

Antonio Maceo

Incógnitas sobre su muerte



José Miguel Márquez Fariñas

Ana María Reyes Sánchez



EBOOK

Antonio Maceo

Incógnitas sobre su muerte

José Miguel Márquez Fariñas
Ana María Reyes Sánchez



La Habana, 2022

Edición: Elda González Mesa

Diseño de cubierta e interior: Heinz Benítez Jiménez

Corrección: Dulce María García Medina

Composición: Heinz Benítez Jiménez

© José Miguel Márquez Fariñas, 2022

© Ana María Reyes Sánchez, 2022

CITMATEL®, 2022

ISBN 978-959-315-238-9

CITMATEL

Avenida 47 No. 1802 entre 18A y 20,

Playa, La Habana, Cuba. CP: 11300.

Teléfono: (537) 204 3600

comercial@citmatel.com

www.editorialcitmatel.com

www.libreriavirtualcuba.com

*Al Maestro César García del Pino¹, quien nos inspiró.
Al historiador Sergio Garcés Quintana², quien nos alentó.*

¹ Premio Nacional de Historia 1999 y Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2012.

² Historiador y profesor universitario, expresidente de la filial provincial de la Unión de Historiadores (UNHIC) de Granma y miembro actual del Secretariado Nacional de esa organización.

***Quisiéramos reconocer el aporte de instituciones y especialistas
que apoyaron esta investigación:***

*Archivo Histórico y Biblioteca Francisco González del Valle de la Oficina del
Historiador de La Habana.*

Instituto de Historia de Cuba.

Archivo Nacional de la República de Cuba.

Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena.

*José Buajásán Marrauí, coronel retirado del MININT, Historiador, autor de
Operación Peter Pan, entre otros libros.*

Roberto Chaviano Cabrera, Especialista del Museo Municipal de Bejucal.

*Eneida Izquierdo Sanabria, Especialista del Museo Municipal de Santiago
de las Vegas.*

Museo Complejo Monumentario Antonio Maceo.

Historiadora Azucena Estrada Rodríguez.

Historiador Rudy Fernández Martínez.

Gelen de la Caridad Soto Pons (Unión de Historiadores de Cuba).

Ileana Reyes Sánchez (Cubadebate).

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
EL CAMINO DE MÁRQUEZ	9
INTRODUCCIÓN	14
Maceo y el destino manifiesto	20
Capítulo I.	
Vísperas de San Pedro	21
Tendencias autonomistas y anexionistas	21
Maceo y los hacendados	25
Perfecto Lacoste y la Junta Revolucionaria de La Habana	29
Radicalismo de Maceo: el hueso duro de la fruta madura	42
Muerto Maceo se acabó la guerra	48
Éxito de la Invasión a Occidente: el inminente Ayacucho cubano	51
Estrada Palma y el Departamento de Expediciones	61
El Consejo de Gobierno contra Gómez y los jefes orientales	73
Muerte de José Maceo	84
Muerte de Juan Bruno Zayas	90
El otro fin de la guerra: carta de Estrada Palma al agente general Luis	95
Capítulo II.	
Cruce de la Trocha	102
Carta del Comandante español Francisco Cirujeda	105
Carta de Carlos González Clavel	110
Capítulo III. San Pedro, 7 de diciembre de 1896	118
Antes del combate	118
El combate	122
De <i>La Guerra en La Habana</i> , de Francisco Pérez Guzmán	125

Testimonios de algunos participantes en el combate de San Pedro	129
Testimonio de Baldomero Acosta	129
Testimonio de Juan Gil Alonso	132
Testimonio de Ricardo Sartorio	134
Testimonio de Silverio Sánchez Figueras	136
Testimonio de Manuel Piedra Martel	140
Testimonio de Dionisio Arencibia	142
El testimonio perdido de Juan Delgado	143
Testimonio clave del coronel Alberto Nodarse	147

Capítulo IV.

Después de San Pedro. Comportamiento de Miró Argenter y Díaz Molina	152
Sucesos del 8 de diciembre en Loma del Hambre	152
Carta de José Miró Argenter a Perfecto Lacoste	152
Arremetida de Miró Argenter y Díaz Molina contra el Dr. Zertucha	156
Farsa de Miró Argenter y Díaz Molina ante el general en jefe. Anotaciones de Díaz Molina en su diario de operaciones	159
Tergiversaciones de Miró Argenter sobre el combate de San Pedro	161
Carta de Miró Argenter a Federico Pérez Carbó	170
Artículo de Ramón Vasconcelos	183

Capítulo V.

La patraña contra Máximo Zertucha y su posible conexión con la “injerencia extraña”	186
Estrada Palma y la campaña en la prensa estadounidense contra Zertucha y el marqués de Ahumada	186
Reivindicación de Zertucha. Protestas por su reivindicación: otra patraña	196
Federico Pérez Carbó se atribuye la autoría de la campaña contra Zertucha	208

Capítulo VI.	
Estados Unidos y la caída del Titán	210
El gobierno de Cleveland antes de la muerte de Maceo	210
Estados Unidos tras la muerte del Titán	216
Capítulo VII.	
A modo de epílogo	221
Anexo 1	235
Declaraciones del doctor Máximo Zertucha ante el Consejo de Guerra que se celebró el día 21 de abril de 1898	235
Anexo 2	249
Carta del general Eugenio Molinet Amorós a Luis Felipe Le Roy	249
Anexo 3	251
Carta del general Daniel Gispert a Luis Felipe Le Roy	251
Anexo 4	253
Carta de José Miró Argenter a su esposa Luz Cardona	253
Anexo 5	255
Carta de José Miró Argenter a Rafael Manduley	255
Fichas biográficas	257
BIBLIOGRAFÍA	294

Nota al lector: Se ha respetado la ortografía original en los documentos reproducidos en las citas, cartas, testimonios y anexos.

PRÓLOGO

EL CAMINO DE MÁRQUEZ

Volver la mirada hacia las glorias pasadas, adentrarnos en aquellos acontecimientos que marcaron hitos en la historia Patria, y que resultan partes esenciales de su realidad, constituye una necesidad y una urgencia en los días que vivimos.

El enemigo hace de la desmemoria y la distorsión de nuestra historia, un arma de dominación y de compulsión en el escenario de la lucha ideológica contra el pueblo cubano. También se aprovecha de las fisuras y de las historias mal contadas o contadas a medias.

Este prólogo nació cuando conocí sobre la idea de construir un libro que abordara el combate de San Pedro y la muerte del lugarteniente general Antonio Maceo Grajales, Porque asumí siempre cada idea que el autor fue compartiendo conmigo.

He esperado para escribirlo día a día, letra a letra, idea a idea, de ese complejo proceso de creación en que José Miguel Márquez se sumergió, incansable y voluntarioso. Esperaba siempre la llamada que me anunciara un nuevo capítulo terminado; y así cada tramo recorrido era esperado, no solo por el tiempo vencido, sino por cada idea labrada en las letras y en su concepción.

Como hacían nuestros queridos padres, que el padrino era designado antes de que la criatura naciera, por si acaso, tengo entonces que agradecer a mi amigo José Miguel Márquez Fariñas, por haberme concedido el honor de escribir el prólogo de un libro de tanto valor y significación para él. Sé que no lo merezco, pero preciso presentarles el autor, antes de hablar de su obra; al padre primero, para poder conocer mejor al hijo. Solo así ustedes podrán interiorizar la naturaleza polémica y compleja del libro que les presento.

José Miguel Márquez Fariñas fue un oficial de un frente de defensa de la Revolución que requería inteligencia, perspicacia, olfato, cultura

y mucha valentía. Su vida la entregó, sin menoscabo, a esa tarea. Allí desplegó lo mejor de su inteligencia y puso de manifiesto su calidad de hombre valiente.

Esas cualidades que se pegaron a su piel más íntima, explican por qué cuando Márquez tuvo la necesidad de escribir y penetrar en lo profundo de la historia que investiga, lo hizo poniendo en práctica su naturaleza de sabueso y el valor de ir hasta lo último de lo no conocido. Revelar esencias es, entonces, una cualidad que lo distingue como revolucionario y como escritor.

Nunca se aparta de la verdad y de la objetividad en el proceso investigativo, a pesar de que muchos puedan pensar diferente a él, su mejor arma es la aportación de ideas y concepciones apoyadas en fuentes fidedignas, que otros han desconocido o esquivado. Márquez, como nuestros padres fundadores, desarrolla su pensamiento contestatario en y desde la polémica, a la que no teme.

Bien, ya conocen ustedes a José Miguel Márquez Fariñas.

Hablemos ahora del libro en cuestión.

El libro *Antonio Maceo: incógnitas sobre su muerte*, nació de la investigación que el autor realizara sobre el patriota Juan Evangelista Delgado González (Juan Delgado), de la que resultó un libro acucioso y revelador, con el título *Entorno de un insigne mambí*. Fue, entonces, la propia epopeya del coronel Juan Delgado, patriota omitido y desconocido, la que trazó el camino del libro que les presento a ustedes.

En el proceso de investigación de este héroe insigne del municipio Bejucal, perteneciente a la provincia Mayabeque, fueron brotando innumerables preguntas que la historiografía tradicional no tenía en cuenta o no fueron respondidas en su totalidad.

Repetir una y otra vez lo que afirmó algún prestigioso historiador, para algunos, era y es una garantía de la veracidad del contenido, pero también un peligro de no salir nunca del camino trillado y de las respuestas a medias.

Los criterios de personajes ilustres y de aquellos que debieron asumir con responsabilidad lo sucedido en el combate de San Pedro, lo relacionado con el rescate del cadáver de Maceo y de Panchito Gómez y la patriótica actitud del coronel Juan Delgado, fueron llevando al autor por

el camino inevitable de profundizar en este acontecimiento de tanta trascendencia para la historia de Cuba.

En cualquier ejercicio historiográfico hay temas tabúes por la implicación de personalidades que forman parte del panteón de los héroes de la Patria, o porque el análisis profundo y esencial lleva siempre a revelar aquello que yace oculto y, cuando sale a la luz, puede dañar la imagen que el pueblo ha acuñado en su conciencia haciéndolo parte de su imaginario popular.

Pero la verdad histórica nunca se descubre de una vez y por todas, por la propia naturaleza de los hechos. El acto investigativo es desmitificador porque siempre posibilita aportar algo nuevo, añadir otros criterios y llegar, incluso, a otras conclusiones.

El cientista social, el que investiga la historia, tiene necesariamente que hacerlo con el escalpelo en la mano, porque es un ejercicio de ciencia, y a la ciencia se llega con la manga al hombro y los saberes dispuestos.

¿Quién fue en realidad Juan Delgado? ¿Por qué se distorsionó y se mintió en torno a su papel en los acontecimientos del 7 de diciembre? ¿Qué sucedió realmente ese día, tremendo y terrible, para la patria cubana? ¿El combate de San Pedro fue un acontecimiento aislado, fortuito, uno más entre tantos que el general Antonio Maceo había librado en su larga y brillante carrera de revolucionario? ¿Qué intereses se movían en torno a la muerte del general Antonio Maceo?

El estilo de Márquez obedece a esa necesidad del informe imparcial, objetivo, sin retórica. Es puramente pericial en el sentido de escribir con exactitud lo que la investigación arrojó, porque, en última instancia, su ejercicio fue el de un conocedor profundo del tema. Como apuntábamos al inicio, Márquez Fariñas no llegó a los acontecimientos de San Pedro por el camino emocional de la significación de la muerte de Maceo, sino, en una puja contra viejos y nuevos molinos que obstruían la visión objetiva y dolorosamente verídica, de lo que sucedió en realidad el 7 de diciembre de 1896 y días posteriores.

El libro está escrito con claridad y coherencia, hay oficio y madurez. Interesa, no solo por el contenido tratado, sino también por la forma armoniosa en que fue narrado y construido.

Fidel Castro, ese hombre sagaz y profundo, ese que miró siempre con “ojos judiciales”³, concluyó una de sus interesantes reflexiones dedicadas al 7 de diciembre, afirmando: “El rostro ceñudo de Martí y la mirada fulminante de Maceo señalan a cada cubano el duro camino del deber y no de qué lado se vive mejor. Sobre estas ideas hay mucho que leer y meditar”⁴. Para Fidel quedaban también muchas preguntas sin responder. Y había que darles respuestas por respeto a la historia y a la egregia figura del general Antonio Maceo Grajales.

Márquez ha tomado el reto y la orden del jefe de la Revolución y pluma en ristre se adentra en un tema de alta complejidad y sensibilidad, en sus implicaciones y trascendencias, sin temblarle la mano ni flaquearle las ideas.

Más allá de cualquier otra consideración, ese es un mérito del autor que nadie puede escamotearle.

Nuestra historia, llena de paradigmas, ejemplos para la posteridad y actos gloriosos que marcan cada minuto de su acontecer, tiene la transparencia que le otorga las virtudes de un empeño patriótico de hombres y mujeres que supieron poner siempre el amor a la Patria antes que las mezquindades de propósitos personales, pero hombres al fin, también pecaron y dejaron lunares y sombras que se requieren esclarecer y alumbrar con un análisis sereno y objetivo.

La deposición del Padre de la Patria y su muerte en las agrestes lomas de San Lorenzo, el combate de Dos Ríos y la caída de nuestro Héroe Nacional José Martí, así como el ya citado combate de San Pedro, por solo nombrar aquellos acontecimientos de alta trascendencia para la historia Patria, requieren de volver, una y otra vez, la mirada acuciosa y fulgurante, objetiva, revolucionaria, que nunca hiere ni empaña; lo afrentoso es dejar, por cobardía e incapacidad, el camino de la verdad. Todo no está dicho.

.....
³ Expresión utilizada por José Martí para señalar la necesidad de estar vigilantes y juzgar oportunamente los pasos del vecino poderoso que amenazaba a la América toda. Congreso Internacional de Washington, *Obras completas*, tomo VI, p. 46, p. 46, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

⁴ Castro Ruz, Fidel. EL TITÁN DE BRONCE, ANTONIO MACEO. En: “Reflexiones”, Periódico *Granma*, 9 de diciembre de 2007, p. 2.

Por eso, suscribimos las palabras del doctor Eusebio Leal Spengler, cuando declaró en la introducción a ese magnífico testimonio que constituye *El diario perdido de Carlos Manuel de Céspedes*: “Es mal servicio el que se presta a los pueblos cuando se ocultan los hechos históricos, por temores pueriles o por espanto ante las consecuencias probables. Todo puede ser explicado, todo en su contexto puede ser comprendido, analizado, justamente valorado [...].”⁵ De eso se trata.

No es por ello, la intención de Márquez Fariñas de realizar señalamientos gratuitos o erigirse en un iconoclasta de última hora. No, no se trata de señalar solo por levantar el dedo. Se trata de que la historia misma, esa inclemente y justiciera, lo ponga en el lugar que le corresponde. Nadie hace o quita héroes, es su propia ejecutoria la que eleva y descende. Asumamos así este libro y entonces podremos valorar un camino que en la historiografía cubana requiere andar con premura, valentía y objetividad. Este es el CAMINO DE MÁRQUEZ.

Una buena compañía siempre es un buen augurio. El camino se nos hace más corto y menos agobiante, pero si comparte todas nuestras deudas ya forma parte de la propia obra. No se puede hablar de la existencia de este libro sin tener en cuenta la participación protagónica de la compañera Ana María Reyes Sánchez, que posibilitó que el autor aligerara trabajos cruciales como la revisión de documentos, la redacción precisa y académica, y sobre todo, su participación en la construcción de las ideas claves. Gracias Ana por tu inestimable ayuda.

Al concluir la lectura del libro, ustedes podrán estar de acuerdo o no con lo expresado por el autor, con todas sus aseveraciones o con algunas. Sepan que en todos los casos hubo rigor, honestidad intelectual y primó siempre la voluntad de que la verdad se alzara sobre cualquier otra pretensión. Pero si se les movió el pensamiento y ustedes también asumieron las interrogantes y recorrieron el “camino de Márquez”, entonces sabremos que el libro es útil, porque la verdad, por muy dolorosa que sea, nos pondrá siempre la toga viril. Eso esperamos.

Sergio Garcés Quintana

.....
⁵ Leal Spengler, Eusebio: *El diario perdido de Carlos Manuel de Céspedes* (Introducción), Ediciones Boloña, La Habana, 1998, p. 75.

INTRODUCCIÓN

Cuando en el 2008 visité por primera vez el Complejo Monumentario Antonio Maceo en la Finca Bobadilla, San Pedro, Bauta, no sospeché que quedaría atrapado con la idea de escribir sobre el coronel Juan Delgado González y menos aún sobre los sucesos del 7 de diciembre de 1896.

Allí intuí la singularidad de este jefe mambí, que se distinguió del resto de los protagonistas en el combate de San Pedro, al ser el único que se “iluminó” y tuvo plena conciencia de que había que impedir, a toda costa, que los cadáveres de Antonio Maceo y su ayudante Panchito Gómez Toro cayeran en manos de los españoles.

Así nació *Entorno de un insigne mambí*⁶, libro que fue presentado en Bejucal, tierra natal de Juan Delgado, en el parque que lleva su nombre. En esa oportunidad expresé que más allá de una aproximación biográfica y una contribución a la reivindicación de su figura, abordaba con crudeza la conducta reprochable de los generales José Miró Argenter y Pedro Díaz Molina, quienes abandonaron a Maceo a su suerte, se atribuyeron el rescate de su cadáver y el de Panchito y tergiversaron los hechos.

Convencido de que esta historia, como un rompecabezas al que le faltan piezas, está inconclusa y mal contada, afirmé que este libro merecía una segunda versión, con el fin de adicionarle nuevos documentos y puntos de vista reveladores de la conducta cuestionable de estos y otros actores. Persuadido así mismo, firmemente, de que existen numerosos aspectos relacionados con la caída del Titán de Bronce que reclaman un estudio más profundo, me di a la tarea de seguir desbrozando el camino.

Tres años después de los trágicos sucesos de San Pedro, el 17 de diciembre de 1899, una manifestación de pueblo partió desde Bejucal hasta el Cacahual, encabezada por el Generalísimo Máximo Gómez con su Estado Mayor: María Cabrales, Salvador Cisneros Betancourt y Juan Gualberto Gómez, entre otros; quienes acudían a la exhumación de los cadáveres de Antonio Maceo y Panchito Gómez Toro.

⁶ MÁRQUEZ FARIÑAS, José Miguel: *Entorno de un insigne mambí*. Editora Política del C.C. del P.C.C., La Habana, Cuba, 2014. Premio Concurso Julio 2009 de la Editora Política del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

De no haber ocurrido el rescate del coronel Juan Delgado, el Cacahual no existiría como lugar histórico, donde cada 7 de diciembre se rinde tributo a estos héroes de la Patria, sería un punto ignorado de nuestra geografía. De haber caído en poder del enemigo, sus cadáveres se hubieran ultrajado y exhibido como trofeos de guerra y quizás hoy desconoceríamos su paradero.

El 26 de marzo de 1900 fueron exhumados los restos del coronel Juan Delgado y sus hermanos Donato y Ramón en presencia del Generalísimo Máximo Gómez, quien, frente a familiares, veteranos y pueblo allí congregados expresó: “A este hombre le debemos mucho todos los que queríamos a Panchito”. Los restos fueron inhumados en el cementerio de Santiago de las Vegas, donde permanecieron hasta el 22 de abril de 1923, fecha en que, a petición de sus familiares y del Ayuntamiento de Bejucal, fueron trasladados hacia esa localidad donde descansan en un panteón, junto a los restos de sus padres, hermanos y los de su primo Vicente Delgado González, capitán del Ejército Libertador.

Fue el coronel Juan Delgado el gran ausente-presente, cuando, sobre el camino alfombrado de flores, sus tropas entraron en Santiago de las Vegas en marcha militar, el 12 de diciembre de 1898. El 23 de abril de 1998, en el centenario de su caída en combate, fue declarado Patriota Insigne de la Provincia de La Habana, hoy, provincia Mayabeque.

De ese modo, el pueblo de Cuba y de su provincia natal rendía merecido tributo a este joven que en agosto de 1897 fuera ascendido a coronel y muriera víctima de una delación a los 29 años, cuando había sido propuesto su ascenso a general de brigada. El que salvó la honra del Ejército Libertador, impidiendo con su valor, oportuna determinación y firmeza, que los cadáveres del Titán de Bronce y del hijo del general en jefe, cayeran en poder del enemigo, dejando un legado a las presentes y futuras generaciones. Solo a él le cupo esta gloria.

El presente libro desarrolla algunos puntos de vista previamente formulados en artículos publicados en la revista *Caliban*⁷ y en el libro *Dos Titanes en la historia y la cultura cubanas*.⁸

Partimos, esencialmente, de las siguientes premisas:

1. La investigación histórica sobre los sucesos de San Pedro el 7 de diciembre de 1896 no ha sido totalmente agotada. Reconocidos historiadores que han tratado este tema, han expuesto algunos elementos de suma importancia sobre las circunstancias de la muerte de Maceo, pero el elemento de la sospecha y una mirada perspicaz ha estado ausente a la hora de analizar determinados hechos.
2. La historiografía contemporánea sobre la familia de los Maceo, que ha brindado numerosos aportes, no ha retomado el tema de lo ocurrido allí.
3. Hasta donde conocemos, las diferentes versiones⁹ de los sucesos de San Pedro se circunscriben al escenario de esos acontecimientos, sin tener en cuenta:
 - Lo que Maceo representaba, por su pensamiento radicalmente independentista y antianexionista: un serio obstáculo para las pretensiones imperialistas del gobierno de los Estados Unidos, así como para los intereses de la burguesía criolla y sus acólitos, partidarios de la intervención militar estadounidense dentro de las filas de los cubanos, entre los que se hallaban importantes miembros de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano

⁷ MÁRQUEZ FARIÑAS, José Miguel: *Apuntes para abrir una reflexión sobre la caída en combate del Titán de Bronce*, Revista Cubana de Pensamiento e Historia *Caliban* N.º XV, Enero-abril 2013, www.revistacaliban.cu

⁸ MÁRQUEZ FARIÑAS, José Miguel: *La caída en combate de Antonio Maceo: apuntes para una reflexión en Dos Titanes en la historia y la cultura cubanas*. Colectivo de autores. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016, pp. 128-139.

⁹ En su excelente libro *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 131, el eminente historiador Francisco Pérez Guzmán habla de 47 versiones de 31 autores, aunque en la correspondiente cita solo enumera 43 de los mambises y 2 de los españoles. Su propia versión sería considerada como la número 48.

en Nueva York, del gobierno de la República en Armas y oficiales del Ejército Libertador.

- Las ambiciones e intereses personales de diferentes actores y el comportamiento y trayectoria de varios de ellos durante y después de los hechos.
- La labor de los servicios de inteligencia de EE.UU. y España y las relaciones de algunos elementos del Partido Revolucionario Cubano, del Consejo de Gobierno y del Ejército Libertador con el gobierno estadounidense y sus representantes diplomáticos en Cuba, así como con periodistas norteamericanos que llegaban hasta el campo insurrecto.
- El comportamiento de las expediciones, prácticamente nulas a favor de Maceo, –porque “no se quiere que el mulato Maceo y el dominicano Gómez sean los indiscutibles vencedores”¹⁰– mientras se incrementan después de su caída en combate, con la presumible intención de reducir al mínimo las bajas del Ejército interventor.
- Cómo pudieron haber influido los problemas raciales, ideológicos y de clase, de regionalismo y las discrepancias entre las tendencias civiles y militares dentro de las filas independentistas en los propósitos de minimizar el protagonismo de los jefes orientales en la guerra, quienes personificaban la intransigencia expresada en Baraguá.

Lo complejo de la tarea y la responsabilidad que comporta asumir el tema en toda su magnitud, presupone atar cabos sueltos y no ceñirse únicamente al hecho en sí de San Pedro, sino ir más allá. Por ello, tomamos en consideración algunos indicios que pueden contribuir al esclarecimiento de numerosas interrogantes.

.....
¹⁰ JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 173.

¿Fue Maceo víctima de una conjura?

¿Por qué el Gobierno de la República de Cuba en Armas negó la ayuda que Maceo requería, suplantando y oponiéndose a la autoridad y al fuero de Máximo Gómez?

¿A quiénes convenía la eliminación del más radical, independentista y antianexionista de los jefes tras la caída de Martí?

La salida de Maceo de Pinar del Río, donde libraba una campaña exitosa, ¿no habrá sido aprovechado coyunturalmente para situarlo en condiciones de alto riesgo como el cruce de la Trocha y en un lugar vulnerable como San Pedro?

¿A qué “acontecimientos de importancia” aludía Estrada Palma en su carta de diciembre de 1896 al Agente General Luis en Cuba¹¹, cuando auguraba el inminente fin de la guerra y ponderaba “su gestión acerca del Cónsul Norte Americano [sic]” como “de un valor y eficacia extraordinaria para nuestra causa”?

¿Qué razones tenía Miró Argenter para tergiversar los hechos de San Pedro? ¿Por qué atribuirse el rescate de los cadáveres y mancillar la figura del coronel Juan Delgado? ¿Qué pasó con la versión de los hechos de Juan Delgado, que nunca llegó a manos del Generalísimo y desapareció para la historia? La muerte de Juan Delgado, como consecuencia de una delación, ¿no encierra el propósito de eliminar a un testigo crucial de los hechos? ¿Por qué Miró quiso eliminar a Zertucha? ¿Qué se pretendía al acusarlo a él y a Ahumada como responsables de un complot?

¿Por qué las instrucciones que Maceo envió con fecha 4 y 5 de diciembre a su primer ayudante, teniente coronel Carlos González y Clavel, para que cruzara la Trocha y se le uniera con su Estado Mayor y Escoltas fueron retenidas en la Provincia de La Habana hasta febrero de 1897?¹²

¹¹ Carta de Don Tomás Estrada Palma a José de J. C. Pons y Naranjo, cuyo portador fue el Cnel. Fernando Méndez Miranda, autor del libro *Historia de los servicios prestados en la Guerra de Independencia*, p. 102. Un ejemplar sin datos editoriales se encuentra disponible en la Biblioteca Histórica de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Ver Capítulo I, 6.

¹² Carta escrita por el teniente coronel González Clavel al general en jefe Máximo Gómez desde Pinar del Río con fecha 14 de febrero de 1897 copiada en: Valdés Domínguez, Fermín: *Diario de soldado*. Centro de Información Científica y Técnica, Universidad de La Habana, Colección Documentos, Tomo cuarto, La Habana, Enero 1975, pp. 155-157.

¿Por qué Federico Pérez Carbó se atribuye públicamente la falsa acusación contra Zertucha sustentándose en que el fin justificaba los medios? ¿Acaso estas falsas acusaciones contra Juan Delgado y Zertucha no pretendían desviar la atención para encubrir a los verdaderos implicados?

¿Quiénes desataron la campaña sobre ese complot en Estados Unidos y Europa? ¿Por qué Estrada Palma y otros ocultaron la verdad?

Las investigaciones realizadas hasta hoy arrojan más preguntas que respuestas, estas aflorarán en la medida en que tengamos, nosotros u otros investigadores, acceso a fuentes hasta ahora inexploradas. Por nuestra parte continuaremos en esta dirección para poner un punto final, o un punto y aparte, a nuestro libro.

Consciente de que este empeño pudiera asimilarse al tan en boga y vituperable término “desmontaje de la historia”, asumo plenamente el riesgo, convencido de que todo historiador se debe a la búsqueda incansable de la verdad y de las rectificaciones necesarias de nuestra historia frente a las tergiversaciones que a lo largo de los años han pretendido los enemigos de la nación cubana.

Ese es el propósito de la presente obra.

José Miguel Márquez Fariñas

Maceo y el destino manifiesto

De acuerdo con la lógica y filosofía maquiavélicas, Maceo tenía que morir, para que se cumpliera el “destino manifiesto”. Había llegado la hora, la “fruta” estaba madura y Cuba debía “caer por su propio peso”: América empezaba a ser para los americanos; enormes tajadas de México habían “caído” ya en las fauces del naciente imperio.

Maceo, el más lúcido y recio obstáculo después de la muerte de Martí, se interponía en esos apetitos nortños. ¿Y quién duda que se haya planeado su muerte o al menos se hubiese hecho lo imposible para propiciarla? Detrás de alguno –o varios– de los tantos atentados contra su vida, ¿no habrá estado la mano “desinteresada” del vecino del norte? ¿No habrá sido Maceo el primero en la larga lista de nombres como Sandino, Allende, Bishop, Lumumba, *Ché* Guevara o Torrijos, entre otros, sin hablar de los intentos fallidos contra Fidel Castro?

En un país donde en 1865 se asesinara públicamente a un presidente –el abolicionista Abraham Lincoln–, sin mencionar a Kennedy, a Malcom X o a Luther King Jr. un siglo después, donde en pleno siglo XIX se sugiere de manera pública la conveniencia de asesinar al presidente de Venezuela Nicolás Maduro, no podemos imaginar reparo alguno en la idea de quitar del camino a un “revoltoso” cubano, mulato, por demás, radicalmente independentista y enemigo de la doctrina Monroe. El fin justificaba los medios.

“En casa” no faltaron los judas, claro está, como aquel Gonzalo Pérez que llegó a decir que después de todo, la muerte de Maceo era un bien porque entonces acabaría la guerra.¹³

Los indicios que nos hacen pensar en esta posible versión de la muerte del Titán de Bronce –la número 48– hablan por nosotros. Las pruebas que harán irrefutable esta hipótesis, aflorarán más tarde o más temprano, como las que confirmarán, algún día, la tesis del autogolpe del Maine y de las Torres Gemelas.

Ana María Reyes Sánchez

¹³ RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: *Cuba: Las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, T. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 205 y cita n.º 183.

Capítulo I.

Vísperas de San Pedro

Tendencias autonomistas y anexionistas

Las guerras de independencia tuvieron en sus filas a representantes de casi todas las capas sociales y tendencias políticas, incluidos de filiación reformista, autonomista y anexionista; para explicarnos esta aparente paradoja, así como la actuación de algunos de ellos, no podemos olvidar los intereses de clase en juego.

Los grupos de la burguesía cubana [...] adoptaron en distintos momentos todas las posturas –a veces contrapuestas– desde las cuales podían garantizar la supervivencia de sus intereses y, con ellos, la propia supervivencia como tales grupos [...] Ha sido esa su manera de sortear los peligros; su modo de sobrevivir y conservarse [...].¹⁴

La naciente burguesía criolla, asfixiada por la camisa de fuerza que España mantenía sobre la Isla con sus impuestos, clamaba por las reformas prometidas en el Pacto del Zanjón, y, con el fin de hacer efectivas esas promesas, fundó el Partido Liberal en agosto de 1878, más tarde Liberal Autonomista. Muy pronto, sin embargo, en febrero de 1880, el primer ministro español, Cánovas del Castillo, sacaría las uñas, dejando claro que todas las “reformas” estaban hechas; los cubanos habían sido derrotados.¹⁵ No obstante, los grandes hacendados y terratenientes, y en particular los que integraban el Partido Liberal, seguirían clamando por la paz; serían ellos los “enemigos más declarados del separatismo”, según palabras de Serafín Sánchez¹⁶. Ese fue al caso de Marcos García

¹⁴ DE ARMAS, Ramón: *La revolución pospuesta. Contenido y alcance de la Revolución Martiana por la independencia*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 2-3.

¹⁵ PÉREZ GUZMÁN, Francisco y SARRACINO, Rodolfo: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1982, p. 56.

¹⁶ Diario de Serafín Sánchez. Santo Domingo [1884 C.A.], autógrafo y firmado por el autor. Biblioteca Nacional José Martí, Sección: Referencias, 1879-1880.

Castro¹⁷, quien luchó en la huestes independentistas de 1869 a 1878, pero también hizo acusaciones infames contra Céspedes, abogando por su deposición como presidente, se reveló como partidario y artífice del Zanjón, siendo uno de los primeros en deponer las armas, se afilió al Partido Liberal Autonomista y en abril de 1898 llegó a lanzar una proclama en la que calificaba de traidores a los cubanos que pelearan contra España en alianza con los EE.UU.

Marcos García fue de los pocos que se despojaron a sí mismos de sus máscaras. Más fueron los que conservaron las suyas por largo tiempo, hasta que un historiador de altos quilates como Rolando Rodríguez García, desenmascaró a unos cuantos de ellos, entre los que se destacan Tomás Estrada Palma, Julio Sanguily y Gonzalo de Quesada Aróstegui. Otros enmascarados, sin embargo, siguen tras bambalinas, engañando a los propios historiadores, generación tras generación.

[...] Únicamente un sector de esta burguesía cambiaría su actitud, cuando adentrada la contienda, para evitar la tea incendiaria o en los momentos en que vieron que la revolución vencía, se dispusieron, sin dejar por entero a un lado sus convicciones reformistas o incluso anexionistas, a entregar fondos a la guerra o colaboraron en el exterior con la delegación revolucionaria cubana [...].¹⁸

Una buena parte de ellos vieron en Estados Unidos al providencial salvador de sus intereses. De hecho, ya en 1881, el cónsul norteamericano en Cuba había afirmado: “Comercialmente, Cuba se ha convertido en una dependencia de los Estados Unidos, aunque políticamente continúe dependiendo de España”.¹⁹

El azúcar de remolacha ha desalojado al azúcar cubano del mercado europeo y amenaza su principal mercado: el de Estados Unidos. Urge, pues, modernizar la industria cubana y el capital norteamericano viene a introducirse en la indispensable modernización de la producción azucarera de la Isla, afianzando así su estructura colonial monoprodutora de azúcar para la exportación y monopolizando su economía.

.....
¹⁷ Ver su ficha biográfica al final de este libro.

¹⁸ RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: *Cuba: la forja de una nación. La ruta de los héroes*, t. III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 6.

¹⁹ United States Consular Report, 1881. En Leland H. Jenks: *Nuestra Colonia de Cuba*. Ed. Palestra, Bs. As., 1959, p. 49, en DE ARMAS, Ramón: op. cit., p. 56 y cita 94.

Por parte de los Estados Unidos, la idea de la anexión es, como ya sabemos, consustancial con el nacimiento de una nación cuyo nombre parecía anunciar su voracidad congénita. En su avasallante expansión hacia el oeste primero y hacia el sur después, Estados Unidos de América clavó sus ojos en “la llave de las Antillas” desde fecha muy temprana. Thomas Jefferson (1801-1809) fue el precursor de esa política. A instancias suyas “se instruyó a los agentes norteamericanos en Cuba para que estuviesen atentos a los acontecimientos de importancia política a fin de descubrir en ellos cualquier signo de interés, por parte de los cubanos, en la unión de su país con Estados Unidos”²⁰, se intentó la compra de la isla y hasta se manejó la idea de una guerra con España para apoderarse de la Florida y de Cuba después.

Madison, sucesor de Jefferson, fue más cauteloso. Temiendo vérselas con una potencia naval como Inglaterra, que también codiciaba a Cuba, decidió que lo mejor era dejarla en poder de un país débil como España, hasta que la situación permitiera convertir en realidad la doctrina del interés supremo de Estados Unidos en la isla.²¹ Esa fue la estrategia que prevaleció a lo largo de casi un siglo. Aun así, casi ninguno de los sucesivos presidentes renunció al interés supremo.

El propio Madison envió a un cónsul para sondear la opinión de los cubanos y fomentar la anexión en la isla, James Monroe (1817-1825) “la elevó a categoría de doctrina, John Quincy Adams (1825-1829) hizo de ella la ‘cuestión más importante’ de la historia de la Unión. Polk (1845-1849) la expresó en términos de negocio mercantil. Buchanan (1857-1861) la hizo objeto de sus más cínicas intrigas”²², incluido el soborno.

.....
²⁰ Madison a Anderson, enero 14, 1807. Instrucciones a los Cónsules, I, 208, Archivo Nacional de Estados Unidos, en FONER, Philips: *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, t. 1 (1492-1845), La Habana, 1973, p. 134.

²¹ FONER, Philips, op. cit., t. 1, p. 136.

²² PINO-SANTOS, Oscar: *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, Casa de las Américas, La Habana, 1973. Premio Ensayo Casa de las Américas 1973, pp. 20-22. Fue Adams el padre de la “ley de la gravitación política” o tesis de “la fruta madura”, según la cual Cuba caería más tarde o más temprano en brazos de la Unión.

Sin embargo, la anexión no fue posible en esta etapa (1800-1860), por tres razones fundamentales: el temor del gobierno estadounidense al poderío de Inglaterra, la negativa de España a negociar la Isla; y la preocupación de que los esclavistas del Sur cobraran fuerzas con la operación.

Con el auge de las ideas independentistas, surge el peligro de la abolición de la esclavitud y con toda lógica, los hacendados cubanos dirigen sus miradas, no hacia la “pérfida Albión” que presionaba a España para que pusiera fin a la trata negrera, sino hacia los Estados Unidos, que mantenían el régimen esclavista en el Sur. Mas, con el triunfo del norte en la guerra de secesión y la Proclama de Emancipación promulgada por Lincoln en enero de 1863, la situación cambia: el interés de las clases dominantes norteamericanas respecto a Cuba decae hasta la década de los 80 y los grandes propietarios cubanos llegan a aliarse al movimiento de independencia.

Por otra parte, la esclavitud ya no resulta ventajosa y hasta los reformistas empiezan a abogar por la abolición y el libre comercio. Es decir, las contradicciones entre las cambiantes fuerzas productivas y el obsoleto modo de producción colonial se han agudizado a tal punto que una parte de los estratos pudientes y sus aliados se implican, de una manera u otra, en la lucha independentista, a veces en detrimento de sus propios bienes e intereses, o, precisamente, para protegerlos a más largo plazo.

El triunfante Norte se erige en faro y guía del naciente capitalismo criollo, agazapado en indumentaria independentista, como los casos del nefasto Estrada Palma, Perfecto Lacoste o Federico Pérez Carbó, entre tantos otros. Fueron esos elementos acaudalados y sus acólitos los paladines de la intervención norteamericana y del anexionismo, abierta o veladamente, como ya veremos, y posibles interesados en la muerte de Maceo.

La idea prevaleciente en este lapso fue la del mantenimiento del statu quo (Cuba bajo la férula de España), tal y como se expresó, por ejemplo, en la oposición a los movimientos independentistas en Cuba (Gobierno de Grant), el rechazo tajante a la idea de la anexión (gobierno de Garfield) o la inclinación a favor de las tesis autonomistas (gobierno de Cleveland) [...].²³

.....
²³ PINO-SANTOS, Oscar, op. cit., p. 22.

El anexionismo sería reemplazado por otro “Destino Manifiesto” [...] “que sustituyó la anexión directa con la colonización económica y el dominio político de la isla”²⁴, léase: neocolonialismo, engendro gestado por el naciente imperio tras la guerra hispano-cubano-estadounidense.

Maceo y los hacendados

Con la Protesta de Baraguá y sus posteriores empeños independentistas, Antonio Maceo no solo se alza como líder indiscutible de las mayorías desposeídas y símbolo de la intransigencia revolucionaria, sino que, además, atrae sobre sí las miradas del enemigo y sobre todo el recelo de los que habían claudicado. Hasta un independentista como Salvador Cisneros Betancourt, llega a temer que Maceo aspire a la presidencia. Con su habitual elegancia, el mayor general le deja claro que:

[...] no estaba dispuesto a aceptar cargo alguno en el gobierno que se formara, por no apetererlo, y por no traer embarazos y dificultades a los que debían discutir con ustedes la formación del mismo.²⁵

Y en esa propia misiva advierte al ilustre marqués, quien sí aspiraba a Presidente:

*La humildad de mi cuna me impidió colocarme desde un principio a la altura de otros, que nacieron siendo jefes de la Revolución. Quizás por eso usted se cree autorizado para suponer que me halaga con lo que indica me tocará en el reparto [...] me permito la libertad de aconsejarle que principie por no dar señales de localismo, sino ejemplo de civismo [...].*²⁶

Lo paradójico es que Maceo, por su parte, no alberga mayores recelos hacia esa clase que se considera a sí misma superior, por el contrario, la trata con respeto y, en su afán de sumar fuerzas a la causa independentista, llega a defenderla cuando emplaza al Secretario de la Guerra a propósito del acuerdo que prohíbe la zafra de 1895-1896:

.....
²⁴ FONER, Philips, op. cit., T. 2, p. 136.

²⁵ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 64-68.

²⁶ *Ibidem*.

Ocato el acuerdo de referencia, pero no puedo menos que llamar la atención de Ud., respecto a la contradicción que resulta entre esta nueva disposición y el artículo 21 de la Constitución vigente, que declara válidos todos los compromisos contraídos desde que se inició el actual período de guerra hasta que fue promulgada la Constitución. En este caso se encuentran algunos hacendados del departamento Oriental que celebraron convenios conmigo para el pago de la contribución de guerra, la cual aceptaron por la seguridad que yo les di, de que podían hacer sus cosechas si abonaban el impuesto [...]; ¿Qué concepto más desfavorable no se tendría de la Revolución y de sus jefes, si a pesar de las garantías que ofrecen los artículos 20 y 21 de la Constitución, se cumple con todo rigor el acuerdo del Consejo de Gobierno? ¿Qué mal efecto causaría en el extranjero tal medida, precisamente en los actuales momentos en que se ha hecho opinión favorable al reconocimiento de beligerancia, reconocimiento que ha de dar por resultado la exención de todo impuesto a los propietarios extranjeros? [...] Descanso en que las razones que anteceden pesarán sobre el ánimo de los ilustrados miembros del Consejo de Gobierno, y que en consideración a ellas modificarán su acuerdo en el sentido de que los efectos de este no alcancen a los hacendados que acrediten haber satisfecho sus respectivas cuotas [...], porque careciendo la Revolución de fondos suficientes para prolongar la guerra no sería práctico despreciar los recursos que pueden proporcionarnos los hacendados [...].²⁷

Durante su primera invasión a Pinar del Río, Maceo tiene el cuidado de no perjudicar a su paso la economía tabacalera. Él mismo declara al director del periódico *The Star*:

.....
²⁷ Carta de Antonio Maceo a Carlos Roloff, de 26 de noviembre de 1895. Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos, op. cit., pp. 171-172.

*Confieso que el pueblo de la provincia no deseaba que viniésemos, porque temían que le destruyésemos su cosecha de tabaco. Sin embargo, esto no era cierto, porque en todas nuestras marchas hemos evitado pasar por vegas de tabaco [...].*²⁸

Meses después aplaudió la contribución de los poderosos a la causa, como lo manifiesta en la siguiente carta a su hermano José Maceo, con fecha 1.º de julio de 1896:

No sé si habrá llegado a sus manos la noticia de la exposición que elevaron días ha al Consúl americano en La Habana, muchas personas de representación y arraigo allí residentes. Por si nada supiere de esto, tengo el gusto de adjuntársela, significándole que ha producido honda impresión en todos los ánimos, por lo fundado que está el agravio, la energía y la resolución con que se defiende la causa revolucionaria y por la importancia y valer de los hacendados y vecinos que la forman y cuyas firmas no por omitidas al pie del documento, dejan de adivinarse. ¿Qué mérito no alcanza la Revolución con ese apoyo decidido de una clase que hasta ahora había permanecido indiferente, que hoy, por fin, aunque continúe al lado del Gobierno español, abraza nuestra bandera? Con esto adquirirán España y el extranjero el convencimiento de que todo el país está con nosotros, y que hasta las clases pudientes, siempre rémora para todos los progresos,

²⁸ Carta de Antonio Maceo al director del periódico *The Star*, en Washington, del 26 de enero de 1896, publicado en *El Quimbo Habanero*, New York, 8 de febrero de 1896; y en *The Star*, Washington, febrero 4 de 1896. Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos, op. cit., pp. 193-197.

*hacen su profesión de fe separatista y piden con voz clara y robusta y exponiendo razones muy sólidas, lo mismo que sus hermanos alzados en armas [...].*²⁹

Pero ese “patriotismo” de los pudientes no siempre logró disimular su verdadero trasfondo. Fermín Valdés Domínguez y el propio Máximo Gómez desenmascararon los móviles oportunistas de un grupo de ellos:

Los ricos se han reunido allá en Nueva York y asociados a Néstor Ponce el falso e interesado especulador del patriotismo, quieren dominar a Estrada Palma y desde allá imponernos su interesado criterio. Quieren que permitamos zafra, quieren que dejemos a algunos hacendados privilegiados moler y entre estos se ponen ellos, y –patrióticamente–, se ponen la contribución que han de pagar a nuestra Delegación. Forman la Comisión Terry, un pariente de este, Parra el abogado y otros más con Néstor, presididos por Estrada; y se ha dado el escandaloso hecho de que los Terry, por moler sus ingenios, por cada dos, ofrezcan 7000 pesos, pudiendo dar en relación con lo que otros han desembolsado 30 ó 40 000 pesos. Estrada creyendo que aquí íbamos a tener que aceptar sus contratos ha tomado dinero y anuncia que ha mandado a legalizar contratos en París, que serán nulos, puesto que nada nos hará permitir la molienda; la ley no admite, en este caso, excepciones de ninguna clase y tiene razón el General cuando discutiendo sobre este punto dijo anoche: “Los que allá en Nueva York se ocupan de estas cosas, lo hacen con dos intenciones malas; o nos engañan y sacan provecho del patriotismo de que blasonan sin sentido, o colocan a Estrada Palma en una posición difícil impulsándolo a un rompimiento con nuestro Gobierno. Siempre es infame la conducta de estos comerciantes, antes de carne de esclavos, y ahora de cubanismo falso.”³⁰

Martí llevó aún más lejos esa lucidez acerca de cierto sector de los cubanos de buena posición:

.....
²⁹ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 293-294.

³⁰ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín: *Diario de soldado*, Centro de Información Científica y Técnica, Universidad de La Habana, Colección Documentos, La Habana, n.º 9, Enero de 1973, t. 2, p. 231 (Anotaciones correspondientes al 27 de septiembre de 1896).

En Cuba ha habido siempre un grupo importante de hombres cautelosos, bastante soberbios para abominar la dominación española, pero bastante tímidos para no exponer su bienestar personal en combatirla. Esta clase de hombres, ayudados por los que quisieran gozar de los beneficios de la libertad sin pagarlos en su sangriento precio, favorecen vehementemente la anexión de Cuba a los Estados Unidos [...].³¹

De manera astuta, la alta clase burguesa plantacionista cubana se ha colocado en posiciones vitales dentro del aparato revolucionario para dirigir la guerra de acuerdo con sus intereses y aprovecharla; es así “que en la práctica controla mayoritariamente tanto la emigración como las transacciones políticas [...]”.³²

Perfecto Lacoste y la Junta Revolucionaria de La Habana

Perfecto Lacoste y Grave de Peralta, confidente del lugarteniente general Antonio Maceo y considerado por no pocos, como su amigo íntimo, prestó importantes servicios a la causa independentista. Eso es innegable. A tal punto fueron notorias y audaces sus contribuciones, que “nadie puede explicarse cómo sus actividades patrióticas no le llevaron ante un pelotón de soldados españoles en el foso de los Laureles”.³³ Y esto no deja de ser llamativo. ¿Habría contado acaso con algún respaldo de los norteamericanos? En todo caso, al concluir la contienda en 1898, deja caer su máscara y se muestra fiel a su clase: “muy conservador y proestadounidense”, como lo define el gran historiador Rolando Rodríguez García.³⁴

³¹ ROIG DE LEUCHSENDRING, Emilio: *Martí, Antimperialista*, op. cit., pp. 9, 13, 35-39 (En: FONER, Philip: *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, t. 2 (1845-1895), La Habana, 1973, pp. 384-385).

³² JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 68-69.

³³ GUERRA, María J.: El holguinero Perfecto Lacoste y Grave de Peralta, www.ahora.cu.

³⁴ RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: *Cuba: Las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, T. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 418.

Más de una razón nos conduce a aseverar que el distinguido Don Perfecto dista de ser el patriota inmaculado que la mayoría de los historiadores aclama³⁵ y quizás no merezca “ocupar en nuestra historia un sitio tan alto como el que los heroicos combatientes de la manigua conquistaban en los campos de batalla”.³⁶

Holguinero de nacimiento, estudió en EE.UU. y se hizo ciudadano estadounidense. Abrazó la causa independentista desde la guerra de los Diez Años, donde alcanzó el grado de oficial. Estrecha amistad con el general Antonio Maceo desde su visita a Cuba en 1890.

Propietario del ingenio “Garro” o “Jesús María”, más tarde “Lucía”, Lacoste era, no solo uno de los más ilustres representantes de la burguesía cubana exportadora de azúcar, sino en gran medida su más fiel exponente, futuro Presidente del Círculo de Hacendados que repartieron –o se repartieron– el botín de la guerra contra España.

¿Cómo se explica entonces su incontestable entrega a una causa que no era la suya? Uno de los paladines del autonomismo lo resume magistralmente así: “Si la revolución era un hecho irreversible, había que apropiarse la revolución”.³⁷ Eso es lo que puede haber hecho Perfecto Lacoste.

A fines de 1895 se crea la Junta Revolucionaria de La Habana, donde el futuro agente Diego González o René de Marimón, ocuparía un lugar de excepción.

En los primeros días del mes de octubre de 1895 arribó a La Habana, procedente de los Estados Unidos, el patriota Francisco Chenard que traía la misión encomendada por el Delegado del PRC [*Partido Revolucionario Cubano*] de fomentar la creación de juntas del

³⁵ En su libro *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*, p. 102, cita 21, Francisco Pérez Guzmán hace referencia al folleto *Perfecto Lacoste: Patriota Inmaculado y Héroe de la Civilidad*, de Guerra Washington, sin fecha ni lugar de impresión, ejemplar que entonces se encontraba en la Biblioteca Nacional y no pudo ser localizado para el presente trabajo.

³⁶ GONZÁLEZ BARRIOS, René: *La inteligencia mambisa*, Imprenta Central FAR, La Habana, 1988, p. 12.

³⁷ GIBERGA, Eliseo: *Obras*, t. 3, “Rambla, Bouza y Ca.”, La Habana, 1931, p. 237, en De Armas, Ramón: *La revolución pospuesta. Contenido y alcance de la Revolución Martiana por la independencia*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 107.

Partido en toda la Isla, y oficializar el trabajo de las ya existentes [...] en diciembre del propio año [...] quedaron oficialmente constituidas en Cárdenas, Sagua La Grande, Matanzas, Santiago de Cuba y La Habana –que ya venía trabajando [...].

La Junta Revolucionaria de La Habana, al igual que las demás agencias secretas de la Revolución, en mayor o menor medida, no solo realizaba actividades de inteligencia propiamente dichas, sino que también cumplía algunas misiones de contraespionaje.³⁸

Pero en enero de 1896, tan solo un mes después de creada la Junta de la capital, Chenard tiene que huir a Cayo Hueso víctima de la persecución española. Los siguientes directores de esa célula durarían muy poco tiempo en su mandato, igualmente perseguidos por la policía y los espías españoles. En marzo de 1896, asume ese cargo el abogado José Antonio González Lanuza, de filiación autonomista. En septiembre de ese mismo año, los servicios secretos españoles se infiltran en la Junta y la dirección en pleno cae en poder de la policía colonial. Lacoste escapa “milagrosamente de la perfidia de Beato”³⁹ (se trata del delator Miguel Beato, exmiembro de la Junta). Es entonces que Perfecto Lacoste pasa a ocupar el cargo de Lanuza, pero a diferencia de sus predecesores, se mantiene en sus funciones durante casi dos años hasta la intervención norteamericana, sin caer jamás en las redes españolas. Quizás actuó con más precaución que aquellos, de hecho sustituye su seudónimo de Dr. Diego González, por el de René de Marimón y le ruega la mayor discreción al Delegado:

[...] Haga todo lo posible para que todos los que en esa sepan quién es el Dr. González queden seguros de que este no interviene ya en asuntos políticos por tener que dejar este país a causa de encontrarse enfermo y trate también de que el nuevo seudónimo no sea conocido por ningún

.....
³⁸ GONZÁLEZ BARRIOS, René: op. cit., pp. 96 y 102.

³⁹ GONZÁLEZ BARRIOS, René: op. cit., p. 100.

*empleado de ese centro; en una palabra que en ese país no lo conozca más que Od. y Federico a quien le escribo hoy [...].*⁴⁰

Se refiere a Federico Pérez Carbó, el mismo que se atribuiría la autoría de la campaña contra el Dr. Zertucha tras la caída de Maceo; ¡es ese el hombre de confianza de Lacoste en Estados Unidos! Más de un “patriota”, ya lo veremos, se juntaría en este sospechoso interés por hallar un chivo expiatorio a la tragedia de San Pedro.

Baldomero Acosta, valga señalarlo, será el enlace entre Maceo y la Junta Revolucionaria de La Habana.

Detengámonos ahora en las coincidencias que concurren en los tres intentos fallidos de ataque a La Habana por las fuerzas de Maceo.

La primera vez fue a principios de 1896.

En enero de 1896 se entrevistaron en La Habana los Generales Antonio Maceo y Máximo Gómez con Lacoste; analizaron los pormenores de un plan ideado por el entonces coronel Juan Bruno Zayas, consistente en la materialización de un ataque a la capital, coordinado con un levantamiento interno dentro de la ciudad.⁴¹

Maceo retrocede a La Habana en la noche del 7 de enero:

[...] mas no pudo dar un golpe de mano muy sonado sobre Marianao, y tuvo necesidad de abandonar la mala posición ocupada, por aviso expreso de don Perfecto Lacoste [...].⁴²

Y allí, entre los ingenios “Lucía” –propiedad de Lacoste– y “Palomino”, sostiene un rudo combate donde resulta herido el coronel Federico Pérez Carbó, quien sería atendido por Lacoste hasta su traslado a los Estados Unidos.

.....
⁴⁰ Carta de Perfecto Lacoste a Tomás Estrada Palma, de 20 de enero de 1897. Archivo Nacional de Cuba. Fondo Delegación PRC. Caja 74. n.º 13 081, En: González Barrios, René: op. cit., p. 101.

⁴¹ GONZÁLEZ BARRIOS, René: op. cit., p. 97.

⁴² FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 3, p. 106.

La segunda vez, en junio de 1896, Perfecto Lacoste hace llegar a Maceo los planos militares de la provincia Pinar del Río que el joven Emilio Carrera Peñarredonda había sustraído del Palacio de los Capitanes Generales, más siete cajas de municiones.⁴³ Alfredo Zayas y Wenceslao Villaurrutia, a su vez, proporcionan al ya brigadier Juan Bruno Zayas los “planos de las fortificaciones y defensas de La Habana, de los recursos en hombres y materiales de guerra con que contaban los españoles, y, especialmente, planos de ciertos barrios exteriores como Cerro y Jesús del Monte, así como de los fortines que le servían de defensa”.⁴⁴

Esta vez, ya lo vimos, arrestan a Lanuza y demás dirigentes de la Junta, mientras Lacoste se salva milagrosamente.

La tercera vez y última, cae el Titán de Bronce.

Resulta cuando menos curioso que cada vez que Maceo prepara el ansiado golpe a La Habana, este fracasa. En las tres oportunidades, Lacoste está al tanto de sus pormenores y es eje vital del plan.

Durante la entrevista de más de cuatro horas que Maceo sostuvo con Lacoste el 6 de diciembre de 1896, la víspera de su caída, Lacoste le comentaría que el cónsul Fitzhugh Lee ha brindado por su cruce de la Trocha. ¿Cómo supo Perfecto Lacoste de ese brindis? ¿Con quién brindó el diplomático yanqui, con él? En todo caso bien pudo haber sido Lacoste la fuente de esa información, dadas las innumerables evidencias de su familiaridad con el cónsul norteamericano. Aquí vale subrayar que los consulados norteamericanos en Cuba eran los principales centros de espionaje en el interior del país.

La intromisión de la actividad secreta yanqui en todo el siglo XIX en torno a los destinos de Cuba, se hace más detallada y especializada con el comienzo de nuestras gestas independentistas [...]. Los Estados Unidos actuaron en la primera mitad del siglo XIX, y durante las guerras de independencia de Cuba, como un doble agente, siempre buscando garantizar sus intereses hegemónicos e imperialistas [...].

Después de muerto José Martí, el Gobierno norteamericano lanzó una desenfrenada ofensiva política, encaminada a lograr –como hizo– que la dirección del PRC colaborara de manera oficial por la anexión de

.....
⁴³ *Ibídem*, p. 116.

⁴⁴ *Ibídem*, p. 130.

Cuba a los Estados Unidos [...] Este espionaje norteamericano no cesó a lo largo de toda la preparación de la guerra y se acrecentó una vez comenzada ésta.⁴⁵

¿Qué cubano plenipotenciario sería el principal artífice de ese logro?

Desde que Tomás Estrada Palma ha sido electo, por recomendación del Cuerpo de Consejo de Nueva York, como vicedelegado del Partido Revolucionario Cubano y eventual sustituto de Martí, la actividad principal de la Delegación cubana ya no se centra en la preparación y envío de expediciones de guerra, sino que se basa fundamentalmente en obtener del Gobierno norteamericano una intervención que conduzca al fin rápido de la insurrección [...].⁴⁶

La burguesía criolla ha ido apoderándose del gobierno civil, de la dirección del Partido y hasta del mando militar en la Isla. Ahora, la inminencia del Ayacucho cubano moviliza a la reacción dentro y fuera del país.

El Consejo de Gobierno, ya lo veremos, temeroso de la pujanza de las masas populares “y de los hombres que constituyen en el momento los tres pilares de la insurrección: los dos Maceo y Máximo Gómez”, impone su hegemonía para “garantizar el mando tanto a sí mismo como a los hombres de una determinada clase o una determinada extracción social, sobre las masas humildes de la tropa”[...].

[...] No es posible dejar de ver el intento dirigido a debilitar las importantes posiciones de los tres jefes de la tropa.⁴⁷

Pero cuando en realidad se pone de manifiesto el carácter anti-nacional de las actitudes políticas de la burguesía exportadora cubana es cuando la Invasión que dirigen Gómez y Maceo entra, en vísperas del nuevo año 1896, en los límites de la provincia de la Habana –dejando atrás, en poco más de dos meses, un rastro humeante de cañaverales e ingenios intencionalmente destrozados, al que se enfrenta por primera vez la región de Occidente,

.....
⁴⁵ GONZÁLEZ BARRIOS, René: op. cit., pp. 81-83 y 88.

⁴⁶ DE ARMAS, Ramón: op. cit., pp. 117-118.

⁴⁷ DE ARMAS, *Ibidem*, pp. 83-87.

y parecen amenazar irremediablemente la capital de la colonia. Autonomistas, reformistas y conservadores integristas se agrupan esta vez en manifestación callejera de apoyo incondicional a la Metrópoli –antes de quedar integrados más tarde en una Junta Nacional de Defensa [...] de la condición colonial.⁴⁸

A propósito, Maceo le preguntará a Diego González en carta de 17 de noviembre de ese año:

¿Podrá usted decirme qué significa y qué objeto patriótico se propone esa Junta llamada de la Defensa Nacional, constituida recientemente en esa ciudad por los prohombres de los tres partidos legales?⁴⁹

¿Cuál habrá sido la posición de Lacoste con relación a esta Junta, él que disuelta la Junta Revolucionaria de La Habana tras la intervención norteamericana, crearía la llamada Junta Patriótica con su segundón y entreguista Alfredo Zayas como secretario?

En junio de 1896 se precipitan las acciones de las fuerzas reaccionarias.

No perdamos de vista que si hay alguien perfectamente al tanto de las ideas radicales de Maceo, contrario acérrimo a la intervención norteamericana, ese es Perfecto Lacoste. No obstante, Lacoste, el fiel amigo de Maceo, será uno de los signatarios de una carta que la crema y nata de la burguesía cubana dirige al presidente estadounidense.

A través del cónsul Fitzhugh Lee, y con el apoyo de éste, ochenta y seis miembros de la alta burguesía cubana se dirigen confidencialmente al presidente norteamericano Cleveland en extensa carta que explica y justifica la solicitud urgente que es su contenido

⁴⁸ Relato de Eliseo Giberga sobre el terror que infundió la cercanía del “desastre” en La Habana, Giberga, op. cit., t. 3, pp. 228-229, En: DE ARMAS, op. cit., pp. 105-106 y cita 213.

⁴⁹ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*. Edición nacional del Centenario de su nacimiento 1845-14 de junio-1945. Vol. II 1895-1896. Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. La Habana, 1952, pp. 345-348.

central: una intervención norteamericana que conduzca a la detención inmediata de la insurrección.⁵⁰

Consecuente con su sostenida política de que Cuba sería española mientras no pudiera ser norteamericana, el gobierno de los Estados Unidos ha hecho un último intento de acuerdo con España sobre la base de la autonomía, pero fracasa. El 12 de junio Maceo deja claro a Diego González –Lacoste– que “los americanos y los españoles podrán concertar los pactos que quieran pero Cuba es libre dentro de breve término y puede reírse de negociaciones que no favorezcan su emancipación”.⁵¹

Y era ese, precisamente, el motivo que desencadenaba ahora la gestión urgente de intervención norteamericana –eliminada la posibilidad de entendimiento con España.

Era ese, precisamente, el motivo que impulsaba a la burguesía azucarera cubana a dirigirse y “a apelar al Primer Magistrado de la nación americana [...] porque sabemos que el futuro destino de nuestro pueblo habrá de decidirse en breve plazo, y, también, porque consideramos que ese destino se halla en vuestras manos. Es Ud. el árbitro cuya favorable decisión esperamos.”⁵²

Maceo tiene conocimiento de esta carta, o al menos de alguna versión de la misma, pero cree que dicha misiva está “encaminada a demostrar a Mr. Cleveland que la inmensa mayoría de cuantos viven pacífica-

.....
⁵⁰ Son, fundamentalmente: productores azucareros, comerciantes exportadores, almacenistas, banqueros, propietarios y profesionales. Alegan contar con un número considerable de personas de todas las clases y posiciones sociales que aprueban todo cuanto llevamos dicho, aunque no todos estampen su firma al pie de este documento”. El cónsul Lee los presenta como “los cubanos eruditos, cultos y ricos de esta ciudad”. Ver la relación de comunicantes en Anexo 1. DE ARMAS, op. cit., p. 107 y cita 217.

⁵¹ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*. Edición nacional del Centenario de su nacimiento 1845-14 de junio-1945. Vol. II 1895-1896. Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. La Habana, 1952, pp. 269-270.

⁵² Esta y las siguientes citas del documento mencionado están tomadas de: ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio: *La Guerra Libertadora cubana de los treinta años*. Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1958, pp. 151-164, en DE ARMAS, Ramón: op. cit., p. 109, cita 221.

mente en las poblaciones y en el campo de Cuba anhelan la patria independiente, no menos que el Ejército revolucionario y sus simpatizadores [...].⁵³

Entre tanto, los futuros dueños de la patria van ganando terreno. Violando la decretada prohibición de realizar la zafra de 1896-1897, el Gobierno y Estrada Palma han comenzado a hacer concesiones a los productores azucareros cubanos.

Desde el mes de julio, Estrada Palma ha comenzado a aceptar cantidades a dueños de ingenios, con la garantía de que se les permitirá hacer de la zafra de 1896-1897 [...].⁵⁴

Lacoste, claro está, es uno de los beneficiados. Y no dudamos que él mismo, a su vez, haya beneficiado a más de uno de sus congéneres; no en balde devendría Presidente del Círculo de Hacendados. El propio Maceo sospecha sobre cierta excepción concedida a favor de otro potentado y así le dice a su gran amigo:

*[...] Cuanto al asunto del señor Pedro, por el que agradezco a usted su atención, le advierto que es indispensable, para que el interesado goce del beneficio y garantías que pretende, que el señor Delegado en New York me haga saber directamente que aquél ha abonado la cantidad que está obligado a contribuir, que es la de \$ 25 000.00 oro. La firma que autoriza el documento de 24 de abril, que he recibido hoy mismo, en el que se ordena sean respetadas las propiedades del señor Pedro, no me parece la que acostumbra a usar el Delegado.*⁵⁵

⁵³ Circular de 25 de junio de 1896. Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II 1895-1896, pp. 283-285. Ver también las cartas de Maceo a Diego González, de 30 de junio de 1896, y a su hermano José de 1.º de julio, *Ibidem*, pp. 292-295.

⁵⁴ DE ARMAS, Ramón: op. cit., p. 114.

⁵⁵ Carta de A. Maceo a Diego González, 14 de mayo de 1896. Antonio Maceo. *Ideología política...* Vol. II 1895-1896, p. 254.

Lacoste –no lo olvidemos– es el enlace principal del grueso de la correspondencia entre el Ejército Libertador y el Delegado y demás estructuras del Partido Revolucionario Cubano (PRC) en Estados Unidos. Por sus manos pasa todo, o casi. Y cabe señalar que Maceo percibe más de un indicio de posible interceptación de la correspondencia y en más de una oportunidad se queja por fallas de seguridad. En carta a Joaquín Castillo Duany, quien se encontraba en ese momento en Tampa, dice el 20 de junio de 1896:

Mi querido amigo:

*Recibi su atenta del 8 del corriente, por conducto del Dr. Diego González, aunque no me satisface la forma en que según éste, vino esta carta, abierta y dirigida a un tercero; ya comprenderá Ud. que esto podría ser peligroso [...].*⁵⁶

Y el 22 de junio refiere a Diego González:

*Tengo el gusto de contestar a su atenta carta puesta al respaldo de la del doctor Castillo, y digo a éste hoy mismo, que evite en lo sucesivo dirigir sus cartas en la forma en que lo hizo con aquella [...].*⁵⁷

En el capítulo II nos referiremos a un incidente muy llamativo: cuando Maceo acampa en casa de Lacoste el 6 de diciembre de 1896, se entera, por este, de la pérdida de la correspondencia que incluye cartas para Estrada Palma y para el propio Lacoste; Baldomero Acosta, increíblemente, había olvidado informar sobre ese importante hecho. Entre esas cartas estaban probablemente, entre otras, una en la que se hablaba del paso de “una familia cubana”, contraseña empleada por Maceo para anunciarle a los jefes habaneros su paso a esa provincia, las de 17 de noviembre en las que Maceo agradece a Estrada Palma por las noticias relativas al criminal intento fraguado por los enemigos contra su vida y otra al Dr. Diego González donde refería su combate del día 9 contra

.....
⁵⁶ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*. n.º 884, p. 275-276.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 278.

Weyler “en la proporción de uno contra doscientos”⁵⁸, del que le avisó Lacoste. Todo el mundo parece interesado en proteger la vida del Lugarteniente, pero con aviso o sin aviso, ¿el mismo Lacoste podía creer que Maceo saldría ileso de un combate tan descomunalmente desigual en cuanto a hombres y armamento?

Las nuevas fuerzas de la “revolución” reconocen en Perfecto Lacoste a una evidente autoridad. ¿A quién si no dirige Miró Argenter lo que puede considerarse el primer informe sobre la muerte de Maceo? No es a Gómez, quien pierde a su Lugarteniente y a su hijo, ni siquiera al Delegado del PRC en Nueva York, sino a Perfecto Lacoste.⁵⁹

No nos detendremos en los malos pasos de Lacoste a partir de la intervención. Baste recordar que el gobierno interventor lo distinguió como su hombre en La Habana: fue designado por el gobernador norteamericano como alcalde de capital de su recién estrenada neocolonia y, más tarde asumiría la secretaría de Agricultura que le ofrece Míster Leonard Wood.

Pero lo más relevante, quizás, en esa etapa de disoluciones, ya en vías de ser disueltos el PRC y el Gobierno de la República en Armas,⁶⁰ haya sido el papel de Perfecto Lacoste en la disolución del Ejército Libertador. “Un solo peligro les preocupa: la presencia aún sensible del Ejército Libertador [...]”.⁶¹

El propio general de división del Ejército Libertador se mantenía alerta:

[...] Mientras no estemos seguros de la Independencia, nuestra misión no ha terminado. Le repito, dígaselo bien a José Miguel: nada de disolución de las fuerzas. De ningún modo. Sería traicionar a la Patria en el momento decisivo del triunfo.⁶²

.....
⁵⁸ *Ibídem*, pp. 345-347.

⁵⁹ Ver el análisis de ese documento en el capítulo IV del presente libro.

⁶⁰ Ver HIDALGO PAZ, Ibrahim: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.

⁶¹ DE ARMAS, Ramón: op. cit., p. 136.

⁶² FERRARA, Orestes: *Mis relaciones con Máximo Gómez*; Molina y Cía., La Habana, 1942, pp. 193-195, en DE ARMAS, Ramón: op. cit., Anexo 4, p. 166.

Después del oportunismo y desprecio mostrado por los interventores norteamericanos hacia las tropas de Calixto García durante la toma de Santiago de Cuba, las tropas mambisas no podían sino sentir muy hondo el agravio, y estaban dispuestas a defender sus conquistas. Así lo expresaba quien fuera ayudante de campo de Maceo, comandante Rafael Pérez Rosell:

[...] los gloriosos mambises advirtieron a las fuerzas del deseo y la exigencia del desalojo de todas las fuerzas enemigas, españolas y norteamericanas del Territorio Cubano.⁶³

Tanto los interventores como sus aliados del patio estaban conscientes de que tenían sobre sus cabezas esa espada de Damocles. Y ¿quién sino Lacoste para acelerar el proceso de desarme del pueblo cubano? Así le escribe su hombre de confianza Federico Pérez Carbó:

[...] Ovarios particulares tocaba a U en mi carta última, pero el capital, entre ellos, es el relativo à la necesidad de influir con los comisionados americanos para que traten estos de convencer à Mr McKinley de que para allanar el camino y facilitar la obra de establecer un gobierno liberal y permanente, hay que licenciar el ejército cubano y que para hacerlo con provecho para Cuba y los Estados Unidos, debe pagársele aunque sea una anualidad, ya en dinero, ya en papel negociable, à cuyo efecto es indispensable que McKinley, como generalísimo de los ejércitos, dé una proclama mandando disolver las tropas cubanas [...]. Creo que D. Tomás le habrá hablado extensamente del asunto y remitido à U unas cartas de introducción para los referidos comisionados; aunque tengo la seguridad de que U se habrá

⁶³ Datos biográficos del Comandante del Ejército Libertador Rafael Pérez Rosell, ayudante de campo del mayor general Antonio Maceo y Grajales, Boletín del Archivo Nacional, t. XLVIII, enero-diciembre de 1949; La Habana, 1950, p. 101, En: De Armas, R.: op. cit., p. 136 y cita 280.

*dado mañas para ponerse al habla con aquellos Sres à efecto de concertar lo más provechoso y conveniente.*⁶⁴

Efectivamente, el 3 de septiembre de 1898, Estrada Palma ha vuelto a hablar del tema al “mañoso” René de Miramón:

*En cuanto al propósito nuestro [¿de él y de quién o quiénes más?] de que el Gobierno Provisional de Cuba decrete el licenciamiento de nuestras tropas mediante el pago del último año, alguna esperanza me asiste en virtud de palabras vertidas por el Presidente McKinley, de que éste encuentre alguna fórmula que sirva para resolver el problema.*⁶⁵

La historiografía cubana no ha investigado a fondo la figura de Perfecto Lacoste y el héroe se mantiene aún en su pedestal, valga decir que en las sombras. Pero a la luz de los elementos aquí expuestos, es lógico deducir que la paciente y astuta conducta de Lacoste parece equivalente a la paciente y astuta conducta del gobierno de EE.UU. como doble agente: propiciar el fin de la contienda, esperar a que la fruta estuviera madura para, a la postre, no tener más que extender la mano.

Estados Unidos, después de servirle a España –y servirse de ella– en contra de Cuba para apoderarse de la Isla, le da el tiro de gracia a su socio perdedor. Lacoste, después de servir tan “fielmente” a la Revolución de Martí y de Maceo –o servirse de ella–, le da el tiro de gracia a esa Revolución para mejor servir a sus propios intereses de hacendado exportador de azúcar y a los de su poderoso socio del norte.

Perfecto Lacoste muere el 5 de mayo de 1905.

.....
⁶⁴ Carta manuscrita de Federico Pérez a Perfecto Lacoste, fechada en New York, 16 de septiembre, 1898, Leg. 38 exp. 6, Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad. El resaltado es nuestro.

⁶⁵ Rodríguez García, Rolando: *Cuba: Las máscaras y las sombras*. La primera ocupación, T. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 37, cita 75 (*La Discusión*, 13 de abril de 1900).

Radicalismo de Maceo: el hueso duro de la fruta madura

La relación conciliatoria de Maceo con las clases adineradas no estaba de ninguna manera reñida con su independentismo radical. Es popularmente conocida la anécdota acaecida durante un banquete ofrecido a Maceo por Joaquín Castillo Duany el 29 de julio de 1890, durante la visita que realizó el Titán a la Isla, con salvoconducto del capitán general Manuel Salamanca, permitiéndole volver de su exilio:

No hubo más brindis –dice Bacardí en sus Crónicas– que ¡Por Cuba Libre! en voz baja, como lo exigían las circunstancias.

De sobremesa, se habló de varias materias y al hacerlo José J. Hernández respecto a su creencia de que Cuba llegaría a ser fatalmente, por las fuerzas de las circunstancias, una estrella más en la gran constelación americana, repuso Maceo con voz queda y hablando lentamente:

Creo, joven, aunque me parece imposible, que eso sería el único caso, en que tal vez estaría yo al lado de los [...] españoles.⁶⁶

Durante ese viaje, Maceo logró cohesionar a elementos sociales muy disímiles, pero ya entonces la corriente neo anexionista –en la que se aunaban el partido integrista y la derecha autonomista– iba incrementando “a la sombra de las tarifas preferenciales para el azúcar cubano decretadas por EE.UU. y las crecientes exportaciones de manganeso explotado con capital yanqui en la costa sur de Santiago de Cuba [...]”⁶⁷.

Cinco años más tarde, su intransigencia tomaba cuerpo ya en el campo de batalla: poco después de su desembarco en Duaba, en abril de 1895, Antonio Maceo dicta una orden prohibiendo toda comunicación con el enemigo y autorizando para ahorcar sin formación de causa a todo emisario procedente del campo enemigo con proposiciones que

⁶⁶ Relato de *Crónicas de Santiago de Cuba*, de Emilio BACARDÍ MOREAU, citado por José Luciano FRANCO en *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 1, p. 363.

⁶⁷ JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 114-115.

no fueran la independencia absoluta de Cuba.⁶⁸ Maceo revalidaba así el llamado Decreto Spotorno, de 30 de junio de 1875, que imponía la pena de muerte a todo portador de proposiciones no basadas en la independencia.

Ante el empuje de la Invasión a Occidente, –y con el beneplácito de los Estados Unidos, que así daba tiempo a que la “fruta” estuviera madura– España intenta engatusar a los cubanos; Maceo desenmascara la maniobra:

Estas circunstancias hacen que el enemigo se empeñe en profalar versiones relativas a la terminación de la contienda armada con promesas de autonomía y otras concesiones que serían deshonrosas para los que nos hemos lanzado al campo en pos de la independencia.

*Cumple en nuestro deber combatir no sólo con las armas, sino con una incesante y eficaz propaganda, tales versiones contrarias a la soberanía nacional que perseguimos, o sea, la emancipación de Cuba.*⁶⁹

El líder político –no solo militar– cortaba el paso a cualquier intento que se alejara del ideal independentista:

Con motivo de las noticias que circulan relativas al reconocimiento de beligerancia por el Gobierno de los Estados Unidos, se propone el general Martínez Campos

⁶⁸ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Edición nacional del Centenario de su nacimiento 1845-14 de junio-1945. Vol. II 1895-1896, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, La Habana, 1952, pp. 25-27.

⁶⁹ Carta de Antonio Maceo al Brigadier Ríos, jefe de la Brigada de Manzanillo, de 16 de noviembre de 1895. (En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 142-143).

*emplear el soborno con promesas de autonomía para ver si logra algunas presentaciones y dividir nuestras fuerzas [...]*⁷⁰

En cuanto a la participación del gobierno estadounidense en nuestros asuntos, fue sagaz y transparente. Creyó sinceramente que el apoyo internacional sería una fuerza más en la causa independentista y concedió gran importancia al reconocimiento de nuestra beligerancia, pero no solo de parte de los Estados Unidos, sino de “las repúblicas de ambas Américas”.⁷¹ Fue grande su regocijo, ciertamente, cuando le llegó la supuesta noticia de que al fin el gobierno estadounidense se había pronunciado favorablemente por la beligerancia de los cubanos y así lo expresó a Estrada Palma el 16 de noviembre de 1895:

*Al entrar en el territorio de Camagüey, recibió el ciudadano Presidente la noticia, por conducto autorizado, de que había sido reconocida la beligerancia por el gobierno de los Estados Unidos y que un sindicato americano había ofrecido a Ud. trescientos millones de pesos para los gastos de la guerra. Esa nueva produjo una explosión de alegría, aunque yo la he acogido con reservas por no haber inaugurado las sesiones el Congreso americano y porque soy de aquéllos que dicen que, si viene, bien y si no, también.*⁷²

⁷⁰ Carta de Antonio Maceo al Brigadier Francisco Estrada, de 4 de diciembre de 1895. (En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., p. 177).

⁷¹ Carta de Antonio Maceo al Brigadier Ríos, jefe de la Brigada de Manzanillo, de 16 de noviembre de 1895, *Ibidem*, p. 143.

⁷² Carta de Antonio Maceo a Tomás Estrada Palma, de noviembre 21 de 1895. (En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 152-154). Tal como demuestra Emilio Roig de Leuchsenring en su libro *Cuba y los Estados Unidos, 1805-1898. Historia documentada de la actitud disímil del Estado y el pueblo norteamericano en relación con la independencia de Cuba*, La Habana, 1949, los Estados Unidos no reconocieron jamás a Cuba como país beligerante, sino que, por el contrario, Estados Unidos, como Estado, fue siempre enemigo de la Independencia de Cuba. (Nota de la Oficina del Historiador de la Ciudad).

Unos días después, sin embargo, ya más mesurado y preclaro, dice a Enrique Trujillo, director de *El Porvenir*, en Nueva York:

*Quince se me asegura que la noticia procede de buena fuente, la he acogido con naturales reservas, tanto por no haber inaugurado sus sesiones el Congreso americano, cuanto porque fío más en el triunfo de las armas que en el de la diplomacia [...].*⁷³

La inminencia del tan ansiado reconocimiento de la beligerancia no comprometió en lo absoluto la acción intransigente de Maceo ni lo condujo a conceder privilegios a los ricos propietarios estadounidenses que eludían sus compromisos; es así que por esos días instruye a su hermano José Maceo, entonces jefe del Departamento Oriental:

*[...] proceda usted sin contemplaciones de ningún género a destruir las fincas deudoras. Conviene quemar mucho sin olvidar los ingenios de Brooks que son los más importantes, y dichos señores los que nada han hecho hasta ahora [...].*⁷⁴

Igualmente diáfana fue su posición –que hoy catalogamos de antiimperialista– ante la “ayuda desinteresada” de los Estados Unidos a Cuba. En carta a Tomás Estrada Palma, de abril 14 de 1896, Maceo dice al siniestro Delegado de los intereses anexionistas en Nueva York, a quien supone inspirado en razones y motivos de patriotismo:

Esto marcha bien y podría durar por tiempo indefinido o hasta dejar extenuada a España. Sin embargo, como que su pronta terminación es lo que debemos procurar; ya que leo en los periódicos que se discute si los Estados Unidos deben o no

⁷³ Carta de Antonio Maceo a Enrique Trujillo, de 22 de noviembre de 1895, *Ibidem*, p. 158.

⁷⁴ Carta de Antonio Maceo a José Maceo, de 23 de noviembre de 1895, *Ibidem*, p. 160.

intervenir en esta guerra, para que concluya pronto, y sospecho que Uds., inspirados en razones y motivos de patriotismo, trabajan sin descanso por alcanzar para Cuba lo más que puedan, me atrevo a significarle que a mi modo de ver, no necesitamos de tal intervención para triunfar en plazo mayor o menor. Y si queremos reducir éste a muy pocos días, tráigase a Cuba veinte y cinco o treinta mil rifles y un millón de tiros en una o a lo sumo, dos expediciones.

Si Uds., pues, logran alcanzar la cooperación de ese Gobierno en el sentido de ayuda y protección al embarque y arribo de una expedición de aquella naturaleza, ya no le haría falta más que comisionar a una persona que viniese a La Habana y desde dicha ciudad me diese aviso oportuno de la fecha y lugar designados para el alijs. Con esto, es decir, con la protección de los Estados Unidos, ni se verían los americanos comprometidos visiblemente en sus relaciones con España, ni los cubanos habríamos menester de otra ayuda.

Me he visto obligado a apelar a medidas extremas, por exigencias de las circunstancias. Weyler, en su empeño de ganar gloria y estorbar el reconocimiento de nuestra beligerancia, fué en sus declaraciones hasta donde le arrastraron sus deseos y prometió zafra a los hacendados, elecciones tranquilas al Gobierno y, al país y a la opinión, la pacificación de Ouelta Abajo y alguna otra provincia [...] tuve que invadir nuevamente esta provincia, con bastante fortuna hasta hoy, y ordenar la destrucción de cuanto pueda ser fuente de recursos y punto de apoyo para nuestros enemigos; y con ambas medidas, la segunda de las cuales he adoptado bien a mi pesar, estoy seguro de haber hecho imposible la zafra y las elecciones, no menos que el descrédito de la Revolución que

*perseguía Weyler, anunciando levantar el estado de sitio de esta provincia, por estar -decía el- casi pacificada [...].*⁷⁵

Y al periódico *The World*, en el mismo mes de abril:

*No quisiera que nuestros vecinos tuvieran que derramar su sangre por nuestra libertad, nos bastamos solos si dentro del derecho de gentes podemos conseguir todos los elementos que necesitamos para arrojar de Cuba el derruido poder de España en América [...]. Ojalá que en ese sentido interpongan sus buenos oficios los americanos a fin de que la fiera española cese en la carnicería de gente indefensa que por humanidad deben todos los países civilizados y las naciones interesadas en el progreso moral y material de los pueblos.*⁷⁶

En cuanto a la prensa norteamericana señaló, con gran lucidez, su postura mercenaria:

*[...] Opino lo mismo que Ud. por ahora, respecto a la actitud e importancia que para nosotros tienen los dos periódicos americanos que me cita en su carta, pues no sé por qué son y han sido siempre nuestros vecinos defensores de ocasión de la causa cubana. Así el apoyo que antes teníamos del *Herald* trocóse en la enemiga que en aquella ocasión mostraba el *World* y viceversa. Por eso estimo con Ud. que por el momento debemos aprovechar aquella ventaja, aunque fiando el éxito a nuestro propio esfuerzo [...].*⁷⁷

⁷⁵ Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos, op. cit., pp. 227-228.

⁷⁶ Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos, op. cit., p. 241.

⁷⁷ Carta de A. Maceo a Magdalena Peñarredonda, Delegada de Artemisa, de 22 de junio de 1896, *Ibíd.*, pp. 276-277.

En junio de 1896 llega a La Habana el recién nombrado cónsul estadounidense, Fitzhugh Lee. Perfecto Lacoste alerta a Maceo acerca de posibles negociaciones de paz entre Estados Unidos y España sobre bases de autonomía y hasta de compra de la Isla con vistas a la anexión. Lee parecía traer un proyecto elaborado –o inspirado– por los grandes intereses azucareros. Maceo le informa al Dr. Diego González (seudónimo de Lacoste) sobre la buena marcha de la campaña y comenta:

[...] creo que Mr. Lee, su Gobierno y sus paisanos, no menos que el Gobierno de Madrid, pierden lastimosamente el tiempo si se figuran que la tan cacareada acción política, ya puesta en juego, va a darles resultado.⁷⁸

Poco después, expresa, tajante:

De España jamás esperé nada; siempre nos ha despreciado, y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide: mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos. Tampoco espero nada de los americanos; todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso.⁷⁹

Muerto Maceo se acabó la guerra

La previsible y pronta victoria de los mambises tensa las fuerzas contrarias a la revolución popular comandada por Gómez y Maceo. Unos tratan de impedirla, otros intentarán aprovecharla. La fruta está casi madura.

⁷⁸ Carta de A. Maceo al Dr. Diego González, de 22 de junio de 1896, *Ibídem*, pp. 278-279.

⁷⁹ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit, carta de Maceo a Federico Pérez Carbó, de 14 de julio de 1896, pp. 301-302.

Dos semanas antes de la caída de Maceo, en carta a Richard B. Olney, secretario de Estado de los Estados Unidos, el connotado periodista inglés y espía de la cancillería estadounidense Charles E. Akers anuncia el fracaso militar de Weyler e insiste en la necesidad de la intervención de los Estados Unidos:

[...] Si Weyler no acaba con Maceo [...] la causa de España estaba perdida. Y no había exagerado en ese juicio, pues como acababa de publicar el *London Spectator*, España tenía en Cuba nada menos que 210 000 soldados, cuatro veces más que lo que la Gran Bretaña había necesitado para aplastar la revolución de 1857 en el Indostán, o un ejército suficiente para defender a los Pirineos contra Francia, que no podían vencer a los cubanos.⁸⁰

Maceo es indiscutiblemente un obstáculo para muchos. España, Estados Unidos, los autonomistas y los anexionistas cubanos tienen sobrados motivos para desear apartarlo del camino, y en ese empeño, es blanco de numerosos planes de asesinato:

[...] el espionaje español, en algunas ocasiones en franca alianza con los norteamericanos, trataron de frustrar los firmes propósitos revolucionarios de Maceo, acudiendo incluso al atentado para eliminarlo físicamente.⁸¹

El mismísimo primer ministro del gobierno español dejó escapar ideas francamente homicidas cuando cae José Maceo. Manuel Sanguily pone en guardia al General Antonio:

[...] Hoy publica el Herald que en un encuentro reciente con el coronel Segura le mataron a usted el caballo que montaba; y me han asegurado que un discurso que pronunció el día 7 en el Senado el señor Cánovas del Castillo, al referirse a la sentida y por todo extremo lamentable muerte del general José Maceo, dijo que dos balas más podrían

⁸⁰ Palabras de Herminio Portell Vilá citadas en: FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 3, p. 337.

⁸¹ VALDÉS RODRÍGUEZ, Israel: *Espionaje y atentados contra el Titán de Bronce*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011, p. 13.

*comprometer la existencia misma de la revolución. Claro que se refería a Ud. y al general Gómez [...] Permitame Ud. pues, que, como amigo, y por previsión patriótica, le recomiende que no olvide esas palabras del Ministro español [...] Q'yo hago votos por la vida de Ud.*⁸²

Es decir, que además de dar el pecho a las balas que le han alcanzado 26 veces en el campo de batalla, Maceo tiene que enfrentar, a lo largo de su vida, innumerables planes de asesinato fraguados por los servicios de espionaje de España y Estados Unidos de Norteamérica. Solamente en el exilio, entre 1878-1894, es objeto de cinco tentativas en Haití, Santo Domingo, Islas Turcas, Jamaica, Honduras y de un atentado en Costa Rica. Durante la guerra también se produjeron ese tipo de intentonas. El 17 de noviembre de 1896, pocos días antes de caer en San Pedro, en respuesta a algunas misivas de Tomás Estrada Palma, Maceo le dice a este: "Agradezco a Ud. las noticias que se ha servido comunicarme relativas al criminal intento fraguado por nuestros enemigos contra mi vida".⁸³

Cabe destacar que un independentista de postura vertical como Ramón Leocadio Bonachea fue blanco de innumerables planes de asesinato, que Vicente García pereció a consecuencia de la ingestión de vidrio molido y que el propio Calixto García, a pesar de haberse entendido con los norteamericanos "por la libre", fue bien conocido como independentista opuesto a la continuación de la injerencia yanqui:

[...] muere en circunstancias harto sospechosas, de un supuesto ataque fulminante de pulmonía, sin que sus allegados pudieran visitarlo en el hospital ni tener acceso al cadáver hasta dos meses después de su fallecimiento.⁸⁴

.....
⁸² FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 3, pp. 278-279. J. L. Franco cita a José Manuel Carbonell: Manuel Sanguily, Adalid, Tribuno y Pensador. Academia Nacional de Artes y Letras.

⁸³ *Ibídem*, pp. 343-344.

⁸⁴ JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 188-189.

Años después de la caída del Titán, cuando se daba inicio al reparto del botín de la guerra hispano-cubano-norteamericana, la actitud de un “ilustre desconocido” que integraba el directorio del Partido Nacional Cubano nos parece reveladora en este sentido:

[...] de Gonzalo Pérez se decía que a la muerte de Maceo estaba en Nueva York, y al pedirle contribución para la causa se negó, pues dijo que, después de todo, la muerte de Maceo era un bien porque entonces acabaría la guerra. Era señal de que un arribismo poco juicioso comenzaba a dominar la vida política del país.⁸⁵

Ese arribismo tendrá una gran dosis de responsabilidad en la cadena de sucesos que llevan a la muerte del Titán.

Éxito de la Invasión a Occidente: el inminente Ayacucho cubano

El éxito de la guerra de independencia en Cuba parecía una utopía y la Invasión a Occidente, cosa de locos. España se había debilitado tras las guerras en la América nuestra, así como en sus pugnas intestinas, pero seguía siendo una potencia y en 1895 podía darse el lujo de concentrar todo su poderío bélico en la Perla de las Antillas: un ejército regular de más de 200 000 hombres⁸⁶, toda clase de avituallamiento, armas, buques de guerra, transporte ferroviario, telégrafo, etc. Muchos no creían en la posibilidad del éxito. El propio Maceo, durante su exilio en Honduras, casi quince años antes del inicio de la invasión, manifiesta a Eusebio Hernández que la tarea de convencer a sus compatriotas occidentales para unirse contra el enemigo común es tarea “muy larga y dudosa, por no concebir bien el pueblo cubano la posibilidad de una lucha con éxito de 1 contra 10 o contra 25”.

⁸⁵ RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: *Cuba: Las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 205. El autor hace referencia a *La Lucha*, 28 de marzo de 1899 y a *La Discusión*, de 28 de marzo de 1899 y de 23 de enero de 1901.

⁸⁶ Doscientos setenta mil al terminar la guerra de los Diez Años, según cifras españolas del brigadier Ochoando al Congreso en 1886 y de Camps y Feliú en *Espanoles e insurrectos* citados por Eusebio Hernández en: *Maceo: Dos conferencias históricas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968, p. 81.

Nos vemos forzados –dice el gran caudillo– a tomar soldados orientales, camagüeyanos y villareños completamente resueltos, sin temor a la muerte y con la convicción de un triunfo seguro. Ese estado de ánimo tiene que infundirlo el jefe. Si éste teme a la muerte, no debe contar con la completa resolución de sus soldados [...].⁸⁷

Es decir, que entre 1881-1883 Maceo ya está convencido de la necesidad de la invasión.

Pero además de la superioridad del enemigo, tiene en su contra la muy arraigada opinión de que las condiciones del terreno vueltabajero son extremadamente adversas, por su topografía, y más aún por la supuesta filiación española de sus habitantes. El “ilustre” y todopoderoso delegado del Partido Revolucionario Cubano, Tomás Estrada Palma, cree que Pinar del Río es una región “refractaria a toda idea de independencia y enemiga de la revolución”.⁸⁸

Maceo, sin embargo, tiene una fe incommovible en el éxito, y, la Guerra del 68 lo va dotando de las experiencias claves para su obra cumbre. En la invasión de Guantánamo, entre 1870-1871, aprende que ninguna invasión puede realizarse en silencio, lentamente ni subordinándose a la acción del enemigo, que se vence despojándose y despojando a sus hombres del temor a la muerte y así, solo, con las escasas fuerzas de Guantánamo que acaban de dejar bajo su mando, se atreve a efectuar la invasión de Baracoa, supliendo la falta de armas y municiones con la acometividad y la movilidad de sus fuerzas. El éxito de esta acción causa honda admiración en el general Máximo Gómez. Vital también es su participación en el primer intento de invasión a Occidente en 1874, aunque no llegue más allá de Las Guásimas porque los villareños se oponen. Maceo la cree posible, pero el Gobierno decide devolverlo a Oriente con sus orientales. Curiosamente, ese mismo año, el presidente Cisneros –el mismo que escamotearía la ayuda a Maceo en 1896– organiza otro contingente, pero no al mando de Maceo, sino del coronel Francisco Borrero, quien, para coronar la “sabia” decisión del marqués, no tarda en asociarse a la sedición de Lagunas de Varona y al fracaso de la Guerra del 68.

.....
⁸⁷ HERNÁNDEZ PÉREZ, Dr. Eusebio: op. cit, p. 49.

⁸⁸ *Ibídem*, p. 112.

Y cabe preguntar –dice Eusebio Hernández– ¿por qué no dejó el Gobierno en Camagüey el primer contingente, mandado por Maceo, único jefe que estaba dispuesto a marchar a Occidente, desde 1871?⁸⁹

Hoy sabemos que el regionalismo y el racismo estaban haciendo de las suyas como, en nuestra opinión, también lo harían en la Guerra del 95.

Cinco años antes del inicio de la contienda, durante su insólita visita a Cuba del 30 de enero al 30 de agosto de 1890, autorizado por el capitán general Salamanca, Maceo –quien *de una sola mirada, se bebía un campamento*, como dijera Martí– tiene más de seis meses para explorar su futuro campo de operaciones en Occidente, incluido el suelo pinareño. O sea, cuando el 5 de mayo de 1895 en La Mejorana, Maceo plantea a Máximo Gómez y a José Martí la necesidad urgente de invadir el extremo occidental; ya está apertrechado para su añorado plan y sale de allí como jefe de la titánica empresa. Solo falta reunir las tropas.

Collazo, discurriendo sobre la próxima marcha homérica de Maceo [...] no sale de su asombro contemplando al ejército cubano próximo a emprender esa marcha, sin armas, sin municiones, sin ración alimenticia, sin reposo jamás; con indumentaria multicolor, rasgada y sin repuesto; calzados unos, descalzos los más; con las cabezas descubiertas o cubiertas con toda clase de sombreros por su forma, su material y uso. “Era –dice– causa bastante para dar a cualquier jefe pocas esperanzas de éxito para empresa alguna, y mucho menos para una tarea ardua como la que pensaba realizar”.⁹⁰

El 22 de octubre de 1895, fecha convenida en La Mejorana, parte el primer contingente invasor de Baraguá, con la aprobación del Consejo de Gobierno, recién constituido. El acuerdo es escoger mil hombres de cada cuerpo, para que el Titán llegue a la Trocha de Júcaro a Morón con tres mil; no obstante, Maceo la cruza con la mitad de esa cifra, (mil quinientos treintiséis invasores), con las cananas casi vacías, pero “sin un herido ni un contuso”, al decir de Eusebio Hernández.⁹¹ Serafín Sánchez aporta quinientos treinta y cuatro hombres y cabalgadura para

.....
⁸⁹ *Ibídem*, pp. 43-44.

⁹⁰ *Ibídem*, p. 80.

⁹¹ *Ibídem*, p. 91.

todos, la escolta de Máximo Gómez suma unos doscientos guerreros, resultando una columna de dos mil doscientos setenta invasores.

El combate de Mal Tiempo, el 15 de diciembre de 1895, anuncia la tormenta que irrumpe impetuosa sobre España: doscientos cuarenta y siete muertos y una gran cantidad de heridos, mientras las tropas mambisas lamentan solo cuatro muertos y veintitrés heridos y colectan un apreciable botín de 300 rifles y 10 000 tiros.

Gómez y Maceo incendian todos los ingenios que encuentran a su paso, destruyendo la zona de mayor riqueza del país y el 24 de diciembre el Titán se coloca muy cerca del Estado Mayor de Martínez Campos, al oeste de Jovellanos.⁹² Martínez Campos, que no ha podido detener a Maceo en Manicaragua ni contener siquiera la invasión que toca a las puertas de La Habana, renuncia a su alto cargo en Cuba, mediante un cable que pasa desde la Estación de Ferrocarril de Limonar, con lo que tácitamente declara su fracaso militar y político en la Isla:

Mi fracaso no puede ser mayor. Enemigo me ha roto todas las líneas, columnas quedan atrasadas. Comunicaciones cortadas. No hay fuerzas entre enemigo y La Habana, pues no han llegado a Batabanó los Batallones que ordené hace cinco días. Creo que mi continuación es un peligro, pero obedeceré órdenes.⁹³

Al terminar el año 1895, Gómez y Maceo no han sufrido ni una sola derrota y el 1.º de enero de 1896 ya están en La Habana, con tres mil ochocientos sesenta hombres. El 7 de enero se separan en las playas de Baracoa; Gómez establece su base de operaciones en el centro de la provincia habanera con dos mil trescientos hombres, y Maceo marcha con mil quinientos sesenta para invadir a Pinar del Río.

Uno tras otro, caen en poder de los cubanos pueblos importantes de la provincia habanera como Güira de Melena, Melena del Sur, Quivicán, Alquizar, Ceiba del Agua, Vereda Nueva, Caimito del Guayabal, Punta Brava y Hoyo Colorado, entre otros. En Pinar del Río se rinden Cabañas,

⁹² HORREGO ESTUCH, Leopoldo: *Antonio Maceo. Héroe y carácter*. Editorial Luz-Hilo, La Habana, 1944 (segunda edición ampliada), p. 102.

⁹³ Telegrama de Martínez Campos al duque de Tetuán, de 23 de diciembre de 1895. (En: FERNÁNDEZ, Enrique de Miguel: *Azcárraga, Weyler y la conducción de la guerra de Cuba*, Pdf, [HTTP://www.RACV.ES](http://www.RACV.ES). Editorial por la Universitat Jaume-I de Castelló, España, 2011, p. 90. (tomado del Archivo General del Palacio Real, Caja 13.106, Expediente 1).

Bahía Honda, San Diego de Núñez, Las Pozas y La Palma, por solo mencionar algunas; el 20 de enero Maceo llega a Guane y el 22, a las cuatro de la tarde, entra en Mantua.

Antonio Maceo ha recorrido 424 leguas desde Baraguá hasta Mantua en solo tres meses, ha tardado diecisiete días en los combates en Las Villas; trece en acabar de quebrantar a Martínez Campos y a sus cuarenta y dos generales en Matanzas, logrando el inmenso triunfo de Coliseo, ocho días en tomar veintidós pueblos habaneros y catorce en recorrer Pinar del Río y destruir las nefastas fábulas sobre el suelo y el carácter del vueltabajero.

La prensa mundial acoge admirada y sorprendida la marcha triunfal de los cubanos. El *Times* de Londres comenta:

La campaña de los españoles puede darse por fracasada desde el momento que siendo en número, de cuatro soldados por cada insurrecto, no ha podido evitar el éxito constante de los rebeldes, mandados por Gómez y Maceo, puesto que ora separados, ora juntos, han cruzado en todas direcciones la Isla, sin haber experimentado una derrota de verdadera consecuencia.⁹⁴

The World de Nueva York, reproduce un artículo del espía Charles E. Akers, publicado en el *Times* de Londres de 9 de septiembre de 1896, sobre la inminente derrota de Cánovas y Weyler:

Un estudio concienzudo durante los últimos cuatro meses me convence de que a pesar de graves pérdidas, los rebeldes mantienen sus terrenos frente a las tropas españolas. Los ricos distritos agrícolas están completamente dominados por los rebeldes, y todas las simpatías de la isla están de su parte. Hasta La Habana que es más española que ningún otro pueblo o distrito, está saturada de animosidad hacia el gobierno español y se halla minada de intrigas en pro de la rebelión.⁹⁵

El 30 de septiembre de 1895, en el campamento de La Reforma, el general en jefe Máximo Gómez había vaticinado el próximo fin del

.....
⁹⁴ HORREGO ESTUCH, Leopoldo, op. cit., p. 212.

⁹⁵ FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 3, p. 251.

dominio español en la isla, cuando en su arenga ante las tropas prontas a iniciar la invasión, aseveró:

Yo le auguro a Martínez Campos un fracaso cabal, que ya empezó para él en las sabanas de Peralejo [...] ¡Soldados, llegaremos hasta los últimos confines de Occidente, hasta donde haya tierra española! ¡Allá se dará el Ayacucho cubano!⁹⁶

Máximo Gómez, con su preclara idea de la invasión, “tenía un propósito casi obsesionante: librar el Ayacucho cubano”, como bien apunta el acucioso historiador Joel James, quien resume magistralmente:

[...] La necesidad de la invasión no estaba determinada solamente por la configuración geográfica larga y estrecha de la isla ni por su prolongado perímetro costero con múltiples puertos y bahías; a esto, que es de suyo mucho, se unía la necesidad de anular a occidente como fuente económica, [...] para impedir que se repitiese lo ocurrido durante los diez años en que la pujanza económica occidental financiaba para España la guerra en la mitad oriental del país [...] la necesidad militar de ampliar el territorio insurreccionado para batir más y mejor al enemigo [...] y se unía, por último, la urgencia política de ampliar la base popular activa de la revolución, no sólo para el incremento del Ejército Libertador, sino, y quizás sobre todo, para reducir la base del integrista y autonomismo [...].⁹⁷

Maceo hace todo para que se dé la batalla definitiva. En el distrito de Colón, campamento de Martínez Campos, quiere asestar su ansiado Ayacucho, pero las condiciones no le son propicias y el astuto “Pacificador”, quizás oliéndose el regalo de navidad que le prepara su contrincante de Baraguá, pone pies en polvorosa. El 7 de enero Maceo retrocede de Banes, Pinar del Río, deseoso de sorprender al enemigo en Marianao, pero comprende que las fuerzas disponibles no eran suficientes, se precisa, a su entender, cuatro mil hombres, por lo menos, y más pertrechos.

Maceo vuelve sobre sus pasos, sostiene combates en Pinar del Río y en La Habana y se reúne con Gómez el 19 de febrero. El hecho asombroso de La Invasión se había consumado, el triunfo definitivo de la Revolución parece asegurado.

.....
⁹⁶ HERNÁNDEZ PÉREZ, Dr. Eusebio, op. cit., p. 92.

⁹⁷ JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 169-170.

[...] Fue aquél un momento solemne, tierno y conmovedor. La banda de música del general Maceo [...] dejaba oír las enardecedoras notas de la sublime inspiración de Perucho Figueredo ¡[...] Antonio Maceo y Máximo Gómez arrojándose el uno en brazos del otro, permanecieron largo rato sin poder pronunciar una palabra, estrechamente abrazados. El viejo blanco llorando y el joven mulato tratando de ocultar su emoción detrás de esa sonrisa peculiar suya, que jamás he visto en otro hombre!⁹⁸

El 10 de marzo se separan, para siempre, el general en jefe y su lugarteniente. El Titán sigue su marcha arrolladora, combate en La Perla e Ibarra, Matanzas, los días 25 y 26, vuelve, otra vez, a La Habana, entablado acciones en Bainoa y Santa Cruz del Norte, los días 28 y 29 y entra en Matanzas nuevamente el 2 de marzo, donde pelea en Ácana, Diana y Río de Auras. Esta febril actividad es el recibimiento que le hace al general Valeriano Weyler, que apenas llega a Cuba el 11 de febrero, pone en práctica sus salvajes planes de exterminio.

Weyler pretende encerrar a Maceo en Pinar del Río, impidiéndole toda comunicación con el resto de la Isla, por medio de una línea de tropas y fortines a lo largo de 40 kilómetros de Mariel a Majana; en Mariel sitúa el cañonero *Alerta* y en Majana el *Almendares*, vigilantes de todo movimiento que por allí se hiciera.

El 24 de abril de 1896, Maceo comenta al general en jefe:

*[...] Nada quiero decirle de la tan cacareada Trocha, porque jamás he creído que pudiera ser infranqueable. Si ayer la cruzamos invadiendo, mañana volveremos a hacerlo, no sin dejar esta provincia en condiciones favorables, a pesar de cercas, minas, pozos de lobo y zanjás, porque por fortuna ¡no hay Zanjones!*⁹⁹

⁹⁸ Fragmento de *Mi Diario de la Guerra*, del general Bernabé Boza, citado en: FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 3, pp. 78-79.

⁹⁹ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., p. 237.

En la misma carta le informa que está pidiendo más movimiento a los jefes de otros departamentos aprovechando que el enemigo concentra la mayor parte de sus fuerzas en Pinar del Río y que ha resuelto permanecer allí algún tiempo:

[...] lo que de paso habrá de servirnos para afirmar aún más el espíritu revolucionario entre los habitantes de esta provincia, tan adictos desde el principio de la invasión a nuestra causa, y para allegar recursos y elementos de toda clase, a fin de prepararnos para el Cuyacucho cubano.

El día antes había dicho a su hermano José, jefe del Departamento Oriental, y al General Jesús Rabí:

[...] espero que podamos dar por terminado felizmente el empeño revolucionario dentro de tres o cuatro meses, plazo que juzgo suficiente para la evacuación de la Isla por las tropas españolas.¹⁰⁰

En efecto, a Weyler no le va bien y tiende un puente de paz. Al enterarse de tales propósitos, el protagonista de la Protesta de Baraguá dirige una alocución al Ejército Libertador de fecha 2 de mayo de 1896, alertando sobre la trampa y recomendando su rechazo:

[...] ¿cómo vais a aceptar indultos ni proposiciones de paz, si todos recordáis el engaño de que fuimos víctimas en el Zanjón [...] ¡Weyler, el sanguinario, convertido de repente en magnánimo y piadoso! [...] Y viene tan incomprensible cambio a coincidir cabalmente con el período de mayor auge de la Revolución [...].¹⁰¹

En un resumen de sus acciones hasta la de Cacarajícara el 30 de abril, Maceo sigue seguro de la victoria:

.....
¹⁰⁰ *Ibídem*, pp. 232-233.

¹⁰¹ *Ibídem*, pp. 242-243.

[...] Ojalá termine el mes de mayo como ha empezado; si así sucede y lo espero, no tardaremos en celebrar la victoria definitiva [...].¹⁰²

Pero Weyler, que comprende el fracaso de su estratagema de paz, recurre a la propaganda engañosa. Maceo contraataca con las mismas armas:

[...] Los motivos que me determinaron a volver a esta provincia no han desaparecido, porque aun insiste Weyler en su propósito de anunciar a todos los vientos la pacificación de Pinar del Río [...] Y en prueba de que la propaganda revolucionaria va dando el resultado apetecido, sólo le diré que, seguramente halagados por una circular que al propósito reparti con profusión entre ellos, ya han ingresado bastantes individuos procedentes del campo enemigo entre soldados, guerrilleros y voluntarios: a menudo recibo aviso de nuevas presentaciones [...].¹⁰³

Perfecto Lacoste, a través de Baldomero Acosta, avisa a Maceo de un plan acordado por Weyler en reunión con sus generales para dar la batalla final contra Maceo, arrancándolo de sus posiciones en Tapia.

La situación no dejaba de ser crítica para el general Maceo. Apenas si la mayoría de los quinientos veteranos armados con que podía contar, disponían en sus cananas vacías más de tres cápsulas.¹⁰⁴

Aun así, cuando se dispone a cruzar la Trocha de Mariel-Majana, Maceo recibe aviso de que tropas españolas en número de 10 000 a 12 000 hombres de las tres armas inundan los valles de Tapia y Manuelita. Maceo deduce que se trata de la ofensiva dirigida por Weyler en persona, de la que le hablara Lacoste, y decide hacerle frente. Solo cuenta con

¹⁰² Carta de Maceo al Delegado por Vuelta Abajo, de 7 de mayo de 1896, *Ibidem*, p. 246.

¹⁰³ Carta de A. Maceo a Máximo Gómez, de 10 de junio de 1896, *Ibidem*, p. 263.

¹⁰⁴ FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 3, p. 208.

150 hombres que, sumados al refuerzo de Rius Rivera y Vidal Ducasse, ascienden a 230. En tres días, del 9 al 11 de noviembre, Maceo y sus titanes rechazan esa formidable fuerza. Weyler está perdido, literalmente se extravió en los montes de Oleaga, pero se salva.

Después de esa hazaña, el Ayacucho parecía al alcance de la mano:

[...] Sí, Brigadier, todo marcha a pedir de boca, y si no sobrevienen acontecimientos desfavorables e inesperados, todo hace creer que ni el mismo Weyler estará seguro en su escondijo y tendrá que aceptar las leyes de la Revolución.¹⁰⁵

El plan de librar el Ayacucho cubano, –valga subrayarlo–, era imprescindible, además, para acortar la guerra:

Ahora tiene un predicamento adicional; decidir la guerra antes de que lleguen los americanos; entrar en la capital los insurrectos cubanos como vencedores antes que los yanquis intervengan. Pero esta jugada político-militar de Gómez no la ven ni comprenden García ni el gobierno; [...] porque están demasiado inmersos en su pequeña política sectorial y privada [...] Por razones obvias EE.UU. no podía permitir el plan martiano de una guerra breve y poco cruenta. Por el contrario; necesitaban ellos una contienda prolongada y sangrienta. Como dijera el propio secretario de Estado de Cleveland: “Dentro de poco tiempo Cuba habrá de ahogarse en su propia sangre o estará en el mercado de venta al mejor postor”.¹⁰⁶

El año 1896 –hasta el 7 de diciembre– continuaría siendo fructífero para los cubanos, confirma Pérez Guzmán en su libro sobre la guerra en La Habana, pero “cuantas veces la fortuna sonrió a la Revolución, bastardas y mezquinas pasiones vinieron a entorpecer su marcha”:¹⁰⁷

¹⁰⁵ Carta de A. Maceo al Brigadier Roberto Bermúdez, de junio 16 de 1896, *Ibidem*, p. 275.

¹⁰⁶ JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 180-181 y 183.

¹⁰⁷ Palabras de Enrique Collazo en: SOUZA, Benigno: *Máximo Gómez: El Generalísimo*. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p. 187.

Mientras que la insurrección en las tres provincias occidentales se encontraba en su mejor etapa, en Las Villas, Camagüey y Oriente ocurrían hechos que afectaban seriamente el futuro de la Revolución.¹⁰⁸

Y no solo allí, también de los Estados Unidos ocurren hechos “desfavorables e inesperados” que comprometen seriamente el triunfo de la Revolución.

Estrada Palma y el Departamento de Expediciones

*La Revolución está triunfante en todas partes, y con los auxilios que me llegan del exterior, los cuales, según informes de Tomás Estrada Palma y de Guerra, se aumentarán de día en día, y [sic] coronaremos nuestros esfuerzos en pocos meses.*¹⁰⁹

Así escribe el lugarteniente general a su esposa a fines de 1895, satisfecho del curso de la campaña y confiado en las gestiones y buena fe del Delegado.

Cabe recordar que el mayor general Antonio Maceo es de los que apoyaron al Delegado Estrada Palma, moral y materialmente, como lo atestiguan los fragmentos de las siguientes misivas, la primera dirigida a Enrique Trujillo, director de *El Porvenir* en New York, de fecha 28 de agosto de 1895:

*[...] La elección de Don Tomás Estrada Palma para el cargo de Delegado ha sido acertadísima bajo todo punto de vista, dado las dotes de honradez y patriotismo que lo distinguen.*¹¹⁰

¹⁰⁸ PÉREZ GUZMÁN, Francisco: *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 39 y p. 55.

¹⁰⁹ Carta de A. Maceo a María Cabrales, de 20 de noviembre de 1895. (En: HORREGO ESTUCH, Leopoldo, op. cit., p. 199).

¹¹⁰ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 57-58.

Maceo, como tantos otros, se equivocan. El propio Martí había prácticamente designado –craso error– a Tomás Estrada Palma como su sustituto “desconociendo su enfermiza desconfianza hacia las capacidades del pueblo cubano para conducirse como independiente [...]”.¹¹¹

Casi un año después, Maceo envía este párrafo al presidente Cisneros Betancourt:

*[...] Nuestro Delegado en New York necesita el voto de cuantos le conceptuamos dignos de la representación que tiene [...] Mi humilde voto de confianza siempre lo ha tenido, y no hace mucho volví a enviárselo. No me cabe duda que Ud. y cuantos más ocupan puestos elevados entre los cubanos residentes en la Isla, lo han hecho ya también, o lo harán, inspirados en el mismo patriótico pensamiento.*¹¹²

En lo material, Maceo cumple cabalmente la misión de recaudación de fondos y aporta cuantiosos recursos a la Delegación:

*El portador de la presente pondrá en manos de Ud. -dice a Estrada Palma en carta de 22 de septiembre de 1895- un giro a su favor y contra la casa Dumois por valor de \$ 10,682.32 oro español. Tengo otras cantidades [...].*¹¹³

A fines de 1895 recauda entre los hacendados de Guantánamo y Santiago de Cuba unos ochenta y ocho mil pesos, escrupulosamente comunicados a la Secretaría de Hacienda del Consejo de Gobierno precisamente para evitar la carencia de armas y municiones en la campaña de Occidente. A pesar de su intensa actividad militar y de tantas dificultades, no descuida la recaudación; en octubre de 1896 escribe al gobernador civil de La Habana:

.....
¹¹¹ JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 135.

¹¹² Carta de A. Maceo a Salvador Cisneros Betancourt, Presidente de la República, de junio 12 de 1896. (En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., p. 273).

¹¹³ *Ibidem*, p. 71.

[...] Ouya entregando a la señora Delegada los fondos de la República que tiene en su poder, haciéndolo por partidas de dos, tres y cuatro mil pesos, para que ella a su vez los entregue al señor González con destino al Delegado en New York (Estrada Palma). Si acaso no le fuera a usted dable ver a dicha señora, el coronel Sartorio le dará noticias seguras de su residencia, o el portador.¹¹⁴

Y en noviembre dice a Castillo Duany:

Con fecha 30 del pasado, comuniqué al general Aguirre orden terminante para que con toda urgencia hiciera llegar a manos del señor Delegado de la Junta todas las cantidades que tuviera en su poder, así como las que hubiese recaudado el Gobernador Civil de la Provincia, Señor A. Betancourt, y supongo que así lo habrá hecho el expresado General.¹¹⁵

Pero, a pesar de sus importantes envíos a la Delegación en Nueva York, el ejército occidental no recibe ni un solo tiro en seis meses desde su salida de Baraguá hasta el combate de El Rubí, en abril de 1896.

El general en jefe, quien sí tiene plena consciencia de la necesidad urgente de recursos para su Lugarteniente a fin de que pueda llevar a cabo la misión que le ha confiado, en febrero de 1896 escribe a Estrada Palma para fijar como destino de la próxima expedición de Calixto García hacia Occidente:

Cuba está salvada con una expedición por Occidente y eso es lo que usted debe enviar. El arribo del general Calixto García (pero ha de ser él), aunque no sea más que con veinte y cinco hombres [...] dará el

¹¹⁴ Carta a Aurelio Betancourt, Gobernador civil de La Habana, de 14 de octubre de 1896, (En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., p. 333).

¹¹⁵ Carta a Joaquín Castillo Duany, de 16 de noviembre de 1896, *Ibidem*, p. 342.

triunfo a la Revolución [...] Esta carta la lleva un hombre de confianza [...] con el encargo de especificarle en el mapa los lugares escogidos para el alijo.¹¹⁶

Como se sabe, –continúa Souza– estos deseos no se cumplieron y Calixto García fue enviado a Oriente, región tranquila, donde se encontraban los españoles a la defensiva, donde sobraban municiones y recursos, y Maceo quedó largos meses abandonado a su suerte.¹¹⁷

Desde muy temprano, antes de haber sido designado como Delegado plenipotenciario de Cuba en el extranjero por la Asamblea Constituyente de Jimaguayú, Estrada Palma da ya señales de autarquía omnímoda e indicios de lo que pudiera considerarse como una resistencia pasiva a la invasión.

En agosto de 1895 impide a Enrique Collazo el cumplimiento de una orden del general en jefe, a saber, el desembarco de su expedición en Vuelta Abajo, llegando a pedirle que deje en Tampa al grupo de vuelta-bajeros que lo secundaba. Así lo explica a Máximo Gómez:

*El comandante Collazo, basándose en las instrucciones que usted le diera, había puesto la mirada en Vuelta Abajo, comarca que desde luego pensaba invadir, para aumentar el campo de acción de nuestras armas, distraer la atención del enemigo y revolucionar la región refractaria por excelencia a todo movimiento por la independencia [...] y di en efecto carácter de disposición que el señor Collazo acataría asumiendo yo en absoluto (?) la responsabilidad en lo que hacía al cambio de destino de la expedición [...] en tanto que ahora podría quizás ser contraproducente para los más vitales intereses del P.R.C. que acaso tendrá que arrastrar una crisis gravísima una vez revolucionada la comarca productora del tabaco.*¹¹⁸

.....
¹¹⁶ SOUZA, Benigno: Máximo Gómez: El Generalísimo, op. cit, p. 188.

¹¹⁷ Carta de Gómez a Estrada Palma, de 6 de febrero de 1896. (En: SOUZA, Benigno, op. cit., p. 189).

¹¹⁸ Carta de Estrada Palma a Máximo Gómez, de 20 de agosto de 1895. (En: HERNÁNDEZ PÉREZ, Dr. Eusebio: Maceo: Dos conferencias históricas, op. cit, p. 65-66). El signo de interrogación aparece en la citada fuente.

¡Vitales intereses del Partido Revolucionario Cubano! ¿Cómo se entiende? El Delegado sabe del plan de invasión aprobado en *La Mejorana* a principios de mayo, sabe que Collazo actúa según instrucciones del general en jefe del ejército, y aun así, opone su veto como si estuviera por encima de aquel y de todos, sencillamente porque –como bien resume Collazo– “había que sacrificar los intereses de la revolución a la industria del tabaco”.¹¹⁹ Sobran los comentarios.

El 21 de marzo de 1896, desde Pinar del Río, provincia que ha comenzado a invadir por segunda vez,¹²⁰ Maceo le escribe a Estrada Palma:

Oya sabe Uld. por mis anteriores, que la Invasión hasta el extremo occidental de la Isla produjo el resultado apetecido: todo está removido, y pujante la Revolución [...] con lo que me propongo, por el momento, demostrar cuanto podemos, impidiendo a todo trance la realización de los sueños de Weyler; para ello apelo a recursos extremos que, infundiendo el necesario terror, harán deponer su actitud a los hacendados que intentaron hacer su zafra [...] Me resiento de que ustedes no hayan aprovechado ya las facilidades que toda esta costa occidental les ofrece, para hacer arribar a ella pequeñas expediciones, con frecuencia, que me sería de suma utilidad.

*Según eso, espero que Uld. hará todo lo posible para enviar con urgencia embarcaciones pequeñas, aunque sean botes, a dicha costa; que lleguen siquiera treinta o cuarenta mil tiros en cada una de ellas [...]*¹²¹

Terror debe haber infundido en Estrada Palma y sus acólitos, esta radical actuación de Maceo.

.....
¹¹⁹ *Ibidem*, p. 67.

¹²⁰ Maceo despliega una actividad febril: el día 16 pelea en Galope, el 18 en Laborí y Cayajabos y el 20 en El Rubí.

¹²¹ Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos, op. cit., pp. 220-221.

Por fin, el 25 de abril de 1896, tras un primer intento fallido, arriba a la ensenada de Berracos, al norte de Pinar del Río, la goleta *Competitor*, organizada por el Partido Revolucionario Cubano en Cayo Hueso, a través del Departamento de Expediciones en ese lugar. Conducida por el teniente coronel Alfredo Laborde, hermano del estudiante de medicina fusilado en 1871, viene con un pequeño cargamento,¹²² bajo el mando del coronel Juan Monzón, como jefe de tierra. Los expedicionarios son sorprendidos por el cañonero español *Mensajera* y la guerrilla local de La Palma, por lo que se arrojan al agua, con parte de la carga. Gracias a la llegada del coronel Juan E. Ducasse y del comandante Carlos Socarrás, que sostuvieron fuego contra la tripulación del cañonero, se salva una parte del alijo, aunque cae prisionero Laborde, más tarde liberado gracias a una reclamación del Gobierno Americano, por su condición de ciudadano de aquel país.

El 12 de junio de ese año, Maceo escribe a Joaquín Castillo Duany:

*[...] Yo, que hasta aquí vengo luchando a pura caña, [...] tendré el derecho de decir que todos los demás fueron favorecidos con importantes elementos de guerra, antes que yo, de quien se han venido a acordar a lo último, tal vez por aquello de que la Revolución -y por tanto toda ayuda a la misma-, ha seguido siempre el curso del sol.*¹²³

Y el día 20, vuelve a escribirle:

[...] Oeo con poco agrado que se sigue mirando con indiferencia el envío de elementos de guerra para esta parte de la Isla, y a pesar de que ello no me desanimará lo más mínimo, ni impedirá que prosiga en lo sucesivo con las mismas

¹²² Según Horrego, 24 000 tiros y 100 rifles; según el Diccionario enciclopédico, más del doble de esa cifra, a saber 60 000 cartuchos y 200 fusiles, entre otros pertrechos. (HORREGO ESTUCH, Leopoldo: *Antonio Maceo. Héroe y carácter*, op. cit., p. 217 y *Diccionario enciclopédico de Historia militar en Cuba. Primera parte (1510-1898)*, COLECTIVO DE AUTORES, t. 3, Expediciones navales, p. 54).

¹²³ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., p. 267.

*actividad que hasta hoy, es lo cierto que me da derecho a considerar que el último que con ella habrá contado, seré yo.*¹²⁴

En carta de fecha 27 de junio de 1896, Maceo informa al general Gómez de su penosa situación:

*Hasta ahora no he recibido ningún recurso, absolutamente ninguno, estoy haciendo la guerra con lo que le he quitado al enemigo en distintas ocasiones [...].*¹²⁵

El 14 de julio dice a Federico Pérez Carbó:

*[...] La falta de elementos no me llevó a la desesperación porque la suplí con otras, no menos importantes para el caso. Por eso gestiono el envío de cuanto he pedido; no quiero verme en las astas del toro. Parece que ni el Delegado ni el Gobierno han tenido en cuenta la importancia de la invasión, para favorecerme a tiempo; pero si lo han hecho con los hijos mimados de la fortuna, con los cuales siguen los privilegios y desaciertos preparando disgustos.*¹²⁶

Lo más indignante es que Estrada Palma tiene plena conciencia de la situación. González Lanuza, en carta a Estrada Palma, de 14 de julio de 1896, le dice:

[...] La campaña del próximo invierno ha de ser la más ruda para el ejército cubano que lo que fue la anterior, tan brillantemente terminada. Es evidente que los anunciados refuerzos de 40 000 hombres vendrán; y me parece probable pues que acabar con el general Antonio Maceo es

.....
¹²⁴ Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos, op. cit., pp. 275-276.

¹²⁵ *Ibídem*, pp. 286-288.

¹²⁶ *Ibídem*, pp. 301-302.

*todo el empeño de Weyler, que si no todos, la mayor parte de esos esfuerzos caerán sobre Ouelta Abajo [...] Weyler promete al jefe del Gobierno español, como resultado seguro de invierno, la pacificación de Pinar del Río, La Habana y Matanzas [...].*¹²⁷

Y el propio Estrada Palma reproduce algunos párrafos de esta carta en una que dirige a Maceo, de julio 28, y comenta:

*Oyo participo de la misma creencia, quiero decir, de que el principal objetivo español será Ouelta Abajo, no por lo que valga la provincia, sino por lo que U. significa [...].*¹²⁸

Quizás por esto, el Departamento de Expediciones rectifica, aunque tardíamente, el abandono en que ha mantenido al lugarteniente general. La expedición de Leyte Vidal desembarca cerca de María la Gorda, en la costa sur de Pinar del Río, el 23 de junio, con 44 expedicionarios, unos 200 fusiles máuser, 35 carabinas Remington, 300 000 tiros, 10 cajas de dinamita y otros útiles de guerra, que llegan a manos de Maceo el 19 de julio, constituyendo un valioso refuerzo en las circunstancias en que se hallaba.

Para que se tenga una idea, Pinar del Río –según José Luciano Franco– llega a tener más de 10 000 hombres útiles para la guerra, que hay que devolver a sus casas por falta de armamentos.¹²⁹

La expedición de Rius Rivera, con la que viene Francisco Gómez Toro, hijo del general Gómez, llega el 8 de septiembre a Cabo Corrientes, proporcionándole un cañón neumático que dispara con aire comprimido, 120 fusiles sistema máuser, 50 sistema Lee, 20 rifles, dos mil libras de dinamita, cien proyectiles de cañón y 460 000 tiros. Estos elementos le permiten las sonadas victorias en Tumbas de Estorino y Cejas del Negro.

¹²⁷ FRANCO, José Luciano: Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida, op. cit., t. 3, p. 252 citando a FABIÉ, Antonio María: Cánovas del Castillo (Su juventud. Su edad madura. Su vejez).

¹²⁸ *Ibídem*, t. 3, p. 252.

¹²⁹ *Ibídem*, t. 3, p. 210.

El 20 de octubre de ese año el general Antonio Maceo expresa a Miró Argenter:

*Cada vez que tengo un combate tan desigual como los que me han dado el triunfo en estos últimos meses, tengo que lamentarme de la imposibilidad en que estoy de movilizar tres o cuatro mil hombres de pelea. Creo que con ese número hubiera copado varias columnas y preparado el campo para el Ayacucho cubano. Pero ¿qué hacer, seguiré conformándome con mi destino de batallador sin grandes resultados?*¹³⁰

El 19 de noviembre Maceo pide a Pérez Carbó que influya en la Junta Revolucionaria de Nueva York para que acepte el ofrecimiento de 50 000 fusiles y 10 millones de tiros hecho por una casa suiza, mediante la garantía de seis millones de pesos en bonos de la República, dando por sentado que la Delegación aprovecharía tan ventajosa oferta, la cual evitaba el desembolso inmediato de dinero, pero por razones que ignoramos, la operación no cuajó.

Un día antes, el 18 de noviembre, vierte la misma expresión dolorosa a Eduardo Hidalgo Gato:

Usted no ignorará que hasta la mayor parte de los materiales de guerra que ha enviado la Junta, ha favorecido, especialmente, a las fuerzas de Oriente y Camagüey, con ser los que menos han sufrido la agresión del enemigo.

En cambio sobre este Departamento ha acumulado la Jefatura del ejército español toda la pesadumbre de sus elementos destructores, con el propósito de ocasionar un serio quebranto a la Revolución por medio de una ofensiva metódica y pertinaz. Desearía, pues, que esta carta tuviera benévola acogida y sirviera de primera base para

.....
¹³⁰ Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos, op. cit., pp. 335-336.

*acordar entre usted y los señores Estrada, Castillo y Colás el pronto envío de una expedición destinada a este territorio, por ser los combates a diario, rudos, con frecuencia, y sostenidos, por nuestra parte, contra fuerzas mucho más numerosas y bien pertrechadas [...]*¹³¹

Según el siguiente cuadro¹³², que resume el comportamiento de las expediciones desde el inicio de la invasión hasta la muerte de Maceo, puede corroborarse este desbalance. De un aproximado de 20 expediciones (en realidad son más porque en algunos casos, se trata de varias expediciones en una), más de 8 fueron a Oriente, 4 a Camagüey, 3 a Pinar de Río, 2 a Matanzas, 1 a Las Villas y 1 a La Habana. Resulta curioso, que después de la caída del Titán se incrementaron las expediciones: 35 entre el 19 de diciembre de 1896 y el 22 de agosto de 1898, 7 de ellas a Pinar del Río.

¹³¹ *Ibidem*, p. 348.

¹³² Fuentes: *Días de la Guerra. Cronología sobre los principales acontecimientos de la guerra de independencia de Cuba, 1895-1898*, de Raúl Izquierdo Canosa, Editora Política, La Habana, 1994, pp. 133-134 y *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar*, pp. 45-58.

EXPEDICIONES MAMBISAS DURANTE LA INVASIÓN 1895-1896

	Expedición	Buque	Lugar / Provincia	Fecha
1	Céspedes y López	Laurada	La Caleta, Oriente	27 octubre 95
2	F. Carrillo y J.M. Aguirre	Horsa	Santiago, Oriente	17 nov. 95
3	Mariano Torres	Bote	Ensenada de Mora, Oriente	18-19 nov. 95
4	Gervasio Savio [varias]	Eureka	Costa sur Oriente	1895
5	Fernando Méndez	Comodoro	Cayo Galindo o Cayo Sal, Matanzas	Marzo 96
6	Enrique Collazo	Viveros o Three Friends	Varadero, Matanzas	17 o 18 marzo 96
7	Braulio Peña	Friends o Comodoro	Nuevas Gran- des, Camagüey	19 o 20 marzo 96
8	Calixto García	Bermuda	Maraví, Bara- coa, Oriente	24 marzo 96
9	Juan Monzón-La- borde	Competitor	Ensenada de Berracos, Pinar del Río	25 abril 96
10	Leyte Vidal	Bermuda	Cabo Cruz, Oriente	4-5 mayo 96
11	Fernández Ruz	Laurada	Punta Ganado, Camagüey	18 mayo 96
12	Rafael Portuondo	Three Friends	Playa de Car- gado, Oriente	30 mayo 96

	Expedición	Buque	Lugar / Provincia	Fecha
13	Ricardo Trujillo	Comodoro	Playa de Camacho, Matanzas	20 o 21 junio 96
14	Leyte Vidal	Three Friends	Juan Claro, Pinar del Río	23 junio 96
15	Juan R. Cowley	Three Friends	Boca Ciega, La Habana	7 julio 96
16	Rafael Cabrera	Dauntless	Nuevas Gran- des, Camagüey	16-17 agos- to 96
17	Fernando Méndez	Dauntless y Laurada	Massío, Cama- güey y Oriente	27-29 agos- to 96
18	Rius Rivera	Three Friends	María la Gor- da, Pinar del Río	8 septiem- bre 96
19	Miguel Betan- court	Dauntless	RO San Juan, Las Villas	13 octubre 96

El fin solapado de este proceder era, a nuestro juicio, inclinar la balanza a favor del gobierno civil y sus acólitos:

[...] El gobierno porque, manteniéndose a distancia Gómez y Maceo, sujetos ambos a un nivel de beligerancia de sobrevivencia, se siente como instancia política con mayor iniciativa propia, y obviamente preferirá siempre una decisión por las armas en Oriente que en occidente y realizada por García antes que por Gómez y Maceo. Estos peleando en centro y occidente en condiciones desfavorables pero facilitando la victoria de García y del gobierno con él.¹³³

.....
¹³³ JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 172.

El Consejo de Gobierno contra Gómez y los jefes orientales

En La Mejorana, Martí, Gómez y Maceo definen la estrategia a seguir en la Guerra del 95. Martí logra la unión al fundar el Partido Revolucionario Cubano y logra que prevalezca su idea sobre la dualidad de poderes. Gómez y Maceo comprenden este principio, antídoto de peligrosas dictaduras, pero han sufrido demasiado amargamente las consecuencias de la supremacía del gobierno civil sobre el militar durante la guerra de los Diez Años, y son partidarios, como Carlos Manuel de Céspedes, de la primacía militar mientras dure la guerra. La realidad sería implacable: en las fisuras de la constitución de Jimaguayú vuelven a echar raíces los mismos males que condujeron al Zanjón. Los artículos 1, 3 y 4 abren la puerta al abuso del poder civil al crear la secretaría de la guerra, al facultar al gobierno a otorgar los grados de coronel a mayor general y al autorizarlo a intervenir en las operaciones militares para la “realización de altos fines políticos”, apartándose así de la concepción resumida en la frase de Martí “el ejército, libre”.¹³⁴

El 18 de septiembre de 1895, queda constituido el Consejo de Gobierno como sigue:

Presidente del Consejo de Gobierno: Salvador Cisneros Betancourt.

Secretario de la Guerra: Carlos Roloff Mialofsky.

Vicesecretario: Mario García Menocal y Deop.

Secretario de Hacienda: Severo Pina Marín.

Vicesecretario: Joaquín Castillo Duany.

Secretario del Interior: Santiago García Cañizares.

Vicesecretario: Carlos Dubois Castillo.

Secretario del Exterior: Rafael María Portuondo Tamayo.

Vicesecretario: Fermín Valdés Domínguez.

.....
¹³⁴ José Martí, *Obras completas*, ed. cit., t. III, pp. 228 y 229 (En: RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: *Cuba: la forja de una nación. La ruta de los héroes*, t. III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 42).

Al mismo tiempo, la Asamblea Constituyente elige a Máximo Gómez como general en jefe del Ejército Libertador, a Antonio Maceo como lugarteniente general, y designa a Tomás Estrada Palma como Delegado Plenipotenciario de Cuba en el extranjero.

Lamentablemente, la unión forjada por el genio de Martí durará muy poco.

[...] la presidencia de la República en Armas no recayó en Bartolomé Masó como pensaba Máximo Gómez –que deseaba ver al ilustre manzanillero como presidente por ser una figura unitaria y para alejarlo de las operaciones bélicas pues estimaba que era también un pésimo militar–, sino en Salvador Cisneros Betancourt, quien era posiblemente el más caracterizado representante vivo del patricidio [sic] anterior al 68, independentista cabal y radical, pero tremendamente reaccionario en cuestiones racistas. Salvador Cisneros Betancourt inmediatamente reconstruirá la oposición –llamémosle así– civil al mando militar dentro de la revolución. Ocurrirá por ello y con ello una curiosa y contradictoria circunstancia sociológica: el presidente del gobierno de la revolución encabezará la oposición a los jefes del ejército de la revolución [...].¹³⁵

Antes de ser electo presidente, el marqués de Santa Lucía deja asomar ya sus recelos sobre Maceo, a quien cree con aspiraciones políticas, cuando dice a Estrada Palma, en agosto de 1895:

Me temo que la hormiga quiere criar mucha ala y esta ambición desmedida nos da mucho que hacer. José Antonio Maceo que se conforme con sus laureles militares y será bueno que usted le aconseje que se conforme con ser jefe de expedición y deje la política a un lado, pues nosotros y parte de Oriente no admitiremos otra cosa que no sea un gobierno republicano democrático.¹³⁶

En mayo de 1896, el ya entonces presidente Cisneros Betancourt declara sobre el hermano del lugarteniente: “José Maceo no es de nuestra

¹³⁵ JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 165.

¹³⁶ Carta de Salvador Cisneros Betancourt a Tomás Estrada Palma, de agosto 22 de 1895. (En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 64-68 (Nota de Leonardo Griñán Peralta a la carta dirigida por Antonio Maceo a Salvador Cisneros Betancourt, de fecha 8 de septiembre de 1895).

confianza”¹³⁷ y en carta a Estrada Palma, de julio 4 de 1896: “[...] José Maceo se creyó que él en Oriente y su hermano en Occidente, debían ocupar y dirigir todo el cotarro [...]”.¹³⁸

Al parecer son ellos, los señores secretarios del Consejo, –y nadie más– los dueños legítimos del “cotarro”, de Oriente a Occidente.

Detrás de estos recelos se trasluce el prejuicio racial y el regionalismo que tanto daño ha causado en la pasada contienda. Pero el “democrático” marqués no es el único exponente de la autocracia que caracteriza a este Consejo de gobierno. Fermín Valdés Domínguez renuncia muy pronto a su puesto en el gobierno por severas discrepancias con su proceder y expone, para la historia, abundantes elementos de juicio sobre el Consejo y sus miembros, como el siguiente comentario apuntado en su diario:

[...] Roloff decía a Maceo quijotadas como la de que su autoridad como ministro estaba muy por encima de él y hasta del General en Jefe [...] Hombres así, tan ruines, no han debido nunca ocupar puesto alguno en el Gobierno. ¡Nunca sentiré bastante haber dado mi voto a hombres tan farsantes como perversos!

[...] cuantas han sido mis razones para dejar a los falsos apóstoles de la Constitución.¹³⁹

Y Eusebio Hernández, nombrado como vicesecretario del Exterior en lugar de Fermín, también renuncia el 13 de agosto de 1896 por discrepancias con el presidente Cisneros:

¡Qué distinto hubiera sido el resultado de la gloriosa Invasión, si Masó hubiese sido el Presidente de la República! Masó era partidario de la independencia absoluta. Masó creía en los indiscutibles resultados de la Invasión para hacer a Cuba libre e independiente de todo poder extraño. Masó hubiera estado siempre preocupado del ejército de

.....
¹³⁷ Carta de Salvador Cisneros Betancourt a Miguel Betancourt, de mayo 16 de 1896. (En: SOUZA, Benigno: *Máximo Gómez, el Generalísimo*. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p. 193).

¹³⁸ SOUZA, Benigno, op. cit., p. 193.

¹³⁹ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín: *Diario de soldado*, Centro de Información Científica y Técnica, Universidad de La Habana, Colección Documentos, La Habana, t. 1, N.º 8, Noviembre de 1972, pp. 476-477 y 462.

Occidente, el llamado a conmover de nuevo al mundo con el segundo Ayacucho, o sea el Ayacucho cubano.¹⁴⁰

Bartolomé Masó, valga recordarlo, había sido el candidato de Maceo.

Hasta Serafín Sánchez llegó a comentarle a Fermín que “al pasar por el Gobierno, le aconsejaría a Pina que renunciara a su puesto, pues entendía que era indigno el que se quedara en el Gobierno puesto que este por sus desacierto(s) debía caer y caería”.¹⁴¹ Sobre el propio Severo Pina, Fermín Valdés Domínguez recoge el siguiente comentario:

Me decía anoche Jané que una Señora muy respetable de Nueva York le había dicho que Pina y Canizares eran unos hombres sin títulos para ocupar puestos de importancia en el Gobierno de la Revolución, y que el primero -Pina- era un espía del Gobierno Español y un enemigo de todos los cubanos que pensarán en la guerra -no exceptuando a su cuñado Serafín.¹⁴²

La relación de Pina con los servicios de inteligencia español parece ser una evidencia:

El 14 de diciembre de 1890, Severo Pina, propietario de Morón, escribía, en nombre propio y en el de otros hacendados, al Jefe del Gabinete Particular, a raíz de la comisión de un secuestro en Yaguajay, para proponerle un típico plan de captura: “En el territorio que comprenden las jurisdicciones de Remedios, Sancti Spiritus y Morón hay cuatro bandoleros que pueden perjudicar mucho ahora en la próxima zafra, y que tienen amenazados a varios hacendados; para evitarlo tengo un plan: echar dos hombres de confianza al campo para que los maten.

.....
¹⁴⁰ HERNÁNDEZ PÉREZ, Dr. Eusebio: *Maceo: Dos conferencias históricas*, op. cit., p. 64.

¹⁴¹ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín: *Diario de soldado*, op. cit., t. 1, p. 490 (anotaciones correspondientes al 27 de junio de 1896). Serafín Sánchez se refiere a Severo Pina Marín, a quien él había propuesto como candidato al gobierno.

¹⁴² VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín: *Diario de soldado*, op. cit., t. 1, p. 416 (anotaciones correspondientes a fines de mayo 1896).

Todo lo tengo preparado, sólo falta el dinero para pagar, si éstos que mando cumplen su cometido.”¹⁴³

La siguiente carta de Severo Pina a José Miguel Gómez, entonces jefe de la Brigada de Sancti Spíritus, de fecha 1.º de julio de 1896, parece confirmar los extraños movimientos de Pina:

Me dices en tu carta que tienes algo serio que hablarme, pero no por carta. Yo desearía hablarte también, porque bien puede ser (y Dios no lo quiera) que se presenten momentos difíciles para nuestra patria; y los hombres de buena voluntad, por si ese momento llega, deben comunicarse sus pensamientos, unir sus voluntades y estar prontos a acudir donde el bien de Cuba lo mande.¹⁴⁴

José Miguel Gómez, valga recordarlo, segundo presidente de la República (1909-1913), se caracterizó por la corrupción y elevado servilismo a los intereses estadounidenses e ingleses y –nótese bien– por la violenta represión contra el Movimiento de los Independientes de Color en mayo-junio de 1912. Dios los cría...

Desaciertos, desatinos, intromisión, actos anárquicos o lo que fuera, lo cierto es que el proceder del gobierno minó la unidad martiana. Mencionemos los actos más relevantes.

A su paso por Las Villas, comenzó el General a darse cuenta de la desacertadwhaa intrusión del gobierno en los asuntos militares, con menosprecio de las leyes por ellos mismos juradas; pero donde llegó al colmo su irritación fue en Camagüey, sede del gobierno; lugar, según Maceo, en el que reinaba una paz octaviana. A su paso por esta región se encontró el general Gómez a multitud de oficiales, con grados ilegítimos, conferidos por el gobierno, que no los podía dar; al comercio regularmente establecido con los pueblos, comercio

¹⁴³ Colectivo de autores: PAZ SÁNCHEZ, Manuel de; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José y LÓPEZ NOVEGIL, Nelson: *El bandolerismo en Cuba. (1800-1933). Presencia Canaria y protesta rural*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna Tenerife, 1994, t. I. p. 276. El Gabinete Particular es el nombre con el que se identificaba la inteligencia española, radicaba su jefatura en el Palacio de los Capitanes Generales. El jefe era el coronel José García Aldave. (cita 144).

¹⁴⁴ Legajo 70, Expediente 19, pp. 5-6, Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

prohibido por las disposiciones vigentes; y por estas causas empezaron sus fricciones y pugnas con aquellos hombres [...].¹⁴⁵

Entre paréntesis, la concesión de grados a oficiales, casi siempre blancos pertenecientes a sectores acomodados e ilustrados de la población, que pululaban alrededor del gobierno civil, sin mando de tropas, tenía como fin contrarrestar el creciente poderío de los sectores populares:

[...] Constituían una expresión civil dentro del ejército mismo y servían como balance político, para los elementos independentistas de derecha, frente al ascenso de la oficialidad negra y mulata [...].¹⁴⁶

Pero el primer acto de insubordinación, colosal, “origen de los disgustos de Gómez con el gobierno”¹⁴⁷ fue el perpetrado con la columna organizada para auxiliar a Maceo en Pinar de Río.

Antes de despedirse en el Galeón el 10 de marzo de 1896, Gómez y Maceo, siempre previsores, no queriendo fiar el futuro de la campaña a expediciones fortuitas, acordaron la formación, en Oriente, de una columna de hombres esmeradamente escogidos y bien apertrechados para sostener la lucha en Occidente, y arriesgarse, de ser posible, al soñado Ayacucho. En cumplimiento de aquel acuerdo, Gómez envía a Maceo un contingente de quinientos hombres aguerridos, bajo el mando del general José María Mayía Rodríguez. El 24 de abril de 1896, Maceo escribe a Mayía:

*Cada día espero con más ansias su llegada [...] Apresure, pues, su marcha en cuanto le sea dable y confíe en que no tardaremos mucho en asistir al grato espectáculo de la evacuación de la Isla por las tropas españolas.*¹⁴⁸

Y al general en jefe, el 22 de junio de 1896:

.....
¹⁴⁵ SOUZA, Benigno: *Máximo Gómez: El Generalísimo*, op. cit., p. 189.

¹⁴⁶ JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 66.

¹⁴⁷ SOUZA, Benigno: *Máximo Gómez: El Generalísimo*, op. cit., p. 189.

¹⁴⁸ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., p. 236.

*Espero la llegada del general J. M. Rodríguez y
fuerzas que pedi para prepararle por acá el Ayacucho cuba-
no.*¹⁴⁹

Sin embargo, el Gobierno, ávido de lauros militares, ataca Sagua de Tánamo, pero fracasa. Se encuentra entonces con el contingente de Mayía Rodríguez y le ordena a este la suspensión de la marcha y la entrega de los pertrechos, anulando, de esta manera, la orden del general en jefe del Ejército de auxiliar al General Maceo en Occidente. Con estas fuerzas, el Gobierno decide atacar La Zanja, en un vano intento por recuperar el prestigio perdido en Sagua de Tánamo, pero en La Zanja vuelve a hundirse en otro bochornoso fiasco.

[...] Sucedió que la espontánea admiración y veneración del pueblo era, sencillamente, insoportable para el racismo antinegro, recalcitrante expresión de un renovado contra sí; sobre todo luego de alcanzado el nivel de unidad que representó el PRC durante la vida de Martí.

Era adicionalmente insoportable por cuanto el propio gobierno había sido testigo presencial y de excepción de los festejos populares en todo el territorio libre del valle del Cauto, con que el pueblo despedía al contingente invasor y aclamaba con vítores, a viva voz, a su jefe máximo. Porque la invasión fue asumida, por el pueblo de las zonas rurales de Oriente, como un anticipo del triunfo [...].¹⁵⁰

Al enterarse de aquellos hechos, Antonio Maceo escribe al secretario del Exterior, licenciado Rafael Portuondo, con fecha 1.º de julio de 1896:

*[...] le agradeceré me comuniqué las causas a que haya
obedecido la orden del Gobierno deteniendo la marcha del
Segundo contingente invasor. Si tal no hubiera acaecido,
mucho más se hubiese hecho aquí; siempre cifré grandes espe-
ranzas en ese refuerzo, con el cual contaba para completar
debidamente y con gran comodidad la obra de la Invasión*

.....
¹⁴⁹ *Ibíd.*, op. cit., pp. 279-280.

¹⁵⁰ JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 168.

[...] ¿Sobre quién pesaría hoy la responsabilidad de semejante desastre, ocasionado por la ausencia de ese Segundo contingente, si nuestra buena estrella hubiera dejado de guiarnos?

A tales riesgos nos expuso la resolución para mí inexplicable del Gobierno sobre dicho particular [...].¹⁵¹

El 18 de julio de 1896, Maceo expresa al presidente Cisneros Betancourt:

[...] Había yo cifrado el éxito y salvación del Ejército Invasor en su viaje a Oriente, pues toda la confianza la tenía en Ud. y en José mi hermano, por lo que debe Ud. suponer con qué desagrado recibiría yo, en medio de tan angustiosa situación, por falta de hombres aguerridos y parque, la noticia del que el Consejo de Gobierno impidió que viniese el contingente que pedí de acuerdo con el General en Jefe, así como que por su orden dejase el mayor general Rodríguez de ocupar su puesto que le señalé en este Departamento con aquiescencia de mi superior.

Uo creo que la práctica sincera de la democracia producirá sus saludables efectos cuando seamos libres. Pero estimo que mientras dure la guerra, ha de ser puesta esta subdivisión del mando superior del Ejército entre el Gobierno y el General en Jefe, pues queda así éste sin la fuerza moral que necesita [...]. Lo peor del caso y de cuanto pudo ocurrirme, [...] es que nada se me ha participado de la suspensión de mi orden demandando auxilio. Ojalá, pues, que el Gobierno, en vista de lo que pudo ser un fracaso completo, impidiendo que viniesen refuerzos, tenga en cuenta esta observación, fruto de nuestros desaciertos en la pasada guerra.¹⁵²

¹⁵¹ *Ibíd.*, pp. 295-296.

¹⁵² Carta de Maceo a Salvador Cisneros Betancourt, de julio 18 de 1896. (En: Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos, op. cit., pp. 308-309.

Y al general Mayía Rodríguez, dice:

Tengo a la vista su estimada carta del 12 de abril a la que contestó, sintiendo no poderme referir al parte oficial que debió darme en descargo de la orden que recibió usted de venir a ocupar el puesto que le señalé en Occidente, pues él completaría el que debo hacer al General en Jefe, para que, a su vez, lo haga al Gobierno de la República, que no ha tenido en cuenta la importancia de la Invasión y la ventaja de sostener el territorio ocupado por las armas cubanas disponiendo que no se cumplieran las órdenes comunicadas a usted y al general José Maceo, en circunstancias que pedía refuerzos para atender a las numerosas fuerzas que el enemigo había acumulado en este Departamento, con el firme propósito de desalojarme de él y dar por pacificadas las provincias de Pinar del Río, Habana y Matanzas [...] ¿A no ser tanto valor, abnegación y pericia demostrados por cada hombre de las fuerzas de este Departamento, la Revolución hubiera fracasado aquí, mientras que los señores del Gobierno veían desde la barrera, con impasible indiferencia, el sacrificio que hacía este ejército sin socorros y sin otro auxilio que su propio esfuerzo, para salvarse del naufragio que constantemente le amenazó [...]

¿Así se cumple como gobierno, como patriotas y como militares? De esta clase de elementos se compone nuestro Gobierno, y en el presente caso se ha prescindido de todo; ni el patriotismo les indujo a prestar apoyo inmediato a sus hermanos de acá, que sucumbían como héroes ante los acumulados elementos de nuestros enemigos, y ni siquiera me comunicaron a tiempo su determinación [...] Ante una situación tan apremiante como la que corrió el ejército invasor y el de este cuerpo, que era pavorosa y aflictiva para salvar nuestra

*impedimenta, sólo unos cuantos abandonaron el campo de honor en compañía de Juan Masó Parra: el resto está aquí, airoso, y ostentando con gala su frente erguida, por la gloria que le cabe en campaña tan sangrienta como difícil. Oya sé que usted como jefe digno y honrado, siempre ha cumplido como bueno; uno de sus mejores timbres es el de la obediencia, y ha hecho bien acatando el acuerdo del Consejo de Gobierno; de él será, ante la historia, la responsabilidad de ese hecho que nos ha privado de encaminar nuestros triunfos al Ayacucho cubano.*¹⁵³

En carta al general en jefe Máximo Gómez, de 14 de agosto de 1896, Maceo resume lo que acontece con este juicio, terrible: “La Revolución actual adolece de los mismos defectos que llevaron la anterior hasta el Zanjón”. Confiesa que se siente abandonado a su suerte e insiste en la necesidad de que Mayía se le una:

Este desgraciado suceso¹⁵⁴ le demostrará a Ud. los grandes esfuerzos y sacrificios que ha tenido que hacer este Cuerpo de Ejército, sin jefes veteranos y abandonado a sus propias fuerzas. Digo abandonado, porque cuando Ud. y yo nos ocupábamos de reforzarlo con nuevo contingente y elementos de guerra, el Consejo de Gobierno se dedicaba a impedir el cumplimiento de las órdenes dictadas por Ud. y por mí. Ha sido providencial que éstos se hayan salvado de la pacificación que intentaba el enemigo [...] Es tanta la necesidad que tengo de un jefe superior aquí, que si no fuera por eso, no insistiría en que viniese a desempeñar el mando de este Cuerpo el general J. M. Rodríguez, por lo que le ruego ordene a éste

¹⁵³ Carta de Maceo al mayor general José M. Rodríguez, de julio 17 de 1896, *Ibíd.*, pp. 307-308.

¹⁵⁴ Se refiere a la muerte de Juan Bruno Zayas, acaecida el 30 de julio de 1896.

*que se me incorpore; varias veces me ha escrito en el sentido de que no cumplió lo dispuesto por mí "porque el Consejo de Gobierno se lo impidió", hecho que creo cierto, dado lo mucho que él se había empeñado en venir conmigo en la Invasión y estar a mi lado.*¹⁵⁵

La mayoría de los historiadores no le hallaban una explicación plausible a este lamentable episodio protagonizado por los señores secretarios del gobierno:

A este acto de manifiesta, de absurda enemistad a Maceo, clavado a centenares de leguas de allí, lejos de todo socorro, sin municiones, y de hostil resistencia al cumplimiento de las órdenes de su General en Jefe, nadie ha podido encontrarle explicación hasta ahora... Apenas extinguida en el campo mambí la polvareda levantada por la desgraciada intromisión de este gobierno en los asuntos militares, creó éste, y de seguida, el problema José Maceo.¹⁵⁶

La más diáfana explicación la hallamos en el criterio de Joel James:

[...] Así pues las dilaciones que García, en inteligencia con el gobierno, impone al envío del segundo contingente invasor tiene profundas raíces políticas y sociológicas: no se quiere que el mulato Maceo y el dominicano Gómez sean los indiscutibles vencedores. Y no habrá esfuerzo de Gómez, orden escrita de Gómez, o viaje de Gómez para dar personalmente las órdenes, que pueda vencer ese verdadero sabotaje inexpreso a la segunda invasión [...].¹⁵⁷

.....
¹⁵⁵ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 324-325.

¹⁵⁶ SOUZA, Benigno: *Máximo Gómez: El Generalísimo*, op. cit., pp. 191 y 192.

¹⁵⁷ JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 173.

Muerte de José Maceo

El “héroe negro”, como llamaba Gómez a José, “arrastraba tras sí a todos los hombres de color, en gran mayoría por Oriente [...]”¹⁵⁸ y esto no podía ser del agrado de los encumbrados “dueños del cotarro”. El Gobierno –no solo su presidente– fue hostil a José Maceo desde el principio. Primero le impusieron a Francisco Carrillo, jefe de gran popularidad en Las Villas, pero sin conocimiento del terreno ni apoyo en Oriente, luego sustituyó a este por Mayía Rodríguez y, por último, nombró a Calixto García en lugar de Mayía, acompañando su orden con frases despectivas sobre José. “No comprendo cómo Gómez, con su carácter, se ha dejado dominar por completo de este elemento”.¹⁵⁹

Otra vez el historiador Joel James Figarola nos explica:

[...] el civilismo racista, en la necesidad de contrarrestar la creciente autoridad de Antonio Maceo como líder natural del pueblo cubano y la carrera meritatoria en ascenso de otros muchos altos oficiales negros y mestizos, desconocerá repetidamente la jefatura de José Maceo en el Departamento Oriental –aun cuando tal designación había sido hecha en presencia del gobierno. Sin dudas, esta fue la razón de que Cisneros Betancourt insistiera, una y otra vez, con Estrada Palma para que hiciera llegar a territorio insurrecto a jefes como Julio Sanguily o Calixto García con la pretensión de que los mismos inclinasen en su favor las tendencias de simpatía dentro de la revolución.¹⁶⁰

José se ha ganado el prestigio ante sus tropas y ante el general en jefe con sus hazañas en la pasada guerra y en la presente, a tal punto, que Gómez lo elige para comandar a los orientales en la Invasión, en caso de no poder ir su hermano.

Los que lo critican no saben estimar todo lo que vale; y a tal punto llega mi admiración y mi respeto hacia ese hombre que si por

.....
¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 193.

¹⁵⁹ Carta de Salvador Cisneros Betancourt a Tomás Estrada Palma, de febrero 5, de 1896. (En: SOUZA, Benigno, op. cit, p. 193.

¹⁶⁰ JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana* (siglo XIX), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 167.

cualquier desgracia lo mandaran como Jefe de la invasión, yo no tendría inconveniente en ir a sus órdenes como segundo Jefe.¹⁶¹

De la misma manera que respecto a su hermano Antonio, el marqués atribuye a José rasgos completamente ausentes en los Maceo:

*Hemos nombrado Jefe del Departamento a Mayía para contener la ambición de José Maceo [...] Él pensaba renunciar. Nos vino de perillas, porque José Maceo no es de nuestra confianza [...].*¹⁶²

José se niega a aceptar la jefatura de Calixto García y presenta su renuncia.

[...] La designación de García era una democión de José Maceo, [...] democión que no tenía ninguna justificación militar de ser. Obedecía a una intencionalidad política [...] de contrarrestar la creciente autoridad y prestigio de Antonio Maceo por las victorias que va acumulando en occidente [...].¹⁶³

El 30 de mayo de 1896, Fermín Valdés Domínguez anota en su diario:

Anoche no pude dormir pensando en la carta que recibí del general José.

Justas me parecen sus quejas [...].¹⁶⁴

Fermín dirige una carta al mayor general Serafín Sánchez, a la sazón inspector general del Ejército Libertador:

[...] Conoce Ud. los desaciertos del gobierno [...] y por mi conoce también la injustificada y ridícula oposición, que por vanidad o por provincialismo, ha guiado los actos públicos del

¹⁶¹ Palabras de Serafín Sánchez en: VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín: *Diario de soldado*, op. cit, t. 1, p. 489. (Anotaciones correspondientes al 27 de junio de 1896).

¹⁶² Carta de Salvador Cisneros Betancourt a Miguel Betancourt, de mayo 16 de 1896. (En: SOUZA, Benigno, op. cit., p. 193).

¹⁶³ JAMES FIGAROLA, Joel: op. cit, p. 177.

¹⁶⁴ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín: *Diario de soldado*, op. cit., t. 1, p. 417.

*Marqués contra el General Maceo, queriendo imponerle primero la Jefatura de Carrillo y luego la del General Mayía [...] De todo esto ¿qué se desprende? En primer lugar, el Gobierno, o mejor dicho el Marqués, queriendo inmiscuirse en lo que no le pertenece, compromete la labor santa de nuestra causa [...] Convendría que se celebrase una reunión presidida por el General en Jefe en la que se encontraran los Generales José Maceo y Calixto García, el Marqués, Ud. y a la que yo asistiría también no por vanidad, sino porque me creo con derecho a exigirlo después de haber sido yo el único que he protestado con dureza, pero con sinceridad, de todos los actos ilegales del Consejo [...]*¹⁶⁵

Serafín Sánchez acude al llamado de Fermín, quien anota en su diario el 18 de junio de 1896:

[...] Hoy, –después de almorzar– vino José. Larga y franca fue la entrevista. Expuso José las razones de sus disgustos con el Gobierno y con energía manifestó que no aceptaba la Jefatura de Calixto García porque quien no había estado como él desde el primer momento en el campo de la guerra no podía venir al año de guerra a mandar en la casa propia y en ejército organizado y llevado por él a los combates y a la gloria [...] el General Serafín Sánchez que es uno de los hombres más leales y más puros que he conocido, no le argumentó nada en contra de su renuncia; la cree digna [...] también pensó conmigo que es el único Jefe de Oriente. Y que el Gobierno ha procedido muy mal tratando de deprimir su autoridad.¹⁶⁶

Gómez tiene sus razones, él hubiera querido que el segundo contingente invasor fuera comandado por José Maceo.

[...] y José Maceo también lo quiere, [...]. Pero el Consejo de Gobierno no; ni Calixto García, que ya ha llegado a Oriente, que ya ha sido investido como jefe de Oriente y Camagüey [...] Resulta una nueva

¹⁶⁵ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín: *Diario de soldado*, op. cit., t. 1, pp. 419-421.

¹⁶⁶ *Ibidem*, pp. 475-476 y p. 489. (Anotaciones correspondientes al 27 junio de 1896).

aparición del contra sí ahora en alianza el gobierno y Calixto García, cada cual con sus razones. García porque no quiere ver disminuido el ejército con que está batiendo con éxito al enemigo. El gobierno porque, [...] preferirá siempre una decisión por las armas en Oriente que en occidente y realizada por García antes que por Gómez y Maceo.¹⁶⁷

Enterado del asunto, Antonio prácticamente ofrece su lugar a Calixto García y dice a Cisneros que aun cuando se tomen decisiones susceptibles de afectar su reputación, “pondría, –como siempre lo había hecho–, por encima de todo, el supremo interés de la Patria”.¹⁶⁸ Días después, el 27 de junio, dice a Gómez:

*[...] puede contar con el mando que tengo yo para ofrecérselo a cualquier jefe, quienquiera que éste sea, en la seguridad de que no me resentirá porque a mi me mande a otro lado a enderezar entueritos [...].*¹⁶⁹

Y a Federico Pérez Carbó, el 14 de julio de 1896:

*[...] Dígame qué sabe de José, mi hermano.¹⁷⁰ Escríbele diciéndole que pida venir para acá, donde hay campo para todo el mundo; que si por intrigas se ve colocado en mala situación, haga lo que yo siempre he hecho; que no se preocupe de que no se recompense la pureza de sus sentimientos y el mérito de sus servicios; que le baste la propia satisfacción de haber siempre cumplido y de no haber servido a España.*¹⁷¹

.....
¹⁶⁷ JAMES FIGAROLA, Joel: op. cit, p. 172.

¹⁶⁸ Carta de Maceo a Salvador Cisneros Betancourt, de 12 de junio de 1896. (En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 273-274).

¹⁶⁹ Carta de Maceo al General Máximo Gómez, de 27 de junio de 1896. (En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 286- 287).

¹⁷⁰ José había muerto el día 5 de julio de 1896 en Loma del Gato.

¹⁷¹ Carta de Maceo a Federico Pérez Carbó, de 14 de julio de 1896. (En: Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 301-302).

Salvador Cisneros Betancourt, sin embargo, no se mide con relación a José:

[...] En cartas anteriores escribí sobre este individuo, y sé positivamente, aunque me tiene sin cuidado, que lo que yo he mandado decir en cartas particulares se lo han mandado a decir a él por este mismo correo, y sin duda ha sido causa de resultados posteriores. Hace tres días que se ha recibido su renuncia de Jefe del Primer Cuerpo; no me ha cogido de nuevo, pues lo sabía y lo esperaba, pues él no consentía a nadie que se le sobrepusiera; pero si el motivo que da para la renuncia: Por saber o constarle que el Gobierno no está contento con él. Si por mí hubiera sido, mi contestación hubiera sido lisa y llanamente admitirle la renuncia, pero como eso dependía del Jefe del Departamento y del General en Jefe, el primero ha contestado no admitiéndosela [...] Todo lo hace atendido a ciertos aduiones que tiene a su lado.¹⁷²

Gómez escribe una afectuosa carta a José y emprende una marcha forzada para encontrarse con él y solucionar el conflicto, pero no llega a verlo, porque José es muerto el día 5 de julio de 1896 en el combate de la Loma del Gato.

La prensa española empieza a publicar comentarios sobre su muerte y Antonio escribe a su hermano el 14 de julio, ansioso por saber qué hay de cierto en ello, con la esperanza de que se desmienta la noticia. El 12 de agosto escribe a Jesús Rabí, Remigio Marrero, Cornelio Rojas, Higinio Vázquez, A. Cebreco, Pedro A. Pérez y coronel Luis Bonne pidiéndoles los pormenores que se refieren a la muerte de su hermano.

Y es natural la averiguación; -dice Fermín Valdés Domínguez- fue la muerte de José como la obra de una

.....
¹⁷² Carta de Cisneros Betancourt a Tomás Estrada Palma, julio 4 de 1896. (En: SOUZA, Benigno, op. cit., p. 193.

*mano criminal. La vida de aquel valiente estorbaba a los envidiosos y ruines del Gobierno y mientras aquel héroe se alzara como una enseña de triunfo al frente de sus legiones Calixto no podrá ser el Jefe de Oriente. Parecía pues, que sólo asesinado podía morir el que desafió tantos peligros y se burló tantas veces de los disparos enemigos [...]*¹⁷³

Ese mismo día Maceo ruega a Tomás Padró Griñán que le informe detalladamente sobre lo que a su hermano le haya ocurrido:

[...] es usted quien más enterado ha de estar de eso, y más dispuesto a decirme la verdad, sin rodeos. También quisiera saber algo de nuestra situación política, siempre maltratada por la prensa de Weyler, y si es cierto que hay problemas que resolver como los que se anuncian desde hace días [...] Sensible sería [dice Joaquín Castillo], con muchísima razón, que nacieran ahora abrojos en el camino de la Revolución, después que esta ha venido desarrollándose hasta hoy con robustez y energía [...] Deber es, por eso, de todos los que servimos sin reservas a la causa de Cuba, influir con todas nuestras fuerzas para evitar que aquellos nazcan, o extirparlos, si hubiesen nacido. De otro modo, resultaría que peor enemigo que la tiranía española, serían nuestras propias e imperdonables discordias [...]¹⁷⁴

¹⁷³ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín: *Diario de soldado*, op. cit., t. 2, n.º 9, enero de 1973, pp. 322 y 323. (Nota correspondiente al 14 de noviembre de 1896).

¹⁷⁴ Carta de Maceo a Tomás Padró Griñán, de 12 de agosto de 1896. (En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 319-321). Hasta septiembre no se desvanece la duda que le está atormentando desde hace dos meses; Panchito Gómez Toro es quien le trae la confirmación de la noticia a su llegada con Rius Rivera.

Desde entonces ha quedado en suspenso la incógnita sobre la procedencia de la bala que mató a José, –de cobre o de plomo¹⁷⁵– la cual le penetró por detrás de la cabeza. La hipótesis del crimen a traición, por festinada que parezca, no puede descartarse aunque carezcamos de elementos probatorios. Una cosa es incuestionable: el gobierno le estaba “tirando a matar”.

Muerte de Juan Bruno Zayas

En menos de un año de febril combate por la independencia, Juan Bruno Zayas se gana la altísima estima del lugarteniente general Antonio Maceo y la tenaz persecución del ejército español. Al término de la invasión, el fogoso médico se convierte en el general más joven del Ejército Libertador a quien Maceo confía la misión de crear una Brigada volante para operar al este de la Trocha Mariel-Majana. Uno de los objetivos que se propone Juan Bruno Zayas es mantener en jaque a los españoles en las inmediaciones de La Habana para aliviar la concentración del enemigo sobre Maceo en Pinar del Río y preparar el ataque a la capital: el Ayacucho cubano, plan que había concebido y compartido con Maceo, Gómez y Perfecto Lacoste desde enero de 1896, como vimos antes.

De acuerdo con el historiador Gerardo Castellanos, Alfredo Zayas y Wenceslao de Villaurrutia hicieron llegar a Juan Bruno planos de las fortificaciones y defensas de La Habana, de los recursos en hombres y materiales de guerra con que contaban los españoles, y planos de ciertos barrios periféricos como Cerro y Jesús del Monte, así como de los fortines que les servían de defensa.

Se rumoraba que Juan Bruno se preparaba con Adolfo del Castillo y numerosas fuerzas para amenazar a La Habana por varios puntos simultáneamente; quemar en los barrios rurales, y, en medio del pánico colarse dentro de la ciudad como un meteoro. Empresa difícil y de indiscutible peligro para los asaltantes; pero que tendría la virtud de ocasionarle pérdidas irreparables a los españoles, acosándolos y matándolos en sus más formidables reductos, aun en el mismo palacio del gobernador; sería motivo suficiente para la deposición de Weyler

¹⁷⁵ PADRÓN VALDÉS, Abelardo H.: *Mambisadas*, Casa Editora Abril, La Habana, 2017, p. 45.

y, sobre todo, repercutiría gloriosamente en el mundo entero. La entrada en La Habana fué siempre el anhelo de nuestros caudillos [...].¹⁷⁶

Esos planes, según señala José Luciano Franco, “parecen ahora más realizables gracias a la intensa labor de la Junta Revolucionaria con Lanuza, Lacoste y demás conspiradores que han de preparar un alzamiento interior combinado con el ataque del exterior”. Este es un dato cuando menos curioso: un autonomista como Lanuza y un probable doble agente como Lacoste conocen los planes de Maceo y hablan de un extraño “ataque del exterior”. En todo caso:

En las oficinas de Weyler habían recibido, por manos de un traidor, informes precisos sobre los movimientos de Zayas, campamento y fuerzas de que disponía. El día 29 de julio, en La Jaima, pese al coraje desplegado por Rafael Castillo, Carlos Machado, Roberto Méndez Peñate, Bonifacio Sterling, Teodoro Perpiñán, Juan de Jesús Planas, César Ureña, la columna de Perol batió a los cubanos. Hubo desbandada. Zayas, de una manera inexplicable, pues sólo estaba a su lado Cristóbal Pérez, cayó herido de un balazo mortal. Con él desaparecía unos de los héroes de La Invasión y el más brillante de los grandes jóvenes del Ejército Libertador [...].¹⁷⁷

Un historiador de nuestros días, Abelardo Padrón Valdés, explica así lo “inexplicable”: “[...] Su práctico –Cristóbal Pérez–, quien, sin él saberlo, era de tendencia autonomista, lo entregó en un acto de verdadera traición”.¹⁷⁸

El propio Padrón Valdés amplía esta tesis en su libro anterior sobre Juan Bruno Zayas:

Ahora bien, después de cotejadas todas las fuentes documentales, se deduce que la filtración de información que sirvió para asesinar al joven mambí fue dable por una de estas cuatro vías: prefectura

.....
¹⁷⁶ D. Gerardo Castellanos G.: Juan Bruno Zayas. *Médico y soldado*. En: FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 3, p. 230.

¹⁷⁷ FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, op. cit., t. 3, p. 257.

¹⁷⁸ PADRÓN VALDÉS, Abelardo H.: *Mambisadas*, Casa Editora Abril, La Habana, 2017, p. 116

Mi Rosa, Junta Revolucionaria de La Habana, el práctico, o la familia de Juan Bruno.¹⁷⁹

Más adelante, refiere:

Tanto el práctico como el doctor en Mi Rosa, habían entrado en contacto con su hermano Alfredo, e informado del pensado ataque al Cerro. Fue Alfredo, pues, el elemento filtrante de la información sobre su hermano en una u otra forma. Sus relaciones con varios elementos, entre los que se encontraban los autonomistas, lo demuestran.¹⁸⁰

El 5 de agosto Maceo recibe la dolorosa noticia. “Este –dice con justeza José Luciano Franco– era un golpe sensible para el general Maceo, con cuyos planes estaba totalmente identificado Zayas”.¹⁸¹

El Consejo de Gobierno y el Delegado plenipotenciario parecen haberse aunado en el propósito de impedir que Maceo, negro, oriental, humilde y radicalmente independentista, logre el Ayacucho cubano. Manos traidoras le arrebatan a uno de sus mejores escuderos en ese empeño.

El Gobierno –como si fuera poco– persiste en su afán hegemónico; a partir de una “brillante” idea de García Cañizares, intenta suprimir el cargo de general en jefe sustituyéndolo por ellos mismos, los Secretarios, únicos facultados, en lo adelante, para dirigir las operaciones militares. El Secretario del Exterior Rafael Portuondo ofende al general Gómez, recordándole su condición de extranjero, y el Gobierno, que toma partido por Portuondo, seguramente picado por las críticas que Gómez hace de sus actos arbitrarios e ilegales, lo amenaza con destituirlo si no renuncia a su puesto. Gómez presenta su dimisión y, ya en su condición de civil, replica en tono tan duro a Portuondo, que da lugar a un intento de duelo entre los dos.

Terminada, pues, con su dimisión esta larga pugna con el gobierno, recobró el General su serenidad y no tuvo sino un deseo: efectuar cuanto antes su salida de Cuba y prestarle el último servicio a la

¹⁷⁹ PADRÓN VALDÉS, Abelardo H.: *Juan Bruno Zayas, el general más joven*, Ediciones Abril, La Habana, 2013, p. 142.

¹⁸⁰ PADRÓN VALDÉS, Abelardo H.: *Juan Bruno Zayas [...]*, p. 145.

¹⁸¹ FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 3, p. 256.

causa de Independencia, entregando el mando a su lugarteniente, único capaz de sustituirle.¹⁸²

Gómez ordena a Maceo que cruce la Trocha y parte hacia Las Villas. El gobierno se le une, fomentando el rumor de que se hará entrega del mando civil y militar a Maceo. Motivos tenía para entrevistarse con él desde antes que todo esto aconteciera. Entre otras cosas, se venía urdiendo un proyecto para echar abajo, no solo ese gobierno, sino también a Gómez, y hasta la propia constitución de Jimaguayú. Su autor era el Dr. Eusebio Hernández, quien había escrito tres cartas a Maceo solicitando su concurso. Maceo no contesta ni una sola de esas misivas.

El 2 de noviembre de 1896, Maceo recibe tres cartas que precipitan su salida de Pinar del Río: una orden de Máximo Gómez para que franquee la Trocha sin pérdida de tiempo. Las otras dos son del doctor Eusebio Hernández y del brigadier Masó Parra. El primero ha renunciado a la cartera de vicesecretario del Exterior e insta a los demás a hacer lo mismo con el fin de crear una crisis tal que dé lugar a una asamblea extraordinaria y así modificar la constitución para colocar a Maceo como jefe del ejército y del gobierno en el lugar de Gómez y de Cisneros Betancourt. Para ello le pide que envíe un mensaje categórico a Rafael Portuondo, secretario de Relaciones Exteriores, único que se opone a su plan. Masó Parra, quien no tardará en revelarse como traidor a la Patria, intriga contra Gómez.

La cuarta carta de Eusebio Hernández, aún más alarmante, llega a manos de Maceo el 2 de diciembre de 1896¹⁸³:

*Ovejuna, Santa Clara, 21 de noviembre de 1896.
Mayor General Antonio Maceo, Segundo Jefe del
Ejército Libertador. Mi querido amigo: [...] Sufro mucho
con lo que pasa: el mundo tiene su vista fija en Pinar del
Río; allí dirige España toda la fuerza de esta campaña; de
Oriente, de Camagüey, de Las Villas salen las columnas*

.....
¹⁸² SOUZA, Benigno: Máximo Gómez: El Generalísimo, op. cit., p. 195.

¹⁸³ HORREGO ESTUCH, Leopoldo: Antonio Maceo. Héroe y carácter. Editorial Luz-Hilo, La Habana, 1944 (segunda edición ampliada), p. 233.

para abajo sin preocuparse de Gómez ni de García. ¿Qué se desprende de eso? Que allí está el foco de la Revolución y allí debemos enviar todos nuestros elementos de guerra. Tenemos en Oriente 10 000 armamentos, más de dos millones de tiros, ocho cañones, doce máquinas eléctricas, etc. ¡Y ¡por qué a esta hora Habana, Matanzas, Las Villas están sin un tiro? ¿Por qué, hablando claro, no tiene usted apoyo en Pinar del Río? Aquí en Las Villas ha desembarcado una expedición. La ineptitud del Jefe (Betancourt) impidió que los pacíficos ocuparan la expedición, esperaba a Carrillo y a Lacret con 2000 hombres. En fin, llegan 35 españoles y se llevan las armas y no el resto por miedo. En una expedición vino un cañón de dinamita que se lo llevaron a Remedios. ¿Dónde está el plan de campaña? ¿Qué se proponen? ¡Yo estoy muriéndome de pena. Por otra parte, el ejército desorganizado, nadie sabe el grado que tiene, ni qué destino: coroneles y Brigadieres a las órdenes de tenientes coroneles; dentro de una brigada algún intruso operando por cuenta y en relación directa con el General en Jefe. En cuanto al Gobierno representa la ignorancia en asuntos de Estado, el robo en Hacienda, la autocracia alcohólica y cinica en la política, la ceguera en Estado y la barbaridad provocadora en Guerra. De ahí la necesidad de convocar una asamblea extraordinaria para que esta varíe el Gobierno y la dirección militar. Se había hecho hace dos meses, pero Portuondo a quien he expuesto todo lo que le dejo dicho se ha negado e impedido que el débil Pina presente la dimisión; el único dispuesto es Masó, y con franqueza ha declarado su pensamiento. Sepa que tiene usted en Masó un partidario decidido. ¿Usted recibió mi carta anterior? ¿Le ha ordenado a Portuondo se retire y pida

*al mismo tiempo la Asamblea? Si usted hubiera pasado se habría resuelto todo. Escribame al Cuartel General: S. Sánchez. Un millón de felicitaciones por sus extraordinarios triunfos. Temo que se le agoten las municiones. Suyo afmo. amigo, E. Hernández.*¹⁸⁴

Las miserias del gobierno, trasladadas al papel, aparecen hoy como una diana en el cuerpo del Titán: las cartas de Eusebio Hernández, que el general Maceo no quiso que figurasen en el Registro del Ejército, fueron encontradas en su cadáver, cuando cayó en San Pedro.

El otro fin de la guerra: carta de Estrada Palma al agente general Luis

Martí había concebido y fraguado la unión de todas las fuerzas no solo para ganar la guerra necesaria, sino para impedir que Estados Unidos se apoderara de la América nuestra. Lamentablemente, dentro de las filas revolucionarias se agazapaban elementos que pugnaban por la intervención de Estados Unidos.

[...] él (Martí) podía “componer una forma viable de gobierno”. Pero la gran fuerza de su fórmula también constituiría su mayor debilidad: dependía de un hombre, él. Como lo había demostrado, había sido el único que con maestría, cordialidad, amor, nobles adulaciones, evitando roces, predicando, mirando más lejos que nadie, había podido borrar las discordias acumuladas a lo largo de más de dos décadas y media. Hasta ahí, nadie más había podido conseguirlo. Pero, ¿qué pasaría si él faltaba?

Había todavía otra cuestión más que en Martí alimentaba sus conceptos, la cual afloraría pronto y señeramente porque hasta ahí no la había revelado ni al cuello de su camisa: se trataba de que todo lo hacía para detener a Estados Unidos a la puerta de Cuba y, de esa forma, crear un valladar geopolítico a las apetencias del país del norte sobre América. Por tanto, la dirección de la revolución tendría que ver también con este desiderátum.¹⁸⁵

¹⁸⁴ HORREGO ESTUCH, Leopoldo: *Antonio Maceo. Héroe y carácter*. Editorial Luz-Hilo, La Habana, 1944 (segunda edición ampliada), pp. 233-234.

¹⁸⁵ RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: *Cuba: la forja de una nación. La ruta de los héroes*, t. III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 27.

Al estallar la insurrección, el grueso de la burguesía cubana se muestra abiertamente a favor de la colonia: los partidos Autonomista, Reformista, Unión Constitucional y el Círculo de Hacendados manifestaron su lealtad a la metrópoli. Martí trata de sumar incluso a los autonomistas cuando pide a Gonzalo de Quesada y a Benjamín Guerra que en la propaganda hagan ver que la revolución no verá en el cubano de hoy, el autonomista de ayer, pero en abril de 1895 los autonomistas publican un manifiesto en *El País* condenando la revolución a la que han sido arrastradas las clases más ignorantes y desvalidas.

Debe hacerse notar que, además de las firmas de los integrantes de la junta central del partido que calzaban el documento, estuviesen las del banquero Carlos de Zaldo y el hacendado Emilio Terry y las de Diego Tamayo, José María García Montes, Leopoldo Cancio y Francisco Zayas. Zaldo, Terry, Tamayo y Cancio, en distintos momentos de auge de la revolución, se unirían con diversa intensidad al círculo que se nucleaba junto a Estrada Palma en Nueva York y, García Montes y Cancio, en el gabinete de Brooke, durante la primera intervención de Estados Unidos, fueron subsecretarios de Estado y Gobierno y Finanzas, respectivamente. También cabe recordar que, en el primer gobierno de esa república independiente que de inicio combatieron, los cinco primeros fueron secretarios de despacho (ministros) de Estrada Palma. Por igual, Cancio y, desde luego, el firmante Montoro, el más influyente y procolonialista de los miembros de la cúpula autonomista, lo fueron en los gobiernos de Mario García Menocal. Por último, Francisco Zayas entraría en el gabinete de Alfredo Zayas.¹⁸⁶

Además de la burguesía criolla, interesada en la asociación con los poderosos Estados Unidos y hasta en su tutela, había hombres, como el general Emilio Núñez, clave en el Departamento de Expediciones, *de talante conservador* –según calificativo de Rolando Rodríguez– que no creían en la factibilidad de la independencia de Cuba:

Al parecer la parafernalia armada sobre la imposibilidad de una Cuba independiente se había anidado temprano en su alma, porque si en septiembre de 1898 le había expresado sus preocupaciones a su paño

.....
¹⁸⁶ RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: *Cuba: la forja de una nación. La ruta de los héroes*, t. III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 32.

de lágrimas, Gonzalo De Quesada; en enero de 1899, le confiaba la transformación que sufría su espíritu ante la realidad que enfrentaba y que temía que su “crédito político” sufriera “modificaciones radicales”. Y ese mismo mes, desde Filadelfia, en otra misiva a Quesada, emitía sus juicios sobre la imposibilidad de que Cuba materializara “sus justas aspiraciones” ya que otras tendencias se manifestaban a diario en la isla, que por educación y por circunstancias parecía condenada a vivir bajo tutela o caer en el desgobierno en que vivían “las Repúblicas Hispano-Americanas.”¹⁸⁷

Esta clase de hombres, –como advirtió Martí– ayudados por los que querían gozar de los beneficios de la libertad sin pagarlos en su sangriento precio, favorecían vehementemente la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Qué cubanos fraguaron la caída de la “fruta madura” en manos del Tío Sam, qué papel desempeñó cada uno y cómo lo hicieron, es materia pendiente aún, pero hoy sabemos que entre bambalinas estaba, sin lugar a dudas, el todopoderoso Tomás Estrada Palma.

Un error no previsible que se cometió en Jimaguayú fue la designación de Tomás Estrada Palma como Delegado Plenipotenciario del Consejo de Gobierno en el extranjero. Éste, una vez muerto en combate José Martí, había sido electo Delegado del PRC. Ahora, con sus nuevas funciones, se convertiría en una figura de excepcionales poderes; a la labor de auxiliar y cooperar con la revolución desde el exterior, en su carácter de máximo dirigente del partido (y, bien mirado, de orientación ideológica de la misma), se sumaba el trabajo diplomático, desplegar una intensa propaganda y, sobre todo, entrar en contacto con los gobiernos continentales, especialmente el estadounidense. Estrada Palma desenvolvería estas amplísimas

.....
¹⁸⁷ Citado por CORDOVÍ, Yoel: *Liberalismo, crisis e independencia en Cuba, 1880-1904*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, p. 115. (En: RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: *Las máscaras y las sombras*, t. 1, ed. Cit., p. 343).

funciones en consecuencia con los intereses de clase que representaba, muy cercanos a la mediana y gran burguesía azucarera agroexportadora de origen cubano [...].¹⁸⁸

Sobre el papel desempeñado por el todopoderoso Estrada Palma, valga citar al historiador Ramón de Armas:

Desde que Tomás Estrada Palma ha sido electo, por recomendación del Cuerpo de Consejo de Nueva York, como vicedelegado del Partido Revolucionario Cubano y eventual sustituto de Martí, la actividad principal de la Delegación cubana ya no se centra en la preparación y envío de expediciones de guerra, sino que se basa fundamentalmente en obtener del Gobierno norteamericano una intervención que conduzca al fin rápido de la insurrección [...].¹⁸⁹

No es casual, que en los primeros días de diciembre de 1896, Tomás Estrada Palma dirija la siguiente carta a José de J. C. Pons y Naranjo¹⁹⁰:

New York, diciembre de 1896

Agente General Luis:

He recibido la visita de mi comisionado al campo de la lucha, Coronel Fernando Méndez Miranda, el cual está lleno de admiración y cariño hacia Uds.

Me informa y tengo el gusto de repetírselo, que su gestión acerca del Cónsul Norte Americano es de un valor y eficacia extraordinaria para nuestra causa.

Cada día estamos más cerca del fin de esta lucha de justicia.

¹⁸⁸ TORRES-CUEVAS, Eduardo y LOYOLA VEGA, Oscar: *Guáimaro y Jimaguayú, La Jiribilla*, La Habana. <http://www.lajiribilla.cu> (Tomado de *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, Editorial Pueblo y Educación, 2001.)

¹⁸⁹ DE ARMAS, Ramón: Op. cit., pp. 117-118.

¹⁹⁰ Ver síntesis biográfica al final del libro.

Creo que se avecinan acontecimientos de importancia los cuales serán de sumo interés para nuestra independencia.

Le entregué la comunicación del General Máximo Gómez, al señor Rubens y me dijo le contestaría en el próximo día, comuníquese lo. Hace un mes que no tengo noticias del General A. Maceo, dígame algo de él. Cuando el Coronel Méndez vuelva a salir lo verá a usted.

Adiós, y sabe le quiere,

Tomás ESTRADA PALMA ¹⁹¹

¿Qué gestión “acerca del cónsul norteamericano” sería de extraordinario valor y eficacia para nuestra causa? ¿Qué acontecimientos de sumo interés para nuestra independencia se avecinaban? Tales gestiones y acontecimientos no podían ser el Ayacucho cubano que le negaban a Maceo. Recordemos lo que Maceo dijo a Estrada Palma el 14 de abril de 1896:

*[...] a mi modo de ver, no necesitamos de tal intervención para triunfar en plazo mayor o menor. Y si queremos reducir éste a muy pocos días, tráigase a Cuba veinte y cinco o treinta mil rifles y un millón de tiros en una o a lo sumo, dos expediciones.*¹⁹²

Otra cosa muy distinta opinaba el señor Delegado, quien diez años después confesaría sin tapujos al pedir a Estados Unidos que hiciera uso del derecho que le otorgaba la Enmienda Platt:

¹⁹¹ MÉNDEZ MIRANDA, Cnel. Fernando: *Historia de los Servicios Prestados en la Guerra de Independencia*, Ejemplar de la Biblioteca Histórica de la Oficina del Historiador de la Ciudad, autografiado por el autor sin datos editoriales, p. 102.

¹⁹² Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., p. 227.

Ha sido siempre mi sentir, desde que tomé parte activa en la guerra de los Diez Años, que no era el término final de nuestros nobles y patrióticas aspiraciones, la independencia, sino el propósito firme de poseer un gobierno estable capaz de proteger vidas y haciendas y de garantizar el ejercicio de los derechos naturales y civiles de cuantos residieran en la Isla, ciudadanos y extranjeros, sin que la práctica de la libertad se convirtiera en perniciosa licencia, en violenta agitación y mucho menos en perturbaciones armadas del orden público. Jamás he tenido empacho en afirmar, y no temo decirlo en alta voz, que es preferible cien veces para nuestra amada Cuba, una dependencia política que nos asegure los dones fecundos de la libertad, antes que la República Independiente y Soberana, pero desacreditada y miserable por la acción funesta de las periódicas guerra [sic] civiles.”¹⁹³

Estrada Palma había escogido la intervención, no la ayuda a Maceo. Por eso causa indignación la siguiente carta del Delegado, que sí tiene fecha, 4 de diciembre de 1896, la cual no llegó a manos del Titán:

[...] Innecesario es decirle cómo está nuestro ánimo, lleno de inquietud. El número abrumador de tropas enemigas que operan en Pinar del Río y el tenaz propósito de Weyler de hacer en esa provincia una campaña decisiva, como si el éxito definitivo de las armas españolas dependiera exclusivamente de la derrota de Ud. son razones suficientes para mantenernos en una alarma constante [...].¹⁹⁴

¹⁹³ Copia mecanoscrita de carta dirigida por Estrada Palma a Teodoro Pérez Tamayo, fechada en Matanzas el 10 de oct. 1906, Archivo histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad, Legajo 32, Expediente 6.

¹⁹⁴ Archivo Nacional de Cuba: Antonio Maceo. Documentos para su vida. (En: FRANCO, José Luciano: Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida, op. cit., t. 3, p. 351).

Esa misma noche del 4 de diciembre, el lugarteniente general, después de cruzar la Trocha, se sentía enfermo y triste:

Pero el pensamiento que más hondamente le turbara era la íntima convicción de que no lograría dar la batalla final y decisiva, lo que él llamaba el Ayacucho cubano. Otra vez, como en la Guerra del 68, la política divididora renacía como una mala yerba, los rumores hacían pensar en la “ingerencia [*sic*] extraña”.¹⁹⁵

Tres días después, una bala derriba el mayor de los obstáculos para los planes de “injerencia extraña”. ¿Debemos creer en la casualidad?

.....
¹⁹⁵ ESTÉNGER, Rafael: *El hombre de las montañas*, Talleres tipográficos Alfa, La Habana, 1954. p. 60.

Capítulo II.

Cruce de la Trocha

Preciso es –como en un tribunal de justicia– repasar el orden de los hechos, lugar y actuación de cada “sospechoso”, para absolver posibles inculpadados o inculpar posibles “santos inocentes”, aun, cuando a la postre, no podamos emitir un veredicto seguro por falta de pruebas.

Amén de la acusación que recae lapidaria sobre la mayoría de los miembros del Consejo de Gobierno y del Delegado Plenipotenciario en Nueva York, por el abandono en que mantuvieron a Maceo impidiéndole su añorado Ayacucho cubano; muchas sombras empañan la conducta de personas como Perfecto Lacoste, José Miró Argenter, Pedro Díaz Molina, José María Aguirre y Baldomero Acosta, entre otros. Volvamos, pues, paso a paso, sobre los hechos, antes, durante y después del combate de San Pedro, con el fin de “atar algunos cabos sueltos”.

En cualquier momento podía producirse una sedición y era de una necesidad imperiosa ponerle freno a ésta [...] Las dos máximas figuras de la Revolución, Gómez y Maceo, tenían que entrevistarse lo más pronto posible para encarar y solucionar la crisis política creada por el Consejo de Gobierno [...].¹⁹⁶

Así, el 2 de noviembre de 1896 el lugarteniente general emprende la marcha hacia la Trocha de Mariel a Majana para reunirse con el general en jefe en Las Villas. El día 6 el general Antonio Maceo dicta las medidas pertinentes para asegurar la travesía, como la prohibición absoluta de cruzar la línea militar sin orden suya o de Rius Rivera y ordena al general José María Aguirre, jefe de la división habanera, y a sus auxiliares Adolfo del Castillo y José M. Cuervo, que reúnan todas las fuerzas para el 13 de noviembre, en un lugar que deben dar a conocer al teniente coronel Baldomero Acosta.

¹⁹⁶ PÉREZ GUZMÁN, Francisco: *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 58.

A Baldomero Acosta y al comandante Tomás González, “depositarios fieles del secreto plan”¹⁹⁷, es decir, conocedores de que las supuestas familias que han de cruzar la Trocha son Antonio Maceo con un grupo de oficiales, les dice:

Para el día 11 del corriente tendrá usted doce caballos preparados en un punto conveniente para las familias que han de pasar a ésta. Con toda la reserva del caso y la precaución necesaria procederá usted en este asunto [...] Además tenga toda su fuerza lista para que las escolte, hasta dejarlas en las de los coroneles Castillo o Sánchez [...].¹⁹⁸

Asimismo ordena a los coroneles Ricardo Sartorio y Silverio Sánchez Figueras la marcha inmediata sobre la zona de operaciones del teniente coronel Baldomero Acosta, con todas sus fuerzas para proteger el paso de las familias que se dirigen a Las Villas: “Todo esto debe hacerse el día 11 ó 12 del corriente sin falta alguna, pues podrían sufrir trastornos en su marcha las mencionadas familias [...]”.¹⁹⁹

El 7 de noviembre Maceo pide al general Miró que se le incorpore al día siguiente.

El 9 de noviembre el Titán se dispone a cruzar la Trocha, pero desde ese día hasta el 18, se enfrasca en combate monstruosamente desigual de uno contra doscientos, ante la ofensiva dirigida por Weyler en persona, de la cual le había avisado Perfecto Lacoste. El cruce, por lo tanto, no puede realizarse en la fecha programada.

El 15 de noviembre Maceo avisa al general José M. Aguirre y a los coroneles Sánchez Figueras, Sartorio, Adolfo del Castillo, Cuervo y al teniente coronel Baldomero Acosta que efectúen la concentración el día 29; al Comandante Tomás González precisa que estén preparados los días 26, 27 y 28 con sus fuerzas para recibir las familias de las que le había hablado antes y que no deje de preparar doce caballos que deben estar allí sin falta. Al día siguiente pide a Rius Rivera que ordene a los miembros de su escolta que se le incorporen ese mismo día.

.....
¹⁹⁷ FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 3, p. 330. En la obra de José Luciano Franco, Tomás González aparece como comandante (p. 338) y otras veces como capitán (p. 350), así como en la carta de Maceo.

¹⁹⁸ FRANCO, José Luciano, op. cit, p. 330.

¹⁹⁹ *Ibíd*em, p. 330.

El 17 Maceo contesta carta de Estrada Palma quien lo recarga con una preocupación más sobre la salud y situación económica de María Cabrales. Ese día Maceo hace una síntesis de las operaciones al Dr. Diego González (Perfecto Lacoste) comentándole que le augura a Weyler un completo fracaso. Esta carta parece haber caído en poder de los españoles junto con otra para el Delegado.²⁰⁰

En carta a Federico Pérez Carbó, de 19 de noviembre, Maceo comenta que la elección del nuevo presidente estadounidense parece ser de buen augurio –en todo caso menos pro español que Cleveland– y deduce:

*[...] De ahí los titánicos esfuerzos que está haciendo España en estos días para ocasionar un descalabro a la Revolución en Occidente, con la esperanza de que el éxito corone esos esfuerzos antes de que McKinley ocupe la silla presidencial. De ahí que Weyler se haya puesto al frente del ejército en este departamento, llenando toda la sierra de soldados, con el intento de batirme y acabar conmigo, cual si de esta operación dependiese el resultado definitivo de la campaña [...].*²⁰¹

En todo caso reina la impresión de que la guerra está tocando a su fin. El mismo día 19 el periodista y espía Charles Akers insiste a Richard Olney, secretario de Estado, en la necesidad de que Estados Unidos intervenga porque –recordémoslo– “si Weyler no acababa con Maceo, la causa de España estaba perdida”.²⁰²

El 24 de noviembre el general Pedro Díaz Molina se incorpora a las fuerzas de Maceo. Al día siguiente parten del Jobo con rumbo a la Trocha, pero los exploradores avisan que una columna española se

.....
²⁰⁰ Según Leopoldo Zarragoitia en su libro *Maceo* (p. 474-475), el original de esta carta cayó en manos de los españoles y Maceo ordenó que se repitiera, copiándola del libro original. La misma iba en un paquete con una carta para el Delegado. (Nota de Raquel Catalá en: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., p. 347).

²⁰¹ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 349-350.

²⁰² FRANCO, José Luciano, op. cit., t. 3, p. 337.

acerca en aquella dirección y una vez más el Titán de Bronce entra en combate e interrumpe la marcha hacia el este. Un soldado le trae la noticia –que luego no resulta exacta– de que Weyler se encuentra en Artemisa o en Candelaria y sin abandonar su propósito de cruzar la Trocha, organiza las fuerzas para hacer frente a Weyler. El día 30 escribe a Diego González (Perfecto Lacoste):

[...] No sé a qué se debe la tranquilidad de Weyler y su ejército, después de haber hecho volar la noticia de que me aplastaría con sus operarios. ¿Quiere decirme lo que sepa sobre el particular?... ¿Tendré que irlo a buscar yo?...²⁰³

El 1.º de diciembre Maceo dispone que el teniente coronel Carlos González Clavel, acompañado del oficial Pedro Núñez, práctico de las fuerzas del coronel Delgado, busque un paso en la Trocha por el Mariel. Ese día escribe a su esposa, preocupado por su salud y situación económica según noticias de Estrada Palma.

Carta del Comandante español Francisco Cirujeda

Cruzar la trocha no era fácil. Los españoles tenían una guarnición de 13 080 hombres. De esa cantidad 10 650 eran soldados regulares; los voluntarios sumaban 1800 y los guerrilleros, 630 [...].²⁰⁴

Por añadidura, el enemigo sabe que Maceo debe pasar la Trocha por esos días. Así lo prueba la siguiente carta de Francisco Cirujeda, Comandante del Batallón español que sorprendería a las fuerzas del Titán en San Pedro:

.....
²⁰³ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., pp. 358-359.

²⁰⁴ PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., p. 61.

Batallón de San Quintín

Peninsular N.º 7

Columna de Operaciones

Particular

Excmo. Sr. Gral.

Don Federico Alonso Gasco

Mi general muy querido: Acaban de asegurarme que Maceo intenta pasar solo por la trocha inmediata a Mariel como lo efectuó hace cinco días el cabecilla Cornelio Gordino acompañado de otros dos.

La noticia me la dio persona que me merece crédito quien estuvo hablando con el Gordino y ha visto la montura que tienen preparada para el caballo que | ha de montar Maceo, asegurando que si el paso no lo verificó anoche la de hoy es la designada.

Ayer tuve un combate con bastante gente y se me asegura era una avanzada de las partidas de Acea, Sartorius y otros reunidos que esperaban en las inmediaciones de Mariel al Mulato.

Lo e puesto en conocimiento del Gral. Ahumada²⁰⁵ y emprendo marcha para Guanajay, practicando reconocimientos por las lomas y Morón para ponerme a disposición de

²⁰⁵ General Francisco Téllez Girón y Aragón, marqués de Ahumada, segundo cabo de la Capitanía General de la Isla de Cuba desde enero de 1896. (*La Lucha*, enero 27, 1896, p. 2, col. 1), en esos momentos fungía como gobernador y capitán general interino en ausencia de Valeriano Weyler, quien se hallaba en campaña.

Alg. esta noche / en ese punto.

*Perdóneme la confianza a su afecto subord.o amigo y
S.S.*

D. B. S. M.

Fran.co Corujeda

Caimito 1^o/96 Dbre²⁰⁶

La autenticidad de esta carta es casi incuestionable, entre otras, por las siguientes razones:

1. Cornelio Gordillo no era “cabecilla” alguno, pero sí pertenecía al Ejército Libertador desde el 17 de febrero de 1896 y prestaba servicio como soldado en el Regimiento Goicuría, bajo el mando del coronel Ricardo Sartorio y del teniente coronel Baldomero Acosta, encargados del recibimiento en La Habana. Falta averiguar si Gordillo estaba autorizado o no a cruzar la trocha, pues como vimos, desde el 6 de noviembre, Maceo había prohibido el cruce sin su autorización expresa o la de Rius Rivera.
2. El entonces teniente coronel Isidro Acea y el coronel Ricardo Sartorio, estaban bajo el mando del general José María Aguirre y habían –en efecto– reunido sus fuerzas para esperar a Maceo cumpliendo órdenes expresas de este.
3. Baldomero Acosta era el responsable de suministrarle a Maceo los caballos necesarios para pasar al territorio habanero y lógicamente, “alguien más que los coroneles Sartorio y Acosta conocían el cruce que iba a hacer Maceo”.²⁰⁷

.....
²⁰⁶ PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., pp. 64-66.

²⁰⁷ PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., p. 66.

4. El espionaje fue una de las armas más recurrentes del ejército español, por lo que no es de extrañar la presencia de algún confidente en aquellos pueblos o campos e incluso dentro de las fuerzas mambisas.
5. Cuando Maceo estaba en la casa de Perfecto Lacoste, el 6 de diciembre, este último le dijo que no había recibido su correspondencia. Baldomero Acosta recordó entonces que la correspondencia había caído en poder del enemigo. En una de las cartas se hablaba del paso de “una familia cubana”, contraseña empleada por Maceo para anunciarle a los jefes habaneros su paso a esa provincia. Esta información de procedencia mambisa debe haber reforzado la suministrada por el supuesto confidente.

Es decir, que es casi indiscutible: el alto mando español estaba al tanto del paso de Maceo a La Habana en aquellos días. Incluso el cónsul estadounidense estaba al corriente del cruce de Maceo y brinda por él, según veremos más adelante. O sea, es igualmente indiscutible que hubo uno o más traidores que delataron el cruce de Maceo.

El día 2, tras varios intentos, no se localiza el pasadizo secreto para efectuar el franqueo de la Trocha. De retorno al campamento, se produce un tiroteo con un destacamento español acampado en la finca Zayas y el Titán cae del caballo como fulminado. Al parecer, Maceo ha sufrido un síncope, causado por las fuertes tensiones a las que estaba sometido, agravadas por la imposibilidad de cumplir su plan y el temor de no llegar a tiempo para solucionar la triste situación política que confronta la revolución.

El 3 de diciembre, ya repuesto, el Titán combate en los alrededores de la loma de la Gobernadora con el objetivo de obligar a esa columna española a tomar otro camino que no sea el del Mariel porque está resuelto a cruzar la Trocha esa noche por la zona del puerto. En ese combate resultan heridos el teniente coronel Carlos González Clavel, jefe de la escolta de Maceo, y Panchito Gómez Toro, entre otros. Esa noche, el teniente Carlos Soto, patrón del bote que atravesaba frecuentemente la bahía del Mariel con la correspondencia de La Habana, con instrucciones del comandante –o capitán– Tomás González, explica a Maceo los detalles del cruce por el mar y este acepta realizarlo al día siguiente, cuando ceda el temporal. Soto ha traído tres pasajeros: los comandantes

Groz y Torres y el capitán Ahumada con correspondencia del Cuartel General de Gómez y del Consejo de Gobierno.

En la mañana del 4 de diciembre, Maceo lee la carta de Rafael Portuondo que le habla de la conspiración contra Máximo Gómez y Cisneros Betancourt, patentizándole que no quiere hacerse responsable de la conjura, por lo que reclamaba su presencia para que remedie los males que corroen la República. “No hay más remedio, –dice Maceo a Miró– hay que salir de aquí inmediatamente, no espero más; lea usted esta carta y dígame si las cosas de Cuba pueden quedar así”.²⁰⁸

Esa tarde Maceo selecciona el grupo que ha de acompañarlo:

Generales:	José Miró y Pedro Díaz (2)
Coroneles:	Alberto Nodarse, Charles Gordon y Máximo Zertucha (3)
Tenientes coroneles:	Alfredo Jústiz y Manuel Piedra (2)
Capitanes:	Nicolás Sauvanell, Ramón Peñalver, Ramón Ahumada y Francisco Gómez Toro (4)
Tenientes:	José Urbina
	Benito Hechavarría
	Ricardo Hechavarría
	Juan Pérez (Asistente de Maceo)
	José Delgado (Asistente de Miró)
	Andrés Cuervo (Asistente de Pedro Díaz)

Guiado por Carlos Soto y escoltado por el comandante José Manuel Barrios con su Escuadrón, el grupo llega a la Caleta de la Cabaña, donde los esperan el práctico de mar Gerardo Llaneras, Eudaldo Concepción y Juan Funes. Maceo y sus oficiales entregan sus caballos al comandante Barrios, encargado de distribuir las cabalgaduras y equipos cuando regrese al campamento de San Felipe.

.....
²⁰⁸ Cita de las Crónicas de la guerra, de José Miró Argenter. (En: FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, op. cit., t. 3, p. 350).

En la madrugada del 4 al 5 de diciembre Maceo y sus 17 compañeros, más tres boteros, (21 hombres en total) realizan el cruce de la Trocha en cinco viajes.

El 4 de diciembre Francisco Cirujeda entabla combate con las fuerzas de los regimientos Goicuría, Santiago de las Vegas y la Brigada Sur que estaban concentradas en Montes de Oca, en la zona norte de Bauta, en espera del cruce de Maceo a la provincia de La Habana.

Carta de Carlos González Clavel

El cruce por la bahía del Mariel obliga al mayor general a dejar en territorio pinareño al jefe de su escolta, Carlos González Clavel, con todas sus fuerzas, así como a los ciento cincuenta hombres que lo acompañaban, pero el mismo día 4, desde San Felipe, Maceo le escribe a González Clavel:

El Toro²⁰⁹ estaba muy bravo anoche; espero pasar hoy temprano, de ocho a nueve p.m. Mándeme a Ricardo²¹⁰ y a Pedro con dos bombas cada uno. Dígame cómo siguen los heridos; si se han marchado; qué noche ha pasado el brigadier Bermúdez; y cuáles son las novedades ocurridas. Si logro hacer viaje hoy le avisaré, para que usted mande mañana el primer grupo y se coloque, con el resto, donde le diga el prefecto Teófilo Pérez.²¹¹

²⁰⁹ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., p. 362. En *El Herald de Cuba* aparece la siguiente nota explicativa: "Nos dice el general González Clavel, que al decir "El Toro estaba muy bravo anoche", el general Maceo se refería al mar, que se encontraba inquieto". (Nota de la Oficina del Historiador).

²¹⁰ Ricardo Hechavarría, uno de sus asistentes, quien vivía en Santiago de Cuba, según Leonardo Griñán Peralta. (Nota de la Oficina del Historiador de la Ciudad). *Ibíd.*, p. 362.

²¹¹ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., p. 362.

Al día siguiente, 5 de diciembre, Maceo le envía efectivamente el aviso desde el campamento de La Merced:

Arribamos sin novedad; estoy escoltado por fuerzas del comandante Tomás González; creo que si los suyos son cautelosos y activos pasen sin un tiro. Ordene reserva en todo. A los prácticos que lo pasen de cualquier modo por donde lo hice yo, o por el lugar que ellos conocen; pero sin demora, aunque el tiempo sea malo. Ya el comandante Barrios sabe y conoce bien los medios de que debe usted servirse [...] Traiga a Pedro mi asistente, de cualquier modo. Anoche se fugó llevándose una bomba y caja de medicinas. Procure no dejar mis ayudantes y escolta, así como los del general Díaz.²¹²

Inexplicablemente, Carlos González Clavel, según él mismo referiría en carta al general en jefe, de febrero 14 de 1897, no recibe ninguna de esas dos comunicaciones de Maceo hasta el 12 de febrero de 1897. Así lo anotó Fermín Valdés Domínguez en su diario, el 17 de junio de 1897:

Desde Pinar del Río “Casa Blanca”, Febrero 14 escribe al General el Teniente Coronel Carlos González y Clavel “primer ayudante del Lugar Teniente General” y después de darle el pésame por la muerte de éste “y de su valiente –Panchito– que sin duda habría sido una nueva espada en el porvenir” consigna los siguientes hechos: “El día 3 de Diciembre del próximo pasado 96 después de un combate con el enemigo en el Jobo, próximo a la Trocha, en donde salió herido nuestro compañero Panchito (Q.E.P.D.) el General Bermúdez y otros, entre ellos el que tiene la gloria de escribirle, me llamó el Lugar Teniente General y me dio varias órdenes, entre ellas la conducción del General a lugar seguro los mismo que a los demás heridos, y que permaneciera por inmediaciones de la Trocha hasta que recibiera orden de él: aquel día no le fue posible hacer su pasada; me escribió recomendándome su Estado Mayor y Escoltas y diciéndome que con seguridad lo haría la noche siguiente y que yo con el resto lo efectuara al otro día, pero que antes de todo me daría instrucciones

.....
²¹² *Ibidem*, p. 363.

de cómo lo había de hacer para que no tuviera tropiezos. El 5 supe por los prácticos que había pasado sin novedad, pero que no había escrito por haber mediado circunstancias ajenas a su voluntad: Quedé en espera, sosteniéndome por el lugar que me había ordenado. El 10 y el 11 sostuve fuego con el enemigo en el Rosario, lugar de mi campamento, el enemigo se retiró y en su carrera, picándole la retaguardia nos apoderamos de 2000 galletas, dos sacos de sal y varios efectos que recogió la fuerza: tuve 4 bajas, un ayudante y 3 de la escolta. Acampé en el mismo lugar y el 19 volví a tener fuego y retirado el enemigo volví al mismo lugar. En el primer fuego el enemigo regó infinidad de papeluchos no habiendo causado en las filas más efecto que el desprecio de todos. En vista de las versiones que corrían y del silencio por parte del General, determiné el 21 marchar donde el General Juan Rius Rivera, Jefe de la División, para ponerme a sus órdenes y hacerle entrega del Estado Mayor y Escoltas los que fueron puestos a mis órdenes por el Lugar Teniente General por ser yo su primer ayudante. El Lugar Teniente General me recomendó mucho a su ayudante César Sala, el que debía pasar conmigo por no poderlo llevar él aquella noche. César también se ha incorporado al General Juan Rius Rivera y espera marchar a ese Cuartel General tan pronto como sea posible, aunque dice no saber cómo presentarse a Ud. Sin su querido Panchito. –Las instrucciones que esperaba del General para efectuar mi cruce por la Trocha –después de haberlo hecho él– están fechadas 4 y 5 de Diciembre, pero me fueron entregadas por el General Juan Rius Rivera el 12 de Febrero, pues estaban detenidas en la Provincia de La Habana y fueron entregadas a este Cuartel General por el Capitán Valero que venía en comisión de ese Cuartel General. Yo he pedido al General Rius me haga constar la fecha en que las recibí, pues no quiero que pueda mañana tachárseme de cobarde por no haber cumplido haciendo mi cruce el 5 como me lo indicaba el General”. –Quede esto como un dato para la historia.²¹³

Por razones que se desconocen hasta ahora, esas cartas permanecieron retenidas en la provincia de La Habana. Cabe preguntarse ¿quién retuvo esas cartas tan vitales para la seguridad del lugarteniente general y por qué?

.....
²¹³ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín: *Diario de soldado*. Centro de Información Científica y Técnica, Universidad de La Habana, Colección Documentos, t. 4, La Habana, Enero 1975, pp. 155-157.

El día 5 amaneció despejado. Plácido Vázquez, soldado de las fuerzas cubanas de la provincia de La Habana, que era español y había servido en el ejército realista, y un compañero, fueron los primeros que llegaron al campamento de La Merced. El general Maceo ordenó extenderle a Vázquez el diploma de teniente. Y salió a las nueve de la mañana con órdenes para las fuerzas más próximas. En oficio N.º 779, firmado por Maceo, se le dieron a Vázquez instrucciones para realizar una serie de operaciones guerrilleras entre Mariel y Guanajay, extendiéndolas hasta el ingenio Garro. El coronel Sartorius y el teniente coronel Baldomero Acosta, de acuerdo con las instrucciones recibidas habían esperado a Maceo en la Playa de Mosquitos los días 27 y 28 de noviembre, y al no obtener información alguna regresaron a sus zonas. Por su parte el coronel Sánchez Figueras, jefe de la brigada del Sur de La Habana, se acercó a la playa de Banes, pero el 4 de diciembre, en la línea divisoria entre las provincias de La Habana y Pinar del Río, sostuvo combate con una columna española al mando de Cirujeda, por lo que hubo de retirarse a esperar nuevas noticias, mientras Vázquez se ponía en camino a llevar las órdenes del Cuartel General y un campesino de apellido Brito iba al Mariel en busca de comestibles para los allí reunidos, el general Maceo, aun cuando se sentía enfermo, con alguna fiebre –hacía ya muchos días que una pertinaz dolencia intestinal lo obligaba a tomar solamente leche por todo alimento– despachó una serie de comunicaciones [...].

Anochece y Maceo se sentía cada momento más impaciente por no llegar los caballos que mandó a buscar. No podía emprender la ruta de La Habana a pie [...] y según Miró, tuvo fiebre alta y pronunció algunas palabras incoherentes.²¹⁴

A medianoche, por fin, llegan Ricardo Sartorio y Baldomero Acosta.

A la una de la tarde del día siguiente los caballos no han llegado aún, Maceo no quiere esperar más y da la orden de marcha en dirección al ingenio *Lucía*, propiedad de Perfecto Lacoste. En el camino se le une Baldomero Acosta con los caballos y un escuadrón del Regimiento Goicuría. Llegan a los predios del *Lucía* alrededor de las tres de la tarde.

A esa hora, el general José María Aguirre y el coronel Adolfo del Castillo llegan con sus tropas al campamento del teniente coronel Rodolfo

.....
²¹⁴ FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, op. cit., t. 3, p. 352-353.

Bergés, quien ha tenido un gran combate con Cirujeda en la zona de Hoyo Colorado. Aguirre le dice a Bergés que lamenta no poder ir a abrazar al general Maceo, que no le es posible porque todo el enemigo que tiene detrás puede seguirle el rastro hasta San Pedro y no les dejaría descansar, que vaya él a cumplir sus órdenes²¹⁵. Esta excusa nos parece absurda, por cuanto bastaba seguirle el rastro a Bergés. Oportuno es que nos detengamos a repasar la conducta del brigadier José María Aguirre, jefe en comisión de la División de La Habana. Recordemos que el 15 de noviembre Maceo le había dado órdenes –al igual que a Sartorio, a Adolfo del Castillo, a Cuervo y a Baldomero Acosta– de que lo esperara para una concentración de las tropas. ¿Cómo el jefe de las fuerzas mambisas en La Habana se permitía desobedecer tal instrucción, vital para los planes de atacar Marianao? Desde abril Maceo le está pidiendo a Aguirre que intensifique su actividad militar y al no recibir informes sobre esta, llega a dudar de su cumplimiento cuando le expresa en carta del 12 de junio:

*[...] no llama menos mi atención su silencio respecto a las operaciones correspondientes a la División de su digno mando, ¿será, me digo, que no existen tales operaciones? Sentiría que así fuera, porque me indicaría que ni ahí se sirve cual corresponde a la causa de la Revolución, ni mis órdenes, cien veces reiteradas, son cumplidas ni mucho menos [...]*²¹⁶

La evasiva de Aguirre al no concurrir a la mencionada cita pudiera tener más de una explicación. Es muy posible que temiera la amonestación de Maceo por el silencio en que lo mantuvo durante meses y por su inactividad combativa. Pero quizás haya algo más. ¿Estaría Aguirre evadiendo su participación en acciones peligrosas para su vida y la del lugarteniente general? No era la primera vez que José María Aguirre incumplía órdenes superiores. Valga recordar que Aguirre fue uno de los conspiradores que debían alzarse en Ibarra con Juan Gualberto Gómez el 24 febrero de 1895 y fue arrestado –al igual que Pedro Betancourt

²¹⁵ FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, op. cit., t. 3, p. 354.

²¹⁶ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., p. 266.

Dávalos y el traidor Julio Sanguily- ese mismo día por las autoridades españolas en el paradero de Palatino. Ninguno de ellos había cumplido las instrucciones de Juan Gualberto Gómez de movilizarse desde días antes. Llama nuestra atención la siguiente carta de Maceo a Aguirre, de 14 de agosto de 1896, en la que se presume un posible vínculo de Aguirre, ciudadano norteamericano desde enero de 1881, con el cónsul de Estados Unidos en Cuba o con algún agente enemigo:

*[...] Los datos que le piden de La Habana para Mr. Lee, han sido ya facilitados directamente al mismo por este Cuartel General; cualquier informe que usted diese sobre el particular podría hacernos incurrir en contradicciones que, aun siendo de poca monta, perjudicarían grandemente. Aparte de esto, no conozco a ese Delegado por comunicaciones oficiales; y lo mismo puede tener esa representación que ser uno de tantos agentes de que se vale el enemigo en provecho propio y en perjuicio de la Revolución [...].*²¹⁷

Las sombras que proyecta la figura de Aguirre se revelan en los siguientes comentarios de Fermín Valdés Domínguez, a propósito de su muerte, ocurrida el 29 de diciembre de 1896:

[...] De lamentar es esta muerte, pues aunque algunos y entre esos los del Gobierno se lamentaban de que Aguirre por sí disponía de fondos de la guerra y mandaba comisionados que no han podido justificar el empleo de las sumas que les confió, a pesar de que se sabe que los sobrinicos andan por Nueva York dando disgustos al Delegado y gastando dinero que no es de ellos, a pesar de todas las murmuraciones y de los juicios más o menos justificados, el hecho indiscutible es que las fuerzas de La Habana están –gracias a él– organizadas y peleando [...].²¹⁸

.....
²¹⁷ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, op. cit., p. 321.

²¹⁸ VALDÉS-DOMÍNGUEZ, Fermín: *Diario de soldado*. Centro de Información Científica y Técnica, Universidad de La Habana, Colección Documentos, La Habana, Enero de 1974, t. 3, p. 59.

Volvamos a la cronología de los hechos del 6 de diciembre de 1896.

El señor Perfecto Lacoste y su distinguida esposa atendieron con la más afectuosa solicitud al general Maceo y sus valientes compañeros. Obsequiaron con ropa y zapatos al grupo expedicionario y con cuanto tenían a su disposición en el ingenio. Al mismo día había facilitado al comandante Acosta casi todos los caballos destinados al Estado Mayor de Maceo [...] mas no podía Maceo disfrutar muchas horas de la generosa hospitalidad de don Perfecto Lacoste y su señora esposa. El lugar era frecuentado por las tropas españolas y Maceo sólo llevaba, con la incorporación del comandante Acosta, unos sesenta hombres mal montados.²¹⁹

Por Lacoste se entera Maceo de la pérdida de la correspondencia que incluye cartas para Estrada Palma y para el propio Lacoste; Baldomero Acosta ha olvidado informar sobre ese importante incidente. Maceo ordena que copien las cartas del libro oficial y mientras tanto, Maceo y Lacoste sostienen una conversación que dura más de cuatro horas. Lacoste opina que el estado de opinión es favorable a la Revolución en todo el país y la derrota de Weyler indiscutible, llegando a hablarle de personalidades de los partidos legales, así como de gente de los bomberos y hasta de los voluntarios que está dispuesta a cooperar si Maceo ataca La Habana. Es así que se escoge Marianao para dar lo que podría ser el golpe de gracia a la sanguinaria tiranía de Weyler.

Lacoste puso a Maceo al corriente de algunos acontecimientos políticos que presumiblemente le alentaron a realizar el mencionado ataque. Las informaciones del prefecto Lacoste acerca del brindis hecho por el cónsul Lee sobre el próximo cruce de Maceo llama la atención. Esta versión se obtiene a través del general Miró Argenter en sus *Crónicas de la Guerra*. Pero si tenemos en cuenta que el número de personas que conocían el paso de Maceo al territorio habanero se limitaba a los jefes mambises de La Habana y que en las cartas enviadas por el caudillo a otras personas en aquellos días no hacía mención al cruce, cabe preguntarse: ¿De dónde obtuvo la información el cónsul Lee del próximo cruce de Maceo a la provincia de La Habana? Lacoste también le comunicó al lugarteniente la postura de

.....
²¹⁹ LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Memorias de la Guerra*. Literatura de campaña, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 405.

algunos autonomistas de aportar dinero para la Revolución –entre los que se encontraban Mesa, Estrada, Mora y el marqués de Esteban. Terminada la entrevista Maceo-Lacoste, éste último se encargaría en unión de su señora –al producirse el ataque a Marianao– de anunciar dentro del círculo revolucionario habanero la llegada de Maceo a la provincia.²²⁰

Mientras tanto, Baldomero Acosta permanece en los alrededores con sus fuerzas hasta que Maceo se despide de la familia Lacoste a las 9 de la noche y emprende la marcha con su estado mayor y el escuadrón del Goicuría bajo el mando de Baldomero Acosta para descansar unas horas en el demolido ingenio Baracoa. A las 2 de la madrugada del día 7 de diciembre siguen la marcha hasta San Pedro, donde los espera el coronel Silverio Sánchez Figueras.

²²⁰ PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., p. 102. Dada la proximidad de Lacoste al consul norteamericano y por razones que se exponen más adelante, es obvio, que la fuente de información de Mr. Lee era el propio Perfecto Lacoste.

Capítulo III.

San Pedro, 7 de diciembre de 1896

Sigamos, paso a paso, las pistas dejadas por la historia, de la mano de una autoridad en la materia: Francisco Pérez Guzmán, autor del análisis más completo que existe sobre estos hechos desde el punto de vista militar.

Antes del combate

Baldomero Acosta, quien –según José Luciano Franco, entre otros– conoce mejor que cualquier otro mambí todo el territorio que iban atravesando, guía la marcha. Descansan un rato en casa de unos campesinos amigos suyos de apellido Hernández, a quienes les está permitido co-dearse con los españoles de Hoyo Colorado²²¹; de allí sale el dueño de la finca hacia La Habana para cumplir algunos encargos de Maceo.

Alrededor de las 9 de la mañana llegan al campamento escogido por Acosta²²² para la concentración de las fuerzas habaneras²²³ que esperan a Maceo, entre 450-600 hombres, de los cuales apenas 200 están bien armados.

²²¹ FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, t. 3, pp. 355-356.

²²² José Luciano Franco dice que el campamento fue escogido por Acosta y Juan Delgado, repitiendo lo dicho por Miró Argenter, que trató de responsabilizar a Delgado con los errores cometidos en San Pedro. FRANCO, José Luciano, op. cit., p. 357.

²²³ Esas fuerzas estaban compuestas por el Regimiento Santiago de la Vegas: teniente coronel Juan Delgado, médico Carlos Guas, oficiales Rodolfo Bergés, Dionisio Arencibia, José Cadalso, Miguel Hernández, Donato Delgado, entre otros; Regimiento Goicuría: coronel Ricardo Sartorius, teniente coronel Baldomero Acosta, oficiales Rafael Cerviño, Andrés Hernández e Ignacio Morales; Regimiento Calixto García: teniente coronel Alberto Rodríguez, entre los oficiales Joaquín Llaverías; Regimiento Tiradores de Maceo: comandante Isidro Acea, todos bajo las órdenes de Silverio Sánchez Figueras, jefe de la Brigada Sur. *Ibidem*, pp. 357-358.

San Pedro era entonces un lugar rodeado de cercas de piedras y de alambres, palmeras, arboledas y maniguas que dificultaban las maniobras de la caballería. No es lo más adecuado para acampar, pero Acosta, práctico de la zona, lo escoge teniendo en cuenta que allí permanecerán muy poco tiempo, y por estar relativamente cercano al posible derrotero de Maceo en el cruce de la Trocha.

El Cuartel General se sitúa en Montiel (zona al este de La Matilde, inmediaciones de San Pedro, La Habana). Maceo tiende su hamaca entre una palma y un mamey, se descalza y ordena desde allí la organización del servicio para el día siguiente. La escolta del Cuartel General está al mando de Juan Manuel Sánchez, del regimiento de Silverio Sánchez Figueras; Sánchez Figueras se da a la tarea de hacer la lista de oficiales a sus órdenes: Maceo quiere saber nombre y aptitudes de cada cual. El oficial de día, Andrés Hernández, a las órdenes de Baldomero Acosta, coloca las avanzadas.

Después del júbilo del encuentro, Maceo emplea dos horas –desde las 9 hasta las 11 de la mañana– en atender los planteamientos que le hacen. Hay discordia. Algunos oficiales no están en armonía con Silverio Sánchez, jefe de la Brigada del Sur, ni con Ricardo Sartorio, jefe del regimiento Goicuría desde agosto; el coronel Juan Delgado aspira a operar en la zona sin someterse a nadie más que a Maceo, Alberto Rodríguez no reconoce como jefe a Juan Delgado y Baldomero Acosta ha repartido puestos y grados “por la libre” en el Goicuría. Maceo no aprueba esas arbitrariedades, amonesta a Baldomero Acosta²²⁴, se reúne con Juan Delgado en privado y deja la solución de esos problemas para el momento en que los pueda ventilar con el general Aguirre, jefe de la división habanera.

[...] durante toda la mañana el caudillo no tuvo un solo minuto de descanso. Dice el comandante Andrés Hernández que lo mandó a llamar para que le informase sobre las fuerzas enemigas destacadas en Marianao y sobre los fuertes que existían en esa localidad, así como un plano del lugar. Toda esa información era urgente ya que el

.....
²²⁴ En carta a Baldomero Acosta, del 5 de agosto de 1896, Maceo ya lo ha amonestado: Me agrada sobremanera ver los progresos de la fuerza de su mando, así como la organización por escuadrones de su mando, lamentando únicamente que usted aceptara la forma que reviste el acta que me adjunta y en la que usted y los expedicionarios se dan grados que solo compete otorgar al Poder Ejecutivo de la República y al general en jefe del Ejército Libertador [...].

caudillo pensaba atacar esa misma tarde a las 4. Le dijo que designara un jefe para que marchara a la vanguardia y él escogió a Baldomero Acosta.²²⁵

Al mediodía se recibe la información de que una columna española se halla en el camino de Punta Brava en dirección a Cangrejas o hacia Montes de Oca. Maceo ordena enviar patrullas de exploración hasta dar con el enemigo, hostilizarlo y traerlo a San Pedro.²²⁶

El servicio de exploración había logrado informarse que desde Punta Brava había salido esa mañana muy temprano el Batallón de San Quintín con rumbo hacia Cangrejas. Esa información dada a Maceo por el propio Andrés Hernández en calidad de Oficial de Día, aunque era verídica distaba en esos momentos de la realidad. A las 11 y 30 de la mañana, cuando creían tener la posición exacta del enemigo, realmente éste estaba almorzando y descansando en Bauta. Además debe señalarse que esa fue la única información que se recibió sobre las fuerzas españolas entre las 9 de la mañana y las 2 y 55 de la tarde en que aproximadamente comenzó el ataque por sorpresa. Todo parece indicar que el servicio de exploración no le siguió el rastro a la columna enemiga porque se confió demasiado en la dirección de ella y no hizo todo el esfuerzo necesario para restablecer los contactos con los informantes [...].

[...] Recuérdese que Cirujeda llegó a las 11 de la mañana a Bauta y que la tropa descansó y almorzó en ese pueblo; por lo menos permanecieron allí por espacio de dos horas. Sin embargo, habiendo descansado en Bauta, siendo pública su presencia en el lugar y estando cerca de San Pedro, no llegó al campamento ninguna noticia sobre el enemigo. Ante este hecho cabe preguntarse: ¿Se limitó el servicio de exploración a buscar la información en Punta Brava y regresar a suministrarla al Cuartel General? ¿Hacia dónde se dirigieron después de rendir la información del enemigo? ¿Regresaron todos al campamento a dar la información? Hasta el momento no hay fuentes que puedan responder estas preguntas de tanto interés y que esclarecerían las

²²⁵ PÉREZ GUZMÁN, Francisco: *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 134.

²²⁶ MIRÓ ARGENTER, José: *Crónicas de la guerra. La Campaña de Occidente*, Editorial LEX, La Habana, 1943, t. 3. (En: FRANCO, José Luciano, op. cit., t. 3, p. 360.)

causas del ataque por sorpresa al campamento. Inclusive, no se conoce con exactitud quiénes eran los exploradores y a qué fuerzas pertenecían.²²⁷

Miró asegura que Juan Delgado es el responsable de esa deficiente información o casi desinformación. Pérez Guzmán demuestra que no puede ser Juan Delgado el responsable porque esa no era su función ni su terreno:

José Miró Argenter afirma en sus *Crónicas de la Guerra* (1909) que Juan Delgado era el encargado de dirigir ese servicio. Olvida que en su segunda versión de los hechos –la escrita en el campamento de Palma Larga, L. V. (1896), a los siete días del combate y sin duda la menos elaborada– expresa que el encargado ese día del servicio de exploración era el comandante Andrés Hernández. En nuestra opinión esa responsabilidad que Miró echa sobre los hombros de Juan Delgado nos parece poco verosímil por varias razones. En primer lugar, ese servicio tal como estaba establecido en el ejército mambí le pertenecía al Oficial de Día con la ayuda del prefecto y subprefecto o de algún auxiliar de esos funcionarios civiles. En segundo lugar, la zona donde se efectuaría el reconocimiento por el servicio de exploración le correspondía al Regimiento Goicuría. Cualquier oficial o soldado de ese regimiento tenía más conocimientos de la zona que los de Santiago de las Vegas.²²⁸

Sin embargo, Pérez Guzmán no se pregunta qué móvil tenía Miró para echar las culpas de casi todo a Juan Delgado.

A la una de la tarde después de almorzar, Maceo le dice a Miró: “si hoy no llega Aguirre, esta noche daremos un escándalo”. Miró pregunta “¿Dónde? En Marianao”, le responde Maceo. Miró parece asentir, pero apenas habla, pues se queja de un fuerte dolor de cabeza. Maceo, que ha recobrado su buen humor le dice: “¡Pobre Miró! Es que todavía no ha tomado café” y ordena a Benito, el cocinero, que traiga café para tres”.²²⁹ Miró debe salir de inmediato hacia el Cuartel General de

.....
²²⁷ PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., p. 136-137.

²²⁸ PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., p. 137. El autor cita las obras de Miró Argenter *Crónicas de la Guerra* (1909), p. 168 y la *Versión de Palma Larga*, Ob. cit., (12).

²²⁹ HORREGO ESTUCH, Leopoldo, op. cit., p. 241-242.

Máximo Gómez con el hijo de este, Panchito, por lo que Alberto Nodarse asume la jefatura del Estado Mayor.

A las 2 de la tarde, Maceo manda a buscar al coronel dominicano Rodolfo Bergés, le dice que espera de él y Juan Delgado; la unión entre las fuerzas a su mando.

El combate

Cincuenta y cinco minutos después, desde su hamaca, Maceo escucha los relatos de campaña que lee Miró, rodeado por Pedro Díaz, Baldomero Acosta, Carlos Guas y Juan Delgado.²³⁰ Suenan varios tiros y descargas. Un grupo de oficiales al mando de Juan Delgado y Charles Gordon carga al machete y logra expulsar a la guerrilla del Peral del campamento. Maceo se incorpora con ayuda de su asistente Benito, ordena a Manuel Piedra Martel que traiga un corneta para ordenar la carga, pero no aparece ninguno. Al cabo de unos diez minutos, monta Maceo, machete en mano, seguido de los generales Pedro Díaz y Miró Argenter, coroneles Alberto Nodarse, Sánchez Figueras y Charles Gordon, sus ayudantes Sauvanell, Ahumada, Jústiz Franco, Cerviño y el comandante Juan Manuel Sánchez con una pequeña escolta, unos 45 hombres en total. Maceo llega hasta la cerca de piedra de *La Matilde*, comprueba que el flanco derecho del enemigo está contenido, tuerce hacia la derecha para entrar en la finca Bobadilla, ordena al general Díaz que realice un movimiento envolvente sobre el flanco izquierdo del enemigo, “con el marcado propósito de desalojarlo de la cerca de piedra y batirlo en campo abierto en el potrero *La Jía*”²³¹, pero tropieza con una cerca de alambres.

Pérez Guzmán resume así los hechos:

[...] el lugarteniente general le ordenó a Baldomero Acosta y Juan Delgado que sostuviesen el fuego en el frente de “La Matilde” [...] Lo acompañaban el general Pedro Díaz y Molina, el brigadier José Miró Argenter –quien había sido jefe del Estado Mayor en la columna invasora– y el coronel Alberto Nodarse –uno de los compañeros del

²³⁰ Según Pérez Guzmán, también estaban Silverio Sánchez y Ricardo Sartorio y no menciona a Carlos Guas. PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., p. 153.

²³¹ FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, t. 3, p. 364.

caudillo cuando éste burló la trocha– que por hallarse enfermo el anterior ocupaba el cargo de jefe del Estado Mayor de Maceo. También le acompañaban el coronel Máximo Zertucha, médico personal de Maceo; el teniente coronel Pedro Jústiz; el coronel Rafael Cerviño; los tenientes coroneles Dionisio Arencibia, 2.º jefe del Regimiento Santiago de las Vegas e Isidro Acea; los comandantes Juan Manuel Sánchez, jefe de la escolta de Maceo, y Ramón Ahumada; el capitán Fermín Otero; y otros oficiales [...] ninguno de los que acompañaban al Titán de Bronce conocían a plenitud el terreno donde se ventilaba la acción. Los dos oficiales que por su procedencia se sabían como la palma de su mano el escenario del combate eran Baldomero Acosta y Andrés Hernández. Además, el primero –recuérdese– fue el que escogió el campamento y el segundo era el Oficial de Día. Este hecho jugó un papel importantísimo en los acontecimientos que sucedieron después [...]. En el frente de “La Matilde” se quedó un número considerable de jefes que no tenían por qué hallarse en aquel lugar mientras Maceo –con sólo 45 hombres y donde todos desconocían el terreno que pisaban– marchaba hacia un ataque que decidiría la suerte del combate. En el flanco izquierdo de los cubanos se quedaron Silverio Sánchez Figueras, Ricardo Sartorio, Juan Delgado, Alberto Rodríguez, Baldomero Acosta, Andrés Hernández y Emilio Collazo [...].²³²

[...] Maceo se detuvo unos instantes para reconocer el resultado del flaqueo que le había ordenado a Pedro Díaz. Su impaciencia no le permitió esperar un poco más para saber la causa del fracaso y ordenó la carga al comandante Juan Manuel Sánchez, quien al frente de la escolta que se le había situado al general Maceo se disponía a cumplir lo mandado. La carga al machete no se pudo efectuar de inmediato. La cerca de alambre que dividía el cuartón de “Bobadilla” impedía que la orden dada por el caudillo se cumpliera rápidamente. Juan Manuel Sánchez, desde su caballo, ordenó a sus hombres que cortaran la cerca de alambre.

Pero un hecho trascendental producido por un golpe de suerte para los españoles en un combate sin importancia militar decidiría aquella acción y conmovería hasta sus cimientos el movimiento insurreccional cubano. Una bala le penetró a Maceo por el maxilar inferior derecho seccionándole la carótida junto al mentón. Un chorro de

.....
²³² PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., pp. 166-167.

sangre brotó por la herida empapando su chamarreta de dril blanco. Zertucha, que estaba a su lado, comprendió de inmediato la condición mortal de aquel balazo. El maxilar quedó fracturado en tres pedazos. Había perdido el habla, el ojo derecho no tenía vida y el rostro palidecía cada vez más por la pérdida de sangre. Mientras su médico lo reconocía y prestaba los primeros auxilios que resultarían inútiles, se aglomeraron a su alrededor Miró Argenter, Pedro Díaz, Nodarse y Juan Manuel Sánchez.²³³

Zertucha muy excitado, grita “¡Ay, Nodarse, se acabó la guerra!” Y eso es, precisamente, lo que muchos buscan: el fin de la guerra; estadounidenses como el periodista y espía Charles Akers que apremia al secretario de Estado R. Olney para que Estados Unidos haga algo antes de que Maceo acabe con Weyler, españoles como el premier Cánovas del Castillo que cree que dos balas bastan para poner fin a su pesadilla y cubanos como el tenebroso Gonzalo Pérez que ve un bien en la muerte de Maceo porque así se acaba la guerra. “Su muerte –dice Horrego– parecía el eclipse de la propia Revolución, porque para el consentimiento popular Maceo había personificado la rebeldía invencible [...]”.²³⁴

Ese mismo día, el 7 de diciembre de 1896, el Secretario de la Guerra P. A., Rafael Portuondo, da un plazo de 48 horas al general en jefe Máximo Gómez para responder al Consejo de Gobierno (al acuerdo del 19 de noviembre) o “se le retirará el mando del Ejército que tiene como general en jefe y demás facultades consiguientes a dicho cargo”²³⁵. Gómez responde con fecha 8 de diciembre:

Y concluyo manifestando al Consejo de Gobierno con la sinceridad de mi carácter y la pureza de mis sentimientos que como hombre sensato y en mi calidad de extranjero, bien comprendo lo innecesario ya del ejercicio del mando con que me honrara la Constitución –y en tal virtud y accediendo a lo manifestado por ese Consejo, marchó enseguida, suspendiendo la ejecución del plan de campaña que me

.....
²³³ PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., pp. 170-172.

²³⁴ HORREGO ESTUCH, Leopoldo, op. cit., p. 244.

²³⁵ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín: *Diario de soldado*, Centro de Información Científica y Técnica, Universidad de La Habana, Colección Documentos, La Habana, T 3, N.º 10, Enero de 1974, pp. 4-5.

había trazado, a depositar el mando del Ejército en la autoridad competente, en el Lugar Teniente General, 2.º en el mando, conforme lo previene a mi entender la Constitución [...].²³⁶

Y emprende la marcha hacia Las Villas para encontrarse con Maceo. Gómez nunca sabría con exactitud lo que sucedió a sus amados Antonio y Panchito; hoy aún no lo sabemos.

De La Guerra en La Habana, de Francisco Pérez Guzmán

No existe un combate en la historia militar de Cuba de más confusiones históricas que el de San Pedro. Esto obedece a las numerosas versiones que sobre la acción formularon los que en ella tuvieron –en mayor o menor grado– alguna participación. Hasta el presente se conocen cuarenta y siete versiones que han relatado diversos aspectos de este polémico combate [...] hay versiones que no fueron publicadas hasta cinco décadas después [...]. Una de las cosas que más influyó en la deformación de estas versiones fue el tiempo. En otras, el egocentrismo y la vanidad de querer aparecer como protagonistas principales del combate, llevaron a sus autores a la inexactitud.²³⁷

De esta manera Francisco Pérez Guzmán resume la complejidad de este asunto.

En su obra, Pérez Guzmán utiliza cuarenta y cinco versiones provenientes de veintinueve mambises presentes en el combate de San Pedro y dos versiones españolas.

[...] El hecho de que haya cuarenta y siete versiones y treinta y un autores, se debe a que hay casos donde una misma persona dio dos, tres y hasta seis versiones del combate.²³⁸

.....
²³⁶ *Ibidem*, p. 5.

²³⁷ PÉREZ GUZMÁN, Francisco: *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p.129.

²³⁸ PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., p. 131.

Versiones mambisas:²³⁹

Arencibia, Dionisio	2
Acea, Isidro	1
Acosta, Baldomero	1
Alonso Valdés, Juan Gil	1
Baizán, Celestino	1
Bergés, Rodolfo	2
Cadalso, José Terecio	2
Cerviño, Rafael	1
Collazo, Emilio	1
Díaz Molina, Pedro	1
Gil Caraballo, Mario	1
Gordon, Charles	1
Hernández, Andrés	1
Hernández, Miguel	2
Herrera, José Isabel “Mangoché”	1
Merchán, Anacleto	1
Llanes, Hilario	1
Miró Argenter, José	3
Nodarse, Alberto	1
Otero, Fermín	1
Piedra Martel, Manuel	3
Rodríguez, José	1
Romero, Juan de Dios	1
Sánchez Amat, Juan Manuel	3
Sánchez Figueras, Silverio	1
Sartorio, Ricardo	1
Zertucha, Máximo	6

Versiones españolas:

Campos Fernández, Victoriano	1
Cirujeda Cirujeda, Francisco ²⁴⁰	1

.....
²³⁹ Anónimo, confiado por un mambí al Dr. Félix Suárez Garro el 28 de febrero de 1921. (Archivo Nacional de Cuba. Fondo: *Academia de la Historia*). Anónimo, donado por el comandante Rafael Pérez Rosell en 1935. (Archivo Nacional de Cuba. Fondo: *Donativos y remisiones*, leg. 24, p. 53).

²⁴⁰ PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., pp. 200-201. La versión de Cirujeda, muy superficial, se la facilitó este comandante español a un periodista del diario *La Lucha* al otro día del combate. La de Campos Fernández se publicó en el ABC de Madrid y también en Cuba cincuenta años después.

Pérez Guzmán emite su juicio –con el que discrepamos parcialmente, pues casi justifica a Miró y reduce la actuación de Zertucha a una desmoralización– sobre la actuación de tres de los protagonistas:

Miró, más intelectual que militar, a pesar de haber estado al lado de Maceo en decenas de combates de todo tipo, no se había acostumbrado a la realidad de la guerra: morir o sobrevivir. Su admiración por el héroe rayaba en la idolatría y esto no le permitió razonar. Su desmoralización fue tan grande que huyó, después de dejar abandonado el cadáver, a merced de lo que pudiera suceder, incluyendo el que el enemigo se apoderara del cuerpo del Titán y lo exhibiera como trofeo en el lugar más concurrido de la capital de la isla.

Zertucha, también desmoralizado, no pudo resistir el impacto moral de ver sin vida el cuerpo del Caudillo y con el también pretexto de buscar medicina salió igualmente a escape por el portillo recién abierto en dirección a la retaguardia.

El General Pedro Díaz y Molina, quien siempre había demostrado impetuosidad y arrojo en situaciones bien difíciles, incomprensiblemente se negó a prestar su ayuda en la peligrosa tarea de retirar el cadáver de Maceo hacia la retaguardia. En aquellos momentos era importantísima una voz de mando suficientemente fuerte para controlar la situación. Pedro Díaz también salió del lugar so pretexto de buscar refuerzos, no obstante haber allí como mínimo treinta hombres.

Pedro Díaz se dirigió hacia el frente de La Matilde y cuando llegó no pidió refuerzos ni dijo tampoco a los jefes reunidos en aquel lugar la terrible verdad. Solamente les expresó que al General Maceo lo habían herido o matado, que no estaba seguro, que siguieran sosteniendo aquel fuego durante un corto tiempo y, acto seguido, se marchó hacia la Retaguardia.²⁴¹

La conducta de Pedro Díaz resulta inexplicable. No estaba herido, dijo que iría a buscar refuerzos y cuando llegó a La Matilde, donde se los podían facilitar, no los pidió, marchándose a la retaguardia. ¿Qué le ocurrió a ese alto oficial en aquellos momentos trascendentales? ¿A qué aspiraba? Quizás estas interrogantes hallen su respuesta en la

.....
²⁴¹ *Efemérides de la Revolución Cubana, La Discusión*, 18 de diciembre de 1915, p. 18. (Versión de Silverio Sánchez Figueras sobre el combate de San Pedro dada en 1897).

actuación que tuvo después: atribuirse el rescate del cadáver del General Maceo y aceptar el ascenso a Mayor General por una acción en la que no tuvo la menor participación. Recuérdese también lo narrado por Piedra Martel sobre como Pedro Díaz ya desde el día siguiente a la muerte de Maceo, se creyó su sucesor natural.²⁴²

Los cadáveres de Maceo y Panchito estaban en territorio enemigo. Aquel pedazo de tierra se hallaba aún bajo el dominio de fuerzas españolas, debido a la victoria recién lograda por estos últimos. El grupo que mandaba Juan Delgado llegó hasta el palmar que daba al frente de la cerca de piedra, donde unas horas atrás se había abierto el portillo. Los españoles no se habían retirado todavía del cuartón de Bobadilla. Los mambises les hicieron fuego que fue ripostado por fuerzas españolas.

Juan Delgado dio orden de cargar, pero esta no tuvo que efectuarse porque el enemigo, al ver el número de las fuerzas cubanas, emprendió la retirada.²⁴³

²⁴² PIEDRA MARTEL, Manuel: *Mis primeros 30 años* (3.^a Ed.), La Habana, Ed. Minerva, 1945, pp. 298-299. (En: PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., pp. 173-174.)

²⁴³ Carta de Miró Argenter al Brigadier Rafael Manduley, del 14 de enero de 1897, enviada desde Camagüey. Archivo Nacional de Cuba, Donativos y Remisiones, Legajo 620, N.º 38. (En: FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, Martha María: *José Miró Argenter: el catalán mambí*, Ediciones Holguín, 2005, p. 56).

Testimonios de algunos participantes en el combate de San Pedro

Testimonio de Baldomero Acosta

Tres meses después del combate de San Pedro, el 15 de abril, una Comisión de La Habana, bajo el mando del capitán Juan Gil Alonso y Valdés llega al cuartel general de Máximo Gómez con tres cartas de Baldomero Acosta, de fecha 26 de enero. En una de ellas se justifica por no haber estado esperando al general como acordado y distorsiona la verdad del rescate de los cuerpos de Maceo y Panchito, ocultando el papel protagónico de Juan Delgado, casi suplantándolo, y sobre todo mintiendo, porque, como Pedro Díaz, Baldomero Acosta se negó al llamado de Sánchez Figueras para ir a rescatar los cadáveres, faltando incluso a su obligación como práctico del campamento. (Ver testimonio de Sánchez Figueras):

Habiéndome ordenado el Lugar Teniente General Antonio Maceo con fecha 6 de Noviembre próximo pasado, que para el día 11 de dicho mes tuviera 12 caballos en lugar más conveniente para la comisión que debía pasar a esta como asimismo toda la fuerza lista para escoltarla hasta las de los Coroneles Castillo o Sánchez. Así lo efectué recibiendo otra con fecha 15 de dicho mes ordenándome esperase los días 26, 27 y 28 en un punto conveniente con los Coroneles Sartorio y Sánchez y Comandante Tomás González. Inmediatamente oficié a dichos Jefes, reconcentrando dicha fuerza o sea la de Sánchez y la del Teniente Coronel Juan Delgado saliendo yo diariamente al oscurecer con los 12 caballos y 16 hombres situándome en las inmediaciones de la línea militar de la trocha hasta el amanecer en que me retiraba con vista de no haber llegado dicha Comisión. Así transcurrieron algunos días y el día 4 pasó dicho General cerca de la noche acompañado de los Generales Miró, Pedro Díaz, Dr. Zertucha, Coronel Nodarse, Comandante Jústiz y otros más que no recuerdo en número de 18. Acampó dicho General en las colonias próximas a Garro y a las 11 de la noche levantó campamento yendo a acampar a Baracoa de donde levantó campamento a las 4 de la madrugada, atravesando la calzada de

la Habana a Guanajay y acampando en San Pedro a las 8 de la mañana²⁴⁴, encontrando acampadas las fuerzas del Brigadier Sánchez, la del Teniente Coronel Juan Delgado y también al Teniente Coronel Alberto Rodríguez. Puestas que fueron las guardias y cubiertos debidamente los caminos a las 2 de la tarde se sintió fuego en la guardia que cubría el camino que va de Corralillo a San Pedro, por lo que el referido General Maceo, dispuso acudir en tres flancos, yendo aquel en el de la derecha cargando al enemigo al machete el cual lo componía la columna de San Quintín y la guerrilla del Peral siendo arrollados todos y echando pie a tierra se posesionaron de una cerca de piedra desde donde nos hacían descargas que le eran contestadas, y cuando cesó el fuego que duró primeramente una hora y 20 minutos y cuando todos se habían retirado, recibí orden del Brigadier Sánchez que me retirara lo que hice creyendo que el General se había retirado pues había formado el flanco del centro e ignoraba lo que pasara [sic], pero al llegar al lugar donde estábamos acampados me encontré con los Generales Miró y Pedro Díaz que sumidos en la mayor tristeza me enteraron de que el General Maceo había muerto por lo que me dirijo nuevamente con los Tenientes Coroneles Juan Delgado, Alberto Rodríguez, Coronel Sartorio y algunos hombres encontrando que la fuerza enemiga estaba despojándolo de lo que llevaba, por lo que haciendo fuego sobre aquellos rescatamos el cadáver de dicho General y el del hijo de Ud. Francisco Gómez llevándolo al campamento, mientras tanto el Brigadier Sánchez con 100 hombres había salido a cortar la retirada al enemigo al que no encontró. Se trasladaron después los dos cadáveres en el Asiento de Ramírez hasta las 12 que levantaron campamento dándole sepultura en lugar secreto y siguiendo marcha hasta encontrar la fuerza del General Aguirre.

–Dice textualmente otra comunicación del mismo de igual fecha: “Habiendo recibido una comunicación de la Junta Revolucionaria residente en la Habana –que dirigía Perfecto Lacoste–, en la que me manifiestan que me iba a remitir una caja para que enviara los restos del General Antonio Maceo y de su querido hijo Francisco Gómez para ellos a su vez hacerlo a Nueva York, no me he atrevido a aceptar la proposición sin antes contar con la aprobación de Ud. –Yo por mi parte creo que es una buena idea pues los restos de ambos son buscados por el enemigo con mucho interés

²⁴⁴ Curiosamente, Baldomero Acosta salta del día 4 al 7, pasando por alto los días 5 y 6, durante los cuales Maceo tuvo que andar a pie porque no llegaban los caballos que le había pedido y tuvo lugar la visita a Perfecto Lacoste, ante el cual se reveló que la correspondencia que hablaba del cruce de Maceo por la Trocha Mariel-Majana había caído en manos españolas.

*y además como que el lugar donde se hallan no lo sabe más que yo y otro pudiera resultar que nos ocurriera una muerte repentina y entonces se perdería todo”.*²⁴⁵

Aquí Baldomero Acosta ni siquiera nombra al “otro” que conoce el secreto: Juan Delgado, a cuya iniciativa se debe el lugar escogido para sepultar los restos mortales de Antonio Maceo y Francisco Gómez Toro, así como el pacto de silencio sobre el mismo. Por otra parte, resulta interesante la coincidencia de Baldomero Acosta con el interés de la Junta Revolucionaria de La Habana, dirigida por Perfecto Lacoste, en enviar los restos de Maceo y Panchito a New York. ¿Qué se pretendía con la expatriación de sus restos hacia el imperio naciente?

.....
²⁴⁵ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín, op. cit., pp. 297-299.

Testimonio de Juan Gil Alonso

Fermín Valdés Domínguez cuenta en su diario que habló largamente con el capitán Juan Gil, portador de aquellas misivas de Baldomero Acosta, y como tenía una versión distinta, le pidió que escribiera su testimonio:

Coronel Valdés Domínguez. Distinguido Jefe: con noticias de que Ud. desea datos verdaderamente históricos de ciertos hechos, tengo el gusto de comunicarle los que se refieren al rescate de los cadáveres del General Antonio Maceo y del Tte. Francisco Gómez. Tan pronto como llegó la noticia de la muerte del General partimos espontáneamente 18 de los que nos encontrábamos en el lugar de la noticia: sólo recuerdo algunos nombres: el Coronel Ricardo Sartorio, Teniente Coronel Juan Delgado, Alberto Rodríguez, Comandante Antonio Hernández, José Hernández, Capitán Manuel Marrero, Teniente Rafael Lago y otros hasta 18. Al llegar cerca del lugar que nos habían indicado encontramos a los españoles despojando a los cadáveres de cuanto llevaban: rompimos fuego sobre ellos desde una cerca de piedra, haciéndolos retroceder hasta otra cerca, también de piedra, de la cual estaba posesionado el resto de la fuerza enemiga, así es que los cadáveres quedaban en el centro sin poder ni ellos ni nosotros abandonar las posiciones para recoger los cadáveres so pena de perecer; en tal virtud el Teniente Coronel Juan Delgado propuso atacarlos por el flanco derecho y al notar el enemigo nuestro movimiento, la infantería se retiró y la caballería se quedó haciéndonos fuego en retirada; y entrando nosotros por el lugar donde estaba el enemigo recogimos los cadáveres conduciéndolos hasta donde estaba la fuerza. Allí se velaron durante dos horas haciéndose luego cargo de ellos los Tenientes Coroneles Juan Delgado y Baldomero Acosta que son los únicos que saben donde se encuentran tan sagrados restos. Me dijo el Coronel Alberto Nodarse que cuando el General cayó, se encontraban allí, el Dr. Zertucha, el Secretario del General Alfredo Jústiz, y un soldado que no conoce; que cuando el General cayó el Dr. Zertucha le dijo que iba a buscar el botiquín, llegando con él al poco tiempo, que también llegó el hijo del General Gómez, que en ese momento cayó mortalmente herido el Secretario Jústiz, teniendo que retirarlo; que cuando trataron de montar al General en un caballo hirieron al jinete, teniendo éste que retirarse habiéndolo hecho ya el Dr. Zertucha así es que tan sólo quedaron con el General él y el hijo del General Gómez y para eso a pie, que en tal situación determinaron llevarlo a rastro lo que hicieron, pero antes de llegar al lugar seguro con el cadáver, cayó muerto de un balazo el hijo del General Gómez y él mortalmente herido teniendo que

abandonarlo todo debido a la herida, pues le entró la bala por el brazo izquierdo saliéndole por el medio del pecho y que con mucho trabajo cogió la cerca por donde habían estado algunas fuerzas nuestras siendo recogido por un individuo que no conoce. La herida que le produjo la muerte al General le entró por la barba y le salió por la nuca, pero cuando lo estaban colocando sobre el caballo una segunda bala le entró por el costado derecho, quedándosele dentro, y la muerte del hijo del General Gómez fue producida por un balazo por el pecho suponiendo le haya cogido el corazón y también tenía un machetazo en la cabeza por detrás de la oreja izquierda, también traía otra herida que le había atravesado la paleta izquierda la que recibió en un combate que había tenido días antes el General Maceo en Cayajabo [...].²⁴⁶

.....
²⁴⁶ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín, op. cit., t. 3, pp. 299-300.

Testimonio de Ricardo Sartorio

Fermín Valdés Domínguez transcribe en su *Diario de Soldado* el 18 de abril de 1897, el siguiente relato de Ricardo Sartorio, de 18 de diciembre de 1896:

A las 3 de la tarde precisamente estando el General Antonio Maceo acostado en la hamaca nos refería a varios que estábamos sentados a su alrededor episodios de las operaciones de Vuelta Abajo, momentos en que llamó al Brigadier Miró y le indicó que nos leyera algo de lo que referente a la invasión había escrito dicho Brigadier; en esta actitud, y a poco de haberse empezado la lectura, se presentó el enemigo sorprendiendo la guardia por el rastro de los que escoltábamos al General, y creyendo sin duda que iba a batir un grupo pequeño, cargó decididamente, más la inmediata actitud de acudir todos al fuego hizo que éste se viera acometido por mayor número del que esperaba y que fuese arrollado corriendo desorganizadamente su caballería a buscar refugio entre su infantería la que apelonada se amparaba en las cercas de piedra del camino y disparaba a discreción sobre los grupos de nuestra fuerza que por el frente y los flancos la acometían. En tal estado y estando la victoria nos dio la orden de retirarnos el Coronel Silverio Sánchez diciéndonos que el General retiraba, abandonando por este motivo nuestras posiciones que eran las cercas de piedra que a distancia de 100 varas se levantaban ante el enemigo, formando a derecha e izquierda ángulo recto con las que ellos ocupaban y que les impedía mejorar su crítica situación. Una vez que retiré y llegué al campamento distante lo más 200 metros del lugar de la acción, supe por el Dr. Zertucha, Brigadier Miró y otros que el General quedaba herido en el campo sin que en el momento ninguno de los que le acompañaban pudiese determinar el lugar en que se hallaba, así es que a rumbo, por las ligeras indicaciones que nos hicieron pudimos acudir en aquel momento los Tenientes Coroneles Alberto Rodríguez, Juan Delgado, Baldomero Acosta y el que suscribe con otros hasta el número de 20 próximamente encontrando en nuestro avance que el enemigo había tomado con la caballería la posición abandonada por nosotros. En este intervalo nuestra fuerza iba marchando en retirada por lo que fue necesario mandar comisiones en busca de refuerzos que una vez llegados y acompañándome únicamente en el lugar de la acción los Tenientes Coroneles Juan Delgado y Alberto Rodríguez determiné mandar a decir al Coronel Silverio Sánchez que mi resolución era detener la retirada del enemigo y mandar una pareja sin pérdida de tiempo a donde estaban citadas las fuerzas de Castillo el Brigadier, y General Aguirre,

distante dos leguas, que a mi juicio debían venir marchando por haber sido mandadas a buscar por el General Maceo; así que dividida la fuerza que me acompañaba en dos grupos, uno al mando del Teniente Coronel Juan Delgado y el otro a mis órdenes, marché a salir delante del enemigo, pero éste, aprovechando nuestra demora se había retirado a todo escape pudiendo comprender entonces que el avance de su caballería sobre las posiciones abandonadas por nosotros fue con el objeto de apoyar su retirada, bastando el débil esfuerzo de los pocos que quedamos combatiendo para impedir que los guerrilleros dado el estado de temor en que estaban despojases de sus ropas a los cadáveres que habían abandonado; pues al General además de sus ropas habían dejado el pañuelo de seda que llevaba al cuello y a Panchito nada le quitaron a no ser sus armas. –Recogidos los cadáveres marché a incorporarme a la fuerza y una vez en ella recibí del Brigadier Díaz la orden de custodiarlos y ser el encargado de conducirlos hasta el lugar designado para su entierro. Ahora bien, ¿Por qué el Dr. Zertucha, el Brigadier Miró y otros que acompañaban al General, no lo recogieron? Ellos podrán explicar este incidente. ¿Por qué no se vino a donde estábamos a participarnos lo ocurrido siendo así que nos hallábamos a corta distancia o por qué uno de los Jefes que estaban en antecedentes, lejos de retirarse no ordenaron acudir al lugar del suceso, pues que el enemigo no podía abandonar sus posiciones o mejor dicho no le era posible? Tampoco puedo explicarlo, lo que sí puedo afirmar para estímulo y ejemplo nuestro que hubo un héroe que al ver que tan cobardemente se huía a las balas, no al enemigo, creyó de su deber llenar con su conducta el vacío en que se dejaba el honor de nuestras armas y apareció que quien debía hallarse lejos del combate con su brazo en cabestro por la reciente herida se encontraba junto al General para gloria nuestra. Este héroe era Panchito.²⁴⁷

.....
²⁴⁷ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín, op. cit., t. 3, pp. 305-307.

Testimonio de Silverio Sánchez Figueras

El entonces coronel Silverio Sánchez Figueras, quien había estado junto a Maceo en la Protesta de Baraguá y lo había acompañado desde su desembarco por Duaba, había sido designado por este para operar al este de la Trocha Mariel-Majana y era el jefe del campamento de San Pedro, a pesar de su jerarquía militar inferior a la de Pedro Díaz, brigadier, a la sazón.

En su extenso testimonio, que incluye un croquis del lugar, resaltan los siguientes fragmentos:

Al llegar al punto U me encontré con el general Díaz y la mayor parte de los que con él habían quedado en el punto indicado (excepto Delgado, Rodríguez y el comandante Ramón Peñalver) que venían hacia la retirada. Nos detuvimos un momento y adivinando por cierta cortedad que noté en algunos de ellos, de qué se trataba, le dije a Díaz:

—¿Qué hacemos, general?

—¿Qué hacemos?... -me contestó- pues allá usted que es el jefe de la brigada.

Como yo no podía esperar semejante contestación, después de pensar un instante, e interrogar al teniente coronel Acosta sobre la posibilidad de poderse llevar a cabo, propuse tomar el callejón VV, dando un rodeo para salir a retaguardia del enemigo, y ver si sorprendiéndole por aquel lado con un fuego violento, lográbamos empujarlo lo suficiente para recoger el cadáver.²⁴⁸

El plan me parecía bueno, porque Alberto Rodríguez había quedado atrás y yo tenía la seguridad de que tan pronto este denodado jefe oyera nuestro fuego, avanzaría por el frente, atravesando el portillo S con la gente que tuviera, y recogería el cadáver, o se reuniría con nosotros. Mi idea fue aprobada; pero aquello era más bien una imposición del amor propio, o la vergüenza, que un acto de voluntad, por lo que apenas habíamos caminado por el callejón dos cuadras, para llevarla a efecto, me dijo el general Díaz, deteniéndose, “que hiciera lo que me pareciera más conveniente, que él iba para donde estaban los heridos a disponer lo que fuera necesario”. A mi juicio esta determinación del general Díaz fue debida a sugestión del teniente coronel Acosta, quien desde un principio puso algunos reparos,

²⁴⁸ La Discusión, 20 de diciembre de 1915, p. 7.

pretextando que era “muy lejos” y nos iba a coger muy tarde la noche para llegar al lugar. (Esto significaba, a mi entender, que el cadáver debía dejarse abandonado).

A no ser que se brindó espontáneamente para servirme de práctico el sargento encargado del cuidado de “La Garza” (precioso caballo moro azul o empedrado del general Maceo) tal vez no me hubiera sido posible seguir en aquel momento a buscar el cadáver, perdiéndose un tiempo inapreciable quizás. Siento no recordar el nombre de ese sargento que tan valeroso y espontáneo se portó en los momentos en que muchos espadones daban muestras visibles de algo que llamaré [...] santo recogimiento. Ese práctico merece, a mi juicio, un premio, mientras otros [...] la posteridad dirá qué merecían

V

Habiéndose brindado a servirme de práctico el sujeto mencionado, de la manera que llevo referido, le indicé el teniente coronel Acosta a dónde debíamos dirigirnos, al regresar, para reunirnos con ellos, y volvieron para atrás tomando por la derecha el camino de la retirada (véase la X).

Por qué no siguieron a donde habíamos convenido ir para intentar aquel último esfuerzo, no lo sé. Tal vez presentían algún inminente peligro, es decir, que el enemigo, posesionado del campo de acción y emboscado allí, podía coparnos o acuchillarnos a todos. Sin embargo, no quiero creer que tal pensarán tampoco, porque si eso pensaron y no me lo advirtieron, a más de una acción bajo todos los conceptos censurable, hubiera sido altamente criminal y abominable; que crimen abominable es en los que militan bajo una misma bandera abandonar a un compañero en la hora del peligro. A mí no se me ocultaba que podía haberlo muy serio; pero conceptuaba que era nuestro deber hacernos matar antes que permitir que los españoles se llevaran el cadáver de nuestro caudillo, para exhibirlo como vil trofeo en las poblaciones ocupadas por ellos y convertirlo entre borracheras y repugnantes alardes de inmunda ferocidad salvaje, en objeto de profanación y escarnio, como lo han hecho siempre; que entre los infames defensores de la cacareada integridad, ni aun los muertos alcanzaron el respeto que se les dispensa en los pueblos civilizados.²⁴⁹

Guiados por el ya conocido sargento Juan Prieto –que yo llevaba expresamente para que me enseñara el sitio a donde había dejado el cadáver

.....
²⁴⁹ La Discusión, 21 de diciembre de 1915, p. 15.

del Lugarteniente– llegamos al lugar deseado, encontrando solamente en donde él nos indicó que había caído nuestro héroe, un caballo dorado con una enorme herida debajo del sobaco izquierdo. Supuse que este animal sería el del valiente comandante Juan Manuel Sánchez, que también fue herido al tratar de llevarse el cadáver; pero después que encendimos luz vimos que era una yegua que reconoció el sargento Prieto ser la que había dejado allí moribunda.

Examinamos el lugar con detenimiento a favor de la luz y nos convencimos de que el cadáver se lo habían llevado ya los cubanos, y que éstos no podían ser otros que los tenientes coroneles Juan Delgado y Alberto Rodríguez, con el comandante Ramón Peñalver y los que se quedaron atrás con ellos.

Las razones que tuve para creer que el cadáver no se lo habían llevado los españoles, fueron: primera, porque durante el tiempo que tardamos –después de separarnos del general Díaz y sus acompañantes– en llegar al sitio de la catástrofe no oí ninguna gritería –a pesar de llevar el oído muy atento –y es lógico creer que si los españoles lo hubieran cogido, al identificarlo (Santana Torres lo conocía– los gritos y vivas a España habrían atronado el espacio de tal manera, que a muchas millas se hubiera oído el eco de la algazara; segunda, que llegando al lugar en donde había caído, no ví la yerba –que era espartillo espeso– pisoteada, que demostrara que allí hubiese estado mucha gente. Si los soldados hubiesen llegado hasta aquel sitio y reconocido el cadáver, ningún poder humano hubiera podido impedir que la columna se desbordara sobre el lugar en donde estaba y formando espeso corro en derredor de él, hubieran dejado en la yerba señales patentes del caso.²⁵⁰

Los motivos que tuve para creer que los tenientes coroneles Delgado y Rodríguez, con el comandante Peñalver y los que estaban con ellos, eran los que habían encontrado el cadáver y se lo habían llevado, fue porque Rodríguez no se separó un instante de la retaguardia; que Delgado y Peñalver habían quedado atrás también y que no ví a ninguno de ellos cuando me encontré con el general Díaz y los demás que iban con él, en el punto U.

Convencido de que el cadáver estaba en poder de los nuestros, recorrimos el campo de la acción, encontramos numerosos caballos –muertos y heridos– que el enemigo había dejado abandonados en su precipitada marcha.

²⁵⁰ La Discusión, 23 de diciembre de 1915, p. 7.

Debieron haber retirado a toda prisa a la infantería, llevándose las bajas –que estoy seguro pasaron de 100 entre muertos y heridos– dejando a la caballería emboscada entreteniéndonos mientras aquélla adelantaba y ésta, una vez conseguido su objeto, marchó del mismo modo y como han sabido hacerlo en ocasiones repetidas.

Una vez recorrido el campo, marchamos hacia el punto a donde debíamos encontrar a nuestra gente, o una pareja que nos ofreció dejarnos allí el teniente coronel Acosta. Como al llegar allí no encontramos ni tampoco rastro de haber pasado la fuerza, tomamos el camino de la izquierda encontrando la pareja como a los diez minutos de marchar. Dicha pareja nos dijo que las fuerzas estaban en “Lombillo” y allá nos encaminamos.

Al llegar allí echamos pie a tierra y penetramos por entre los grupos a la casa del pozo, bajo cuya techumbre hallamos tendido en tierra a aquel titán símbolo de valor, constancia y patriótica grandeza, cuya preciosa vida habían respetado ¡24 proyectiles! enemigos. A su lado estaba tendido también el inolvidable y pundonoroso “Panchito” Gómez Toro, joven imberbe que en aquella hora suprema no desmintió la valerosa sangre que circulaba por sus venas, conquistando una brillante página en la historia de los héroes y los mártires de la libertad cubana.²⁵¹

.....
²⁵¹ La Discusión, 24 de diciembre de 1915, p. 6.

Testimonio de Manuel Piedra Martel

El coronel del Ejército Libertador Manuel Piedra Martel, Ayudante de Campo del general Maceo, en su libro *Mis primeros 30 años* señalaba:

Ya en marcha con el General Miró le promoví conversación sobre la para mí sorprendente glorificación del General Pedro Díaz por la acción de San Pedro. Miró me dijo: Si, el General en jefe ha dispuesto que en San Pedro haya habido un rescate y un acto de heroísmo y ha escogido para esto al General Pedro Díaz, juzgándolo sin duda el más capaz de realizarlo; pero cállate esto, por lo menos mientras dure la guerra.

Callé, en efecto, pero la leyenda no conservó mucho tiempo su crédito. Un hombre de gran carácter, el General Silverio Sánchez Figueras, sostuvo la falsedad de la misma en presencia del propio General en Jefe.²⁵²

En sus *Memorias de la Guerra*, el general Enrique Loynaz del Castillo agregaba sobre este particular:

Llegaron al siguiente día los Generales de Brigada José Miró y Pedro Díaz con narraciones detalladas del combate en las que apareció el General Díaz rescatando de las garras enemigas los restos amados. Propuso el General Gómez al Consejo de Gobierno el ascenso a Mayor General del Brigadier Pedro Díaz, poco después, llegó el Brigadier Silverio Sánchez Figueras con la versión exacta del “rescate”; que, si lo hubo, lo realizó el Coronel Juan Delgado con el grupo de valientes de su Regimiento Santiago de las Vegas [...].²⁵³

Y más adelante Enrique Loynaz del Castillo señala:

No tardó en extenderse por el Cuartel General la evidencia de que el ascenso a Mayor General del General Díaz podía estar justificado por el valor

²⁵² PIEDRA MARTEL, Manuel: *Mis primeros 30 años* (3.^a Ed.), La Habana, Ed. Minerva, 1945, p. 430 (En: MÁRQUEZ FARIÑAS, José Miguel: *Entorno de un insigne mambí*, Editora Política, La Habana, 2014, p. 57).

²⁵³ LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Memorias de la Guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 412 (En: MÁRQUEZ FARIÑAS, José Miguel: *Entorno de un insigne mambí*, Editora Política, La Habana, 2014, p. 57).

*y el patriotismo de tan distinguido jefe; pero nunca basado en un rescate inexistente en absoluto.*²⁵⁴

Además afirma en su obra citada que:

*En cuanto al hallazgo de los dos cadáveres la versión indiscutida es la publicada por el entonces Comandante José Miguel Hernández, que mandaba el 1er Escuadrón del Regimiento de Santiago de las Vegas a las órdenes del Coronel Juan Delgado.*²⁵⁵

Tal versión coincide y corrobora las ofrecidas por el entonces comandante José Cadalso Cerecio, jefe del Tercer Escuadrón del citado Regimiento, y el teniente coronel Dionisio Arencibia Pérez, amigo y compañero de Juan Delgado de muchos años, quien era el segundo jefe del Regimiento.

.....
²⁵⁴ LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Ibídem*, p. 415 (En: MÁRQUEZ FARIÑAS, José Miguel: *Entorno de un insigne mambí*, Editora Política, La Habana, 2014, p. 58).

²⁵⁵ *Ibídem*, p. 414 (En: MÁRQUEZ FARIÑAS, José Miguel: *Entorno de un insigne mambí*, Editora Política, La Habana, 2014, p. 58).

Testimonio de Dionisio Arencibia

El testimonio de Dionisio Arencibia Pérez, fue publicado en la revista *Bohemia*:

De pronto el Coronel Juan Delgado, con el rostro descompuesto por el coraje que lo invadía, inflamado, hermoso, valiente, como si echara chispas por sus brillantes ojos negros se dirigió al Coronel Sartorio, que iba con nosotros, y le dijo: Usted es el Coronel más antiguo, por tanto es el jefe superior aquí: Disponga lo que debe hacerse. Sartorio respondió: "Coronel Juan Delgado, si los Generales que acompañaban al lugarteniente no están presentes, la responsabilidad será de ellos y no nuestra".

Juan Delgado le replicó vibrando de ira, porque por su mente pasó la imagen de la deshonra, del deshonor militar, toda la vergüenza de consentir que el cuerpo del general Maceo y de su ayudante, cayeran en poder del enemigo, que cual trofeos de triunfo inigualables, los exhibirían como fieras, deshonrándolos con sus violaciones, profanaciones y burlas.

"No, yo no permito la deshonra del Ejército Libertador, no podemos permitir que las fuerzas de La Habana sean culpables de la mayor deshonra que puede sufrir un Ejército valiente como el nuestro. Si el cuerpo del general Maceo cae en poder del enemigo, merecemos el anatema de todos nuestros compañeros, de todos los cubanos y aún de nuestros propios enemigos que nos llamarían cobardes. Antes que permitir tan enorme catástrofe, superior a la muerte misma, prefiero caer en poder de los españoles. Antes me presento a ellos que consentirlo y sobre todo que el General en Jefe sepa que estando yo en este combate, el General Maceo y su hijo fueron capturados por el enemigo [...]".

"Levantando en alto su machete Juan Delgado nos gritó: el que sea cubano, el que sea patriota, el que tenga vergüenza, que me siga" Y sin mirar si lo seguían o no, partió hacia el redondel donde todavía los tiros estaban desolando el lugar.²⁵⁶

Lo que sucedió al llegar al lugar donde estaban los cuerpos del general y su ayudante, ya lo vimos según el relato del capitán Gil Alonso.

.....
²⁵⁶ Revista *Bohemia* del 8 de diciembre de 1946, pp. 50-51, 57-58 y 64.

El testimonio perdido de Juan Delgado

Transcurridos aproximadamente cuatro meses del combate de San Pedro, el coronel Juan Delgado envió una comisión al campamento del general en jefe Máximo Gómez, dirigida por su hermano Donato Delgado e integrada, entre otros, por el comandante Ramón Castellanos, jefe del despacho del Regimiento y el entonces capitán José Cadalso Cerecio, quien tenía la misión de informarle al Generalísimo cómo había ocurrido la muerte del general Antonio Maceo y su hijo Francisco Gómez Toro y en qué circunstancias fueron rescatados los cadáveres.

De regreso a la provincia de La Habana, esta comisión trae consigo varios documentos dirigidos al coronel Juan Delgado, entre los que se encontraba una carta del general Máximo Gómez, orientándole recibir instrucciones del mayor general José *Mayía* Rodríguez.

Algunos de los participantes –Miró Argenter y Díaz Molina– con el fin de soslayar y justificar su reprochable y sospechosa actuación en los hechos, trataron de minimizar e ignorar el rol protagónico del coronel Juan Delgado; ya que nunca pudieron perdonarse que otros asumieran la responsabilidad y el deber que solo a ellos correspondía de permanecer a cualquier precio al lado de aquel que asombró al mundo con sus hazañas militares y llenó de gloria al Ejército Libertador, y que por el contrario lo abandonaron a merced del Ejército enemigo.

Es por ello, que tales versiones no estuvieron exentas de intrigas asociadas a la figura del coronel Delgado, destinadas a confundir y deteriorar su imagen y anular el valor histórico de su ejemplo para las futuras generaciones. Por razones que ampliamos en el siguiente capítulo, creemos que hubo intencionalidad por parte de Miró Argenter, en responsabilizar al coronel Delgado con las causas de la muerte de Maceo, al igual que al doctor Máximo Zertucha, que fue objeto de una campaña en la prensa norteamericana, acusado de estar implicado junto con el marqués de Ahumada en un complot para matar a Maceo. Con las falsas acusaciones contra Juan Delgado y Máximo Zertucha, cabe suponer el interés de que recayera sobre ellos la sospecha y desviar la atención sobre aquellos a quienes correspondía esta responsabilidad.

Con fecha 17 Agosto de 1897, Fermín Valdés Domínguez hizo la siguiente anotación en su valioso diario:

[...] Con las comunicaciones del exterior recibí la siguiente del Coronel Juan Delgado, firmando por él, el Comandante Ahumada. Santa Rosa Junio 10- “República de Cuba, Ejército Libertador 5to. Cuerpo, 2da. División. R. de C. Santiago de las Vegas. Habana. Al Señor Coronel Fermín Valdés Domínguez. Tengo el gusto de acusar a Ud. recibo de su atenta comunicación n.º. 899 L 3ro de fecha 2 de Abril próximo pasado en la que se sirve ordenar al Comandante Ramón Castellanos haga “una información detallada de cuanto se refiere a la muerte del General Antonio Maceo y su ayudante Francisco Gómez”. Como Jefe inmediato del Comandante Castellanos he dado las órdenes oportunas para que se cumplan las de Ud. a la mayor brevedad posible. No me ocupo mucho de esto porque andan hombres interesados en aparecer héroes, licoristas de nariz larga y Jefes que necesitan quien les lleve la pluma y los ayude a pensar.”²⁵⁷

Sobre la ausencia del testimonio de Juan Delgado, Francisco Pérez Guzmán comenta:

En nuestro trabajo no podemos analizar la versión del coronel Juan Delgado. Aunque fue remitida al Cuartel General no se ha hallado hasta hoy. Resulta curioso que el insigne patriota Fermín Valdés Domínguez, quien era jefe de despacho del Generalísimo y que con tanto celo histórico consiguió en su Diario de Soldado algunas de las versiones con que hoy podemos contar, no la incluyera en él. Todo parece indicar que esa versión no pasó por las manos del reivindicador de los estudiantes fusilados en 1871.²⁵⁸

En nota aparte el propio Pérez Guzmán hace la siguiente acotación:

Miguel Delgado en su folleto *La Caída del Titán* dice que el comandante Miguel Varona Guerrero –quien fue ayudante del general en jefe– le manifestó que él recordaba haber visto a los integrantes de la comisión que envió Juan Delgado al Generalísimo con su relato de los hechos. También dice Miguel Delgado, que unos días antes de

²⁵⁷ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín, op. cit., t. 4, p. 382. Original en Archivo Nacional de Cuba. Donativos y Remisiones. Caja 274, N.º 2.

²⁵⁸ PÉREZ GUZMÁN, Francisco: *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p.130.

morir el capitán José Cadalso, le manifestó que como práctico él llevó la comisión al Cuartel General.²⁵⁹

En el prólogo al libro de Pérez Guzmán, Luis Felipe Le Roy hace el siguiente comentario:

[...] Toda esa curiosa y –por qué no decirlo– divertida y profusa documentación la conservo y en su oportunidad la donaré al departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional “José Martí” para recreo y material moralmente edificante de la juventud estudiosa actual, que en definitiva ha de sucedernos. Y asimismo entregaré mi correspondencia con el teniente Reyna Cossío (marzo-agosto 1953) y la bastante extensa documentación de la agria aunque siempre correcta polémica, que podría titularse “Incidente Miró Cardona-Miguel Delgado” tan torpemente dejada sin resolver por la Academia de la Historia de Cuba.

A mediados de 1954, el mayor general Enrique Loynaz del Castillo le enviaba a mi amigo Miguel Delgado la siguiente carta, escrita de su puño y letra, que textualmente transcribo a continuación, tomándola de una copia fotostática que poseo y que se publica ahora por primera vez:

En papel de carta personal timbrado que dice:

*Mayor general Enrique Loynaz del Castillo casa de
Ud.: San Francisco 401 esq. 8^a. Habana, 25 junio
1954.*

Sr. Miguel Delgado.

Mi querido amigo: -He tenido el gusto de recibir las copias de los escritos por Usted dirigidos a la Academia de la Historia. Que no le hayan dado certificación del escrito que la Academia recibió del Dr. José Miró no debe ser causa de que Usted abandone su grande y loable esfuerzo por la verdad histórica. La Academia está obligada a tratar

²⁵⁹ DELGADO, Miguel: *La caída del Titán*, Habana, 1954, pp. 39-42. (En: PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., pp. 199-200).

en público en especial sesión este asunto. Ud. debe también enviar a la Academia su folleto p. a ponerlo frente al que envió el Dr. Miró. Este me escribió. Pero le di mi franca opinión de que el rescate de los cadáveres de Maceo y Panchito Gomez no es como él dice en su alegato, "un hallazgo afortunado" sino un rescate heroico al grito de "El que tenga vergüenza que me siga". Y aunque atenuo la ausencia de Miró por su abrumador dolor, no así la ausencia de los demás jefes en la hora suprema que Juan Delgado inmortalizó. Y así lo haré constar en la Academia. -Pero en términos merecidos condeno la supercheria que hizo Mayor General a Pedro Diaz. Zertucha dijo en folleto q.e fue insignificante la contusión de Miró.

Suyo afmo (F.) Enrique Loynaz del Castillo.²⁶⁰

¿Por qué la Academia de Historia dejó esta espinosa controversia sin resolver? Esta incógnita sigue reclamando una investigación a fondo.

.....
²⁶⁰ PÉREZ GUZMÁN, Francisco, op. cit., pp. 19-20. (Prólogo de Luis Felipe LEROY Y GÁLVEZ).

Testimonio clave del coronel Alberto Nodarse

Con fecha 25 de abril de 1897, Fermín Valdés Domínguez anota en su diario:

Por la importancia que tiene para la historia copio la relación que manda Nodarse al General de los sucesos referentes a la caída de Maceo y Francisco Gómez que él puede certificar. Fue de los papeles que llegaron ayer:

Ataque de San Pedro

Mucho se ha hablado y escrito en estos últimos días de la muerte del insigne Gral Antonio Maceo; y aunque nunca tuve idea de publicar nada relativo á aquella desgraciada acción, me veo precisado á referir la verdad de lo ocurrido porque en ninguno de los artículos que he leído se hace mencion de mi humilde nombre, siendo yo precisamente el único verdaderamente autorizado para relatar los hechos con exactitud y poner las cosas en su debido lugar.

No pretendo galones ni glorias que jamás ambicioné porque se que tan solo he cumplido con mis deberes de cubano, de militar y de amigo del ilustre desaparecido: mi unico objeto es que nadie pueda poner mi conducta en tela de juicios ya que precisamente era yo, cuando el memorable combate de San Pedro, jefe de E. M. del Gral Maceo, por enfermedad del Brigadier Miró.

Disputense en buena hora, el rescate (?) del cadaver los que pretendan haber realizado esa imaginaria operación, mientras yo me retiraba del combate herido, casi moribundo, pero con la conciencia tranquila de haber cumplido con mi deber: disputenselo quienes quieran que yo hoy con mis heridas aun abiertas y casi inutil del brazo izquierdo, si escribo algo relativo a los últimos momentos de vida del gran caudillo, es tan solo para que el mundo no pueda echar sobre mis hombros el peso abrumador de las culpas que tal vez otros tendrian.

Diciembre 7 de 1896

Serian proximamente las dos de la tarde cuando se sintieron tiros en una de nuestras avanzadas y acto continuo ordenó el Gral que todas las fuerzas montasen. El estaba en su pabellón recostado en la hamaca y tenia el

caballo desensillado viendose precisado á ponerle él mismo la montura por la proximidad del enemigo.

Al montar arengó las fuerzas, diciendo entre otras palabras: “Muchachos, vamos á la carga que les voy á enseñar á dar machete” y todos partimos juntos, sin distincion de clases, como movidos por un solo resorte, á disputarse el primer puesto, llegando los de delante á dar machete y dispersar á la caballeria española. El Gral entonces al ver que todos peleaban bien, contramarcha con el E. M. varios Jefes y Oficiales y algunos números hacia el flanco izquierdo, encontrandose á poco andar con la fuerza del Tte Coronel Isidro Acea: que venia por el camino real de San Pedro en direccion al fuego: el Gral le ordena abrir dos portillos en la cerca de piedra y pasó el camino con los que le acompañaban entre los cuales ibamos el Brigadier Miró, el Dr. Zertucha, Justiz, el Comandante Ahumada, el Coronel Gordon y yo: el Gral Pedro Diaz el Comandante Manuel Piedra, el capitán Nicolas Zahubanel y el Tte Ramon Penalver también de E. M.- no estaban con el Gral porque se adelantaron en la carga y quedaron peleando a vanguardia.

Una vez en citado camino, el Gral me ordenó cargar al enemigo por el flanco izquierdo con varios números que allí habian continuando él á atacarle por retaguardia no sin antes recomendarme que “le hiciera pelear á la gente” –Pocos momentos después regresó é hizo una paradita en el portillo por donde yo había entrado y aun continuaba yo avanzando hacia el enemigo cuando ví al Brigadier Miró que me decía: “Nodarse venga á ver esta desgracia”: –Retrocedo y al encontrarme con el Gral en el suelo envuelto en sangre bajé a verlo mientras me gritaba el Dr Zertucha: ¡Ay! Nodarse se acabó la guerra– Vea ese cuadro: Muerto! –Le repuse á Miró que recojiera al Gral mientras yo continuaba tirándole al enemigo que estaba rodilla en tierra posesionado de una cerca de alambre– de la cual nos separaba, haciendo fuego á discrecion, y apenas monto á caballo el Brigadier Miró vuelve á gritarme: “Nodarse venga que si U. no viene no se puede sacar al Gral”, por lo que me desmonté acto continuo; dándole mi caballo á Zertucha que me lo pidió para buscar medicinas y quedándome con unos ocho o diez números de los que tenia peliando, mientras Miró partia en busca de mas fuerzas que nos auxiliaran.

Al inclinarme para cargar al Gral, recuerdo que este me abria los ojos y me accionaba con las manos como queriendome decir algo. Acude en esos momento un número, cuyo nombre ignoro diciéndome: “Coronel echemelo encima que yo me lo llevo y entre cuatro o seis lo subimos al caballo; pero al estar ya sobre la montura, una bala atravesó al Gral por debajo de la

tetilla izquierda, privándole de la vida y otra por un costado al ginete que espontaneamente se brindo para llevarlo. Deja este caer al suelo el cadáver y se retira con cuatro o cinco números, siendo inútiles todas mis suplicas para sacarlo de aquel sitio; por que no le era posible según manifestaba.

Se presenta entonces el Conde Juan Manuel Sanchez diciéndome que traia buen caballo y podía llevarselo: volvimos á montarlo entre los cuatros o cinco que allí quedabamos y otra nueva descarga hiere gravemente por ambas rodillas al Comde Sanchez (hoy se halla inútil) y al caballo, teniendo que retirarse con los números que me acompañaban y sin lograr llevarse el cadáver.

Ya solo, se me aparece el Tte Francisco Gomez hijo del Gral en Jefe- á pie y desarmado pues estaba herido y sus armas las lleva el Comde Justiz. -Me pregunta lo que sucedia y al contestarle enseñandole aquel horrible cuadro, el valiente niño se inclina ante el cadáver y prorrumpe en ayes de dolor, mientras yo le disparaba con mi rifle unos tiros al enemigo para contenerlo un poco y acto seguido pretendimos cargarlo entre los dos llevando él los pies y yo las manos; operación irrealizable porque ambos estabamos heridos é imposibilitado para hacer grandes fuerzas (el Gral pesaba 209 libras)-.

Vimos entonces una pequeña yegua cerca y determinamos amarrar el cadáver al rabo del animal para llevarnoslo á rastro ya que de otro modo era imposible: Panchito como todos le llamábamos a ese niño heroe trajo la yeguita mientras yo continuaba hostilizando al enemigo y al ir á zafarle el cabestro porque carecían de sogas, una descarga mata la yegua que viene á caer sobre el mismo cadáver del Gral; tirándole del rabo la apartamos á un lado y concebimos entonces la idea de arrastrarlo nosotros mismos tomando Panchito una mano y otra yó.- Se aparece entonces el Gral Pedro Diaz á preguntarme que pasaba, le enseñé el cuadro y me dijo: ¡Que desgracia! Le invite á que nos ayudara á sacarlo y me contesto “¡No se muevan de aquí que yo voy á buscar gente” y partió sin detenerse mas. Continuabamos en la difícil tarea de arrastrar el cadaver bajo el cercano é incesante fuego enemigo y una bala hiere á mi valiente compañero en una pierna.- Coronel, ¡me han herido! me han herido, dijo, ordenandole entonces marchara en el acto á alcanzar al Gral Diaz para que regresase pronto con fuerzas, pues aun me quedaban á mi 40 ó 50 tiros.- No quiso obedecer, le vuelvo á ordenar lo mismo y me contesta entonces: Yo no

voy, yo no lo dejo á U. solo ni abandono al Gral.-“ Insistí, se lo ordene seriamente como superior suyo y fue siendo inutil todo, dando esto lugar á que otra nueva bala lo atravesara por el pecho y cayera sobre el cadáver del Gral exclamando: ¡Ay! mi padre! Al pronunciar esas que fueron sus ultimas palabras me eché á socorrerlo y otra nueva descarga me hirió gravemente en el hombro izquierdo y debajo de axila derecha haciendome caer encima de Panchito para formar un verdadero monton.- La herida del hombro me atravezaba el húmero, fracturándolo é iba á salir entre la 4ª y 5ª costilla con fractura de esta última, la hemorragia fue copiosisima y tan general que echaba sangre por la boca oídos, etc.-

A los dos minutos próximamente de estar echado sobre aquel monton de cadáveres me sentí aun con fuerzas para moverme y empezaba á retirarme paso á paso cuando vi tres soldados españoles á unos tres metros de mi. Continué marchando sereno para que el enemigo no comprendiera mi gravedad; pero el rifle me estorbaba y al echármelo al hombro se escapó un tiro.- No sé si este o el afán de despojar los cadáveres influyera para que el enemigo se detuviese un poco y me dejara ganar el portillo por donde había entrado, que era mi única retirada, lo que realicé bajo un fuego nutridisimo, teniendo que pasar por encima del caballo del Comdte Juan Manuel Sanchez, cuyo animal se encontraba muerto y atravesado en el mismo portillo. Atravesé el camino real dirigiendome después por un trillo (entre una cerca de piñones) y un guayabalito) que me conducía al campamento de donde habíamos salido y á poco andar, cuando ya estaba dispuesto á tirarme en el suelo para morir porque hasta la vista me faltaba, se presentó para mi salvación el Condte Rodolfo Vergel preguntándome que que me pasaba é instandome á que montase, cuya operación no podía realizar yo solo.- Entonces él me cargó y subió al caballo diciéndome que arreara, que el seguía á pie y así anduvimos hasta encontrarnos con un individuo cabalgando en un mulo. Vergel se lo quita para montarse y arreando entonces hasta unas matas de mamey por donde venia el Gral. Diaz, Bigadier Miró, el Dr. Zertucha y ocho ó diez más.- Uno de ellos, (no me di cuenta quien fue), me preguntó: ¿Qué es eso Nodarse?- Vea, le contesté: estoy muerto. ¿Y el General? Me replicó- Ahí quedan el Gral y el hijito de Gomez con los soldados, le respondí-

Seguí la marcha más muerto que vivo y no he vuelto á saber mas nada de ninguno de esos compañeros que conmigo formaban el E. M. del nunca bien llorado Gral Maceo.

Hasta ahí lo que yo sé-

Refute ahora quien quiera las verdades que acabo de escribir-

El Coronel

A. Nodarse

Campos Libre de Cuba Marzo 6 de 1897 [...]

Se propone Nodarse –comenta Fermín– sin acusar, demostrar la cobardía de los que estaban a su lado en aquellos terribles momentos.²⁶¹

.....
²⁶¹ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín, op. cit., t. 3, pp. 324-327. Original en el Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad, Donativos 50-153, Año 1897, Caja 296, n.º orden 1. Entre lo copiado por Fermín y el manuscrito cuya transcripción utilizamos, respetando la ortografía del original, existen pequeñas diferencias, de las que vale señalar que en lugar de Rodolfo Vergel, debe leerse Rodolfo Bergés.

Capítulo IV.

Después de San Pedro. Comportamiento de Miró Argenter y Díaz Molina

Sucesos del 8 de diciembre en Loma del Hambre

Carta de José Miró Argenter a Perfecto Lacoste

El 8 de diciembre, un día después de la tragedia de San Pedro, la tropa mambisa acampa en Loma del Hambre, Bejucal, donde tienen lugar hechos de suma importancia desde nuestro punto de vista.

En primer lugar, José Miró Argenter envía la siguiente carta²⁶² a Perfecto Lacoste, la cual constituye el primer informe sobre la muerte del lugarteniente general Antonio Maceo y su ayudante Panchito Gómez Toro:

San Pedro, Habana 8 de diciembre de 1896.

Mi estimado amigo

En un combate que libramos ayer en San Pedro, cayó para siempre nuestro ilustre caudillo el General Maceo. No tengo frases con que expresar mi dolor. He llorado mucho sobre su cadáver, y al darle hoy el último adiós junto a la fosa abierta, parecíame que todo vacilaba y se hundía, desde mi existencia hasta la santa causa de la redención de Cuba.

²⁶² LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: *Breves consideraciones alrededor de la acción de San Pedro*, "Revista de la Biblioteca Nacional", t. IV, N.º 2, La Habana, Abril-Junio 1953, pp. 31-32. Publicada también en Impresores Sedane, Fernández y Cía, Compostela N.º 661, La Habana, 1953.

Cayó como un héroe (lo que era) blandiendo el machete, cargando al enemigo con furia y enardecimiento. Se adelantó: lo seguía yo y tres ayudantes hasta llegar a unos veinte metros de la infantería enemiga y unas cuantas descargas a quemarropa lo dejaron mortalmente herido; con él su ayudante el Coronel Alberto Modarse, el Secretario del despacho Comandante Alfredo Justiz y el hijo del General Máximo Gómez; yo fui herido levemente. Para que los españoles no se apoderaran de tan codiciada presa, yo que era el único que quedaba allí con vida, tuve que ir a buscar algunos números sacándolos de la línea de fuego, auxiliándome entonces el Brigadista Pedro Díaz que atacaba por un flanco. Al volver sobre el lugar donde había quedado el general no era posible ya encontrarlo por estar los españoles encima, haciendo un fuego violentísimo. Por otra parte había que disimular el intento que allí nos llevaba otra vez. Por último recuperamos el cadáver y junto con el del hijo del General Gómez. ¿Qué más he de decirte? Me faltan los pensamientos; no puedo coordinar mis frases.

Se veló el cadáver haciéndole los honores de ordenanza y por la madrugada le dimos sepultura colocando también en ella al hijo del General en Jefe. No puedo más.

Si le parece oportuno, comuníquelo al Sr. Estrada Palma.

¡Qué triunfo para los españoles!

Oyo he empapado mi pañuelo en la sangre de mi querido General para que me sirva de estímulo si alguna vez me sintiera débil.

Parto para Oriente a comunicar al General en jefe y al Gobierno, tan dolorosos sucesos.

Adiós amigo mío.

Miró

Esta misiva, escrita por el jefe del Estado Mayor de Maceo un día después de su muerte, debe ser analizada detenidamente, pues revela rasgos de inescrupulosidad en la conducta de su autor, quien, pese al breve tiempo transcurrido desde el trágico acontecimiento, no tiene reparo en mentir premeditadamente, poniendo en tela de juicio la sinceridad de sus sentimientos hacia aquel que fuera su jefe. Un análisis detallado de esta carta, plagada de inexactitudes y falsedades, pudiera dar lugar a varias interpretaciones o lecturas, pero la más obvia, a nuestro juicio, es la intención de su autor de adelantarse a dar el primer parte con el relato de los hechos conforme a sus intereses para ocultar lo indigno de su comportamiento.

El reconocido historiador Luis Felipe Le Roy y Gálvez, al analizar esta carta, plantea que de ella se derivan tres inexactitudes capitales a las que no se halla explicación plausible:

En primer término ya hoy en día es un punto perfectamente establecido por el testimonio de Pedro Pérez Rivero en 1899, y por el testimonio del mismo hecho a distintas personas en diversas ocasiones, que cuando Juan Delgado hubo hecho entrega de los dos cadáveres a su tío político Pedro Pérez para ser enterrados por él, la columna siguió su marcha, y fue entonces que el buen Pedro y sus cuatro hijos dieron comienzo a la tarea de cavar la fosa después de haber elegido el sitio que les pareció más conveniente. No es pues posible que el brigadier Miró pudiera haberle dado a su amado Jefe “el último adiós junto a la fosa abierta”, y tal expresión de Miró solo debe tomarse como figura de lenguaje, vacía enteramente de contenido histórico.

El segundo punto en desacuerdo con la realidad de los hechos, es el concerniente a la distancia que afirma Miró cayó Maceo mortalmente herido. A este respecto hemos de decir que cuando en octubre de 1899 el generalísimo Máximo Gómez, en unión de varios jefes que estuvieron presentes en la acción, visitaron en dos ocasiones el escenario de los hechos, se logró establecer con bastantes probabilidades de certeza el lugar donde quedaron abandonados los cadáveres, y desde este sitio que señaló, hasta la cerca de piedra tras la cual disparaba el enemigo,

hay alrededor de 250 metros, medidos según la recta más corta. En consecuencia, cuando Miró afirma en esta primera versión suya, que Maceo se adelantó seguido por él y tres ayudantes hasta llegar “a unos veinte metros de la infantería enemiga donde recibió unas cuantas descargas a quemarropa”, debemos suponer que el brigadier sufrió una grave equivocación al apreciar la distancia y la condición del fuego lejano que él tomó por “a quemarropa”. Este error comprensible por la imposibilidad de discernir sobre muchas cosas en el fragor de un combate y el estado de confusión que hubo de producirse en su ánimo –como en el de todos los allí presentes– por el hecho del desplome de su jefe.

Finalmente, al decir Miró que él y tres ayudantes siguieron a Maceo, afirmando líneas después que junto con el Titán fueron mortalmente heridos “su ayudante el Coronel Alberto Nodarse, el Secretario del despacho Comandante Alfredo Justiz y el hijo del General Máximo Gómez” siendo él –Miró– herido levemente, hay que suponer según lo afirmado, que Panchito iba junto a Maceo, siendo uno de “los tres ayudantes” que seguían a su Jefe. Hoy es de todos sabido que Panchito llegó al lugar de los hechos, viniendo desde el campamento, después que ya Maceo estaba muerto, no habiendo cabalgado a su lado en ningún momento mientras se desarrolló la acción en el potrero de la finca “Bobadilla”.

Miró incurre en idéntico error, en su segunda versión, que es la escrita en el Campamento de Palma Larga el 14 de diciembre de 1896, no obstante lo cual, en su tercera versión, que es la que aparece en el tomo tercero de sus *Crónicas de la Guerra*, publicado por primera vez en 1909, la descripción de los hechos es enteramente diferente, haciendo aparecer a Panchito llegando al lugar de la acción después que ya Maceo se halla en tierra moribundo, o acaba de expirar.

Hemos desglosado las tres inexactitudes señaladas por ser esta la primera vez que se publica dicha versión inicial de Miró, escrita precisamente al día siguiente de ocurrida la hecatombe de San Pedro.²⁶³

²⁶³ LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: *Breves consideraciones alrededor de la acción de San Pedro*, “Revista de la Biblioteca Nacional”, t. IV, N.º 2, La Habana, Abril-Junio 1953, pp. 32-34. Pedro Pérez Rivero, casado con Candelaria González Blanco, tía carnal de Juan Delgado González, fue el encargado, junto con sus hijos, Leandro, Romualdo, Ramón y Abraham, de dar sepultura a los cadáveres de Maceo y Panchito Gómez después del “pacto de silencio” de no divulgar el lugar del enterramiento.

Arremetida de Miró Argenter y Díaz Molina contra el Dr. Zertucha

En segundo lugar, ese día ocurrió un incidente que echa más de una sombra sobre el pretendido idólatra de Maceo y cantor de sus gestas: José Miró Argenter, al tiempo que arroja luz sobre el comportamiento de quien fue erigido en traidor y chivo expiatorio: Máximo Zertucha. El Dr. Zertucha, en carta abierta dirigida a Máximo Gómez (Capítulo V) y en sus declaraciones ante el Consejo de Guerra (Anexo 1), hizo concretas y graves acusaciones contra el jefe del Estado Mayor del general Maceo, las cuales nunca fueron desmentidas por dicho jefe.

En ambos documentos, Zertucha refiere que el día 8 en Loma del Hambre, Miró indicó a su Ayudante, que lo eliminara físicamente por el daño que este pudiera ocasionar a la Revolución.

Sobre el particular Luis Felipe Le Roy y Gálvez plantea:

En el mismo lugar y como a las dos de la tarde, estando conversando Zertucha con Nicolás Sauvanell, ayudante y ahijado de Maceo, aquel hubo de incriminar duramente en sus palabras la conducta de Miró en el acto del combate, inculpándolo de la muerte de Panchito Gómez Toro por haber abandonado el sitio en que cayó Maceo y no haber auxiliado a retirar su cadáver. La conversación, que tuvo lugar cerca de la tienda de Miró, fue sobreoída por dicho jefe, quien le manifestó a su ayudante llamado Manuel que era necesario hacer desaparecer al médico, pues este se presentaría y haría mucho daño a la Revolución.

No creemos que lo que acabamos de expresar –que son manifestaciones de Zertucha– sea una impostura de este, por cuanto el propio Miró, en su “Refutación a la farsa oficial”, que escribió en el Campamento de Manajanabo a 22 de diciembre de 1896, hace unas afirmaciones que vienen a corroborar lo dicho por Zertucha. Estas declaraciones de Miró se publicaron conjuntamente con su segunda versión de los hechos (Campamento de Palma Larga, diciembre 14, 1896), en un folleto editado en plena manigua, en la imprenta ambulante de los insurrectos, y vio la luz en 1897. Los escasos ejemplares que existen de esta impresión son verdaderas rarezas bibliográficas y de extraordinario valor para poder hacer crítica histórica genuina.

Además de este primer incidente –que ocurrió según Zertucha a las dos de la tarde– narra Piedra en sus memorias una desagradable escena que tuvo lugar a la hora del almuerzo, en que el cocinero Benito Hechavarría se insolentó con el médico, interviniendo Miró, quien toma partido, ostensiblemente, por el negro cocinero. Irritado Zertucha dejó escapar una interjección mal sonante, que tuvo la rara virtud de herir los varoniles oídos del recién General Pedro Díaz, quien se encaró al doctor Zertucha “con aire de majestad ofendida” –escribe Piedra– profiriendo palabras humillantes para el médico de Maceo, tanto por su contenido cuanto por el tono en que fueron dichas.” Zertucha, quedó mudo, desconcertado –prosigue Piedra. Yo, que de pie en la puerta de la casa lo había escuchado todo penetré en ella y tomando al doctor Zertucha de la mano lo saqué de allí, diciéndole en alta voz que viniera a almorzar conmigo. Zertucha no habló una sola palabra mientras almorzaba. Comía maquinalmente, y en su mirada vaga hubiérose podido notar que su pensamiento era extraño a cuanto le rodeaba. No lo volví a ver nunca más. Al día siguiente abandonó el campamento de la Revolución y se acogió a la indulgencia de las autoridades españolas.

Debe suponerse que los dos incidentes ocurridos a continuación uno del otro el día 8, le hicieron patente a Zertucha la mala voluntad que le profesaban tanto Miró como Pedro Díaz, llegando finalmente a creer que no podía continuar en ese Estado Mayor sin grave riesgo de su vida.²⁶⁴

Los efectos de la muerte de Maceo, la suma de lo acontecido en Loma del Hambre, en particular el interés de Miró en eliminarlo, deben haber pesado en la decisión de Zertucha de abandonar las filas insurrectas. No obstante, Máximo Zertucha rechazó la colaboración con el enemigo y continuó apoyando la gesta independentista, hasta que nuevamente se incorporó al Ejército Libertador, luego de ser sometido a Consejo de Guerra a solicitud suya, y resultar absuelto, recobrando sus grados de coronel.

.....
²⁶⁴ LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: *Breves consideraciones alrededor de la acción de San Pedro*, “Revista de la Biblioteca Nacional”, t. IV, N.º 2, La Habana, Abril-Junio 1953, pp. 16-18.

El comportamiento de Miró Argenter hacia Zertucha, tiene un antecedente en 1893, en los sucesos del levantamiento de Purnio, cuando amenazó de muerte a Manuel Sartorio y le arrebató el mando de su tropa. Al respecto José Martí en su *Diario de Campaña* escribe:

Ricardo Sartorio, desde su hamaca, me habla de Purnio, cuando les llegó el telegrama falso de Cienfuegos para alzarse: me habla de la alevosía con su hermano Manuel, a quien Miró hurtó sus fuerzas, y “forzó a presentarse”: “le iba esto”, la garganta.²⁶⁵

.....
²⁶⁵ MARTÍ PÉREZ, José: *Diario de campaña: De Cabo Haitiano a Dos Ríos* (9 de abril a mayo 17 de 1895), Imprenta Escuela del Instituto Cívico Militar Ciudad Escolar Ceiba del Agua, 1941, p. 62.

Farsa de Miró Argenter y Díaz Molina ante el general en jefe. Anotaciones de Díaz Molina en su diario de operaciones

El general en jefe Máximo Gómez tiene conocimiento de la noticia de la muerte de Antonio y Panchito desde el 16 de diciembre, pero no es hasta fines de ese mes que recibe el acta de 8 de diciembre de 1896, firmada por José Miró Argenter, jefe de Estado Mayor del Departamento de Occidente, el brigadier Silverio Sánchez Figueras y el general de división Pedro Díaz Molina, donde se hace constar la pérdida fatal de Maceo y Panchito. El día 30, una comunicación de Cosme de la Torriente, de fecha 26 de diciembre, echa a rodar la “leyenda” de que los cuerpos “fueron rescatados después de fiero ataque por los Generales Pedro Díaz y José Miró [...]”.²⁶⁶

En enero llega al campamento Pedro Díaz y confirma esa versión de los hechos.

[...] Con pena estrechó el General la mano del General Díaz; él le traía la noticia de cómo había pasado el hecho tristísimo de la muerte de Antonio Maceo y de Pancho. Pocos momentos después de haber acampado, todos rodearon la tienda de nuestro General en Jefe [...]. El Brigadier Díaz contaba que él se encontraba a retaguardia cuando mataron a Maceo [...] que Miró le dio la triste noticia, y que con 40 hombres voló él a rescatar los cadáveres que estaban ya en poder del enemigo. Le hice yo repetir su afirmación, y asegurarme que él y los suyos rescataron los cadáveres. Pero la relación de los hechos no me satisfizo... Miró herido levemente corrió dejando los heridos y los muertos [...]. Me dejó confundido y triste la relación del Brigadier Díaz. ¿Habrá culpa por parte de nuestras fuerzas?²⁶⁷

Los hechos darían razón a la intuición del hermano de Martí. Con fecha 21 de enero de 1897, Fermín anota en su diario:

El día 3 fue día memorable. Por la mañana reunió el General enfrente de su tienda, a todos los jefes y oficiales de las fuerzas que se encontraban en el campamento. Con voz enérgica y con emoción levantada y correcta frase habló el General. Enalteció el valor y el patriotismo

.....
²⁶⁶ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín, op. cit., t. 3, p. 48.

²⁶⁷ *Ibidem*, pp. 57-58. Anotaciones correspondientes al 19 de enero de 1897.

del General Díaz, dejó frases de pena en la tumba del General Maceo y pidió a todos los allí presentes su voto y su conformidad para proponer al General Díaz al Consejo de Gobierno para que teniendo en cuenta el servicio especial y patriótico prestado por él a la causa de la Revolución, se le confiera el grado de Mayor General de nuestro Ejército: todos aceptaron gustosos la proposición del General.

Al medio día llegó ese mismo día el Brigadier Miró. Apoyó con sus afirmaciones las afirmaciones de Díaz, pero su relación tampoco me satisfizo [...] Aquel mismo día se fue a México a donde vive su familia.²⁶⁸

Otros testigos de los hechos –como ya vimos en el capítulo anterior– vendrían a desmentir esta patraña de Miró Argenter y Pedro Díaz, señalando con un dedo acusador a sus autores.

Después de oída la versión real de los hechos ofrecida por Silverio Sánchez Figueras, Máximo Gómez hace llamar a otros protagonistas de los trágicos acontecimientos para confrontarlos. Una vez confirmada la veracidad de esta versión, Gómez no volvió a confiar mando alguno a Miró.

En cuanto a Pedro Díaz, llama la atención que en su diario de operaciones, que se caracterizaba por la minuciosidad de sus anotaciones, apenas hace alusión a los sucesos del 7 de diciembre:

7 de diciembre de 1896. En Marcha. Acampamos en la finca “San Pedro”, Punta Brava.

A poco de hallarnos acampados se presentó en el campamento una columna enemiga al mando del Comandante Cirujeda con la que se sostuvo rudo combate en el que murió el Lugarte Gral. Antonio Maceo y su Ayudante Francisco Gómez Toro, hijo de nuestro Gral. en Jefe y heridos el Coronel Nodarse, Comandantes Justis y Ahumada y varios más Ayudantes del malogrado Gral.

²⁶⁸ *Ibidem*, pp. 59-60.

Después del combate y ya de noche emprendí marcha con los cadáveres del Lugarte Gral. y su Ayudante Gomez, haciendo entrega de los heridos para su cuidado.²⁶⁹

Por el contrario, Díaz Molina relata ampliamente el encuentro con Máximo Gómez y la ceremonia de su ascenso.

Sobre el comportamiento de Pedro Díaz y su cómplice Miró Argenter, el historiador Luis Felipe Le Roy y Gálvez señala:

Debo hacer aquí un paréntesis para aclarar, en aras de la verdad histórica, que no hubo tal destacamento enviado por Pedro Díaz. Lo que realmente sucedió, y hoy es sabido por todos, es que el coronel Juan Delgado, con una inflamada arenga, logró que un reducido número de 18 combatientes le siguieran para recuperar a toda costa el cadáver de Maceo (se ignoraba que el hijo de Máximo Gómez estaba muerto a su lado). Pedro Díaz no intervino para nada en el recobro de los dos cadáveres, hasta el punto de no estar en el grupo de valientes que los recuperó, como tampoco estuvieron el brigadier Miró, Jefe de Estado Mayor de Maceo, y el general Sánchez Figueras, que eran los tres jefes de mayor graduación.²⁷⁰

Tergiversaciones de Miró Argenter sobre el combate de San Pedro

José Miró Argenter fue el Homero de la Odisea cubana, y hoy aún sigue siendo venerado. Pero el ciego no es él; sus manchas siempre se han tapado con un dedo.

Se hace militar de carrera y pelea en las huestes carlistas –monárquicas– de España, su país de origen, pero años después de llegar a Cuba, su carrera militar y periodística da un giro de 180 grados contra el poder

²⁶⁹ DÍAZ MOLINA, mayor general Pedro: *Diario de operaciones*, Legajo 125, Expediente 56, Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad (transcrito del manuscrito original que abarca desde el 20 de abril de 1895 al 25 de sept. de 1898).

²⁷⁰ LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: *Máximo Zertucha y Ojeda: el último médico de Maceo*, conferencia ofrecida por el autor en la Fragua Martiana en la noche del 7 de diciembre de 1956, p. 14.

colonial español. Desde 1878 preside el Comité Autonomista de Holguín, dirige su periódico *La Doctrina*, según aseveran sus estudiosos, para encubrir su filiación separatista. Desde esta posición, se opone al alzamiento de Purnio de 1893, arrebatando el mando de las tropas, bajo amenaza de muerte, a Manuel Sartorio.

Conoce a Antonio Maceo y por ser mayoral del ingenio Río Grande tiene el alto honor de sentarse a su lado en el banquete que Arsenio Martínez Campos ofrece al protagonista de la Protesta de Baraguá en 1878; desde entonces estrecha vertiginosamente su relación con el Titán de Bronce.

Abramos los ojos ante algunas de las sombras del cantor de aquella gesta.

Casi un siglo después de los trágicos sucesos de San Pedro, siguen reiterándose diversas versiones que tienen su fuente en las *Crónicas de la Guerra*, de José Miró Argenter, las cuales menoscaban el prestigio del coronel Juan Delgado y las tropas mambisas que combatían en La Habana.

Tales versiones refieren que, en La Habana, Maceo se encontró con una tropa mal preparada, indisciplinada y dividida por rencillas personales, que Juan Delgado, jefe de las fuerzas de Santiago de Las Vegas, tenido por irresponsable y hasta sancionado, era el máximo culpable de las violaciones de las normas de protección del campamento, que es él quien se lleva los cuerpos del Titán de Bronce y su ayudante, que no hubo tal rescate, sino encuentro.²⁷¹

Una respuesta bien fundamentada a tales puntos de vista se halla en una carta que las historiadoras e investigadoras Azucena Estrada Rodríguez y Nurys Campos Orovio, integrantes del equipo de historia municipal de Santiago de las Vegas, enviaron al presidente del Instituto de Historia, con el fin de profundizar una vez más en el esclarecimiento de estos hechos. Por la importancia de sus reflexiones sobre las controvertidas y cuestionables versiones, la reproducimos parcialmente:

.....
²⁷¹ MIRÓ ARGENTER, José: Cuba: *Crónicas de la Guerra*, t. 3, La Habana, Editorial LEX, 1942 y 1943, pp. 227-231.

Santiago de las Vegas, 2 de octubre de 1995
"Año del Centenario de la caída de José Martí"
Co. Presidente del Instituto de Historia
La Habana

Compañero:

*Próximo ya el año 1996 en que se cumple el centenario de la caída de Antonio Maceo, nos sentimos obligados a dirigirle la presente que obedece a la inquietud que nos embarga por los conceptos vertidos [...] y que considerábamos, a pesar de no haber declaración oficial al respecto, que la última palabra había sido dicha luego del acucioso estudio histórico-militar de René E. Reyna Cossío²⁷², publicado en 1929 y el más reciente análisis del historiador Francisco Pérez Guzmán (*La guerra en La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, 1976). No obstante, es nuestro deber exponer los hechos, tal como los conocemos.*

Sobre el 7 de diciembre de 1896 se emitieron 47 diferentes versiones por testigos presenciales, algunos, como Gertucha y Miró Argenter, que hicieron seis y tres versiones, respectivamente, en distintas oportunidades. Ante esta falta de unidad de criterio, atribuible al impacto que produjo el desdichado suceso, u otros motivos igualmente subjetivos, no podemos atribuir la verdad absoluta a ninguno de los testimonios. Y aunque la obra de Miró Argenter es un admirable documento literario clásico que refleja el amor y la admiración que el jefe

²⁷² REYNA COSSÍO, René: Estudios histórico-militares sobre la guerra de independencia de Cuba, Cuadernos de Historia Habanera N.º 59, 1954.

del Estado Mayor sentía por el Titán, no nos convence como el testimonio más creíble por su carga de subjetivismo.

Hay varios hechos a tener muy en cuenta:

Miró dio su primera versión a los siete días del combate de San Pedro, pero es trece años después que publica sus Crónicas [...] y es en esta obra que hace responsable a Juan Delgado de todos los errores y omisiones que causaron el fatal desenlace. Es en las Crónicas [...] que afirma que Juan Delgado era el jefe responsable de la mala colocación de las avanzadas, el descuido de las patrullas exploradoras, la falta de un corneta para ordenar la carga y, como si fuera poco, se le acusa de indisciplinado e irresponsable y querer hacer "lo que le viniera en ganas". También se le atribuye la mala selección del campamento y otras alusiones tendientes todas a empequeñecer su imagen.

¿Cuál es el motivo de esta ojeriza? Indudablemente Miró no olvidaba lo que Juan Delgado dijo al llegar a Lombligo con los cadáveres: "¿Y ustedes qué hicieron, los que estaban al lado del general?"

Si Juan Delgado tenía tantas manchas en su expediente que "estaba sancionado", ¿por qué se le situó en el lugar más peligroso del campamento por donde era más probable que entrara el enemigo, como efectivamente ocurrió? Y todas las versiones coinciden en que la contracarga cubana detuvo en seco la acción sorpresiva de los españoles, contracarga efectuada por el regimiento Santiago de las Vegas, con lo cual se evitó que se matara al caudillo en la propia hamaca, y no precisamente por milagro. Solo Miró asevera que las fracciones de los regimientos Calixto García y Tiradores de Maceo

que se hallaban más próximas al lugar por donde penetró la vanguardia de Cerujeda repelían el primer ataque [...] cuando estos regimientos estaban al este del campamento y el ataque se produjo por el oeste”.

Aquí sí hubo un grave error, no imputable a Juan Delgado, que corrió hacia su gente, sino a todos y cada uno de los demás jefes habaneros: que se concentraron en el frente de combate y pelearon como simples soldados, despreocupándose de sus unidades, lo que dio lugar a que las fuerzas se dispersaran y muchas se refugiaron en los montes del suroeste del campamento sin combatir, desmoralizados por la sorpresa y la falta de sus jefes.

También se dice que hubo un problema muy grave: la falta de disciplina y la desunión de las tropas habaneras, divididas por rencillas cazurras. “Es posible -dice Pérez Guzmán- que hubiesen discordias, ambiciones de mando, desobediencias y alguna desorganización [...] pero ¿existía ese mal solamente en la provincia de La Habana? Nadie ignora que la salida de Maceo de Pinar del Río se debió a los graves problemas de esa índole que existían en la zona oriental del país adonde él se dirigía por orden de Gómez”.

Según Miró, el teniente coronel Juan Delgado quería operar solo sin obedecer a los coroneles Silverio Sánchez y Ricardo Sartorio y “Alberto Rodríguez no quería reconocer a Juan Delgado como superior a él en ningún terreno”. Estos argumentos no tienen solidez, ya que Juan Delgado era coronel, tal como lo eran Ricardo Sartorio y Alberto Rodríguez, cada uno jefe de un regimiento, por lo cual no tenía ninguno de ellos que estar subordinado a otro, ni por encima de él. El único que estaba por encima de ellos era el también coronel Sánchez

Figueras, por haber sido designado por Maceo como jefe de la concentración de tropas. Si Alberto Rodríguez no quería reconocer a Juan Delgado como superior a él, ¿por qué lo siguió, sin que nadie se lo ordenara, al ver que partía rápido cuando sintió los primeros disparos hacia donde estos se hacían, que era donde estaban sus fuerzas, en lugar de ir en dirección opuesta, donde estaban las suyas propias? Las supuestas ren-cillas cazurras caían sin esfuerzo cuando se trataba del deber elemental de proteger el Cuartel General del jefe.

En cuanto a la disciplina y respeto a la jerarquía militar, dio pruebas más que convincentes el coronel Juan Delgado en San Pedro donde se mantuvo al mando del frente más peligroso de combate y solo cuando supo que Maceo había caído y tal vez estaba en poder del enemigo, decide rescatarlo, no sin antes buscar al coronel Sartorio a quien consideraba su superior por antigüedad, y ante la excusa de este asume él la responsabilidad de la acción, que no fue un afortunado hallazgo, sino un rescate, como demuestran los dos autores citados.

Si con motivo del centenario del natalicio del Titán de Bronce se efectuó una jornada científica en la tierra que lo vio nacer, esperamos que en la tierra que guarda sus restos, la capital del país, se honre su memoria con un evento científico donde se diluciden estas discrepancias y ofrezca al pueblo la versión definitiva.

Revolucionariamente,

Nury Campos Orovio

Azucena Estrada Rodríguez

Miembros del Equipo de Historia Municipal ²⁷³

.....
²⁷³ Fotocopia del original entregada a José Miguel Márquez por Azucena Estrada.

Ese esclarecedor evento científico, que tan importante hubiera sido para dilucidar los acontecimientos de San Pedro, o el pronunciamiento oficial de la correspondiente instancia responsabilizada con la investigación histórica, no han tenido lugar, por lo que siguen en pie las tergiversaciones sobre ese suceso. A pesar de que la reconstrucción y recuperación de la verdad de los hechos ha sido ampliamente divulgada en las exhaustivas investigaciones realizadas por René E. Reyna Cossío, Eladio J. González Ramos, especialmente en la esclarecedora obra de Francisco Pérez Guzmán, así como en la Reflexión del Comandante en Jefe publicada el 8 de diciembre de 2007, que pudiera considerarse pone punto final a este tema, si no fuera porque el propio compañero Fidel señalaba que “sobre estas ideas hay mucho que leer y meditar”.

En el libro *Entorno de un insigne mambí*, se exponen los documentos relacionados con el coronel Juan Delgado y los sucesos de San Pedro, suficientes para que el lector se forme un criterio justo:

De modo que, sin pretender arribar a conclusiones, la búsqueda, compilación y análisis de los testimonios, publicados, de los participantes directos de los sucesos de San Pedro, la revisión de las obras de varios autores reconocidos que han abordado esta problemática, los elementos que aportan las investigaciones acometidas por historiadores, las entrevistas realizadas y los elementos obtenidos de las visitas a instituciones que son portadoras de referencias y un criterio formado en el tiempo sobre estos acontecimientos, nos han permitido establecer algunas consideraciones finales.

1. Que las versiones que encierran imputaciones hacia la persona del coronel Juan Delgado, en particular, las de José Miró Argenter, que aparecen en sus *Crónicas de la Guerra*, fueron publicadas trece años después de los sucesos y, sobre todo, después de la muerte en combate de Delgado, lo que imposibilitó de su parte una réplica directa y que dichas imputaciones hayan sido desenmascaradas en su momento. Incluso Miró contradice en sus *Crónicas* [...] versiones suyas expresadas anteriormente a raíz de San Pedro.
2. Que no es cierto que el coronel Juan Delgado haya sido el responsable de la desgracia ocurrida en San Pedro, al sorprender y atacar los soldados españoles el campamento de Maceo. Esta responsabilidad, de organizar la vigilancia y

la exploración para la protección del campamento era del Oficial de Día, capitán Andrés Hernández, subordinado de la tropa de Baldomero Acosta y no de Juan Delgado. Por el contrario, cuando sonaron los primeros disparos, Delgado, contrariamente al actuar de los oficiales que se encontraban con Maceo que de inmediato se dirigieron sin sus tropas hacia donde atacaban los españoles, fue a reunirse con sus hombres del Regimiento Santiago de las Vegas y con ellos contuvo el ataque y el avance del enemigo, impidiendo con esta acción pujante de primer momento que los españoles avanzaran sobre el campamento y llegaran hasta donde estaba Maceo.

3. Que no se correspondía con la realidad que el coronel Juan Delgado estuviera subordinado a los coroneles Ricardo Sartorio y Baldomero Acosta, y sí al general Adolfo del Castillo, jefe de la Brigada Centro, existiendo, evidentemente, desconocimiento de la organización militar en La Habana por parte de Miró Argenter.
4. Es incuestionable que al caer Maceo, su cadáver fue abandonado por aquellos que lo acompañaban, el doctor Máximo Zertucha y su Jefe de Estado Mayor, José Miró Argenter, los que independientemente del desarrollo de los acontecimientos, tenían que haber permanecido a su lado hasta el final si fuera preciso. Por su parte, el general Pedro Díaz y Molina, quien se retiró para solicitar refuerzos en el campamento, cuando llegó a este no los solicitó, tampoco se encontraba herido, se negó a ir al rescate de los cadáveres y se retiró para la retaguardia.
5. Que el general en jefe fue desinformado y engañado por Miró Argenter y el general Pedro Díaz y Molina acerca de los acontecimientos que dieron lugar a la muerte de Antonio Maceo y su hijo Francisco Gómez Toro, así como de quien había sido el autor de la valiente acción del rescate de sus cadáveres. Por otra parte, el propio Pedro Díaz permitió y se atribuyó la autoría de esta y fue el coronel Silverio Sánchez Figueras, en presencia del Generalísimo, quien descaracterizó estas versiones e hizo justicia a Juan Delgado.

6. Que la conducta del general Pedro Díaz y Molina es cuestionable por lo antes expuesto y, además, cabría plantearse, como bien expone el historiador Francisco Pérez Guzmán: ¿Cuáles eran sus intenciones con su proceder? ¿A qué aspiraba? Cuando desde el día siguiente a la muerte de Maceo, se creyó su sucesor natural.
7. Que la recuperación de los cadáveres de Maceo y Panchito Gómez no es consecuencia de un hallazgo como se pretende hacer ver, sino un rescate, pues fue en medio del fuego enemigo que el grupo que encabezaba Juan Delgado llegó al lugar en el momento en que los españoles despojaban, como aves de rapiña, los cadáveres. Fue el teniente coronel José Miguel Hernández, quien integraba el grupo, el primero en divisar los restos del lugarteniente general y del hijo del Generalísimo.
8. El peritaje caligráfico del doctor Rafael Fernández Ruenes²⁷⁴ que corrobora la autenticidad de la nota suicida del capitán Francisco Gómez Toro, echa por tierra todas las versiones distorsionadas sobre la muerte del hijo del Generalísimo y refuerza el hecho de que Panchito Gómez, al conocer la muerte de su jefe, entendió como único deber suyo, en un acto de lealtad y patriotismo, ir a morir al lado de uno de los jefes de la Revolución y compañero entrañable de su padre, el general en jefe.
9. Que cuando se habla de los trágicos sucesos de San Pedro, saltan a relucir solo tres nombres: Antonio Maceo, Panchito Gómez y Juan Delgado. Él fue el protagonista del rescate de los cadáveres de estos héroes cubanos y con ello salvó el honor del ejército mambí, demostrando con su valor, entereza y alto sentido patriótico del deber, que no había otro camino a tomar. De ahí que el tiempo y la historia se encargarían de reivindicarlo”.²⁷⁵

²⁷⁴ Fue el historiador Luis Felipe Le Roy y Gálvez quien solicitó y facilitó al reconocido perito caligráfico Rafael Fernández Ruenes, el original de la nota suicida de Panchito Gómez Toro junto a otros manuscritos originales que fueron sometidos al peritaje.

²⁷⁵ MÁRQUEZ FARIÑAS, José Miguel: *Entorno de un insigne mambí*, Editora Política, La Habana, 2014, pp. 72-76.

Carta de Miró Argenter a Federico Pérez Carbó

Una vez que Máximo Gómez tiene conocimiento de la versión real de los hechos de San Pedro según la narración que le hiciera el coronel Silverio Sánchez Figueras, el general en jefe llama a otros protagonistas para confirmar esa versión y, como referimos anteriormente, no entrega más mando militar a Miró Argenter mientras perdura la guerra.

La actitud de Gómez hacia Miró también se evidenciaría durante la ocupación militar de la Isla, cuando:

[...] para continuar halagando a Gómez, Wood le había solicitado sus opiniones sobre las designaciones en los diversos cargos. El Generalísimo le escribiría y, bajo la premisa de que desarrollara su misión airoosamente y al retirarse de la Isla se llevara el agradecimiento del pueblo cubano, emitió algunas observaciones. Le dijo que debía acudir ante todo a los hombres más relevantes del Partido Separatista, cuyas quejas le llegaban por haber quedado preteridos a la hora de los cargos. No sólo debía emplearse a quien fuera competente, sino también a aquel que tuviera méritos contraídos en servicio de la patria, aunque debía cuidar de no elegir espíritus turbulentos como Miró Argenter y otros.²⁷⁶

Federico Pérez Carbó, por su parte, se incorpora a la Guerra del 95 como miembro del Estado Mayor del general Antonio Maceo. Integra el contingente invasor que parte hacia Occidente desde Baraguá el 28 de octubre de 1895. El 8 de enero de 1896 es herido gravemente en un combate en La Habana. Por indicaciones de Antonio Maceo es enviado a Estados Unidos, restableciéndose en Nueva York. Allí es nombrado segundo al mando del Departamento de Expediciones, cuyo jefe era Juan Emilio Núñez Rodríguez, nombrado por Estrada Palma. La relación de Pérez Carbó y Emilio Núñez con Estrada Palma, por razones de sus cargos, debe haber sido muy estrecha y no es descartable que ambos compartieran los criterios anexionistas del Delegado, del que se puede afirmar que era un traidor.

Al menos Emilio Núñez tuvo participación en el hecho de silenciar y engavetar, junto con Estrada Palma, -y otros, muy probablemente- la

.....
²⁷⁶ RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: *Cuba: Las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 292.

aclaración que revelara la falsedad de la mal intencionada campaña contra Zertucha.

Es muy probable que la amistad de Miró con Pérez Carbó se estableciera durante la permanencia del último en la columna invasora, de la cual Miró era jefe de su Estado Mayor. En los anexos 5, 6 y 7 reproducimos cartas que Miró Argenter envió a Federico Pérez Carbó, Luz Cardona –su esposa– y al brigadier Rafael Manduley, respectivamente. Las tres cartas manifiestan el estado de ánimo de Miró, al sentirse descalificado y puesta en evidencia su inescrupulosa actuación ante el Generalísimo Gómez. Pero la misiva dirigida a Pérez Carbó, por su carácter revelador, requiere de una valoración detenida, por los criterios que vierte sobre el Ejército Libertador, sobre el general en jefe Máximo Gómez y por el cuadro que ofrece sobre la guerra, admitiendo la intervención extranjera como solución para poner fin a la guerra.

Por último, no podemos soslayar la posibilidad de que la patraña ideada por Federico Pérez Carbó contra Máximo Zertucha, tuviera como fin, no solo “salvar a un pueblo”, sino también a su amigo Miró Argenter.

LA REVOLUCIÓN DESPUÉS DE LA MUERTE DE MACEO²⁷⁷

Por José Miró Argenter

La carta que publicamos a continuación es copia de la existente en el archivo del coronel Federico Pérez Carbó, segundo jefe que fue del Dpto. de Expediciones durante la Guerra del 95. Ese archivo se encuentra hoy depositado en la Academia de la Historia de Cuba, de donde la hemos tomado.

La carta lleva la firma del general Miró, compañero, cronista y biógrafo fidelísimo del Titán de Bronce, y no ha sido publicada hasta ahora.

Escrita poco después de la muerte del héroe, en ella se encuentran datos del mayor interés respecto a los antecedentes del trágico combate de Punta Brava, así como de las circunstancias en que se desenvolvía la campaña libertadora. Miró le escribía al amigo y compañero de luchas y lo hacía con toda la franqueza que se podía esperar de un temperamento como el suyo, siempre dispuesto a la expresión de juicios terminantes.

.....
²⁷⁷ AHORA, La Habana, Sección Dominical, Dic. 9 de 1934, p. 1.

Aunque el original no está fechado, la mano del destinatario escribió en una de sus páginas la fecha agosto de 1897, que sin duda señala aquella en que la carta llegó a sus manos.

AHORA reproduce hoy sin temor esta carta del General Miró Argenter, porque entiende que la Historia no debe tener hipocresías ni deben ocultarse a las consideraciones de los hombres las crudas realidades de los hechos. Por lo demás, la franqueza típicamente militar que siempre caracterizó al General Miró ofrece al lector la oportunidad de pensar en cómo “la historia se repite” [...] creemos, no obstante, que, con toda la consideración que se debe a un “mambí” de prestigio tan singular, sus opiniones no deben tomarse como juicio definitivo sobre la marcha de la revolución en aquellos tiempos y sí, solo, como un aspecto de la misma, visto por un hombre de temperamento apasionado, aunque honrado.

Sr. Coronel Federico Pérez.

New York.

Estimado Coronel y distinguido amigo.

Sorpresa y al par satisfacción muy grande me ha causado su apreciable escrito de Ud. de fecha 19 del pasado Mayo, escrita [sic] en alta mar.

Me propongo, satisfaciendo sus deseos y los míos propios, tocar en esta carta los puntos más salientes de la campaña, sin ocultarle ninguna impresión, por pesimista que sea, contando, naturalmente, con el buen juicio de Ud. para mantener en reserva lo que no debe ser conocido fuera de la intimidad de los amigos discretos. Mas antes de participarle como grata noticia para Ud., que su sobrino Rafael está conmigo desde mi regreso de Occidente, a quien miro como a un miembro de mi propia familia. Hace pocos días partió para Santiago de Cuba con objeto de comunicarse con su padre, al que yo escribí también. Rafael debe regresar dentro de poco, y si antes de enviar esta carta estuviere aquí, haré que le ponga dos líneas.

Después de la muerte de nuestro inolvidable caudillo todo ha marchado de mal en peor: Ald. lo supone así, en su estimable carta; no hago más que confirmar, desgraciadamente, sus presagios. El periodo de languidez que ha sucedido a aquel acontecimiento en lo tocante a las operaciones militares por parte nuestra, estaba ya iniciado, en vida del general Maceo, en todos aquellas comarcas donde la intervención de nuestro Jefe no se hacía sentir de un modo directo o personal. Esto motivó nuestro pase a la provincia de la Habana, contra la misma opinión de Maceo, sus gustos particulares de permanecer en Pinar del Río, teatro el más a propósito para hacer la guerra sin quebrantos para nuestras fuerzas, y ocasionarlos diariamente y enormes, al enemigo. El General Gómez había ordenado diferentes veces a Maceo que pasara la Trocha del Mariel; por supuesto, sin conocer si podía o no efectuarse y si convenía o no hacerlo. Gómez, le decía que lo esperaba para darle la mano, pero la noche del 4 al 5 de Diciembre, en que se realizó aquel temible pasaje, Gómez no había pasado aún la otra Trocha, la de Júcaro a Morón. No hago más que apuntar hechos.

Claro está que si el destino de Maceo no hubiera sido el de caer en Punta Brava (pues hay que creer en el Destino) las cosas todas, de la guerra y de la política, habrían tomado un sesgo muy favorable para nuestra causa, y creándole a Weyler una situación decisiva. El plan que acariciaba nuestro caudillo queda indicado en el folleto que acompaño.

No se pelea; no hay grandes deseos tampoco de hacerlo. Los jefes de departamentos, lo propio que los generales de división y los brigadieres y aun los de menos categoría, cualquiera, en fin, que tenga el mando de una unidad, aunque no

alcance más allá de cien hombres; perseveran en un sistema muy pernicioso para nosotros, cual es, el de moverse y hacer la guerra con eso que han dado en llamar Estado mayor y escoltas, de lo que resulta necesariamente que no pasan de meros encuentros y simples escaramuzas todas las funciones de guerra; y los españoles, que ya han empezado a conocer este y otros flacos de que adolecemos, en vez de ser cargados, cargan: y esgrimen a maravilla el machete. Es decir, no nos temen. Hay jefes por estos mundos de Dios que con su escolta y Estado Mayor han intentado apostada [sic] en una ceja de monte, verbigracia, y figúrese Ud., al traquear el máuser [...] huye que te cogen.

No hay base de operaciones; no hay plan de campaña: resulta irrisoria la jefatura en un ejército que no puede combinar grandes movimientos, porque sus principales núcleos están completamente incomunicados los unos con los otros. Me explicaré. Gómez, General en Jefe del ejército cubano, se encuentra en las Villas orientales (hace mucho tiempo que está allí; entre La Reforma y La Teresa, lugares Ud. conoce), a su retaguardia tiene el valladar de la Trocha de Júcaro a Morón, y a vanguardia una serie de líneas estratégicas ocupadas por los españoles, entre otras el triángulo formado por las vías férreas de Cruces, Esperanza y Santo Domingo; una trocha muy bien defendida, que guarda toda la zona de cultivo de Cienfuegos; por el norte tiene en Remedios, parecidos obstáculos; después el Hanábana, Calimete, etc. etc. De modo que no puede comunicarse con regularidad con sus subalternos del ejército de Occidente y ni tampoco con los de Oriente. En este último departamento hay de siete a ocho mil hombres perfectamente armados y municionados. ¡Ah!

Si Maceo hubiera contado alguna vez con ese número de combatientes. Con lo cual creo haber dicho lo bastante respecto a las actitudes y celo del general Calixto García.

Algunos jefes de alta graduación ejercen sus puestos nominalmente; otros se pasan el tiempo alegando el "pretexto de la organización", frase acabada y que no es de mi cosecha, como yo desearía en esta ocasión, pues de ser así quedaría en la intimidad de nosotros dos, sino que pertenece a un corresponsal yankee, Bronson Rea, que, bien enterado de nuestra composición orgánica, la ha estampado en letras de molde para causar mayor daño, agregando que "no hay ejército en el mundo que necesite de más organización que el cubano".

Para colmo de adversidades reina una excisión [sic] profunda en nuestra República, motivada por muchos descontentos y resentidos con Gómez, a consecuencia del carácter agrio y propenso a la ira de nuestro General en Jefe, cuyos elementos están dispuestos a plantear la batalla en la Asamblea de Representantes, convocada para el mes de Septiembre, y quitarle la jefatura del ejército. Me temo que en dicho Parlamento se hablará más de la cuenta, y no porque deje de admitir que las cosas deben ponerse en su lugar cuando se trata de los altos intereses de la Patria, opino que ciertas medidas pueden ocasionar daño en vez del provecho que se persigue, sobre todo si la pasión, si la inquina personal son los móviles influyentes. El caso lo considero muy grave y en el supuesto de que de mi dependiese el resolverlo, no emitiría mi voto ni en pro ni en contra.

¡Cuántos disgustos, amigo Federico; cuántos contratiempos y fatigas evitose Ud. gracias a la herida que recibió en el combate del Garro! La gloria adquirida durante la campaña

de Pinar del Río en la que el pasaje de las Termópilas se renovó cien veces sobre aquellos riscos, humeantes todavía ; qué triste e irrisoria recompensa para los que seguimos a Maceo en la memorable jornada! Cayó Trexes, cayó Justiz, antes había caído Hechevarría, al pobre Palacios lo dejamos herido en Pinar del Río, al doctor Hugo lo mismo; cayeron cien más, fieles devotos de Maceo, otros mutilados andan dispersos; y por último cayó el coloso abriendo en mi corazón una fuente eterna de lágrimas, y cubriendo con un velo horrible la aurora de la virgen Cuba.

Por fortuna (y perdoneme Ud. que le hable de mis cosas íntimas), mi familia salvóse del naufragio, no sin correr deshecho temporal en los quince meses de separación. Encontré a mi esposa sumamente abatida y mi niña, de cuatro años de edad postrada por la anemia, a consecuencia de la mala alimentación y la vida miserable que llevaban, pues le faltó lo más necesario para la existencia. Gracias a un amigo de Manzanillo, antes millonario y hoy arruinado por consecuencia de la guerra, mi esposa pudo hacerse alguna ropa y adquirir medicamentos que evitaron una catástrofe. Mientras yo me jugaba diariamente la vida en la ruda campaña de Occidente, los dos tesoros de mi alma, mi esposa y mi hijo, sufrían a diario el azote de la adversidad metidas en el monte. Mi esposa me escribió manifestándome que consideraba necesario embarcarse para el extranjero, y yo, que al principio accedí a ello, se lo prohibí después terminantemente para no ser gravoso a la Junta, cuya situación pecuniaria era entonces crítica, según las cartas que se recibían del doctor Castillo. Siempre me quedará la satisfacción -y ¿por qué no decirlo? - el orgullo de haber dado a la causa de Cuba todo

cuanto yo tenía: mi vida, y el bienestar de mi familia a la que he arrastrado al carro de mi Destino.

La guerra, por lo que veo será aún larga; no desconfío del triunfo en plazo más o menos remoto, pero si creo que habrá de obtenerse por el concurso de otros factores ajenos a la fuerza de las armas, ya sea una intervención extraña, ya acontecimientos inesperados que ocasionen un cambio completo en nuestra situación política. Si Maceo hubiera sido secundado por los jefes más prestigiosos que operaban en las restantes provincias, no dudo que, a estas horas, estaría ya definida la situación no porque hubiéramos arrojado a los españoles a machetazos ni a tiros, sino porque España hubiera tenido necesidad de poner en pie de guerra doble número de soldados, y tamaño sacrificio habría hecho caer con estrépito su imperio colonial. Calcule Ud. que con solo setenta hombres se dio Cacarajicara, con grupos de veinte y treinta los combates de Tapia, y cuando nuestro contingente en Pinar alcanzó la cifra de mil hombres bien armados, el enemigo sufrió los duros escarnios de Tumbas de Torino [sic], Ceja del Negro, Galalón y Soroa. Estos desastres les costaron a los españoles unas 3000 bajas por el plomo insurrecto y 7000 por enfermedades. Peleando los nuestros de uno a otro extremo de la Isla, si no con igual denuedo, porque no había dos Maceos, con perseverancia y actividad al menos, necesitaba España 350 mil soldados en activo para sostener la contienda con tesón, y, a mayor número de combatientes, mayor hueco en sus filas ocasionado por los proyectiles y las nifas patológicas, fiebre amarilla, disenteria, paludismo, etc.

Maceo se lamentaba diariamente conmigo de la escasez de elementos de guerra con que contaba después de hecha la

invasión, circunstancia que nos obligó a volver de la Habana a Pinar del Río, para sostenernos allí hasta que las cosas variasen. Los planes del general favoreciéolos, sin pensarlo el enemigo, construyendo la trocha del Mariel: barrera para que los nuestros no desertasen. En Pinar del Río estuvimos desde el 15 de Marzo hasta el 1.º de Mayo sin cartucho con que sostener combate al extremo que el General LACENCA la mayor parte de las fuerzas, quedándose únicamente con un grupo que no llegaba a 100 hombres. En la fecha indicada tuvimos la suerte, en Cacarajicara, de alcanzar un puñado de municiones que nos trajo el coronel Monzón. Todas las expediciones iban a Oriente, como decía muy bien el General, "sin duda porque allí salía el sol". Gracias a que Estrada Palma, Colás, el doctor Castillo y Ald. son de Oriente, hicieron laudables esfuerzos para salvar a Maceo y a su pequeña hueste de irremediable naufragio, llevándole allí el doctor Castillo las expediciones de Leyte Vidal y Rius Rivera, que de lo contrario hubiéramos tenido que rivalizar con los de la llamada EPOPEYA de los diez años andando a salto de mata por la manigua de Pinar. Si estos pertrechos hubiesen llegado oportunamente, esto es, en los meses de Abril y Mayo, el enemigo sufre mayor quebranto en la serie de combates que entonces se libraron, los más heroicos de toda la guerra por la desigualdad de elementos.

En una carta que me escribió el General estando yo enfermo, me decía: "Cada vez que tengo un combate tan desigual como los que me han dado el triunfo en estos últimos meses, tengo por qué lamentarme de la imposibilidad en que estoy de movilizar tres o cuatro mil hombres de pelea. Creo que con ese

número hubiera copado varias columnas y preparado el campo para el Ayacucho cubano. ¿Pero qué vamos a hacer? Seguiré conformándome con mi destino de batallador sin grandes resultados". Este solo párrafo, que transcribo literalmente, le demostrará a Ald. que nuestro insigne caudillo nunca contó con más de 1500 hombres de combate, y le afirmará más en cuanto a lo queda indicado en otro lugar de esta carta, al referirme al número de hombres que tiene hoy Calixto García, que, de tenerlos Maceo, en aquella época, la guerra tocaría hoy a su término por el solo esfuerzo de los cubanos. Algún día, si el destino me reserva mi existencia sosegada, y cuando Cuba sea libre, daré a la publicidad las memorias últimas de este grande hombre arrebatado a la patria en el apogeo de su gloria; pero cuando tanta falta hacían sus talentos militares y políticos. Entonces se sabrá lo que ahora ha de permanecer en completa reserva y cuyo secreto pasará a la tumba si mi sino es morir en esta contienda.

Pasando a otro género de consideraciones ¡qué engaño, amigo mío! ¡qué fraude histórico más vituperable el que han hecho los cantones de la década del '68! ¡Cuánto héroe de quincalla! ¡Cuánto género de guardarrropía! Este ha sido uno de los atolladeros más enormes de la actual revolución porque merced al artificio se han elevado un sin fin de nulidades, que aún hoy ocupan los puestos más altos en el ejército, con perjuicio de verdadero mérito, y sirviendo de obstáculo para que no puedan desarrollarse las aptitudes de los subalternos. Debido a este inconveniente, tampoco se ha dado a nuestro ejército una organización, si no perfecta, más regular y menos complicada, y se ha llenado el escalafón de oficiales, generales, premiándose en muchos de ellos las hazañas de

antano, cuentos de manigua la mayor parte. Conozco ¡72! de la clase de generales; más de 100 coroneles, como trescientos tenientes coroneles, y comandantes, todo el mundo es comandante. Yo soy general de división con la antigüedad de 15 de Diciembre de 1895, y propuesto para la más allá jerarquía de nuestra milicia; de modo que he visto colmadas todas mis ambiciones.

¿Me podría Ud. decir qué hacen en Nueva York ciertas personalidades de importancia, que no ejercen cargo alguno oficial en la Delegación? Así como los hombres del 95 han juzgado a los revolucionarios del 68, también cabe decir que el juicio respecto a esas personalidades salientes está hecho por la opinión bajo un criterio exacto y fino. Por el no resultan bien parados el patriotismo y la admiración de esos señores, que en vez de aguantar las balas en el campo revolucionario, permanecen muy lejos del peligro alegando fútiles pretextos. Individuos conozco yo que han invocado, para excusarse, los deberes de familia ¡cómo si los que aquí estamos fuéramos expositos!

Entre nosotros se comenta desfavorablemente la conducta de Julio Sanguily. Oya todo el mundo asegura que no viene a Cuba. La verdad es que tenía tiempo de sobra para efectuarlo. Se ha sabido que llevaba gastados más de dos mil pesos de la Delegación, y sobre este punto creo que algo ha acordado el Consejo de Gobierno en estos días.

Tan desencantado estoy, amigo Federico, que no quisiera meterse [sic] en empresas belicosas; pero, como no me pertenezco, tendré que ocupar el puesto que me designen. Cuando tuve noticias de Rius Rivera (¡qué PLONCAH!) solicite pasar a Pinar del Río, comprendiendo que allí

podían ser útiles mis servicios, mas mi petición llega tarde a la jefatura del ejército a causa de la irregularidad de las vías de comunicación, y ahora he sabido que se ha designado para dicho puesto al general Perico Díaz a quien auguro un completo fracaso en su gestión.

En mis ratos de ocio, que son bastantes, he escrito toda la campaña de invasión, obra que ocupa unas 400 páginas y que pienso enviar a New York en primera oportunidad, esto es, cuando encuentre personas de entera confianza que la lleven. No dudo que tendrá aceptación, pues es fiel relato de aquellas memorables jornadas, enriquecido por un caudal de noticias por muy pocas conocidas. Ahora estoy trabajando en el segundo tomo de la campaña o séase la crónica de las operaciones desde que llegamos al límite de la invasión hasta la nueva campaña de Pinar del Río, y dejaré para el tomo tercero la campaña de Occidente que terminó en Punta Brava.

Tengo en mi poder como prendas del general Maceo, dos caballos, el que montó en Punta Brava, y MCR-TONE, además el equipo, tinto aún en sangre, su hamaca y algunas prendas de vestuario y papeles, interesantes. Desearía enviar a la Delegación la montura, pero temo sufra extravío.

Ansiaba Ud. larga e íntima, y le mando casi un libro, fiel reflejo de la situación.

Si el folleto sobre la muerte del general Maceo se reproduce ahí, siquiera para enmendar tantas patrañas como han publicado nuestros periódicos, que no le van en zaga a los españoles, y acaso los superen, ruego a Ud. que lo consiga

con esmero, pues el editado en la manigua está plagado de erratas a pesar de la fe de ellas que figura en la última página.

Mis afectuosos recuerdos a Don Tomás, al doctor Castillo y a Colás y a Ud. sabe le quiere de veras su invariable amigo.

(f) J. Miró

Digale a Colás que no le escribo porque ya lo hice días pasados, y que me compre una montura buena y me la remita, bien recomendada, por supuesto, pues este es artículo que aquí se birla con una facilidad asombrosa. Si el amigo Colás se decide a hacerme ese obsequio que no venga con estribos *IMPEDIMENTA* de las sillas mejicanas confeccionadas en Nueva York. Yo deseo una mejicana legítima.

Sin embargo, creo que la montura vendrá cuando las ranas crien pelo. La he pedido porque en la naturaleza del *MCMBI* está siempre el pedir algo, como capas, botas, equipos, cigarros, café, etc. etc.

La adjunta correspondencia del Cmte. Maiquis, es para publicar en *El Porvenir*.

La carta original de Maceo y a que me refiero en el texto de esta, la incluyo para que *El Porvenir* la publique, y pueda mostrarse a quien dudase de su autenticidad. Recójala Ud. después, y guárdemela.

Ovale.

Artículo de Ramón Vasconcelos

El 20 de mayo de 1916, tuvo lugar la inauguración del monumento ecuestre levantado a la memoria de Antonio Maceo en el parque habanero que lleva su nombre. El acto estuvo presidido por el presidente de la República Mario García-Menocal Deop, acompañado de su gabinete y las palabras centrales de la ceremonia estuvieron a cargo de José Miró Argenter.

Ese mismo día, en el diario *La Prensa*²⁷⁸, apareció publicado un artículo de Ramón Vasconcelos, –periodista polémico y figura política controvertida, que apoyó regímenes como los de Machado y Batista– artículo que produjo gran revuelo en la opinión pública al presentar el acto de inauguración de la estatua a Maceo como una farsa y al aseverar que Maceo había sido asesinado por un grupo de cubanos. Este artículo fue calificado por el historiador Francisco Pérez Guzmán, como un elemento que contribuía a dividir al pueblo. No obstante este criterio, consideramos que no se puede ignorar totalmente el texto de Vasconcelos, por cuanto pudiera contener ciertos fundamentos verídicos que se aproximan a nuestra tesis sobre la caída en combate del Titán de Bronce. De hecho, no se puede negar que este acto bien tiene de farsa, si consideramos que estuvo patrocinado por uno de los gobiernos más entreguistas, represivos y corruptos y que fue José Miró Argenter el orador principal, hombre que abandonó al Titán de carne y hueso en el campo de batalla, y se reveló como partidario de la intervención estadounidense, sin hablar de otras sombras en su haber.

“Rosa Fresca”

Por Ramón Vasconcelos

Me repugna aceptar como sincero este homenaje que la hipocresía social y el efectismo patriótico rinden a Maceo, ridiculizado en el bronce, él, que fue bronce palpitante, del más puro filón, en la manigua.

Solo en Martí halló grandeza comparable a la suya. Su vida fue la consagración más constante, leal y desinteresada del hijo menospreciado a la madre en desgracia. Y la Historia, esa vieja alcahuete y prostituta que solo sirve y sonríe a los poderosos,

²⁷⁸ *La Prensa*, mayo 20, 1916, pp. 1 y 2.

le vio surgir del fondo oscuro de la gleba y abrirse paso hacia la gloria al vuelo impetuoso y soberbio de su corcel de guerra.

Ni una mancha, ni la sombra más leve, ni un yerro siquiera en esa larga jornada de heroísmos. Para abarcarlo en sus descomunales proporciones es preciso contemplar desde lejos, desde muy alto, que no desde aquí, en que defectos de situación impiden mirar serena y ampliamente las perspectivas.

Con ser tan admirable Maceo, lo que más me admira y conmueve de su vida es la Protesta de Baraguá, el más hermoso e indiscutible pedestal de su fama. Entonces las voluntades más fuertes al parecer flaquearon, los hombres más desinteresados pusieron de manifiesto sus apetitos, y por los dedos de las manos se pueden contar los caudillos revolucionarios que no cedieron a las pérfidas insinuaciones del sagaz Martínez Campos y entregaron las armas a cambio de una paga humillante y deshonrosa. Unos buscaron ventajosa colocación al precio de su cobardía, otros buscaron la mesa de algún enemigo de la víspera, otros marcharon al extranjero sonando en la bolsa las onzas recibidas en aquel horrible Pacto del Zanjón, y únicamente la media docena de convencidos se alejaron del país con sus dignificadoras rebeldías a cuestas.

Maceo entre ellos. No transigió con aquella afrenta como tampoco había transigido con las mezquindades de la Laguna de Varona, en que aquel espíritu estrecho y egoísta que hoy tiene estatua en Victoria de las Tunas, Vicente García, asestó el golpe de muerte a la guerra Grande. Más tarde se embarcó para Venezuela con sus amigos de confianza en barco fletado por la colonia y llevando repletas las faldriqueras.

La Historia es ciega y muda ante esas miserias. No dice tampoco por qué fracasó la guerra Chiquita, ni explica las causas de la cuestión de honor surgida entre Antonio Maceo y Calixto García, ni de los miles de pesos que Manuel García robaba y mandaba o traía a la Habana con destino a la Revolución y que cierto personaje inmortalizado por la leyenda se jugaba a las cartas en la Acera del Louvre.

En aquella ocasión Maceo pudo haberse enriquecido en secreto, y ¿qué contestó cuando se lo propusieron? “Mientras quede una sola injusticia que vengar en Cuba, la Revolución no habrá terminado su obra redentora”.

Y no la ha terminado todavía, porque las injusticias han cambiado de nombre, pero no de forma. El, como el soñador de Montecristi, creyó que efectivamente, la Independencia haría tangibles los bienes proclamados desde la prensa y la tribuna y secularizados por el derecho político. Pero se equivocaron. Apenas conoció Martí la vida del campamento sufrió una tremenda desilusión y una pesadumbre tal, que

bien podemos atribuir a ella su resolución de caer en la primera refriega del camino. Cartas enviadas por él a personas de su intimidad residentes en New York cuentan las feroces ambiciones de la manigua, donde sagrada causa es solo un pretexto para la rapiña y la aventura, donde lo que importa es colocarse siempre en lugar preferente y no luchar noblemente contra la dominación colonial.

Libertad, igualdad, fraternidad, democracia, patriotismo, desinterés, palabras, palabras, palabras [...]; meros rótulos y nada más. Al salir de Oriente en la Invasión, a la que estuvo mucho tiempo opuesto Máximo Gómez, la intuición filial de José lo profetizó; “caerás en una emboscada de los nuestros; de allá no regresarás vivo, y si me dejan, al machete me llevo hasta tu cadáver y vengo tu muerte”. Antes cayó él, y cayó asesinado por los suyos. Después, su hermano Antonio, al que amaba entrañablemente. Desde Oriente se venía preparando la emboscada, al partir hacia acá. Se le calumnió, se dijo luego que aspiraba a la Presidencia de la República y se continuó acechándole, hasta que diez cubanos que visitaban a diario su tienda de campaña le asesinaron alevosamente. Algunos de ellos viven, y viven como príncipes. Yo diré un día sus nombres. Lo del tiroteo con Cirujeda y la misma muerte de Panchito Gómez ocurrieron después. La muerte de Panchito es otro misterio.

Pero la Historia es la Historia y yo soy un pobre diablo que conserva una rosa fresca para el Héroe y la arrojo sobre el montón de flores de trapo que la hipocresía social y el efectismo patriótico amontonan junto al mármol y el bronce en que se ridiculiza su grandeza.

Ramón VASCONCELOS

Capítulo V.

La patraña contra Máximo Zertucha y su posible conexión con la “injerencia extraña”

Estrada Palma y la campaña en la prensa estadounidense contra Zertucha y el marqués de Ahumada

En el mismo mes de diciembre, los principales medios de la prensa estadounidense desataron una campaña acusando al Dr. Máximo Zertucha y al marqués de Ahumada de estar implicados en un complot contra Maceo. No se conoce, a ciencia cierta, el origen de esta versión suministrada desde La Habana, pero es lógico pensar que sus inspiradores tenían la intención de desinformar y desviar la atención hacia un objetivo falso, para proteger en el anonimato a los verdaderos actores implicados.

A primera vista nos salta la figura de José Miró Argenter, quizás el más interesado en desacreditar a Zertucha, cuya eliminación física había orientado el 8 de diciembre en Loma del Hambre. Llamam la atención la rapidez con que se orquestó y divulgó esta campaña y la inmediatez con que Miró Argenter brindó la primera versión del combate de San Pedro llena de falsedades. Esta prisa pudiera obedecer a la imperiosa necesidad de tomar la iniciativa para no dejar arrebatársela en una situación de importancia mayor.

Pero Miró no estaba solo; otros cubanos, residentes en Estados Unidos, estuvieron relacionados con este hecho. Nos referimos a Federico Pérez Carbó, de visita en Jacksonville, y a Tomás Estrada Palma y sus colaboradores Emilio Núñez, Justo Carrillo y Enrique Trujillo, que desde el 12 de diciembre, 5 días después de la muerte de Maceo divulgaron esta patraña y, además, engavetaron y silenciaron aclaraciones sobre la falsedad de esta campaña.

En la obra ya citada de Luis Felipe Le Roy y Gálvez se aportan esclarecedores datos que citamos íntegramente a continuación:

El corresponsal de guerra del The New York Herald, mister George Bronson Rea, fue la persona que con mayor autoridad para hacerlo denunció clara y terminantemente las imposturas y patrañas tejidas por los laborantes cubanos tanto de la Isla como de los residentes en la Florida, sobre la muerte del general Antonio Maceo y la pretendida traición del médico Zertucha.

En su libro *Facts and Fakes about Cuba*²⁷⁹ Bronson Rea explica detalladamente y con bastante crudeza, cómo se originaban las falsas noticias inventadas y propagadas por los laborantes, a quienes describe (p. 23) diciendo que eran los simpatizadores o insurgentes pasivos, que careciendo del valor para tomar las armas y pelear, inventaban todo género de especies para hacer progresar su causa en las ciudades, e influenciar especialmente a los representantes de la prensa norteamericana. “Poco después –dice Bronson Rea– de tenerse noticias referentes a alguna escaramuza insignificante, alguien empezaba a correr el rumor, haciéndole la confidencia a su vecino, de lo que había justamente oído de un íntimo amigo suyo empleado en el palacio, de que los españoles habían sufrido tantas bajas entre muertos y heridos. En todos estos casos –prosigue mister Rea– antes de que los laborantes hubiesen terminado de propagar la versión, resultaba invariablemente que toda la columna española había sido borrada del mapa y hecho prisionero el oficial que estaba al frente de ella. En estas condiciones llegaba la versión al corresponsal de guerra y a los americanos interesados en realizar alguna investigación personal por su cuenta. Así era enviada por correo secreto a Cayo Hueso, donde los corresponsales a sueldo de la “Junta” añadían algo más de su imaginación, siendo entonces remitida a sus periódicos respectivos para aparecer al día siguiente como las últimas noticias de la manigua. Estas mismas imposturas eran publicadas repetidas veces por periódicos que se hallaban a favor de la causa cubana, y aunque pudieran haber estado convencidos de su contenido absurdo o de su falsedad,

.....
²⁷⁹ BRONSON REA, George: *Facts and Fakes about Cuba*. A Review of the Various Stories Circulated in the United States Concerning the Present Insurrection, George Monroe's Sons Publishers, New York, 1897, p. 23 (En: LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: *Breves consideraciones alrededor de la Acción de San Pedro*, “Revista de la Biblioteca Nacional”, t. IV, N.º 2, La Habana, Abril-Junio 1953, p. 19).

con tal de mantener a la opinión pública inflamada contra España, suprimían hechos ciertos y la verdad e imparcialidad no eran tomadas en consideración. (Ibid., p. 24). La mayoría de los corresponsales de guerra preferían aceptar como hechos ciertos las andaluzadas que les contaban los cubanos; y los españoles tenían tal reputación de falsear los partes de guerra que realmente no valía la pena correr el riesgo de pretender cambiar el curso de la opinión pública; de ese modo la farsa prosiguió hasta la llegada de Weyler quien prohibió terminantemente a los corresponsales de guerra tomar partido por uno u otro bando. (Ibid., p. 25). Los editores de periódicos hasta ese momento imparciales, no tuvieron entonces más remedio que utilizar las versiones embusteras de algunos cubanos sin escrúpulos, y en su deseo de dar “noticias” al público se compraron imposturas y éstas fueron impresas como últimos partes de la manigua. La gran fábrica de “noticias de guerra” situada en la Florida y presidida por cubanos cuya fecundidad en la confección de patrañas absurdas rivalizaba con la del célebre Barón de Münchhausen, se mantenía a toda máquina [...] En el otoño de 1896 cuando la campaña de Pinar del Río estuvo en su punto culminante, no había ningún corresponsal de guerra en la manigua, lo que permitió a los laborantes de las fábricas de noticias de guerra, darle rienda suelta a su imaginación”. (Ibid., p. 26).

“La mayor y más denigrante calumnia perpetrada durante la guerra –dice G. Bronson Rea– fue la invención del inconcebible cargo de asesinato cuando cayó Maceo, cosa que se debió al hecho de aceptar a ciertos cubanos como reporteros o corresponsales. Haciéndose aparecer como procedente de La Habana, esta impostura fue urdida en Jacksonville y cablegrafiada a los periódicos de Nueva York los cuales la reprodujeron de buena fe. Dicha patraña sensacionalista tuvo el resultado apetecido, y bien pronto el clamor de todo el país se alzó con indignación denunciando la conducta traidora del doctor Zertucha y de su pretendido compañero de crimen, el Marqués de Ahumada. A pesar de que tanto el doctor Zertucha como el General Weyler escribieron declaraciones firmadas a los periódicos prominentes de Nueva York, la calumnia tenía ya echadas hondas raíces en el público, al que se le había llevado concienzudamente a creer que los españoles eran capaces de cualquier infamia, aceptándose, en consecuencia, como verdaderas, las manifestaciones anónimas y cobardes de aquéllos que preferían la seguridad de los hoteles de la Florida, al trabajo más honorable y peligroso de liberar a su país empuñando las

armas y peleando en la manigua. No obstante todos los esfuerzos que se hagan en el futuro para su reivindicación, el nombre de Zertucha quedará aparejado al de Benedict Arnold y otros traidores. Este es, probablemente, el más deplorable desenlace del asunto –prosigue mister Rea– pues no obstante que el nombre del médico fuera vindicado por jefes cubanos en la manigua, a presencia del autor, solo el “New York Herald” tuvo el valor de dar publicidad a la relación en sus columnas informativas”.

Líneas después, G. Bronson Rea describe una conversación que sostuvo con un amigo suyo en Cayo Hueso y que arroja mucha luz con respecto a la censura que se mantenía en los círculos cubanos encargados de transmitir las noticias de guerra procedentes de la manigua. Narra mister Rea que en diciembre de 1896 y enero de 1897 Sylvester Scovel, el joven y audaz corresponsal del “New York World”, después de esperar durante varias semanas en la Florida a que llegara el esperado barco de correspondencia, se decidió finalmente a correr el riesgo y desembarcar en La Habana por el vapor regular de pasajeros. Ya en tierra cubana lo primero que hizo fue visitar el escenario de la muerte de Maceo, tras lo cual regresó con la información completa e imparcial de lo sucedido, recogida de los insurrectos. Esta versión –hubo después de informarle mister Scovel a mister Rea– exoneraba completamente a Zertucha y al gobierno español de todo cargo de traición en la muerte de Maceo. La información la remitió de buena fe a su periódico, partiendo entonces para el campamento de Máximo Gómez, donde se encontró con mister Rea, el corresponsal del “Herald”. En el curso de la conversación Sylvester Scovel describió su carta, y señaló el hecho de que ya debía estar publicada para esa fecha en el “New York World”. Prosigue mister Rea, que se sorprendió mucho cuando al buscar algún tiempo después la información referida en los ficheros del “World” se encontró con que aquella no había sido impresa, quedando en la creencia, por mucho tiempo, de que dicho periódico no estaba tratando el asunto de la guerra de Cuba con la imparcialidad de que blasonaba. Pero –sigue diciendo mister Rea– su amigo de Cayo Hueso, que se hallaba en dicho lugar al momento en que llegó la carta de Scovel, le aseguró que cuando el contenido de ella fue conocido del círculo de los “censores de noticias de prensa cubana”, se engavetó cuidadosamente la información en la caja fuerte del agente, no reportándose su recibo a la oficina de información de donde procedía. Comenta mister Rea que no se ajustaba a los intereses

de los cubanos que se conociese la verdad en esos momentos toda vez que convenía mejor a sus fines que el Congreso de los Estados Unidos tomara algún acuerdo basado en las mentiras desaforadas inventadas por ellos.

Para que no se crea que hay exageración en estas afirmaciones del corresponsal de guerra del Herald, reproducimos a continuación dos cartas de Don Tomás Estrada Palma, Delegado a la sazón de la Junta Revolucionaria de Nueva York. La primera va dirigida a Fernando Figueredo, residente en Tampa, y puede leerse en los libros copiadores del Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York, los cuales se conservan en el Archivo Nacional de la República, de donde la hemos copiado (Fondo: "Archivo de la Delegación Cubana en Nueva York"). La segunda va dirigida a mister Huau, dueño de una pequeña tienda de tabaco en Jacksonville, de quien tendremos ocasión de hablar dentro de pocos minutos; esta última comunicación tiene igual procedencia que la primera y puede verse en el mismo lugar que la anterior. Helas aquí transcritas textualmente:

22 de diciembre de 1896

Sr. F. Figueredo

Tampa

Mi querido Fernandito:

Acuso recibo de la tuya del 18 y de la carta procedente de la Habana. Ya no podemos alimentar la más ligera duda sobre el fatal suceso. Solo nos resta ahogar nuestro dolor profundo para acrecentar nuestros esfuerzos con el fin de realizar la obra que dejó él tan adelantada. Como se ha extendido por todo el pueblo americano la idea de traición, en la muerte del General, yo he creído conveniente reservar por algunos días más el informe del General Miró, para no desvanecer esa impresión que ha enardecido los sentimientos de simpatías a favor de la causa de Cuba. A los gacetilleros de periódicos les digo, que las

noticias recibidas de la Habana, confirman la sospecha de alevosía por parte de los españoles.

Suyo como siempre

(Fmdo.) Tomás Estrada Palma

22 de diciembre de 1896

Sr. J. A. Huau

Jacksonville

Mi querido amigo:

Acuso recibo de la carta que por conducto de Ud. me remitió Fernando Figueredo, conteniendo la recibida de la Habana. Me apresuro a decirle que yo reservo la noticia por algunos días más, pues dándola como informa el General Miró, se desvanecería en el acto la impresión producida en el público americano, de que nuestro héroe había sido víctima de alevosía española. No he podido negar a los gacetilleros americanos que he recibido carta de la Habana, porque algún corresponsal de Jacksonville lo avisó por telégrafo, pero simplemente les he dicho, que la noticia no hacía más que confirmar la sospecha de que el General Maceo había sido víctima de traición.

Su afmo. amigo

(Fmdo.) T. Estrada Palma

“El punto culminante en la campaña de atroces imposturas inventadas por los agentes de prensa cubanos residentes en la Florida, se alcanzó cuando el 9 de diciembre de 1896 fue publicada en todos los periódicos la noticia de la muerte de Maceo basada en los informes oficiales de las autoridades españolas de La Habana. Habíamos sido conducidos a creer –sigue diciendo mister Rea– que los españoles eran los únicos prevaricadores y adulteradores de noticias, pero ninguno de sus falsos informes puede igualar a la infamante versión echada a rodar por los cubanos”. (Ibid., chap. VIII, p. 207).

“Estos al principio fueron renuentes a creer que su héroe hubiese caído y la noticia de su muerte fue negada por los distintos dirigentes insurrectos. La pérdida de su más bravo guerrero perjudicaba naturalmente la causa de los cubanos, y era necesario hacer algo para contrarrestar la impresión producida por la victoria de España. El médico de Maceo, no estando dispuesto a pelear bajo las órdenes de ningún otro jefe insurgente se rindió a las autoridades españolas. «¡Anjá!», dijeron los cubanos, «este hombre es un traidor, ha traicionado a su General» y entonces toda la plana mayor del grupo de Jacksonville perteneciente a la «fábrica de noticias de guerra» se dieron a la tarea de confeccionar una versión de los hechos en que pudieran imputarle al médico de Maceo y a su compañero de crimen, el Marqués de Ahumada, el infamante delito de traición. Esta misma idea fue sin duda alguna concebida por otras sucursales de la «Fragua»; pero en vez de laborar todas de acuerdo en la misma noticia, cada una inventó una hilaza diferente. Esto resulta, desde luego, claro de explicar, puesto que si a lo elaborado en Jacksonville se le otorgaba el monopolio absoluto, las otras sucursales quedarían postergadas por algún tiempo y se habrían visto obligadas a la inacción y a contemplar cómo el dinero pasaba a manos del negocio de Huau”. (Ibid., p. 208).

“El jefe de la Junta en la Florida –dice en una información especial el “Chicago Record” de febrero 6, 1897– lo era un comerciante de tabaco cubano residente en Jacksonville que tenía un nombre chino –Mr. Huau– el cual había sido en tiempos anteriores alcalde de la ciudad. Este señor tenía una pequeña tienda, en la esquina de una de las calles principales de dicha metrópoli de la Florida, y allí se hacía muy poco negocio pero en cambio se conspiraba en gran escala. Aquella pequeña tienda era la fuente de donde brotaba un caudal continuo de información instigadora y sensacionalista. Fue allí donde se originó la versión del asesinato de Maceo por medio de la traición y –hecho curioso– los periódicos de Jacksonville no publicaron dicha noticia, ya que estaban bien familiarizados con los métodos del inventor. Mister Huau pretendía haber recibido una carta de un amigo que se hallaba en el campamento de Maceo y en que le narraba los pormenores de lo sucedido; pero resultó que la carta había llegado un día antes que el correo. Si el amigo de mister Huau –prosigue el “Chicago Record”– hubiese escrito la nota una hora después de muerto Maceo, y suponiendo que las condiciones del correo en el campo insurrecto hubiesen sido tan buenas como las que prevalecían al norte del estado

de Illinois, el destinatario hubiese recibido la misiva por el vapor que arribó a Tampa el mismo día que aquella fue dada a la prensa, y habría llegado a Jacksonville la misma mañana en que apareció publicada en los rotativos de Nueva York y de Chicago”.

Por estar familiarizados los periódicos de Jacksonville con el movimiento del correo, se abstuvieron de publicar tan interesante comunicado. Ellos sabían –dice irónicamente el “Chicago Record”– que si la información era genuina, debió haber sido escrita por algún clarividente por lo menos una semana antes de los hechos descritos en ella. Por eso la prensa floridiana no publicó la noticia, no obstante que los periódicos de Jacksonville no fueran tan escrupulosos, reflejando el sentimiento del público y sintiendo fuerte simpatía hacia los insurrectos”.

Infinidad de versiones originadas en las distintas sucursales de la «fábrica de noticias» –dice G. Bronson Rea en su obra ya citada– empezaron a circular profusamente, todas ellas acusando a los españoles de traición y asesinato. Poco importaba que las informaciones fueran contradictorias, siempre que fueran aceptadas y publicadas por la prensa y que los autores recibieran su paga. (Loc. cit. p. 209).

“La Junta de Nueva York tuvo conocimiento por conducto de Jacksonville que Maceo y su Estado Mayor cruzaron la trocha, donde fueron recibidos por el Marqués de Ahumada y asesinados a machetazos. Otro despacho de Jacksonville decía que Maceo tenía concertada con Ahumada una entrevista para trazar los planes del cese de las hostilidades a base de la independencia de Cuba, y que fue asesinado a traición. Una noticia de Atlanta aseveraba que el no haberse expuesto el cadáver de Maceo obedecía a que éste aparecía tan mutilado que hubiera chocado aún a la sensibilidad de los mismos españoles.

Otro parte decía que Maceo había sido notificado que el Generalísimo Máximo Gómez preparaba la invasión de la porción oeste de la Isla, lo que le llevaría a las puertas mismas de La Habana, y que el golpe moral sería muy efectivo si Maceo cruzara la trocha y se reuniese a él. Consecuente con esta información Maceo cruzó la trocha, sus movimientos fueron conocidos de los españoles y estos le tendieron una celada en la que cayó y fue asesinado. Podría escribirse un extenso folleto si se fueran a reproducir todos los infundios y las versiones exageradas relativas a la muerte del Lugarteniente General. La prensa conservadora de los Estados Unidos se abstuvo con mucha cordura de

hacer cualquier comentario en sus editoriales denunciando a España, pero los periódicos que abiertamente simpatizaban con la causa cubana le daban libre curso a sus opiniones como si cada palabra de los informes desfigurados o contradictorios fuesen verdad”.

“Debe llamarse la atención sobre el hecho de que todas estas noticias carecían de la firma de persona alguna responsable de su exactitud. Los únicos nombres que aparecían como autoridades respaldando esta serie abominable de tergiversaciones fueron los de mister Huau y de Justo Carrillo, este último hermano del leader cubano, ambos de Jacksonville. Estos dos propagadores de noticias tienen su defensa en el subterfugio poco consistente de haber recibido cartas de La Habana, donde se revelaba el complot”. (Ibid., p. 210).

En relación con este punto que señala G. Bronson Rea, debemos consignar que Emilio Núñez transmitió a Enrique Trujillo, domiciliado en 51 New-Street, Nueva York, un telegrama redactado en los siguientes términos:

“Carta recibida Habana con detalles general Maceo. Este con Estado Mayor asesinados. Complot Ahumada-Zertucha. Firmado: Emilio Núñez.”

Este telegrama fue enviado desde Jacksonville, es decir, desde el foco principal del laborantismo, con fecha diciembre 12, 1896, y aparece publicado en la página 4 del periódico de los revolucionarios cubanos “La Independencia”, de 31 de diciembre del propio año, periódico que se editaba en Manzanillo y que había sido fundado por Bartolomé Masó.

“Debe acreditarse al “New York World” el haber obtenido del Capitán General Weyler una declaración oficial de la muerte de Maceo (Habana, diciembre 14 –Al editor del New York World: Maceo murió a consecuencia– etc., etc.) El “New York Herald” también reprodujo una extensa carta del médico Zertucha donde hacía una cuidadosa narración de lo sucedido. Pero la mayoría de las gentes preferían aceptar el otro aspecto de la historia y las afirmaciones expuestas y firmadas por aquellos fueron consideradas como elaboraciones engañosas, al objeto de encubrir su participación en el crimen”. (Ibid., p. 217).

“La Legación Española hizo cuanto pudo por descubrir al autor de la calumnia. Junto a la información extranjera (informe oficial del Ministerio de Estado de Madrid, diciembre 15, 1896. Al Ministro Español en

Washington, firmado por Tetúan) apareció una nota manifestando que «esperaban descubrir el origen de la noticia del asesinato de Maceo y demostrar su conexión con cierto cubano residente en Jacksonville.» La nota decía más adelante que la presencia en Jacksonville de varios corresponsales de periódicos al momento en que se propagó la noticia del asesinato de Maceo « explicaba la profusa circulación de la calumnia». A pesar de que muchas personas –prosigue mister Rea– estaban ya para esa fecha convencidas de la completa falsedad de la versión cubana, se puede considerar que nueve de cada diez personas del pueblo americano todavía implícitamente creía en ella. Preguntadle a cualquiera en la calle –dice Rea– cómo ocurrió la muerte de Maceo, para que al momento os hubiera respondido: por traición de los españoles”. (Ibid., p. 219).²⁸⁰

Esta campaña también repercutió en Europa. Francesco Federico Falco, en su libro *La lucha de Cuba y la solidaridad italiana*, en el capítulo sobre la muerte de Antonio Maceo refiere:

Los periódicos de Estados Unidos del Norte y las notas oficiales de las Delegaciones Cubanas de Nueva York y París, han anunciado que Maceo murió víctima de una horrible conjura o complot. Los españoles, no pudiendo vencer lealmente en el campo de batalla, recurrieron a la insidia, a la corrupción a través del dinero, al asesinato vil. Cuesta trabajo pensar que se haya vendido un médico, que representa una de las más nobles y generosas profesiones humanas.

Las palabras no bastan, colocar su nombre al lado de una figura gloriosa, que fue su víctima, sería como poner a Judas y a Jesús en el mismo lugar.

El médico de Antonio Maceo, de acuerdo con el Marques de Ahumada, condujo a su amigo querido a la carnicería, a su hermano de armas, al héroe más popular de Cuba.²⁸¹

²⁸⁰ LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: *Breves consideraciones alrededor de la Acción de San Pedro*, “Revista de la Biblioteca Nacional”, t. IV, N.º 2, La Habana, Abril-Junio 1953, p. 18-29.

²⁸¹ FALCO, Francesco Federico: *La lucha de Cuba y la solidaridad italiana*, Roma, 1896, Instituto Universitario Oriental, Sociedad Editorial Intercontinental GALLO, Napoli, 1998.

Llama la atención que Falco mencione, como fuentes, las notas oficiales que emitieron las Delegaciones Cubanas de Nueva York y París anunciando la muerte de Maceo como resultado de este complot. De manera que las Delegaciones Cubanas en esos lugares pueden, efectivamente, haber sido el origen de las informaciones divulgadas por los medios de propaganda estadounidenses.

Reivindicación de Zertucha. Protestas por su reivindicación: otra patraña

Máximo Zertucha trata de impugnar la infamante campaña desde el principio. El 19 de diciembre de 1896 escribe una carta al director del *New Herald* de Nueva York, refutando las acusaciones de traidor y asesino de Maceo, pero pasaría algo más de un año antes de que lograra lavar la afrenta.

El 20 de abril de 1898, el doctor Zertucha solicita su incorporación en el Ejército Libertador, en carta que dirige al mayor general José María Mayía Rodríguez, el cual accede a lo interesado por el médico y designa una comisión para investigar las causas de su desertión y acogida al indulto de los españoles. Esta comisión quedó integrada por el general de división Alejandro Rodríguez y los tenientes coroneles Enrique Loynaz del Castillo y Miguel Iribarren, y presidida por el de mayor jerarquía militar. Este acto, considerado Consejo de Guerra²⁸², tuvo lugar el 7 de julio de 1898, y exoneró de culpa la conducta de Zertucha, quien desde el 1.º de mayo fue reincorporado al Ejército Libertador.

La publicación en el periódico *La Lucha* el 8 de diciembre de 1898 de un artículo titulado “El Doctor Zertucha. Reivindicación ante la Patria”, dio pie a que dicho diario recibiera protestas por parte de los doctores Hugo Roberts y Gustavo Pérez Abreu, antiguos médicos de Maceo y Máximo Gómez, respectivamente, así como de los doctores de Pinar del Río, Ruiz y Andrés Rodríguez Acosta. Al respecto, el historiador Luis Felipe Le Roy y Gálvez apunta:

Pero en contrapartida a estas protestas gratuitas y ataques al médico, un recio mambí, del prestigio guerrero y valor moral que siempre acreditó su conducta –el Coronel Juan Eligio Ducasse– le enviaba

.....
²⁸² Ver transcripción literal de las sesiones del Consejo de Guerra en Anexo 1.

a Zertucha una carta abierta, que publicó *La Lucha* del 27 de diciembre de 1898, en su pág. 2, columna 3 [...] en la que le expresaba “que se enaltecía de tenerle por amigo y compañero de armas” [...].

Casi dos meses después de la publicación del suelto en *La Lucha* y de las protestas de los doctores Hugo Roberts y Gustavo Pérez Abreu, aparecía en *La Discusión* en su número del 27 de enero de 1899, en su pág. 4, columna 2, una carta abierta dirigida al director de dicho periódico y que suscribían treinta miembros del Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército Libertador [...] los que protestan públicamente contra la supuesta reivindicación de Zertucha [...] de las treinta firmas que allí aparecían no todas eran de médicos, sino que muchas de ellas pertenecían a farmacéuticos, a prácticos de farmacia e incluso una correspondía a la de un estudiante de Medicina, no graduado aún. Por lo demás, algunas –probablemente muchas– fueron estampadas al pie de la protesta no sólo sin la correspondiente autorización, sino lo que es aún más grave, sin el conocimiento y a espaldas de las personas a quienes correspondían. Este es el caso concreto de dos médicos, ambos generales del Ejército Libertador, quienes aparecen firmando la protesta sin haber tenido conocimiento de ella hasta este momento, y quienes han tenido la bondad de atestigüármelo por escrito. Tal era el modo doloso como se atacaba al médico de Maceo.²⁸³

Los dos médicos que escribieron dichas cartas al historiador Luis Felipe Le Roy, fueron los generales Eugenio Molinet Amorós y Daniel Gispert, cartas que reproducimos íntegramente. (Anexos 2 y 3).

La réplica de Zertucha no se hizo esperar. La carta abierta del médico al director de *La Discusión* lleva fecha del día siguiente a la de la publicación de la protesta de los treinta miembros del Cuerpo de Sanidad Militar, aunque no apareció en dicho periódico sino hasta diez días después, en la primera plana de la edición del día 7 de febrero de 1899, bajo el título: “Habla Zertucha”. Esta respuesta de Zertucha a los firmantes de la protesta, constituye uno de los escritos públicos de mayor valor documental, y es de admirar en él la medida de su lenguaje, no obstante su tono enérgico y categórico, y la forma pre-

.....
²⁸³ LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: *Máximo Zertucha y Ojeda: el último médico de Maceo*, conferencia impartida en la Fragua Martiana en la noche del 7 de diciembre de 1956, Separata de la “Revista de la Biblioteca Nacional”, Año IX, N.º 1, Octubre-Diciembre 1958, p. 38-42.

cisa y terminante como refuta uno a uno con argumentos y pruebas plenas, las falsas imputaciones acumuladas contra él por sus enemigos. Expresa Zertucha en los primeros párrafos de su respuesta, que tiene interés en aclarar ante el público el valor de esos documentos presentados por sus colegas, para que todo quede esclarecido y perfectamente diáfano, “como quedará más adelante conocido el origen –del que nunca he querido hacer mención– (dice textualmente), de esta controversia”.

En los pasajes finales de su réplica esboza una amenaza velada: “Deberes de patriotismo y disciplina me impiden en la actualidad señalar el origen de esa protesta, bastándome refutar los hechos en aquella consignados, para que el público cubano, ajeno a cuestiones individuales, juzgue de parte de quién están la razón y la justicia”.

“Pero día llegará en que ese origen se conozca, lo mismo que minuciosamente, la acción de Punta Brava”.

Después de esta manifestación pública del médico, ni uno solo de los treinta individuos que le habían atacado volvió a hacer manifestación alguna en contra suya, quizá si temerosos de que aquel hablase alto y claro sobre asuntos que prefirió callar en su réplica.

Ocho meses y medio después del ataque de los miembros de la Sanidad Militar y de la réplica de Zertucha que tuvo la virtud de enmudecerlos se llevó a efecto la exhumación de los restos de Maceo y Panchito Gómez Toro, en el Cacahual, el 17 de septiembre de 1899. Zertucha aprovechó esta ocasión para dirigirle desde su domicilio en Melena del Sur y con fecha 12 de septiembre, una carta abierta al Generalísimo Máximo Gómez narrándole cómo murió Antonio Maceo y cómo Francisco Gómez Toro. Esta carta abierta se publicó en *La Lucha* del día 16 de septiembre, en primera plana, en su columna 7 y en ella hace el médico muy graves acusaciones, sumamente concretas, contra el Jefe del Estado Mayor del General Maceo, las cuales, como ya señalamos al comienzo de esta disertación, nunca fueron desmentidas por dicho jefe.²⁸⁴

²⁸⁴ LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: op. cit., p. 40, 43-44.

He aquí el texto completo de la citada carta:

Señor Antonio San Miguel

Director del periódico La Lucha. Habana.

Muy respetable señor: como el día 17 del corriente se exhumarán los restos del General Maceo y de Panchito Gómez, le agradecería la publicación de la adjunta carta. Puede Ud. corregir todo lo que le parezca su forma gramatical de mi escrito, dejando el fondo que es la verdad. Suyo affmo. S.S. Dr. Zertucha. S/R Melena del Sur, calle 3 N.º 35.

12 de septiembre de 1899.

Carta abierta al general Máximo Gómez.

General:

Hoy, 12 de Septiembre me he enterado de que el día 17 del actual serán exhumados los restos del Lugarteniente General Antonio Maceo y los del Capitán Francisco Gómez Toro.

No tengo tiempo para hacer historia, pero es de mi deber que yo, testigo presencial de los hechos, diga cómo murió Antonio Maceo, cómo Francisco Gómez Toro.

No haré comentarios. Se los dejo al pueblo cubano.

No es mi ánimo hacer una descripción del combate de San Pedro; en otro lugar podrá verlo en su día con todos los detalles. (1)²⁸⁵

Cuando fue sorprendido el campamento, en momentos en que el General Maceo Maceo dormía, yo me encontraba en el suelo, junto a su hamaca. Nos levantamos y montamos en nuestros caballos precipitadamente.

El Dr. Quas, de las fuerzas de La Habana, quien me había sido presentado por el General Maceo, me preguntó cuál era su puesto, yo le dije que a mi lado.

El General, machete en mano, se dirigió, al galope de su caballo, por el camino real, hacia el punto de donde se percibían algunos disparos, seguido del brigadier Miró, coronel Modarse, Sauwanell, el Dr. Quas y yo. Al llegar al camino que cruzaba el potrero de Norte a Sur, ordenó al coronel Modarse que se dirigiera al flanco derecho, y le dijo: - ¡Haga usted pelear a la gente!

A Sauwanell le dió otra orden para el general Díaz, y retrocediendo por el camino antes andado, atravesamos un portillo de piedra que daba paso á un cuartón pequeño, cuyo lindero Norte tenía una cerca de alambre que lo separaba de un palmar y un maniguazo, en cuyo punto, y detrás de una cerca de piedra, estaban atrincheradas las líneas de fuego enemigas.

Hacia el Este lo limitaba un guayabal, donde fue macheteada la guerrilla avanzada de las fuerzas españolas al sorprender el campamento. Al Oeste, y haciendo ángulo

²⁸⁵ Nota (1) al pie de la página del periódico que dice: En la obra, próxima a publicarse por el doctor Zertucha, titulada: *De Waterloo a San Pedro-Invasión de Pinar del Río*.

recto, continuaba el camino por donde habíamos entrado en el cuartón.

Los que acompañaban al general, éramos el brigadier Miró, el Dr. Quas y yo. Al lado derecho del general estaba Miró y yo al lado izquierdo, y el Dr. Quas se quedó a distancia, junto al portillo por donde habíamos entrado.

No habían transcurrido cinco minutos de estar fijos en aquel lugar, cuando el general tocando con el puño de su machete al Brigadier Miró le dijo: ¡Esto va bien! La distancia que nos separaba del enemigo eran unos 80 metros más o menos. El estallido de los maüsser era tan cercano que costaba trabajo oír la voz, y el silbido [sic] de las balas era nulo: ¡tan cerca estábamos de la línea de fuego enemigo!

Apenas hubo acabado de decir el general Maceo las anteriores palabras, cayó por el lado izquierdo de su caballo, como herido de un rayo, lanzando su machete hacia adelante a considerable distancia. Tras él caí yo: lo encontré sin conocimiento; un arroyo de sangre negra, salía por una herida que tenía en el lado derecho de la mandíbula inferior, a dos centímetros de la infisis mentoniana. Introduje el dedo en su boca, y encontré que estaba fracturada la mandíbula.

Su estado general indicaba a primera vista la gravedad. La algidez, el síncope, el pulso nulo y la palidez que aumentaba hasta el extremo de estar su rostro desconocido, me indicaban que un grueso tronco arterial había sido herido y que la muerte era cercana. A los dos minutos, a lo más tardar, de ser herido, murió en mis brazos y con él cayó para siempre la bandera de "Cuba Independiente."

¿Ay, el General Miró [...]? ¿Ay el Dr. Quas?

El segundo, cuando cayó herido el general, no estaba en el cuartón. Probablemente fué á cumplir con su deber con las fuerzas á que pertenecía.

En cuanto al primero merece párrafo aparte.

En medio del horrible é imponente fragor del combate, yo, enfermo, convaleciente, sin armas, pues no podía por mi debilidad soportar su peso, al ver á mi jefe, á mi amigo, á mi padre en la revolución, caer herido de muerte, pedí auxilio al brigadier Miró, y éste, que montaba un brioso caballo, contestó á mis gritos con uno tan alto que sonó como un clarín en medio del combate: ¡ESTÁ HERIDO! - Esto me dijo. Y espoleando el caballo, partió como un rayo hacia el portillo que daba á la retirada.

¡Yo me quedé solo!!

El caballo del general me cubría de los disparos enemigos, aunque su cuerpo lanzaba sangre por dondequiera. El mío, que se había adelantado, haciendo en la yerba, había caído muerto. - ¡Qué hacer?

En aquellos precisos momentos, mi general, se me presentó como un fantasma, su hijo Panchito, acompañado de cuatro ó cinco individuos. Al ver el cadáver, gritó: ¡Han muerto al general! ¡Doctor, yo vengo á ayudarlo!...

Y así lo hizo. - Con solo su brazo derecho, pues el izquierdo lo tenía inutilizado por una herida que recibió delante de las líneas de fuego, como lo que era, un valiente, en el combate de "La Gobernadora", ayudó á cargar el cadáver que colocamos entre todos sobre la montura mejicana del general, cuyo caballo, aunque mal herido, se conservaba en pie. - Yo tomé las riendas para dirigirlo hacia el portillo de salida. - Un grito

que me llegó hasta el alma, fue lanzado por Panchito al caer al suelo, y con él, el cadáver del general, quedando ambos juntos debajo del caballo. -Me arrastré entre las yerbas y lo vi: había sido herido por un proyectil müsser, que entraba en la décima y undécima costilla del lado derecho, salió por el costado izquierdo y en su salida hizo una granada el codo del brazo del mismo lado.

Yo no llevaba más que mi cartera, en la cual tenía un poco de algodón, yodoformado; y con éste y el pañuelo de seda que llevaba al cuello, le puse un apósito provisional.

Un jefe -no recuerdo quién- si fue el Coronel Nodarse, si fue otro, pues yo no veía, ni sentía, (lloraba como un niño, general!), me ordenó que buscara medicamentos y pidiera auxilio al general Díaz.

Junto a mi caballo muerto, había otro alazán -suelto, sin jinete, - me arrastré hasta él [...] [...] Montar y salir de aquel infierno fue obra de un segundo [...] [...].

Poco después, vi a los jefes superiores, les manifesté lo sucedido y me ocupé en curar a mi compañero Justiz, herido de un balazo en el vientre, así como a casi todos los demás jefes que se encontraban heridos. Y cuando retorné al lugar del suceso, me encontré al Coronel Nodarse y le dije acongojado: "¡Han matado al general! ¡Se acabó la guerra!" Nodarse me contestó: "¡A mi también me han matado!" Entonces pude enterarme de que un balazo le había atravesado el pecho y el hombro y que una hemorragia interna lo debilitaba.

Cuando llegué al pozo de "Lombillo", llegaban también los cadáveres de Antonio Maceo y Francisco Gómez Toro,

que dos soldados habían encontrado abandonados, después de la retirada del enemigo.

Estaban presentes á su llegada, el general Díaz, Baldomero Acosta, Juan Delgado, A. Rodríguez, sus ayudantes, Piedra, Sauvanell, Sartorius, el brigadier Sánchez y yo. Al practicar el reconocimiento de los cadáveres, exigí que estuviese presente el brigadier Miró, como Jefe de E. M. que era del Cuartel General.

Haciendo un paréntesis sobre el párrafo anterior, son inexactas las afirmaciones del Dr. Zertucha de “que dos soldados habían encontrado los cadáveres después de la retirada del enemigo”, cuando lo correcto es que fueron “rescatados” bajo el peligro del fuego enemigo que se mantenía presente en el lugar del combate; y de que Juan Delgado estuviera entre los oficiales que recibieron los cadáveres en el pozo de Lombillo, cuando lo cierto es que fue él mismo quien los llevó. Cerramos el paréntesis:

El General Díaz ordenó su busca. A la media hora se apareció. Hice el reconocimiento y encontré en la herida del general Maceo, que su trayectoria era desde el punto indicado anteriormente, de la mandíbula, con otro orificio situado en la región escapular y en la unión del tercio interior, con el tercio medio del borde interno del homóplato.

Tenia además otra herida en el vientre, pero tan superficial que no presentaba ninguna gravedad.

Reunido el consejo de generales presentes, se me facultó para extraerle una bala que tenia en el dorso y junto á las vertebrae, bala de plomo que se alojaba en su cuerpo desde la guerra de los diez años. Pedí esa gracia porque el general Antonio Maceo me dijo un día: - ¡Doctorcito, cuando yo muera me operará D. Ofa en Nueva York estuvieron preparados y no me operé.

El peine que usaba para su bigote, la bala que extraje, y sus cartas, son los sagrados recuerdos que me acompañan.

Las heridas del capitán Francisco Gómez Toro, eran las siguientes:

Una en el hombro izquierdo en estado de cicatrización, recibida á mi presencia en el combate de "La Gobernadora" el 3 de Diciembre de 1896. Otra, que ya ha sido descrita, en el torax y lado izquierdo. Otra entre la tercera y cuarta costilla, en la región precordial, hecha por instrumento perforo cortante; tres heridas cortantes en el occipucio, que ponían al descubierto el cráneo y las vértebras cervicales, hechas, al parecer, con machete o sable.

Retiré el pañuelo y algodón que cubrían su brazo y los guardé junto a los objetos preciosos que ya tenía del general Maceo.

Concluida mi obligación, me senté entre los dos cadáveres. Entonces recordé que había faltado á mis deberes, pues no había curado de su herida al brigadier Miró. A presencia de todos los jefes, le di mis excusas, y fui á ver la herida que le había hecho retirarse del lado de su jefe.

General!, era mentira! no había tal herida! ¡Un ligero rasguño en la parte anterior del muslo, había hecho que, cobardemente abandonara á su jefe herido, frente al enemigo, ese á quien D. dio, por semejante acción, el grado de general de división [...].

José Miró y Argenter, que todo, ¡todo! se lo debía al general Maceo, el general Miró, de quien fuimos esclavos, los doctores Hugo, Cowley y yo, por el cariño que le profesaba Maceo, ese [...] huyó con un buen caballo!

¡Ese! ha publicado multitud de folletos llenos de mentiras!... Ese! fue quien tuvo la culpa de la muerte de su hijo, de nuestro compañero, de nuestro amigo, del valiente, del digno hijo de usted, general Gómez! - pues si él me hubiera ayudado, no habrían profanado el cadáver del General los guerrilleros españoles y su hijo no hubiera muerto.

Después de esto, General, yo le dije al hoy comandante Sauwanell -en muy alta voz, el asco que me inspiraba la cobardía de ese señor Miró y él lo supo. - ¡Uy sabe usted lo que pretendió? Ejecutar aquel refrán que dice que "Muerto el perro [...] etcétera." Opa se ve! Opa era el único que podía probar su cobardía!...

Oy como dicen, ¡ME PRESENTE!... me encontré a mi hijo vendiendo helados a los soldados: me encontré que mientras los jefes de la Revolución en la Habana comían, yo, en Pinar del Río, donde se batía el cobre, donde no había majaseros, donde no había diplomáticos, sino mucha bala, y mucha abnegación y mucho sufrimiento, tenía abandonados a mis pobres hijos, que habían quedado al amparo de los que hoy son ricos, siendo antes pobres, y yo pobre habiendo sido rico.

Todos los Jefes de la Revolución de la clase militar me quieren, los facultativos [...] -Envidia medicorum pessim.

Firma, Dr. Zertucha

P.D. -En el campamento "Loma del Hambre", el día 8 de Diciembre, entregué al brigadier Miró, los certificaciones de los reconocimientos del general Maceo y Panchito Gómez. -Esto fué a presencia del general Díaz. ¿Se los ha entregado? .-Dale.

Y continúa Le Roy:

En cuanto a que Miró hubiera sido o no capaz de hacer el comentario sobre la eliminación física de Zertucha, nada tiene de particular que lo hubiese hecho, teniendo en cuenta su temperamento propicio al apasionamiento y porque en un libelo infamatorio con respecto a Zertucha que firma Miró en Manajanabo (Las Villas) el 22 de diciembre de 1896²⁸⁶, expresa textualmente en uno de sus párrafos, refiriéndose a Zertucha: “Si no me resolví a concluir con su existencia miserable fue por mero escrúpulo de conciencia en atención a que no tenía aún ninguna prueba concreta respecto de su traición”.²⁸⁷

²⁸⁶ El referido libelo infamatorio con relación a Zertucha que firma Miró, apareció reproducido en el suplemento de *El País*, del 7 de diciembre de 1940.

²⁸⁷ LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: op. cit., p. 24.

Federico Pérez Carbó se atribuye la autoría de la campaña contra Zertucha

Federico Pérez Carbó, que había sido jefe de despacho del General Antonio Maceo y había resultado herido en la invasión a Pinar del Río, fue enviado a Estados Unidos por el propio Maceo, con ayuda de Perfecto Lacoste, y se encontraba en Jacksonville en el momento de su muerte.

En un artículo titulado “7 de diciembre”, de la revista *Acción Ciudadana*, de 1940, Pérez Carbó confiesa que las inculpaciones hechas contra el doctor Máximo Zertucha, fueron inducidas por él, según comenta la historiadora Lídice Duany Destrade:

Pérez Carbó plantea que conoce de la muerte de Maceo en la mañana del 8 de diciembre de 1896, un día después del deceso, estando en la ciudad de Jacksonville y que enseguida se percata de la veracidad, pues se hablaba de pertenencias de objetos ocupados al cadáver del Titán, que reconocía. Apunta que con la noticia cundió el pánico entre la emigración, la cual veía en la muerte de Maceo el fracaso de la revolución.

[...] Ante esta situación y para levantar el “espíritu patriótico”, confesó Pérez Carbó, que inventó una mentira “[...] a sabiendas de que lo que hacía era en beneficio de mi causa aunque echara la responsabilidad criminal al general Arolas e imputara un acto de traición al doctor Zertucha, médico de Maceo que se había presentado al enemigo”.

Para ello se inspiró en un artículo leído en el periódico *La Lucha* donde se anunciaba la salida del oficial español en misión secreta del Estado Mayor, en la cual, según la imaginación de Pérez Carbó, debía reunirse con Zertucha para planear la muerte del general cubano.

El resultado fue según el autor, un éxito. La novela surtió un efecto maravilloso. El pueblo estadounidense explotó indignado; la prensa mundial comentó el hecho vergonzoso repudiándolo; reaccionó el abatido espíritu cubano; llovieron los donativos pecuniarios y de material de combate. “Si fallé, si pequé, que Dios me perdone. Mintió contra su sagrado ministerio la monja protagonista de

Los Miserables, para salvar a un hombre. Mentí yo para salvar a un pueblo”, reconoció Pérez Carbó.

Este parece ser el origen y el por qué de los rumores contra el doctor Zertucha, mentira repetida por muchos y que suscitó algunas caricaturas en la prensa de la época.²⁸⁸

En palabras del propio Pérez Carbó:

Tejí una novela basada en un suelto del periódico habanero *La Lucha* en el que anunciaba la salida de Arolas para Artemisa en una misión secreta del Estado Mayor General, y di como probado el asesinato en una cita parlamentaria, violando así las leyes de la guerra y el honor militar; de estos hechos hay todavía un testigo: el Coronel Justo Carrillo y Morales, Secretario del General Emilio Núñez y miembro del Departamento de Expediciones.²⁸⁹

²⁸⁸ DUANY DESTRADE, Lídice: Cuba 1896. *Zertucha y la caída del Titán*, revista *Bohemia*, 27 de noviembre de 2015, p. 68-70.

²⁸⁹ AGUILERA HERNÁNDEZ, Julieta: *El coronel Federico Pérez Carbó (1855-1950): su legado para la divulgación histórica sobre las guerras libertarias en Santiago de Cuba*, Ponencia presentada por la Filial de la UNHIC de Santiago de Cuba en el XXII Congreso Nacional de Historia, Holguín, Abril 2016, p.5.

Capítulo VI.

Estados Unidos y la caída del Titán

El gobierno de Cleveland antes de la muerte de Maceo

El presidente estadounidense Grover Cleveland (1893-1897) fue un enconado enemigo de la independencia de Cuba. Propugnó la autonomía como solución al conflicto entre los cubanos y la metrópoli española –al igual que la mayoría de sus predecesores– con el único fin de preservar la codiciada isla en poder de un amo débil como España, al que pudiera arrebatársela fácilmente llegado el momento oportuno. Proclamó –en junio de 1895– la neutralidad de su país, solo para ayudar mejor a España, a quien apertrechó ampliamente en armas y municiones mientras persiguió ferozmente todo tipo de ayuda a los insurrectos.

Los ministros de España en Estados Unidos, Marugua y su sucesor Enrique Dupuy de Lôme, establecieron y mantuvieron una red extremadamente compleja de detectives y espías, con cuya ayuda podían mantener al Departamento de Estado de Estados Unidos informado de los planes que para organizar expediciones trazaban los cubanos.²⁹⁰

En realidad, Cleveland se sirvió de España, para derrotar al pueblo cubano, al que despreciaba y consideraba incapaz de gobernarse a sí mismo.

El 16 de julio de 1896, escribió, explicando su oposición a la compra de Cuba: “Nos parecería absurdo comprar la Isla y regalársela al pueblo que hoy la habita, y poner en manos de éste el gobierno y la administración de ella.” El 26 de abril de 1898, después de haber estallado la guerra Hispano-Americana, escribió lo siguiente: “Entretanto, nosotros que hemos emprendido la guerra en interés de la humanidad y la civilización, nos encontraremos en alianza y

²⁹⁰ FONER, Philips S.: *La guerra hispano-cubano-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanki*, Editorial de Ciencias Sociales, T 1, La Habana, 1978, p. 206. Léase Muruaga, no Marugua.

cooperación con los insurrectos cubanos, los asesinos más bárbaros e inhumanos del mundo.” Por último, el 26 de marzo de 1900, se expresó así: “Me temo que Cuba tenga que ser sumergida por algún tiempo antes que pueda ser un estado o territorio norteamericano de que pudiésemos sentirnos orgullosos.”²⁹¹

Su propósito de derrotar a los independentistas lo llevó a tomar decisiones extremas en más de una ocasión. Entre enero-abril de 1896 el Congreso aprueba, por mayoría abrumadora, el reconocimiento de la beligerancia del pueblo cubano y propone que el Ejecutivo ofrezca a España sus buenos oficios para lograr la paz sobre la base de la independencia de Cuba. Cleveland, sin embargo, ignorando olímpicamente el parecer de ambas cámaras, no pone en vigor esas resoluciones. Es más, al día siguiente del reconocimiento del derecho de Cuba a la beligerancia, Cleveland advierte a España que el gobierno no haría caso de aquella acción congresional, y a espaldas del pueblo al que se suponía representaba,²⁹² ofrece a España sus buenos oficios para lograr la paz sobre la base de la autonomía, aunque los cubanos ya se hubieran opuesto tajantemente.

Esto sucede en los momentos de mayor auge de la Revolución, cuando Antonio Maceo ha consumado victoriosamente la Invasión a Occidente y “las únicas porciones de Cuba que los españoles han logrado conservar son la capital” –según las palabras de un agente especial estadounidense– “y algunas ciudades costeras [...]” “La Revolución había obtenido el apoyo de la gran mayoría del pueblo cubano y el Ejército Libertador

.....
²⁹¹ Las cartas en que aparecen estas tres frases fueron dirigidas a Richard B. Olney, y se hallan entre los documentos de Olney, en la B. C. E. U. (*Ibidem*, p. 209).

²⁹² Olney aseguró a Dupuy de Lôme que Estados Unidos no tenía intención de publicar dicha nota (Véase: carta del 10 de abril de 1895, en los documentos de Olney, B.C.E.E.U.). La nota no se imprimió hasta 1897, cuando apareció en Relaciones Exteriores, 1897, pp. 452-458, en: FONER, Philips S., op. cit., t. 1, pp. p. 225-226.

se hallaba en condiciones de terminar la guerra con la victoria para la causa de la independencia del país”.²⁹³

Gracias a más de una fuente fidedigna, el gobierno estadounidense estaba al corriente de lo que realmente ocurría en Cuba.

[...] Olney se hallaba en posesión de una traducción al inglés del relato escrito por el general José Miró Argenter, Jefe del Estado Mayor de Maceo, en que se describían todas las operaciones efectuadas por el gran caudillo durante los meses de febrero y marzo de 1896. Dicho relato se titulaba Extracto de las operaciones militares del Ejército Invasor bajo el mando del Lugarteniente general Antonio Maceo desde el 9 de febrero hasta el 19 de marzo de 1896. Había sido enviada a Olney por Gonzalo de Quesada, quien la acompañó de una nota en que decía que se la entregaba con la “confianza del pueblo cubano de que le será hecha justicia por el pueblo al que usted representa”.²⁹⁴

En diciembre de 1896 Cleveland vuelve a tomar una decisión extrema, digna de un monarca imperial absoluto:

[...] En el período anterior, la mayoría de los proyectos pedían el reconocimiento de la beligerancia, pero en diciembre de 1896 casi todos exigían el reconocimiento inmediato de la independencia de Cuba. El Comité del Senado redactó un informe favorable a un proyecto [...] (que) podía ser ratificado por encima del veto presidencial, con lo que quedaría reconocida la independencia de Cuba. Pero el gobierno de Cleveland actuó rápidamente para proclamar su oposición a la resolución y su decisión de no reconocer la República de Cuba, aun cuando el Congreso ratificara dicha resolución pasando por sobre el veto presidencial. Olney se apresuró a convocar una entrevista de prensa sin precedentes, en la que anunció a la nación que cualquier

²⁹³ En informe del 10 de mayo de 1896 al secretario de Estado, R. Olney, Frederick W. Lawrence, corresponsal del *Journal* de Nueva York en La Habana, citaba, como ejemplo de información distorsionada, las operaciones del general Antonio Maceo en la provincia de Pinar del Río, que según los españoles, habían resultado una derrota para los cubanos, con grandes pérdidas de soldados rebeldes: Lawrence decía que había aceptado como ciertas estas afirmaciones del gobierno español y las había transmitido al *Journal*, solo para averiguar pocos días después, por fuentes dignas de confianza, que el general Antonio Maceo había obtenido una completa victoria [...] (FONER, Philips S., op. cit., t. 1, p. 230-232).

²⁹⁴ Ese relato se encuentra en los documentos de Olney, marzo 19 de 1896 (FONER, Philips S., op. cit., p. 221).

resolución que aprobase el Congreso sería “considerada solamente como la expresión de la opinión de los distinguidos caballeros que hubiesen votado por ella”, y que “la facultad de reconocer a la llamada República de Cuba como estado independiente incumbía solamente al Poder Ejecutivo: la resolución quedará sin efecto, y no alterará la actitud de este gobierno hacia las dos partes contendientes en Cuba [...]”.²⁹⁵

Y efectivamente, la resolución nunca llegó a ser presentada.

Pero, además del desprecio hacia los cubanos y del temor a que los independentistas se les adelantaran en la toma del poder, estaba el miedo al negro. Amén de la opinión de varios de sus agentes en ese sentido, Olney y Cleveland estuvieron probablemente influenciados por un artículo de Winston Churchill sobre ese particular:

[...] Churchill admitía que el régimen español en Cuba era “intolerable”; que los rebeldes contaban con el apoyo del pueblo, y que no se someterían a España. Pero insistía en que debería hacerse todo cuanto fuera posible por ayudar a España a mantener su soberanía sobre la Isla: “Presentase un grave problema. Dos quintas partes de los insurrectos en campaña y, con mucho, los más valientes y los mejor disciplinados, son negros. Si la insurrección lograra vencer, estos hombres, con Antonio Maceo a la cabeza, demandarían parte predominante en el gobierno del país. Esta pretensión provocaría el resentimiento y la indignación del sector blanco y llevaría a una guerra de razas, librada probablemente con enconada animosidad y crueldad feroz, dando por resultado, después de años de lucha, otra república negra o, en el mejor de los casos, una división de la Isla, como la que existe en Santo Domingo.”²⁹⁶

En todo caso, el gobierno de Cleveland asume como suyos los criterios del ministro español Dupuy de Lôme, quien blasonaba que España “representaba la civilización” en Cuba, –¡nada menos que con Weyler y su obra de exterminio masivo!– en tanto que los rebeldes defendían la igualdad de los negros y su dominio de la Isla.

.....
²⁹⁵ *Ibídem*, pp. 237-238.

²⁹⁶ *The Revolt in Cuba [La rebelión en Cuba]*. En: *The Saturday Review*, vol. LXXXI, 15 de febrero de 1896, p. 165, en FONER, op. cit., t. 1, pp. 224-225.

Cleveland no cejó en su empeño de lograr la paz a través de la autonomía. En mayo de 1896, uno de los más acaudalados hacendados norteamericanos residentes en Cuba, Edwin F. Atkins, propietario del ingenio Soledad, en Cienfuegos, cuyo padre era un viejo amigo de Olney, refuerza el criterio de que la autonomía era posible. Según Atkins:

“[...] aun entre los rebeldes, sólo el elemento negro” y los “aventureros” que “quieren arrebatar el poder a España, son los que no se inclinan a resolver la cuestión con otra cosa que no sea la absoluta independencia de la Isla”. Pero un cubano influyente entre las filas de los insurrectos, le había asegurado a Atkins “que las clases mejores de la población blanca que ahora apoyan a los insurrectos abandonarían esa causa si España concediese la autonomía [...]”. Aprovechaba aquel personaje la oportunidad para manifestar que tanto él como muchos compañeros suyos que se hallaban alzados en armas, no insistirían en la cuestión de la independencia, ya que estaban plenamente convencidos de la incapacidad del pueblo de Cuba para mantener un gobierno en aquellos momentos.²⁹⁷

Atkins dijo al gobierno de Cleveland exactamente lo que quería escuchar: que los cubanos no eran capaces de mantenerse como nación independiente, especialmente porque los negros, a quienes consideraban como el elemento dominante en la Revolución, ocuparían un lugar prominente en la República, una vez lograda la independencia. La importancia que concedía Olney a aquella comunicación, se expresa claramente en su respuesta a Atkins:

Me complace en acusar recibo de su valiosa e instructiva comunicación [...] Proporciona información sobre los asuntos de Cuba, y expone opiniones sobre la solución del problema actual que hasta ahora no habían sido recibidas, por mí al menos, de ninguna otra fuente, y que espero poder utilizar en provecho así de los intereses públicos como de los privados.²⁹⁸

La comunicación de Atkins formó, de hecho, la base de la política que caracterizó los diez meses restantes de la administración de Cleveland, política abiertamente encaminada a ayudar a España a derrotar

²⁹⁷ Atkins a Olney, 5 de mayo de 1896, Documentos de Olney, B.C.E.U., en: FONER, op. cit., t. 1, p. 227.

²⁹⁸ Olney a Atkins, 7 de mayo de 1896, Documentos de Olney, B.C.E.U., en FONER, Philips S., op.cit., t. 1, p. 227.

la Revolución cubana. Precisamente, cuando las opiniones de Atkins fueron corroboradas por Charles E. Akers, corresponsal del Times de Londres en Cuba, Olney, que había celebrado una entrevista con Akers, escribió a Cleveland: “El contenido de la nota del Sr. Akers es tanto más significativo cuanto que él es –o era cuando hablé con él– evidentemente pro-español en sus opiniones y simpatías.” Akers había insistido en que era preciso impedir a toda costa el establecimiento de una República de Cuba libre de todo dominio español, porque en dicho gobierno los negros habrían de significar una fuerza muy influyente.²⁹⁹

La fruta estaba casi madura.

La tercera cláusula del proyecto de reconocimiento de la beligerancia, presentado por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado en marzo de 1896, había abierto el camino de la intervención directa en caso de que España no tomara medidas:

[...] el Congreso opina que el Gobierno de los Estados Unidos debiera estar preparado para proteger los intereses legítimos de sus ciudadanos mediante la intervención, si fuere necesario.³⁰⁰

Meses después, el 7 de diciembre de 1896, el mismo día que el Titán caía en San Pedro, Cleveland, en su último mensaje al Congreso, examinó sucesivamente cada una de las modalidades sugeridas para el arreglo de la cuestión cubana: la intervención de Estados Unidos, la compra de la Isla, el reconocimiento de la beligerancia o la independencia, rechazándolas todas como impracticables, e insistiendo en la autonomía como solución para la paz. Pero esta vez agregaba una advertencia a España: declaraba que esta debería actuar con rapidez, porque cuando la lucha demostrase que su soberanía en Cuba prácticamente se había extinguido, y que la prolongación de la guerra significara destrucción de vidas y haciendas inútilmente, se produciría una situación “en la cual nuestras obligaciones para con la soberanía española serían superadas por obligaciones mayores, que difícilmente podríamos vacilar en reconocer y cumplir”.³⁰¹

.....
²⁹⁹ *Ibidem*, p. 226-227.

³⁰⁰ Congressional Record, 54.º Per. Leg., 1a Sesión, p. 2342, en: FONER, Philips S., p. 217.

³⁰¹ FONER, Philips S., op. cit., t. 1, p. 235.

A nadie podía escapar el significado de tal advertencia: España aplastaba la Revolución o Estados Unidos intervendría, y eso, en un plazo muy corto, cortísimo:

[...] Según había sido originalmente redactado por Richard Olney, el párrafo referente al límite de tiempo propuesto decía así: “Parecería bien fundado decir que, si a la llegada del Año Nuevo no se ha producido ningún progreso considerable hacia el término de la insurrección, bien por la fuerza de las armas o de alguna otra manera, sería casi inevitable llegar a la conclusión de que España es impotente para resolver la situación”.³⁰²

En resumen, en abril de 1896 España se niega a otorgar las concesiones que propone Cleveland, en diciembre está al perder la guerra. ¿Cómo cumplir entonces aquel ultimátum? ¿No habrá sido ese el catalizador para echar mano a “alguna otra manera” de poner fin a la guerra –como las dos balas que sugiriera Cánovas del Castillo en su momento– para cumplir así en breve plazo? Los intentos por impedir que Maceo protagonizara el Ayacucho cubano y su propia muerte ¿no habrán sido la solución *in extremis* ante una situación que parecía insoluble para ambas potencias? ¿No sería la muerte del Titán el resultado de otra decisión extrema para abrir el camino a la intervención, de la cual era partidario un sector de los rebeldes cubanos?

Lo cierto es que la muerte de Antonio Maceo vino como anillo al dedo tanto a España como a la administración de Cleveland. Y claro, a ciertos cubanos que prefirieron cambiar de amo antes que ver a Maceo ganar la guerra y, con él, a los héroes humildes.

Estados Unidos tras la muerte del Titán

Estados Unidos no pierde tiempo. A menos de un mes de la caída de Maceo, el presidente Cleveland dirige un Mensaje al Congreso en el que dice suponer que el Gobierno de Cuba ha renunciado al ejercicio de sus funciones a instancias del general en jefe. En sesión celebrada el 5 de enero, el Consejo de Gobierno de la República en Armas acuerda que el general en jefe haga, urgentemente, antes de que el Congreso se

.....
³⁰² Documentos de Olney, noviembre de 1896, B.C.E.U., en: FONER, Philips S., op. cit., t. 1, pp. 236-237.

reúna para discutir el asunto, una manifestación pública refutando esa suposición contraria a sus principios y afirmando que “el Gobierno de Cuba ha ejercido y ejerce las funciones propias de todo Gobierno”.³⁰³

Empezaba a prepararse el terreno para la intervención estadounidense. A partir de entonces se activa la avanzada de “exploradores” *made in USA*. A fines de enero llega al campamento del general en jefe el reportero del “World”, Silvester Scovel. Fermín Valdés Domínguez comenta:

No lo veía desde que lo dejé por Mal Tiempo el año pasado. Le he oído decir que su periódico tiene un vapor sólo para tener directamente noticias de la Revolución, que ha estado por Pinar del Río y La Habana [...]. Para demostrar la importancia que tiene para la República Norteamericana la cuestión de Cuba, indica que su periódico gasta semanalmente 3000 pesos en el vapor que le lleva las noticias [...].

Y ahora nos viene bien porque sus correspondencias serán las que lleven al ánimo de los americanos la seguridad de que los que peleamos no hemos de aceptar arreglo ni paz ninguna que –como expresa nuestra Constitución– no tenga [*como*] base única la Independencia. Y que la muerte de nuestros generales no importa nada para la continuación de una lucha [...].³⁰⁴

Pero esta vez se equivocaba el amigo de Martí, más que divulgar el sentimiento de los cubanos, más que buscar la verdad de los hechos, este tipo de “exploradores del imperio” venía a buscar otra cosa y Fermín lo comprende enseguida; el día 27 de enero anota:

Se habla mucho entre nosotros de lo que hacen por nosotros los hombres del Gobierno de los Estados Unidos y no hay quien no ponga su esperanza en la solución pronta de todos nuestros anhelos gracias a la intervención norteamericana. No tengo yo tanta fé en estas cosas. Creo firmemente que todos tenemos que conseguirlo por nuestro propio esfuerzo [...]. Le he oído decir a Scovel que la proposición americana consiste en exigir que a cambio de la Independencia nos hagamos cargo del pago de la deuda española [...]. Voy entendiendo porque ha venido el simpático Silvestre. Hoy ha estado dos veces el General con Silvestre en el campamento del Gobierno y una de las veces le oí decir que tenía que hablar con el Marqués... Silvestre trae

.....
³⁰³ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín, op. cit., t. 3, pp. 68-69.

³⁰⁴ *Ibidem*, pp. 83-84.

el deseo de llevar firmadas por el General y el Marqués dos preguntas políticas. Me figuro que su misión no es sólo periodística; creo que hay algo de comisión secreta y diplomática. Y no tengo mucha confianza en el hombre este [...]. El General con buen criterio –y puesto que el documento que lleva Silvestre lo tenía que firmar el Marqués– le dio la nota a Méndez Capote de cómo debía redactar las contestaciones. La primera pregunta era esta, poco más o menos. “Aceptarían Uds. la Autonomía garantizada por los Estados Unidos? Contestaron nuestros hombres negativamente, recordando que la Constitución dice que no pedimos [documento roto] una paz que no tenga por base la Independencia [...].”³⁰⁵

Al día siguiente llega al Cuartel General otro periodista, Bronson Rea, del *Herald*.

[...] nos ha contado que salió de la Habana el 18 y ha hecho marchas larguísimas por alcanzar aquí a Silvestre. Afirma que el Journal ha gastado más de 40 000 pesos pagando grandes sueldos a los mejores escritores de New York para que vinieran a Cuba, pero que ninguno ha podido pasar de La Habana. De su periódico dice que con él ha mandado a 4 representantes de los cuales sólo él ha podido llegar hasta aquí... El repórter escribió en inglés su información y se fue a la tienda de Freyre de Andrade para que éste se la tradujera; ya en español, la llevó al General y éste la firmó no sin haber agregado, de su puño y letra, algunas enérgicas frases al final en las que hizo constar que estaban en pie las afirmaciones consignadas por él y por Martí en el Manifiesto de Monte Cristi, afirmaciones que sancionó nuestra Constitución y ahora acaba de ratificar en su último manifiesto contestando a Cleveland [...]. Y respecto de su misión periodística manifestó que ya Silvestre en esto le había llevado la delantera pues tenía un vapor del periódico [...].³⁰⁶

En nuestras propias filas, seres como Marcos García, y Severo Pina prestaban oídos a la patraña de la Autonomía, de la que Cleveland era partidario, con el fin de negociar la Isla con una España debilitada. Esto no escapa a la sagacidad de Fermín Valdés Domínguez:

.....
³⁰⁵ *Ibídem*, pp. 85-86.

³⁰⁶ *Ibídem*, pp. 96-98.

Esto me ha hecho pensar que quizás los reporteros americanos que han estado aquí traen una misión que conocen los españoles y también que estos tratan de buscar la manera de resolver el asunto de la guerra antes que deje Cleveland la presidencia: lo que fuera sonará.³⁰⁷

En febrero Valdés Domínguez anota:

[...] También dicen los periódicos que el Cónsul norteamericano y un Senador que anda de turista por acá han informado a Mr. Olney que España no puede terminar la guerra y que ésta está potente en todas las comarcas cubanas y que la paz decantada por Weyler y sus aliados es una farsa.³⁰⁸

La muerte del lugarteniente general fue el más duro golpe después de la muerte del Delegado del Partido Revolucionario Cubano, José Martí, y ciertamente facilitó los propósitos intervencionistas, pero no fue el fin de la guerra, como tantos creyeron. Los traidores, con Tomás Estrada Palma a la cabeza, seguirían facilitando el camino de la intervención que Cleveland había preparado; poco más de un año después de la caída del Titán, McKinley la consumó.

Las instrucciones que recibe el general Miles para intervenir en Cuba reza a la letra como sigue:

[...] Cuba con un territorio mayor tiene una población mayor que Puerto Rico. Esta consiste en blancos, negros, asiáticos y sus mezclas. Es evidente que la inmediata anexión de estos elementos a nuestra propia Federación sería una locura y antes de hacerlo debemos limpiar el país aun cuando eso sea por la aplicación de los mismos métodos que fueron aplicados por la Divina Providencia en las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Debemos destruir todo lo que esté dentro del radio de acción de nuestros cañones. Debemos concentrar el bloqueo de modo que el hambre y su eterna compañera, la peste, minen a la población civil y diezmen al ejército cubano. Este ejército debe ser empleado constantemente en reconocimientos y acciones de retaguardia de modo que sufra entre dos fuegos y

.....
³⁰⁷ *Ibídem*, p. 129.

³⁰⁸ Anotaciones correspondientes, al parecer, al 7 de febrero de 1897. *Ibídem*, p. 137.

sobre él recaerán las empresas peligrosas y desesperadas [...]. Ayudaremos con nuestras armas al gobierno independiente que será constituido [...].

[...] nuestra política debe ser siempre apoyar al más débil contra el más fuerte hasta que hayamos obtenido el exterminio de ambos a fin de anexarnos la Perla de las Antillas.³⁰⁹

Cabe preguntarse: ¿y un gobierno sin asomo de escrúpulos para concebir y ejecutar el genocidio de un pueblo considerado inferior, tendría reparos en concebir y ejecutar el asesinato de su más auténtico líder?

.....
³⁰⁹ PICHARDO, Hortensia: *Documentos para la historia de Cuba*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969, pp. 511-514 en: JAMES FIGAROLA, Joel: op. cit, pp. 184-186.

Capítulo VII.

A modo de epílogo

Persuadidos de que la investigación histórica sobre los sucesos de San Pedro no ha sido suficientemente abordada y que resulta necesario profundizar en las causas y circunstancias de los acontecimientos del 7 de diciembre de 1896, el análisis de toda la documentación disponible nos hace inclinarnos a la idea de que la caída en combate del lugarteniente general Antonio Maceo fue resultado de la conjunción de múltiples y complejos factores internos y externos que traslucen el interés de apartar del camino al Titán de Bronce. Este es el objetivo principal de este libro que toma en cuenta y se fundamenta, a modo de síntesis, en los siguientes aspectos:

1. Estados Unidos siempre estuvo en contra de la independencia de Cuba. Esto se hizo más ostensible en el segundo período presidencial de Cleveland (1893-1897), quien con toda agudeza, hizo lo imposible por impedir el inminente triunfo del Ejército Libertador y por mantener a la Isla bajo la tutela española, como paso previo a la intervención.
2. Eran tiempos turbulentos, en los que se definía la independencia o la intervención estadounidense. Sobre el particular, el historiador César García del Pino apuntaba: “Las continuas manifestaciones de Antonio Maceo, ya envuelto en la porfiada campaña de Pinar del Río, contra la intervención estadounidense en nuestra guerra, se debía a la comprensión de que”³¹⁰ –y cita al canciller de la dignidad Raúl Roa–:

La prematura caída de José Martí altera, decisivamente, su curso político ulterior. No se percató Máximo Gómez del peligroso viraje. Sí se dio cuenta Maceo, y hace cuánto puede para evitarlo. Ya era tarde. Desde que Tomás Estrada Palma se ha adueñado de la dirección política de la guerra de liberación, el Partido Revolucionario Cubano

³¹⁰ GARCÍA DEL PINO, César: *Antonio Maceo: la campaña de Pinar del Río y su ideario político*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 2007, p. 96.

abandona la posición antiimperialista, americana y universal asumida por su fundador y guía, se olvida del compromiso contraído de fomentar y auxiliar la independencia de Puerto Rico, y, al abdicar su capacidad de decisión a favor del gobierno de los Estados Unidos, hipoteca antes de nacer el porvenir de la república prometida en el manifiesto de Montecristi.³¹¹

3. Dentro de las filas del mambisado se manifestaban diversas tendencias: una a favor de la anexión de Cuba a Estados Unidos, otra, partidaria de que el gobierno estadounidense interviniera en la contienda para acelerar el fin a la guerra –para impedir que el componente popular del Ejército Libertador protagonizara el Ayacucho cubano– y la radical posición de lograr la independencia sin apoyo del exterior, de la que fue Maceo su máximo exponente por la conocida verticalidad e intransigencia de su pensamiento político independentista y antianexionista. Maceo, en múltiples ocasiones expresaría su oposición a la intervención; en carta a Tomás Estrada Palma, en abril de 1896, exponía:

[...] veo en los papeles públicos que se discute si los Estados Unidos debe o no intervenir en esta guerra, y sospechando que usted, inspirado en razones y motivos de patriotismo, trabaja sin descanso para alcanzar para Cuba lo más que pueda, me atrevo por mi parte a significarle que no necesitamos de tal intervención para triunfar en plazo más o menos corto.³¹² Si se lee el párrafo anterior con detenimiento, –señala César García del Pino– se vislumbra que Maceo, conocedor de las proclividades anexionistas del destinatario, trataba de detener su colaboración con el gobierno norteamericano. Volvía a plantear esta preocupación en misiva, fechada el 14 de julio del propio año, dirigida al coronel Federico Pérez Carbó, –su anterior Jefe de Despacho y hombre de su total confianza, que había salido de la isla para atender sus heridas– en la que afirmaba: “Tampoco espero

³¹¹ ROA Y GARCÍA, Raúl: *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 207.

³¹² MIRÓ ARGENTER, José: *Cuba. Crónicas de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, 1970, p. 513. Esta versión de las palabras de Maceo difiere en algunos detalles de la publicada en: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*. Edición nacional del Centenario de su nacimiento 1845-14 de junio-1945, Vol. II 1895-1896, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, La Habana, 1952, p. 227.

nada de los americanos; todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin su ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso.”³¹³ Insistía en el tema dos días más tarde, en contestación a José Dolores Poyo, y escribía: “¿A qué intervenciones ni ingerencias extrañas, que no necesitamos ni convendrían? Cuba está conquistando su independencia con el brazo y el corazón de sus hijos; libre será en plazo breve sin que haya menester otra ayuda”.³¹⁴ Reiteraría este criterio, al responder una carta del doctor Alberto J. Díaz –el 26 de julio del referido año–, donde afirmarí: “No me parece cosa de tanta importancia el reconocimiento oficial de nuestra beligerancia que, á su logro hayamos de enderezar nuestras gestiones en el extranjero, ni tan provechosa al porvenir de Cuba la intervención norteamericana [...] creo más bien que en el esfuerzo de los cubanos que trabajan por la patria independiente, se encierra el secreto de nuestro definitivo triunfo, que sólo traerá aparejada la felicidad del país si se alcanza sin aquella intervención”.³¹⁵

4. Antonio Maceo constituía un serio obstáculo para la pretendida intervención estadounidense. De ahí que la Delegación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) –Estrada Palma y sus seguidores– de Nueva York y el Consejo de Gobierno, alineado a las posiciones de Estrada Palma, le negaran el apoyo solicitado en hombres y una expedición con pertrechos de guerra, para derrotar las tropas de Valeriano Weyler y protagonizar el Ayacucho cubano. Había una clara intención de que el Ejército Libertador no resultara vencedor en la contienda. Mientras Maceo reclamaba –sin recibir– una expedición por Pinar del Río con los correspondientes pertrechos, estas eran enviadas al Oriente cubano y al Camagüey, donde existía relativa tranquilidad y que después de la muerte de Maceo llegaron a Pinar del Río y otras zonas del Occidente del país.

³¹³ GARCÍA DEL PINO, César: op. cit., p. 95, cita a MIRÓ ARGENTER, José: op. cit., p. 150.

³¹⁴ GARCÍA DEL PINO, César: op. cit., p. 95 y MIRÓ ARGENTER, José: op. cit., p. 752.

³¹⁵ GARCÍA DEL PINO, César: op. cit., p. 96 y MIRÓ ARGENTER, José: op. cit., p. 751.

Como señalaba el historiador Fernando Portuondo del Prado:

Otra vez la clase patricia y culta incorporada a la insurrección batalló por mantener el predominio y para conseguirlo distribuyó generosamente los altos grados entre abogados, médicos y hacendados; con lo cual, por cierto, logró apoderarse de la república independiente cuando esta fue creada, dándole la figura que convenía a sus intereses.³¹⁶

5. ¿Qué elementos se tenían en cuenta cuando, a mediados de 1896, mientras se le negaba todo apoyo a Maceo para atacar La Habana y derrotar a Weyler, Estrada Palma y otros círculos del mambisado anunciaban que estaban por ocurrir acontecimientos importantes para la independencia de Cuba, como no fuera la certeza de que Estados Unidos intervendría en la guerra contra España? Resulta obvio que las posiciones que defendía Maceo estorbaban a estos propósitos. Asociado a lo anterior el Consejo de Gobierno destituye del mando de Oriente a José Maceo, hermano de Antonio, para anular el rol protagónico de los jefes orientales que llevaban el peso de la guerra y concede grados militares y nombramientos a espaldas del Generalísimo Máximo Gómez, creándose tensas relaciones que dieron lugar a que Gómez presentara su renuncia como jefe del Ejército Libertador y ordenara a Antonio Maceo salir de Pinar del Río para hacerle entrega del mando del Ejército. En cumplimiento de lo ordenado por Gómez, Maceo cruza la trocha con solo 17 acompañantes, exponiéndose al alto riesgo que ello comportaba. Cabe pensar que esta circunstancia fue aprovechada por el mando de las tropas de La Habana para ubicarlo en un lugar tan vulnerable como fue San Pedro. Recuérdense la insatisfacción y dudas de Maceo por el incumplimiento de las órdenes “cien veces reiteradas” a José María Aguirre de intensificar la guerra en La Habana, así como el grave incumplimiento de su orden para que concurriera a su encuentro después del cruce de la Trocha.

6. En este contexto, el 5 de junio de 1896, cae José Maceo en un combate en Loma del Gato, que por la trayectoria del

³¹⁶ PORTUONDO DEL PRADO, Fernando: *Estudios de Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 109.

proyector que provocó su muerte, suscitó sospechas de que fuera asesinado, circunstancias que desde nuestro punto de vista no han sido totalmente aclaradas. Su hermano Antonio, entre otros, albergó sospechas al respecto. Al mes siguiente, el 30 de julio, víctima de una traición es asesinado el joven general Juan Bruno Zayas, de quien Antonio Maceo en Pinar del Río había declarado que de sucederle algo a él, este sería su relevo por sus cualidades como jefe e identidad de pensamiento.

7. Sobre Antonio Maceo concurrieron un conjunto de circunstancias desfavorables que dieron lugar al trágico desenlace del 7 de diciembre:
 - Su deteriorado estado de salud por las fiebres que padecía, su estado de ánimo producto de la muerte de su hermano, la preocupación por la situación creada entre Gómez y el Consejo de Gobierno, el abandono en que lo mantenían impidiéndole dar el golpe de gracia al enemigo y la preocupación por la posible intervención estadounidense.
 - El alto riesgo que representó el cruce de la trocha con solo 17 de sus compañeros, sin su escolta, agravado por el hecho de que las tropas de La Habana no lo estuvieran esperando con los caballos solicitados ni Carlos González Clavel, jefe de su escolta, con 150 efectivos según le ordenara. Recordemos que González Clavel testificó por escrito que no había podido cumplir porque la carta fue demorada en La Habana y que era Baldomero Acosta el encargado de mantener las comunicaciones de Maceo con La Habana. De haber contado Maceo con su escolta es probable que los acontecimientos en San Pedro hubieran sido otros.
 - El hecho de que el comandante español Francisco Cirujeda conociera, por una fuente suya de confianza, que Maceo cruzaría la trocha, lo cual evidencia el elemento de la traición y constituía un componente más de alto riesgo para su travesía hacia La Habana.

- San Pedro era el lugar menos apropiado para establecer el campamento de Maceo, lugar frecuentemente transitado por la tropa de Cirujeda, y por las características del terreno –cuartones separados por cercas de piedra– que impedían la maniobra de la caballería. Fue Baldomero Acosta el encargado de seleccionar el lugar y brindarle protección al mismo.
 - En San Pedro se violaron todas las ordenanzas del Ejército Libertador para la protección del campamento y con más razón tratándose de la figura de Antonio Maceo.
 - No se dio seguimiento a la tropa española.
 - No se situaron las postas correspondientes para detectar la presencia del enemigo.
 - A la hora del ataque no se dispuso de un corneta.
 - El incumplimiento de la orden que Maceo dio al general Pedro Díaz Molina al comienzo del combate, de atacar por el flanco izquierdo. Algunos historiadores han planteado –según afirma Francisco Pérez Guzmán– que de haberse cumplido esa orden, Maceo no habría muerto. Acaso esta tragedia no habría tenido lugar de haber contado Maceo con la protección de su escolta con González Clavel al frente de 150 hombres.
8. Muerto Maceo, el general Miró Argenter se retira del lugar de los hechos alegando, al Dr. Zertucha, que estaba herido y que regresaría con refuerzos. Esto último no lo cumplió y era falso que estuviera herido. Pedro Díaz Molina tampoco acudió con refuerzos.
9. Habiendo llegado Panchito Gómez Toro junto al cuerpo de Maceo, se retira Alberto Nodarse Bacallao gravemente herido y en el trayecto al campamento se encuentra con Miró Argenter y Díaz Molina a quienes les indica donde se encontraban Maceo y Panchito para que acudieran a socorrerlos. Sin embargo, ambos hicieron caso omiso al reclamo de Nodarse; de haber actuado como correspondía, Panchito hubiera quedado con vida, de manera que Miró y Díaz Molina son, de

alguna manera, responsables de la muerte de Panchito. Pero, además, ¿qué certeza había de que Maceo ya había expirado? Recuérdese que Nodarse, según su testimonio, encontró a Maceo con vida aún, queriendo decirle algo. El no acudir en ayuda de Maceo y Panchito ¿no revela la posible intencionalidad de dejarlo morir? ¿Qué pretendían estos dos generales? ¿Que los cadáveres del Titán y su ayudante fueran ultrajados y exhibidos como trofeos de guerra? ¿Tendrían la intención de provocar una reacción en la opinión del pueblo norteamericano que contribuyera a justificar la intervención de su gobierno en la guerra? ¿Qué otra explicación puede justificar la negativa reiterada de acudir en auxilio de Maceo?

Máximo Gómez expresó su consternación en un trabajo escrito en memoria de su hijo:

La agudeza del dolor no ha sido tanto por la muerte de un hijo amado y de un compañero y amigo querido, pues en estos campos de muerte, á qué otra cosa se viene si no es a morir?... ha sido por las sombras siniestras que cubren aquel sangriento drama; por la infamia inconcebible de los que, cobardes, se vitorearon ellos mismos vencedores audaces [...].

Así han muerto aquellos dos héroes, abandonados y el abandono es más doloroso y la muerte es más sensible así, pues se tiene que llorar dos veces, ó mejor dicho, por dos causas: primero por el muerto y siempre por el abandonado.³¹⁷

10. Apenas 24 horas después de la muerte del lugarteniente general, el 8 de diciembre en Loma del Hambre, Bejucal, Miró Argenter envía una carta a Perfecto Lacoste, considerada el primer parte sobre la caída del Titán de Bronce, tergiversando los hechos en San Pedro, entre otras falsedades históricas. Esta reveladora carta pone al descubierto la naturaleza y los sentimientos dudosos de su autor. Pero, además, cuando el Dr. Zertucha desenmascara, en el propio campamento de Loma del Hambre, la verdadera actuación de Miró Argenter,

³¹⁷ GÓMEZ BÁEZ, Máximo: *Francisco Gómez Toro. Recuerdos*, Cuba Libre, Las Villas, Octubre de 1897. (En: ZAMORA CÉSPEDES, Bladimir: *Papeles de Panchito: notas, documentos, diario de campaña de Francisco Gómez Toro*, Editora Abril, La Habana, 1988, apéndice IV, pp. 173-184.)

este último da órdenes a su ayudante para que elimine a Zertucha, manifestando que este hombre podía hacer mucho daño a la Revolución. ¿Lo comentado por Zertucha justifica su eliminación física? ¿O tendría Miró otra razón de mayor fuerza? ¿Cómo calificar esta conducta de Miró Argenter?

11. No había transcurrido una semana cuando la prensa estadounidense desata una campaña acusando al Dr. Zertucha de estar implicado con el marqués de Ahumada en el complot para asesinar a Maceo. Esta campaña fue, además, profusamente difundida por las Delegaciones del Partido Revolucionario Cubano de Nueva York y París, esta última circulándola en Europa. Este hecho requiere de varias lecturas:

- El involucrar a los principales medios periodísticos de Estados Unidos, con toda probabilidad respondió a un plan coordinado por las instancias gubernamentales y la Delegación del Partido Revolucionario Cubano de Nueva York y, en particular de Estrada Palma, el cual después de haber recibido de Cuba la aclaración de los hechos, intencionalmente la engavetó para mantener la reacción de la opinión pública norteamericana a favor de la intervención.
- Miró Argenter debe haber tenido determinada participación en esta campaña. ¿Quién era el más interesado en su divulgación si no Miró, que el día 8 había ordenado la eliminación física de Zertucha, el único testigo de su deplorable actuación?
- Resulta significativo que posteriormente Federico Pérez Carbó, íntimamente vinculado a Estrada Palma y al propio Miró, publicara que él había sido el autor de la campaña contra Zertucha y el marqués de Ahumada para provocar una reacción en la opinión pública estadounidense favorable a la intervención en la guerra contra España, planteando “que el fin justifica los medios”.

12. ¿Cómo explicar la conducta de Miró Argenter al presentar ante el Generalísimo Máximo Gómez a Pedro Díaz Molina como el autor del rescate de Maceo y Panchito, sobre todo

cuando estaba por el medio el cadáver de su hijo y permitir se ascendiera por ello a mayor general a Díaz Molina. Otra falta de Miró fue cuando le expresó a Piedra Martel –camino al encuentro con Gómez– que había sido el mismo Gómez quien había planteado buscar un protagonista de este hecho, pretendiendo involucrar, además, al propio Gómez en esta falsedad.

13. Fue el general Silverio Sánchez Figueras quien desmintió ante Gómez la falsa versión de Miró Argenter. A partir de entonces a Miró no se le asignó mando militar alguno. Resulta significativa la carta de 1897 que Miró envía a Federico Pérez Carbó, en la que después de denigrar al Ejército Libertador y la figura de Gómez, plantea que la solución de Cuba es la “intervención extraña” (extranjera). El propio año Miró le escribe a Luz Cardona, su esposa, y al coronel Rafael Manduley del Río, en la que reitera la falsa versión de lo acontecido en San Pedro. Miró ocultaba sus sentimientos e inclinación política cuando se vanagloriaba ante Maceo dando lectura de los pasajes de sus *Crónicas de la Guerra*.
14. Después de la muerte del coronel Juan Delgado González, víctima de una delación –como la que causó la muerte de Juan Bruno Zayas o la que puso a Cirujeda sobre aviso previo al cruce de la Trocha Mariel-Majana por Maceo–, no obstante haberse decretado una tregua por el capitán general de la Isla Ramón Blanco, Miró Argenter entonces publica una nueva versión de sus *Crónicas de la Guerra* en la que responsabiliza a Juan Delgado de lo acontecido en San Pedro, cuando en realidad esa responsabilidad correspondía a Baldomero Acosta. Esta acusación, además de anular el papel protagónico de Juan Delgado en el rescate de los cadáveres de Maceo y Panchito, ¿no pretendía manchar la imagen de otro testigo crucial de los hechos, para ocultar el rostro de aquellos que estuvieron implicados realmente en los sucesos del 7 de diciembre?
15. Llama la atención que el Diario de Operaciones del general Pedro Díaz Molina, que se caracteriza por la meticulosidad de sus anotaciones, no obstante, apenas describe lo acontecido el 7 de diciembre, mientras relata extensamente el

homenaje se le rindió en el ascenso a mayor general por el supuesto rescate de Maceo y Panchito.

16. A solicitud propia, el Dr. Máximo Zertucha es sometido a un Consejo de Guerra, que lo absuelve y le retribuye su grado de coronel del Ejército Libertador, publicándose en la prensa la reivindicación de su figura. ¿A quién atribuirle la publicación posterior de una protesta por su reivindicación, firmada, entre otros, según demostró el historiador Luis Felipe le Roy y Gálvez, por dos médicos y generales del Ejército Libertador, que no habían suscrito tal pronunciamiento? ¿A quién interesaba seguir denigrando del Dr. Zertucha?
17. No se puede perder de vista el accionar de los servicios de espionaje de Estados Unidos y España y las relaciones de algunos elementos del Partido Revolucionario Cubano, del Consejo de Gobierno y hasta del Ejército Libertador, con el gobierno estadounidense y sus representantes diplomáticos en Cuba, así como con periodistas norteamericanos que llegaban al campo insurrecto mostrando indicios de responder a intereses definidos de su gobierno, bajo la presunta labor periodística. En particular, hay que destacar la figura del ciudadano estadounidense Perfecto Lacoste, muy allegado de Maceo, uno de los principales contactos de Estrada Palma en la Isla, quien tenía relaciones muy estrechas, privilegiadas, con el cónsul Fitzhugh Lee y otros representantes del gobierno de Estados Unidos en Cuba. El traidor Marcos García Castro no mintió cuando en 1897 publicó, respondiendo a sus intereses autonomistas, una sediciosa proclama acusando de traidores a los cubanos, “que en alianza con los norteamericanos, pelearon contra España”. Es de suponer que García Castro estaba al corriente del concierto de representantes del mambisado con el gobierno estadounidense para que el vecino del norte interviniera en la guerra.
18. No se puede obviar tampoco, lo planteado en el artículo publicado el mismo día que se inauguraba la estatua ecuestre de Antonio Maceo en el parque que lleva su nombre, por una figura tan controvertida como Ramón Vasconcelos Maragliano, en el que señala: “[...] la intuición filial de José lo profetizó; caerás en una emboscada de los

nuestros; de allá no regresarás vivo, y si me dejan, al machete me llevo hasta tu cadáver y vengo tu muerte. Antes cayó él, y cayó asesinado por los suyos. Después, su hermano Antonio, al que amaba entrañablemente. Desde Oriente se venía preparando la emboscada, al partir hacia acá. Se le calumnió, se dijo luego que aspiraba a la Presidencia de la República y se continuó asediándolo, hasta que diez cubanos que visitaban a diario su tienda de campaña le asesinaron alevosamente. Algunos de ellos viven, y viven como príncipes. Yo diré algún día sus nombres”.

Cabe recordar que el principal orador en ese acto fue Miró Argenter por lo que puede deducirse que la diatriba de Vasconcelos estaba en parte dirigida contra su intervención, así como contra la falsedad de un acto presidido por un gobierno indigno de lo que representaba el Titán de Bronce. Tal artículo produjo un revuelo en la opinión pública y fue calificado por el historiador Francisco Pérez Guzmán como un elemento que contribuía a dividir al pueblo cubano. No obstante este criterio, consideramos que no se puede ignorar lo planteado por Vasconcelos, por cuanto pudiera contener ciertos elementos verídicos, que en nuestro criterio se aproximan a nuestra tesis sobre la caída en combate del lugarteniente general Antonio Maceo. Algún fundamento tiene que haber para que el autor se atreva a publicar un artículo de esa envergadura en la prensa.

Los elementos de que disponemos no nos permiten afirmar que haya existido un complot preconcebido para asesinar a Maceo, pero sí que muchos eran los interesados en apartarlo del camino y muchos, directa o indirectamente, intencionalmente o no, fueron responsables de su muerte: Estados Unidos, que hizo lo imposible por impedir el triunfo de los independentistas; España que creía que la guerra se acababa con dos balas, una de ellas para Maceo, que urdió planes para asesinarlo y concentró la mayor parte de sus fuerzas contra él; Tomás Estrada Palma y comparsa, así como el Consejo de Gobierno, que negaron a Maceo los medios para ganar la guerra y le hicieron la guerra a Gómez; Baldomero Acosta, que escogió un campamento vulnerable y no cumplió con los deberes elementales de protección del mismo; Pedro Díaz Molina, que no cumplió las órdenes de su jefe ni acudió

en su ayuda, creyéndose llamado a ocupar su lugar. ¿Pero qué decir de José Miró Argenter? El cantor de la gesta de Maceo merece un párrafo aparte.

De carlista –monárquico, recordémoslo– pasa a autonomista y enseguida a separatista; desde aquel banquete que Martínez Campos ofrece a Antonio Maceo en 1878, estrecha vertiginosamente su relación con el Titán de Bronce. Hoy sabemos la implacable vigilancia que el espionaje español mantuvo sobre Ramón Leocadio Bonachea, el protagonista de la protesta de Hornos de Cal, y cabe preguntarse si el espionaje español no habrá sido más implacable aún con el protagonista de la Protesta de Baraguá. ¿Acaso Maceo no fue objeto de un atentado en Costa Rica el 10 de noviembre de 1894? ¿O Martí víctima de un envenenamiento por los servicios de inteligencia españoles en la ciudad de Tampa el 16 de diciembre de 1892? Entre los hombres que acompañaron a Maceo en el combate de San Pedro, ¿no habrá sido alguno el destinado a ejecutar una parte del plan que a juicio de Cánovas del Castillo acabaría con la guerra? ¿Estaría entre aquellos que tuvieron una reiterada actitud inexplicable, injustificable y reprochable? Miró sabía que el 7 de diciembre era su último día al lado del Titán de Bronce, porque el lugarteniente le había encomendado partir esa misma noche con Panchito Gómez Toro para conducirlo hasta donde estaba su padre. Ese mismo día Maceo planeaba atacar Marianao: el Ayacucho cubano estaba a las puertas de La Habana. En un momento del combate, Maceo se queda solo con Zertucha a su izquierda y Miró a su derecha. Ya hemos visto la larga lista de versiones contradictorias y tergiversaciones de Miró sobre los hechos de San Pedro. La descripción de ese fatídico instante no es una excepción. *La casualidad* –según cuenta Miró– *lo puso a la derecha del caudillo [...] El general acababa de decirnos apoyando la mano en que sostenía la brida, sobre nuestro brazo izquierdo: ¡Esto va bien! Al erguirse, una bala le cogió el rostro [...] Zertucha difiere en un detalle: [...] a los dos minutos poco más o menos de estar en dicha posición, el General mirando hacia la esquina de unión de las dos cercas, se inclinó de lado del Ber. Miró y tocándole el hombro con la mano que empuñaba el machete le dijo: ¡Esto va bien! y acto continuo cayó herido como por un rayo entre mi caballo y el suyo lanzando el machete hacia delante [...]* Miró dice que Maceo le toca el hombro con la mano de la brida, que hubiera sido lo lógico, mientras Zertucha dice que Maceo se inclina hacia el lado de Miró y lo toca con la mano del machete, la izquierda, lo cual es un gesto exagerado como no sea de defensa. En ese instante una bala destroza el maxilar derecho

del Titán, pero en lugar de acudir en su ayuda, Miró se da a la fuga, en estado de shock, según repite la mayoría de los historiadores, abatido y desmoralizado por la muerte de su idolatrado jefe. No podemos dejar de preguntarnos: ¿pudo una bala, disparada por el enemigo a 300-400 metros³¹⁸ de distancia, desde un parapeto rodilla en tierra o aún de pie, entrar por el maxilar derecho de nuestro héroe –que iba montado a caballo– y describir una trayectoria hacia el omóplato, o sea, hacia abajo? Sería interesante someter esta duda al criterio de expertos en balística. Por último, no puede soslayarse otro detalle: Miró estuvo a cargo de los archivos del Ejército Libertador, con libertad para depurar la documentación comprometedora, como pudo haber sido el testimonio de Juan Delgado.

Hay hechos históricos que por su relevancia perdurarán en la memoria del pueblo. El combate de San Pedro, –como la muerte de Martí en Dos Ríos– es uno de ellos. Perdurará en la memoria del cubano por su trascendencia y repercusión en el curso de nuestra historia, pero también por los valores que representa. ¿Hubo altruismo en San Pedro? Sí, en Maceo, Panchito y Juan Delgado. ¿Hubo traición? Traidor no es solo aquel que se pone al servicio del enemigo; es delito del que quebranta la fidelidad o lealtad al amigo. Aunque no podemos dar una lista definitiva de nombres, sí consideramos que hubo conductas e historias de vida, como las de José Miró Argenter, Pedro Díaz Molina, Baldomero Acosta, Federico Pérez Carbó o Perfecto Lacoste, que ponen en tela de juicio su lealtad hacia el Titán de Bronce. En este escenario hubo traidores, como efectivamente lo fueron Tomás Estrada Palma y Gonzalo de Quesada, entre otros. Quedan muchas incógnitas por despejar, mucho por investigar y corroborar. Este libro solo pretende abrir un camino.

El fin de la historia se conoce. El 25 de abril de 1898, como consecuencia de las presiones de la opinión pública en los Estados Unidos debido a la explosión del acorazado Maine ocurrida el 15 de febrero de 1898 a las 9:40 p.m., los Estados Unidos declararon la guerra a España e invadieron a Cuba el 20 de junio de 1898.

.....
³¹⁸ René Reyna Cossío estima dicha distancia en 400 m en su obra *San Pedro*, contenida en *Estudios histórico-militares sobre la guerra de independencia de Cuba*, Cuadernos de Historia Habanera N.º 59, 1954, p. 113. Francisco Pérez Guzmán da un rango estimado entre 300-400 m en su libro *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 169-171.

El 16 de julio España firmó un tratado de paz en Santiago de Cuba, seguido de la formal firma del Tratado de París el 10 de diciembre de 1898 que terminó con el dominio español en Cuba. El gobierno de la República en Armas fue excluido de la firma del Tratado.

La guerra hispano-cubano-estadounidense duró solamente tres meses. El Tratado de París puso fin al conflicto entre España y los Estados Unidos. En su Artículo 1 se consignaba: “España renuncia a todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba. En atención a que dicha Isla, cuando sea evacuada por España, va a ser ocupada por los Estados Unidos, los Estados Unidos, mientras dure su ocupación, tomarán sobre sí y cumplirán las obligaciones que por el hecho de ocuparla, les impone el Derecho Internacional, para la protección de vidas y haciendas”.

Este tratado trajo como consecuencia que la República de Cuba fuera formalmente instituida el 20 de mayo de 1902 y su Constitución integró la Enmienda Platt, que autorizaba la intervención norteamericana en los asuntos del país y la instalación de bases navales en Cuba.

No fue hasta 1934, durante la presidencia de Roosevelt, quien promulgó la Doctrina del Buen Vecino, y ante las presiones populares, que se puso fin a la Enmienda Platt. Gobernaba la Isla Carlos Mendieta Montefur, impuesto en la presidencia de la República por el hombre fuerte y de confianza de los Estados Unidos: el coronel del Ejército Nacional Fulgencio Batista y el embajador de ese país en Cuba, Jefferson Caffery.

Especialmente dedicamos esta investigación a la memoria de nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, quien en su reflexión dedicada a Antonio Maceo, en la cual reivindica la figura del coronel Juan Delgado, nos indicó el camino cuando al final de la misma señalaba que “sobre estas ideas hay mucho que leer y que meditar”.³¹⁹

³¹⁹ CASTRO RUZ, Fidel: *El Titán de Bronce*. Antonio Maceo, Reflexiones, periódico *Granma*, 9 de diciembre de 2007, p. 2.

Declaraciones del doctor Máximo Zertucha ante el Consejo de Guerra que se celebró el día 21 de abril de 1898³²⁰

Al C. Mayor General J. M. Rodríguez.

Máximo de Zertucha y Ojeda, Dr. en Medicina y Cirugía, ex-jefe del 4 Cuerpo de Sanidad del E. Libertador. Médico que fue del Lugarteniente General Antonio Maceo Grajales ante D. comparece manifestando que deseando volver a prestar sus servicios en el ejército le suplica que en el acto de su comparecencia se le forme Consejo de Guerra, que a su clase corresponde por haberse presentado a indulto el 10 de diciembre de 1896, quedando de ese modo salvo su honor como cubano tanto en el ejercicio del cargo antes dicho, como en las trincheras Españolas donde ejerce el cargo de vocal Serto del Comité Separatista Patria y Libertad en Melena a 21 abril de 1898.

*(fmdo.) D. Zertucha
Abril 24/898*

³²⁰ LE ROY Y GÁLVEZ, L. F.: *Sobre la muerte del capitán Francisco Gómez Toro*, impr. Cárdenas y Compañía, La Habana, 1952, pp. 105-114. Se ha respetado la ortografía del original.

*Pase a la Jefatura. de E. Mayor y previa información
me dé cuenta pa. su resolución.*

El Mayor Gral.

(fmdo.) J. M. Rodríguez

*En cumplimiento del anterior decreto, el que suscribe, ha
abierto la información indicada acerca de los servicios presta-
dos en Campaña por el solicitante y la conducta que el mismo
haya podido observar durante el tiempo que ha permanecido
fuera de nuestro Ejército, después de su presentación. Según
informes facilitados por el coronel Alberto Modarse, Jefe
de la 4^a Brigada, resulta que el Dr. Zertucha prestó
buenos servicios mientras estuvo a las órdenes del Lugar-
teniente Gral. Antonio Maceo y que por referencia supo
que dicho Dr. ofrecía sus servicios desde la población que se
encontraba. -*

*Otros informes adquiridos, hacen más luz sobre lo que se
interesa, resultando de ellos que ha realizado sus ofrecimientos
prestando últimamente servicios al Ejército libertador, -Entre
líneas -últimamente- Vale.*

Lo que informo según se ordena. -fecha ut supra. -

El Jefe into. de E. M. del Depto.

Fte. Coronel

(fmdo) Miguel Iribarren

(Sello de la Jefatura del Estado Mayor)

Decreto:

Abril 24/98

Vista las informaciones que anteceden, este Ctel. Gral. accede a lo solicitado, y oficiase en tal sentido al interesado -P. y L.-

El Mayor Gral.

(fmdo) J.M. Rodríguez

Pasada la comunicación que se ordena, registrada al N.º 227 del Libro de Comunicaciones. -fecha ut supra-

El Jefe into de E. M. del Depto.

T. Coronel

(fmdo) Miguel Iribarren

(Sello de la Jefatura del Estado Mayor)

Declaración del Dr. Máximo de Zertucha y Ojeda ante la comisión nombrada para investigar las causas de su acogida a indulto el 9 de Diciembre de 1896 y presidida por el General de División Alejandro Rodríguez.

Máximo de Zertucha y Ojeda, Dr. en Medicina y Cirugía, y médico propietario que fué del Cuartel General del Mayor General Antonio Maceo Grajales, natural de La Habana, casado de cuarenta y tres años de edad jura por su honor decir la verdad en cuanto manifiesta en la presente declaración y espone que ingresó en las filas del ejército libertador en 6 de enero de 1896 con el grado de Capitán, y en las fuerzas de la Comisión del teniente coronel

Betancourt; que en tres de febrero se incorporó en el Ingo. Teresa de Melena del Sur, a las fuerzas mandadas por el Ber. Pedro Diaz, donde se le dio el mando de la brigada de Batabanó a La Habana, con el grado de Comandante; que en trece de Mayo fue ascendido a Médico Mayor con el grado de teniente coronel con mando en la extinguida división de Pinar del Rio y en 6 de Agosto se le nombró coronel con mando interino del 5to. Cuerpo por heridas del propietario Dr. Hugo Roberts que así mismo fue nombrado Médico del Mayor General Antonio Maceo en 15 de Junio del 96 cuyo cargo desempeñó hasta el 7 de diciembre del mismo año; que en 9 de Diciembre a las 9 de la noche se acogió a indulto en el Ingo. Mercedita, donde se puso en comunicación con las fuerzas cubanas, prestandole toda clase de auxilios y actuando de Srio. del Comité Separatista hasta el 1. de Mayo en que se incorporó a las fuerzas de la 2 brigada del Ber. Modarse, haciéndolo a este cuartel general en 1. Junio donde prestó sus servicios interinamente hasta el mes de Julio en que fue nombrado Médico del Cuartel General en propiedad; que durante el tiempo que ha estado en el servicio activo del Ejército, organizó los servicios sanitarios de la Brigada de Batabanó, y así mismo los de la división de Pinar del Rio fundando en dicha provincia los Hospitales de Rubí, Brujo, Rangel y Sabana de Morquí, ha asistido y prestado sus servicios en las acciones de guerra siguientes S. Antonio de Las Vegas, Toma de Jaruco, Morality, El Gato, S. Anto. de Oritia, Neptuno, Galopes Frias, Labory, Cayajabos, Loma del Toro, Vigia de Cabañas, La Guásima, Loma del Chivo, Consolación (del Sur), S. Diego de los Baños, S. Claudio, Las Pozas, S. Miguel, El Lechuzo, Expedición del Competidor,

Cacarajicara, Manuelita, Quinones, cinco combates en el Campamento de Tapia, Las Animas, en 24 de Junio donde fue herido el Mayor General Antonio Maceo a cuya asistencia, estuvo encomendado hasta el 1°. de Agosto que fue dado de Alta; asistiendo después a sus ordenes inmediatas a los combates de Taco-Taco, Bacunagua, La Esperanza, Dima, Los Arabos, S. Felipe de Montezuelo, Tumbas de Estorino, S. Franco y Manajo, S. Maria Sumidero y Cabezas, Ceja del Negro, Guayabito, El Rosario, Los Chumbos, en el Rubi, Bejarano, La Gobernadora, paso de la trocha y Combate de S. Pedro en la pa. de La Habana.-: que contestando la pregunta de cómo acaeció la muerte del Mayor G. A. Maceo manifiesta: que acampados en el Potrero de S. Pedro en Punta Brava serian como las dos de la tarde, hacia una hora que habiamos almorzado juntos como de costumbre el General, el Ber. Miró y el que declara; el Gral. Maceo padeciendo de una reuma articular a consecuencias de sus dolores, se habia recostado en su hamaca, sin botas ni zapatos, yo estaba durmiendo a su lado en el suelo: repenti- [sic] un rumor seguido de gran alarma en el campamento me despertó. Di al General de pie ayudado por el asistente Benito, el Ber. Miró y el Comandante Justiz, su ayudante poniéndose apresuradamente las botas; ya mi asistente tenia mi caballo preparado a mi lado, y acto continuo montó el Gral. siguiéndole nosotros, dirigiéndonos en medio de grupos de gentes de la fuerzas hacia el lado izquierdo del campamento sin que se oyese un solo disparo de arma de fuego. Llegamos al Camino Real de S. Pedro y el General dio ordenes a Pedro Diaz, a Nodarse y Justiz y volviendo sobre sus pasos seguimos el camino hasta llegar a un portillo por el que penetró el General con el

Ber. Miró, yo y el Dr. Quás, quien me acompañaba, por orden mía al preguntarme donde era su puesto en la acción. Al salvar el portillo nos encontramos en un cuartón limpio de llerva de Guinea, cuyo frente está cercado por una cerca de piedra y detrás un palmar, a la izquierda seguía la cerca y monte —a la derecha un espeso Guayabal sin cerca y por detrás donde estaba el portillo, el Camino Real. El General detuvo el caballo a unos 12 metros del portillo hacia el centro del cuartón teniendo a su derecha al Ber. Miró y a su izquierda al declarante, el Dr. Quás se había quedado atrás cerca del portillo: pocos momentos antes de penetrar por el portillo, se rompió el fuego por descargas del enemigo, que se había posecionado de la cerca del frente y flanco izquierdo; a los dos minutos poco más o menos de estar en dicha posición, el General mirando hacia la esquina de unión de las dos cercas, se inclinó de lado del Ber. Miró y tocándole el hombro con la mano que empuñaba el machete le dijo: ¡Esto va bien! y acto continuo cayó herido como por un rayo entre mi caballo y el suyo lanzando el machete hacia delante, me desmonté enseguida, sostuve su cabeza en mi brazo izquierdo procuré averiguar donde estaba herido: del lado derecho de la mandíbula inferior junto al mentón, un chorro de sangre indicaba el punto de la herida, reconocí la mandíbula, encontrándola fracturada. El punto de herida no explicaba los fenómenos generales que se presentaban, -pérdida del habla, el ojo derecho, sin vida, no así el izquierdo, en que se aumentaba la expresión, la cara cada vez más pálida y la aljides, me hizo temer un término fatal; habiendo pasado una grave enfermedad en Pinar del Río días antes del paso de la trocha, me encontraba sin fuerzas de ninguna especie, y no podía ni aun siquiera volver el cuerpo para poder reconocer la parte

posterior del cuerpo del herido; un joven oficial que no conocia, por serme desconocidas las fuerzas de la Provincia de la Habana, me ayudo a volverlo y entonces me encontré otra herida del mismo proyectil por su dirección, que se encontraba en la parte posterior del lado derecho de la espalda, entre el homoplato y la columna vertebral; la dirección de la herida y los fenómenos general me hicieron temer una hemorragia interna como realmente resultó, muriendo en mis brazos al minuto poco más o menos de ser herido.—Cuando cayó el General Maceo grité al Ber. Miró, en medio del ruido de las descargas lo que pasaba pues el vuelto de espalda no lo habia visto, dió dos o tres gritos ininteligibles y después de volver su caballo, dió otro bien claro diciendo que estaba herido, que iba en busca de auxilio y se retiró a escape, quedando solo yo con el cadáver: en aquel momento se presentó el Tte. Francisco Gómez Toro, que se encontraba herido en el hombro izquierdo en el combate del 1. de Noviembre en la Gobernadora, en unión de dos o tres individuos que no recuerdo: me dijo, yo lo vengo ayudar Dr. y cargamos el cadáver, en el caballo moro del mismo General, pero al volver dicho animal en dirección al portillo, recibió un balazo que le atravesó el tórax destrozando el codo del brazo izquierdo en su salida, hice una cura con un algodón y un pañuelo de seda que todavía conservo; varios individuos se habian reunido, yo viendo ya muerto al Gral. y a Panchito sin auxilio me dirigí a un caballo alazán que estaba comiendo cerca del lugar y montando, crucé el portillo y me dirigí en busca de fuerzas, encontrándome a los pocos momentos al Ber. Sánchez quien enterado, me manifestó que no tenia fuerzas, que buscara a Díaz, así lo hice y en el camino me encontré al coronel Modarse gravemente herido. El General Díaz

ya venia en auxilio, y yo me dirigí a curar por su orden al Cnte. Justiz y otros heridos que estaban graves, el tiempo que improvisé camillas curé los heridos y seria el de una hora. Cuando me dirigia al lugar de la acción, llegaban a una casa de paja del Potrero Lombligo los cadáveres de Antonio Maceo y Francisco Gómez Toro.

Allí reunidos estaban el Ber. Sánchez, el coronel Sartorio, el Ber. Díaz, los jefes Juan Delgado, Baldo. Acosta y otros que no recuerdo así como los ayudantes del General Piedra y Sahubanel teniendo que practicar el reconocimiento de los cadáveres para dar el certificado que debía remitirse al Cuartel G. del General en Jefe, y no estando presente el Ber. Miró, se le mandó a buscar por orden del Ber. Díaz, tardando media hora en llegar, por estar con los heridos en la impedimenta.

Presentes todos, practiqué los reconocimientos en la siguiente forma.

1º. El General Antonio Maceo.

Una herida contusa de proyectil de arma de fuego de 9 milímetros de diámetro situada en la región mentoniana derecha a unos dos centímetros de la sínfisis del hueso maxilar inferior con fractura del mismo. Otra de la misma clase y dimensión, situada en la región interescapular derecha a unos tres centímetros de la columna vertebral y al nivel de la unión del tercio superior y medio del hueso homoplato. Otra de la misma clase y dimensión situada en el hipocondrio derecho. Otra de la misma clase y dimensión en el hipocondrio izquierdo.

2º. *Francisco Gómez Toro.*

Herida de proyectil de arma de fuego de nueve milímetros de extensión, situada en el hombro izquierdo, en vías de cicatrización, con orificio de entrada al nivel de la incisión del deltoides y con otra se salida en la parte superior y posterior del mismo músculo.

Una herida por instrumento cortante situada en la región posterior del cuello que dividía por completo los músculos de dicha región, hasta dejar en descubierto la columna vertebral. Otra herida perforo-cortante situada en entre la tercera y cuarta costilla del lado izquierdo a unos 4 centímetros del borde del esternón penetrante de pecho. Otra herida de arma de fuego que se encontraba situada entre la 7 y 8 costilla en la región lateral izquierda del tórax con orificio de salida entre las 8 y 9 del lado derecho, destrozando el proyectil en su salida el codo del brazo del mismo lado.

Recoji el algodón y el pañuelo ensangrentado que como apósito tenía el cadáver de Francisco Gómez Toro y pedi autorización para extraer una bala que el General tenía enquistada en la espalda de la guerra de los 10 años autorizados por el Ber. Miró y el Gral. Díaz la extraje la que conservo en mi poder así como un peine que usaba para el bigote, que también me fue donado como recuerdo de mi jefe.

Al practicar el reconocimiento del cadáver del General, en un bolsillo interior, tenía unos documentos los que acto continuo de sacarlos se los entregué al Ber. Miró a presencia del Gral. Díaz y demás Jefes presentes.

Concluida mi misión y habiendo terminado el cumplimiento

de mi deber, me dirigí al Ber. Miró para ver la herida y curarla, que me había manifestado en el acto que cayó herido el Gral. Maceo; al principio se negó a ello, pero a mis instancias, lo hice, viendo que era una simple contusión que no le impedía para nada seguir en el campo de batalla.

En estos momentos, se presentó el Comandante Ohumada a pedirme, le devolviese su capa y su hamaca que se encontraba en el caballo que yo había cogido en el campo de batalla, se las di pero no el caballo pues el mío había sido muerto en el mismo sitio de acción.

Los cadáveres fueron amarrados en un mulo y conducidos en dirección a Loma del Hambre, y en el trayecto fueron enterrados, manifestándome el Gral. Díaz donde se habían enterrado.

Acampamos en Loma del Hambre el día ocho a las 9 de la mañana y en el pabellón del General, a su presencia, entregué al Ber. Miró, Certificación para remitir al General en Jefe, de los cadáveres de Antonio Maceo y Francisco Gómez así como también acta de lo ocurrido a mi presencia durante la acción.

Junto al pabellón del Ber. Miró como a las 2 de la tarde conversando con Nicolás Sahuanel Ayudante y ahijado del General Maceo increpé duramente al General Miró por la conducta que había observado en la acción y haciéndolo culpable de la muerte de Francisco Gómez. Mi conversación fue oída por dicho Jefe y supe por su asistente llamado Manuel que había dicho que había en [sic] necesario hacerme desaparecer pues yo me presentaría y haría mucho daño a la revolución.

Al tener conocimiento de semejante juicio, unido a las dudas que en mi ánimo existían por las heridas del Ber. una revolución se verificó en todo mi espíritu.

Yo que creía siempre haber cumplido con mi deber, ya que siempre había sido subordinado a mis jefes, yo que había abandonado familia (e) intereses para servir a mi patria, había venido a servir de instrumento a quien, debiendo todo lo que era, siendo considerado, y estimado por la sombra pura y respetable de nuestro General, yo ya debía morir ignorado por una bala perdida para que no fuese testigo fiel de los sucesos, de la cobardía, de la ingratitud de un hombre, lleno de egoísmo que así pagaba todos los bienes que le había dado su patria adoptiva, entonces quise conservarme para en su día vengar la muerte del General mi Jefe; y comprendí todos los males que me habían de resultar, por supuesto, pero que día llegaría en (que) la luz se hiciese. Fui por recoger todos mis documentos y pruebas plenas lo que verifiqué, y conservo en mi poder.

Al acampar en Loma del Hambre, el día 8 a presencia del Brigadier Pedro Diaz, estendi y entregué al Brigadier José Miró Argenter los siguientes documentos con destino al Cuartel General del General en Jefe.

1º. Certificación detallada de los reconocimientos de los cadáveres del General Maceo y Tte. Gómez Toro.

2º. Acta de los sucesos ocurridos en el Combate de S. Pedro por la muerte del General Maceo, en la que se especificaba todo lo que a mi presencia resultó.

El día dies al llegar al Navio donde acampamos, recibí carta de mi familia, en la que me enteraban del estado de miseria y abandono en que estaban, sin auxilio de ninguna clase y obligado uno de mis hijos a vender licores a la columna de paso por el término de Melena.

La muerte del General Maceo produjo en mí, un estado de aplanamiento y confusión que trastornó por completo mi cerebro hasta el punto de creer se atentaba a mi vida y me lanzó al lado de mi familia no solo para cumplir el sagrado deber de su sustento, sino para desde allí continuar sirviendo por todos los medios posibles la causa de la revolución con un intermedio de dos meses que estuve convaleciendo de lo rudo de la campaña como pueden atestiguarlo los Jefes de la zona de Güines y Melena del Sur.

Presento pues para mi descargo los servicios siguientes:

- Organización de la Brigada de Batabanó a La Habana, a las órdenes del Ber. Díaz.*
- Organización de la división de Pinar del Río a las órdenes del General Maceo.*
- Fundación de seis Hospitales.*
- Haber prestado sus servicios en cincuenta acciones de guerra antes enumeradas.*
- Haber estado siempre al servicio de la causa de la Revolución con mi vida, mis rentas y mi poca inteligencia, antes y después de la falta cometida.*
- Campaña. P. y L. Julio 7 de 1898*
- (fmdo.) Máximo Gertucha.*

General.

Cumpliendo el delicado encargo que se sirvió D. conferirme por medio de comunicación fecha 20 de junio último para dictaminar en la solicitud del Dr. Zertucha al efectuar su reincorporación al Ejército el esclarecimiento de las circunstancias que en su conducta para con la revolución concurren, tiene el honor de exponer: Que por ausencia de los T. Coroneles Loínez é Iribarren designados para dictaminar conmigo habré de emitir mi criterio personal en el asunto que es como sigue:

El doctor Zertucha con fecha 20 de abril último ocurre a D. suplicándole, en el acto de su reingreso en el Ejército, se esclarezcan los hechos que le indujeron a acogerse al indulto enemigo el 10 de diciembre último, digo, de 1896 y su conducta durante sirvió en el Ejército y después en el pueblo de Melenas donde fijó su residencia para salvar su buen nombre y honor de cubano. Este Cuartel General accedió a la solicitud y dispuso lo necesario para que se inquiriesen los particulares conducentes a ese fin, nombrando una comisión presidida por mí que dictaminase después en vista de ellos.

Resulta de los informes adquiridos, verbales algunos y otros escritos que el Dr. Zertucha ingresó en la revolución el 6 de Enero de 1896 en clase de Médico y que tanto se distinguió en el desempeño de los cargos que se le confiaron que llegó a ser Coronel del Cuerpo de Sanidad y Médico particular del Lugarteniente Antonio Maceo a quien asistió hasta los momentos de su muerte.

Que el día 10 de Diciembre de 1896 se acogió a indulto pasando a residir al pueblo enemigo de Melena del

Sur, donde se negó a recibir cargos retribuidos que le ofrecían los españoles y entró a formar parte de la junta Separatista de Melena en clase de Secretario en cuyo puesto prestó importantes servicios a la Causa de la Independencia con sus escasos recursos pecuniarios hasta su vuelta a la guerra.

Que en cuanto a las causas que motivaron su desertión de nuestras filas, se explica perfectamente con la fuerte sacudida que produjera en su espíritu el cuadro imponente de la desaparición del malogrado General Maceo -su Jefe- a quien hasta entonces parecía respetar la muerte. Y si a eso se agrega la noticia que recibiera Zertucha, a raíz del infausto suceso, de la extrema miseria a que se hallaba sumida su familia, no es extraño que en un temperamento exquisitamente nervio, asaltado por toda clase de temores y disgustos concluyera por caer en la locura de acogerse al indulto que por aquella época habían ofrecido los españoles: fatalísima resolución muy de lamentar en una personalidad de muy buenos antecedentes personales y que hasta aquellos momentos había sido una persona útil a la causa de Cuba, habiéndolo patentizado con el acto de que a pesar de su extravío no variaron sus sentimientos patrióticos.

Es cuanto tengo el honor de informar a Ud.

Campamento La Jaula, Agosto 2 de 1898.

El General de División,

(fmdo.) Alejandro Rodríguez

Carta del general Eugenio Molinet Amorós a Luis Felipe Le Roy³²¹

La Habana, 5 de noviembre de 1956

Dr. Luis F. Le Roy Gálvez

Presente.

Distinguido amigo:

De acuerdo con lo que le expresé a Ud. En días pasados y por así habérmelo pedido, le manifiesto ahora por escrito que en relación con la protesta contra Zertucha que apareció en La Lucha del día 27 de enero de 1899, en su página 4 y en donde aparece mi firma, he venido a tener conocimiento de esa protesta ahora que Ud. me la ha enseñado.

En esa fecha yo me encontraba en la provincia de Camagüey, en el Cuartel General de Máximo Gómez, y por lo tanto se estampó mi nombre al pie de ese escrito sin que yo me enterase de ello y sin que yo diera mi consentimiento para utilizar mi nombre.

³²¹ LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: Máximo Zertucha y Ojeda: el último médico de Maceo, p. 41.

Eso es todo cuanto tengo que decirle en relación con este hecho que me era enteramente desconocido hasta este momento. Puede Ovd. hacer uso de este testimonio en el sentido que mejor le convenga.

*Suyo affmo. su atto. s. s.
Dr. Eugenio Molinet Amorós
General del Ejército Libertador*

Carta del general Daniel Gispert a Luis Felipe Le Roy³²²

La Habana, 7 de noviembre de 1956

Dr. Luis F. Le Roy Gálvez

Calle C. núm. 505 Vedado

Ciudad

Distinguido Dr. Le Roy:

Consecuentemente con lo que le manifesté de palabra hace unos pocos días, le expreso ahora por escrito, puesto que Ud. así lo desea, que de una carta de protesta contra Zertucha, que apareció en La Lucha del 27 de enero de 1899, en su página 4, y al final de la cual aparece mi nombre entre los firmantes, he venido a tener noticias, por primera vez, ahora que Ud. me ha regalado una copia fotostática de la misma. Yo nunca tuve conocimiento de ese escrito, se utilizó mi nombre sin que yo lo supiera y de haber sido informado de su existencia, en aquel entonces, lo hubiera desautorizado, como lo hago ahora desde estas líneas que le envío y que puede Ud. utilizar como mejor convenga a su trabajo histórico.

³²² LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: Máximo Zertucha y Ojeda: el último médico de Maceo, p. 42.

Además, quiero manifestarle que tampoco hubiera permitido en aquella fecha que se incluyera mi nombre en dicha protesta, porque si bien yo hubiese sido capaz de fusilar a cualquier desertor en el acto mismo de la deserción -por los peligros que pudiera acarrear a la causa cubana- una vez que abjuraban de la falta cometida y se reincorporaban a las filas insurrectas, debía considerárseles como cualquier otro individuo que hiciera su ingreso en ellas en esos momentos.

En cuanto a la conducta del médico Máximo Gertucha presentándose a raíz de la muerte de Maceo considero que se debió, en lo fundamental, a que se amilanó terriblemente con la caída de su jefe y que creyó perdida la causa cubana, como lo prueban sus palabras a Modarse citadas por este último en su narración de los sucesos: “¡Ay Modarse, se acabó la guerra. Oea ese cuadro. Muerto!”

Espero haberle complacido en su deseo de esta aclaración histórica, y quedo de Vd.,

Su atto. y s. s.

Dr. Daniel Gispert

General del Ejército Libertador

Carta de José Miró Argenter a su esposa Luz Cardona³²³

Camagüey 6 de Enero de 1897.

Mi idolatrada Luz: Hallóme ya en este territorio y en marcha para el lugar de tu residencia. Mando con anticipación al Capitán Augusto Ramírez para que sepas de mí y que pasamos sin novedad la trocha de Júcaro a Morón, que tantos cuidados te inspiraba.

No sé si habrás recibido una carta que te dirigi desde Matanzas por conducto del Ldo. Cosme Torriente. En ella daba cuenta de la muerte del Gral. Maceo, terrible suceso que ha abierto en mi alma una profunda e imborrable herida. El General era para mí más que un jefe, un cariñoso hermano. Cayó a mi lado en un reñido combate siendo para mí sus últimas palabras y su última mirada.

He venido, pues de Occidente para dar cuenta al General Gómez del luctuoso acontecimiento y de la muerte también de su hijo que estaba de ayudante del General Maceo. Ambos murieron casi juntos, y juntos están enterrados ya puedes imaginar el dolor de nuestro general en Jefe. Después que cumplí tan triste misión, me dio licencia para que pasara al Camagüey al lado de mi familia hasta tanto que me repusiera de la salud, bastante quebrantada. Necesito

³²³ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Martha María: José Miró Argenter: el catalán Mambi, Ediciones Holguín, 2005, pp. 54-55.

descansar, estar tranquilo y ser dichoso algún tiempo: creo que a tu lado alcanzaré estos beneficios.

Con Augusto te envío 10 centenes para que se provean de lo que haga falta de momento. Yo no puedo tomar otro alimento que leche y algún pollo. Como supongo que pasarán Uds. algunas necesidades, adviértele al Prefecto que se halle más próximo de esa que procure por todos los medios los comestibles indispensables: Yo traigo una autorización del presidente del Gobierno y otra del Secretario del Interior, para que se me facilite durante mi permanencia en Camagüey lo que necesite. Así pues espabila al Prefecto de la comarca. Te advierto que estoy muy mal de ropa; no traigo más que dos fluses y dos calzoncillos. Convendría por lo tanto, que me hicieran (sic) siquiera un par de calzoncillo, medias y camisetitas tengo. Después ya veremos como nos habilitamos de todo lo necesario. Me dijo el presidente que probablemente no tendrían Uds. café, porque a todo el mundo lo brindan Uds.; y muchos solo van a visitarlos para tomar café y lo mismo me dijo Pina. Pero supongo que algo les quedarán para mí.

Dos o tres días después de Augusto llegaré yo. Conmigo van Jaime y Enrique Alberti.

Recuerdos a la familia Peña. Da las dos letras para la visita.

Tuyo

Miró.

P.D. Olean el modo de adquirir galletas, pues no puedo comer viandas de ninguna clase. La leche la tomo con dulce y de tres a cuatro botellas diarias.

Carta de José Miró Argenter a Rafael Manduley³²⁴

Camagüey 14 de Enero de 1897.

Su Brigadier Rafael Manduley.

Holguín

Estimado y distinguido amigo: La muerte de nuestro insigne caudillo el heroico Gral. Maceo, ha sido un terrible acontecimiento que me ha obligado a pasar a este territorio, para de él dar cuenta al Gral. en Jefe, herido además en sus sentimientos paternales por la muerte de uno de sus hijos que sucumbió en el mismo combate en que cayó Maceo y enterrado después en la misma sepultura. ¡Cuánto duelo para la patria! ¡Cuanta aflicción para mi alma!

Las últimas palabras del Gral. Maceo fueron para mí: cayó, se desplomó del caballo; apoyándose en mi brazo al tiempo que cargábamos con ímpetu a la caballería enemiga. Cinco éramos, pero junto, en los momentos de la catástrofe, y tocaron en el pequeño grupo 30 proyectiles. Yo también sali herido, aunque libré y gracias a estas circunstancias pudieron rescatarse los dos cadáveres, que no sirvieron de ese modo de glorioso trofeo al enemigo.

³²⁴ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Martha María: José Miró Argenter: el catalán Mambi, Ediciones Holguín, 2005, pp. 56.

Me propongo en los días que permanezca aquí dar a la imprenta el relato del Sensible Suceso y los más mínimos detalles, porque todo lo que se refiere a tan grande hombre es interesante para la opinión y la posteridad.

Estoy desde ayer al lado de mi familia, que le envía sus afectuosos recuerdos.

Con muchos deseos de donde un abrazo, me reitero afmo.

Miró

Fichas biográficas

ACOSTA ACOSTA, Baldomero

Hoyo Colorado, Bauta, 5.3.1866-Marianao, 3.12.1943

Coronel.

Ingresa en el Ejército Libertador el 6.1.1896; días después resultó herido de gravedad en Las Taironas, Pinar del Río. En marzo de ese año el mayor general Antonio Maceo le ordenó regresar a La Habana. Participó en el ataque e incendio de su pueblo natal. Posteriormente organizó las fuerzas del Regimiento de Caballería Goicuría (3.^a Brig. 2.^a Div. 5.^o Cpo.), cuyo mando asumió con el grado de Comandante. El 10.05.1896 combatió al Batallón de San Quintín en las cercanías de Hoyo Colorado. Durante ese año sirvió de enlace entre el Cuartel General de Maceo, en Pinar del Río y la Junta Revolucionaria de La Habana. Se unió a Maceo al regresar este a La Habana, el 6.12.1896, y en casa de Perfecto Lacoste, cuando Maceo le pidió la correspondencia, “recordó” que la misma, que incluía una donde se hablaba del paso de « una familia cubana », había caído en poder del enemigo. Al día siguiente fue amonestado por Maceo quien desaprobó su autonombramiento como jefe del regimiento Goicuría y el reparto arbitrario de puestos y grados en esa unidad. Fue quien seleccionó el potrero de San Pedro para que acampara el Titán. Después de la caída en combate de Maceo, ocurrida al siguiente día, acción en la cual Baldomero también resultó herido, continuó desarrollando sus acciones en la provincia de La Habana. En septiembre de 1897 partió hacia México para cumplir una misión especial. Regresó en el remolcador *Leyden*, el 2.5.1898. Después de entregar la documentación dirigida al mayor general Mayía Rodríguez, jefe del Departamento Occidental, entre la que se encontraba el proyecto de invasión de las tropas norteamericanas por Mariel, regresó a EE.UU., tres días más tarde, en el propio remolcador, propiedad del gobierno norteamericano. En 1901 fue designado jefe de la policía de Marianao. Participó en el levantamiento armado de agosto de 1906 contra la reelección del presidente Tomás Estrada Palma. Fue ascendido a general de brigada del Ejército Nacional y elegido alcalde de Marianao en varias ocasiones.

AGUIRRE VALDÉS, José María

La Habana, 22.8.1843-29.12.1896.

Mayor General.

Se incorporó a la guerra desde fines de 1868. Abanderado del Gral. Manuel de Quesada, combatió a las órdenes del mayor general Ignacio Agramonte y de Máximo Gómez, tras la muerte de aquel. Acompañó al general de brigada Henry Reeve hasta las cercanías de Colón, Matanzas, donde cayó prisionero el 29.4.1877; tres meses después es deportado a Ceuta y liberado al firmarse el Pacto del Zanjón. Marchó a EE.UU., donde obtuvo la ciudadanía norteamericana el 26.1.1881, y al siguiente día embarcó hacia Cuba. El 24.2.1895 fue detenido por la policía en el paradero de Palatino, cuando esperaba un tren para alzarse en Matanzas. Recluido en la Cabaña, fue puesto en libertad antes de celebrársele el consejo de guerra, y deportado a EE.UU. Volvió a Cuba en noviembre de 1895, donde el presidente Cisneros Betancourt le ofreció el mando del Tercer Cuerpo en Camagüey, pero prefirió combatir en La Habana. El 6.2.1896 el general en jefe lo nombró jefe de la 2.^a Div. 5.^o Cpo., en la provincia de La Habana. No acudió al encuentro con Maceo a la llegada de este a La Habana. Murió de pulmonía.

AHUMADA, marqués de (GIRÓN Y ARAGÓN, Francisco)³²⁵

Sevilla, 31.8.1838-6.10.1899

Hijo del teniente general Francisco Girón Espeleta, duque de Ahumada.

1896. El 20 de enero de 1896 se le nombró, en comisión, Segundo Cabo de la Capitanía General de la Isla de Cuba y Subinspector de las armas de infantería y caballería y de las reservas de la Isla, tomando posesión de su cargo el 1.^o de febrero de ese año. El 12 de febrero fue nombrado comandante en jefe del Tercer Cuerpo de Ejército de Operaciones, manteniendo los cargos antes citados. Desde el 9 al 23 de noviembre, del 27 de este mes al 11 de diciembre y del 22 al 31 de diciembre, estuvo encargado del despacho de la Capitanía General y del Gobierno General de la Isla de Cuba.

.....
³²⁵ Diario del Ejército Habana, martes 11 de febrero de 1896. Expediente Militar. Archivo General Militar de Segovia.

1897. Por disolución del Tercer Cuerpo, pasó a mandar el de Occidente, dirigiendo personalmente varias operaciones de guerra. Por sus resultados se le concedió por Real decreto del 19 de mayo La Gran Cruz de la Orden Militar María Cristina. El 1.º de octubre se le admitió la dimisión de los cargos que desempeñaba por mal estado de salud. El 29 de octubre se le concedió la medalla de “Constancia de los Cuerpos de Voluntarios de la Isla de Cuba” por el servicio. El 30 de octubre embarcó para la península. El 29 de noviembre se le aprobó su residencia en Madrid en situación de Cuartel. Nota: Con grados de Mariscal de Campo (general de división) en septiembre de 1889 hasta enero de 1893 ejerció el mando de Segundo Cabo de la Capitanía General de Filipinas. Durante este mando, fue un constante y eficaz apoyo para el general Weyler en la campaña. El general Weyler propuso su ascenso especialmente al ministro de guerra en febrero de 1893. El 16 de julio de 1893 se le confirió el grado de teniente general.

BRONSON REA, George (Ver REA, Charles Bronson)

CARRILLO MORALES, Justo

Remedios, Las Villas, 21.12.1862-?

Teniente Coronel.

Hermano del mayor general Francisco Carrillo Morales. El 24.2.1895, inicio de la guerra de independencia, fue delatado por conspiración y detenido por las autoridades españolas. Logró fugarse un mes más tarde y marchó a EE.UU. donde se puso bajo las órdenes de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, la que le confió el cargo de secretario del Departamento de Expediciones. Se convirtió en eficaz auxiliar de los generales Emilio Núñez y Joaquín Castillo Duany. Intervino en la organización de 15 expediciones. Regresó a Cuba en agosto de 1898, poniéndose bajo las órdenes de su hermano, quien lo nombró subinspector del Cuarto Cuerpo. Fue electo representante a la Cámara por Las Villas en 1904, 1914 y 1918.

CASTILLO DUANY, José Joaquín

1858-1902.

General de brigada.

Sirvió como médico en la Marina de Guerra de EE.UU. Prestó colaboración en la fallida Paz del Manganeso. A pocos días de ingresar en el Ejército Libertador, el 1.7.1895, fue trasladado al Estado Mayor del mayor general José Maceo y después del combate de Peralejo (13.7.1895) pasó al Estado Mayor del mayor general Antonio Maceo, quien lo nombró jefe de Sanidad del Primer Cuerpo. Delegado a la Asamblea Constituyente de Jimaguayú (13.9.1895), fue nombrado subsecretario de Hacienda del Consejo de Gobierno, cargo al que renunció para continuar con el ejército. Recién designado jefe de Sanidad de la columna invasora y luego del Ejército Libertador, tuvo que viajar a República Dominicana y luego a Nueva York por encomienda del presidente Cisneros Betancourt, quien enviaba documentos para Estrada Palma a cuya disposición debía ponerse y desde entonces fue nombrado subdelegado general de la revolución y prestó valiosos servicios en el Dpto. de Expediciones.

CISNEROS BETANCOURT, Salvador (marqués de Santa Lucía)

Puerto Príncipe, Camagüey, 10.2.1828-La Habana, 28.2.1914.

Delegado por Camagüey a la Asamblea Constituyente de Guáimaro (10.4.1899), donde fue elegido presidente de la Cámara de Representantes. Formó parte de los principales instigadores de la destitución de Carlos Manuel de Céspedes y depuesto este, el 20.2.1873, lo sustituyó como presidente de la República en Armas, renunciando por la presión de los sediciosos de Lagunas de Varona. No aceptó el Pacto de Zanjón y marchó a EE.UU., de donde regresó en 1884. Presidió la Asamblea Constituyente de Jimaguayú (13.9.1895), donde resultó electo presidente de la República en Armas. Como vicepresidente de la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana (24.10.1898), votó a favor de la destitución del mayor general Máximo Gómez como general en jefe del Ejército Libertador. Se opuso a la Enmienda Platt y al Tratado de Reciprocidad Comercial entre Cuba y EE.UU. El 2 de agosto de 1907 inició un movimiento en contra de la corriente anexionista, fundó la Junta Patriótica de La Habana y en 1913 fue proclamado presidente del Comité Pro-Abolición de la Enmienda Platt.

CLEVELAND, Stephen Grover³²⁶

Nueva Jersey, 18.3.1837-N. Jersey, 24.6.1908.

Presidente demócrata de EE.UU. (1885-1889) y (1893-1897).

Al tomar posesión de la segunda presidencia, Grover Cleveland tuvo que enfrentarse a la depresión económica más larga y peor de la historia del país hasta ese momento, logrando poner fin a la crisis a comienzos de 1896, no sin hacer uso de la violencia contra los manifestantes. En cuestiones internacionales, “defendió la neutralidad del país y se opuso a las ideas expansionistas y colonialistas que dominaban a la gran mayoría de la clase política estadounidense, tanto demócratas como republicanos: vetó el tratado de anexión de las islas Hawaii como un nuevo estado de la Unión negociado por el anterior presidente; rehusó apoyar a los insurgentes cubanos contra el Gobierno español, a pesar de mostrar públicamente su adhesión a la causa insurgente; no protestó por la ocupación de Nicaragua por parte de las tropas británicas, en abril de 1895, aunque sí obligó al Gobierno británico a llegar a un acuerdo conciliador con el Gobierno venezolano en relación a los límites territoriales de la Guayana Británica haciendo uso de la Doctrina Monroe”. Según Oscar Pino Santos, autor de *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, Premio Casa de las Américas 1973, (p. 22-23), Cleveland estuvo inclinado a favor de las tesis autonomistas al principio, pero a partir de la década del 80 se “muestra un inusitado reavivamiento del interés por la anexión de Cuba” “con el resurgimiento de los EU de NA como potencia con intereses ultramarinos” y el “dominio potencial de la Isla sobre las vías de comunicación con el Canal de Panamá”.

DELGADO GONZÁLEZ, Juan Evangelista

Bejucal, 27.12.1868-Wajay, 23.4.1898.

Patriota Insigne de la provincia de La Habana, actual Mayabeque.

Desde joven se trasladó con su familia a Santiago de las Vegas. Se dedicó al ramo tabacalero, desde veguero y escogedor hasta negociante. Inició sus actividades revolucionarias en Santiago de las Vegas. El 13 de enero de 1896 conoció al Generalísimo Máximo Gómez, quien lo nombró capitán reclutador. Así fundó y dirigió el Regimiento de

³²⁶ <https://www.ecured.cu>

Caballería Santiago de las Vegas hasta su muerte, destacándose por sus acciones combativas en la provincia de La Habana. Protagonizó el rescate de los cadáveres de Antonio Maceo y Panchito Gómez Toro, impidiendo que cayeran en poder de los españoles y salvando el honor del Ejército Libertador. Murió en combate, víctima de una delación, cayendo también en esa acción sus hermanos Donato y Ramón, comandante y capitán, respectivamente.

DELGADO GONZÁLEZ, Miguel

Hermano menor del coronel Juan Delgado González. A diferencia de sus otros cinco hermanos varones, no participó en la guerra, dada su corta edad. Autor de *La caída del Titán: aclaraciones históricas*, obra con la que se inició un proceso de reivindicación de la figura de su hermano, que puso al desnudo las tergiversaciones históricas de José Miró Argenter. Con este propósito Miguel dirigió una carta abierta a varios periódicos de la capital, que la publicaron: *El País*, 3 de diciembre de 1955; *Excelsior*, 4 de diciembre de 1955 y *Mañana*, 29 de diciembre de 1955.

DÍAZ MOLINA, Pedro Antonio

Yaguajay, Las Villas, 17.1.1850-La Habana, 15.5.1924.

Mayor General.

Combatiente de las tres guerras. El 17.1.1896 fue nombrado jefe de la Brigada Sur de La Habana, el 14.3.1896 se incorporó a las fuerzas del mayor general Antonio Maceo y cruzó junto a él la trocha Mariel-Majana para iniciar la segunda Campaña de Pinar del Río. Participó en los combates de Montezuelo y Rubí, entre otros, bajo las órdenes directas de Maceo, quien el 22.10.1896 decidió sustituirlo del mando de la División, pues tenía previsto que pasara a operar a la provincia de Las Villas. Díaz formaba parte del Estado Mayor de Maceo cuando este cruzó la trocha el 5.12.1896 y estuvo en el combate de San Pedro donde aquel cayó el 7.12.1896. En 1899 fue nombrado comisario de montes por los ocupantes militares norteamericanos. El 1.11.1905 resultó electo representante a la Cámara por la provincia de Pinar del Río. En 1906 combatió a los sublevados contra la reelección de Estrada Palma.

DUPUY DE LÔME, Enrique³²⁷

Embajador de España en Washington.

Célebre por una carta que provocó un incidente diplomático con Estados Unidos en cuanto a la isla de Cuba. En 1897, José Canalejas, de viaje por Estados Unidos, país al que llegó en octubre, efectuó junto al embajador español Dupuy de Lôme una visita al presidente estadounidense William McKinley. Posteriormente se trasladaría a La Habana. Allí, le fue sustraída por Gustavo Escoto, un colaborador de la insurgencia cubana, una misiva privada cuyo remitente era Dupuy de Lôme, y que había sido enviada a comienzos de diciembre. En ella Dupuy de Lôme le ofrecía su opinión sincera sobre McKinley, haciendo comentarios muy críticos sobre la capacidad de este como presidente, tildándole de débil, populachero y politicastro. La carta fue publicada el 9 de febrero en el *New York Journal*, propiedad del magnate de la prensa amarilla William Randolph Hearst, refiriéndose a esta como «el peor insulto hecho a los Estados Unidos en toda su historia». La publicaciones sensacionalistas estadounidenses comenzaron a publicar noticias y editoriales contrarios a de Lôme y España. De Lôme se vería forzado a dimitir como embajador, siendo sustituido por Luis Polo de Bernabé el 10 de marzo de 1898. El escándalo político contribuyó a deteriorar las relaciones entre Estados Unidos y España, y poco más tarde, el 15 de febrero de 1898, la explosión del acorazado *Maine* en el Puerto de La Habana precipitaría la guerra entre Estados Unidos y España iniciada en abril.

ESTRADA PALMA, Tomás

Bayamo, 9.7.1835-Santiago de Cuba, 4.11.1908.

Maestro.

Se incorporó a la guerra en octubre de 1868 como ayudante del mayor general Donato Mármol. Elegido miembro de la Cámara de Representantes en 1869, la presidió a partir de octubre de 1873. Integró la comisión que, presidida por el mayor general Máximo Gómez, se entrevistó con el mayor general Vicente García tras la sedición de Lagunas de Varona. Secretario de Relaciones Exteriores en 1875, presidente

.....
³²⁷ Wikipedia, la enciclopedia libre.

de la República en Armas y general en jefe del Ejército Libertador entre 21.3.1876-19.10.1877. Deportado a Cataluña, fue liberado en mayo de 1878; a partir de entonces se estableció en Estados Unidos. Fundador del Partido Revolucionario Cubano. El 10.7.1895 fue elegido para sustituir a José Martí como delegado del Partido Revolucionario Cubano y designado agente general de la República en Armas en el exterior, cargo que prestó gran apoyo a la creación y funcionamiento del Departamento de Expediciones. Primer presidente de la República de 1902 a 1906, gobernó “con absoluto servilismo hacia los intereses norteamericanos”. Decidió reelegirse, provocando así el alzamiento en armas del Partido Liberal que amenazó con derrocarlo y solicitó entonces la intervención militar de EE.UU.

FALCO, Francesco Federico

Penne, Italia, 12.4.1866-?

Miembro del Partido Republicano en Roma, fue uno de los principales colaboradores italianos con la guerra de Independencia de 1895, no solo como agitador y recaudador de fondos en Roma, sino que también se incorporó a la gesta. Fue nombrado comandante de Sanidad Militar del Ejército Libertador. Terminada la guerra, él junto con otros compañeros, colocó en el Cacahual una tarja de bronce esculpida por Ettore Ferrari, destacado escultor italiano, el 7 de diciembre de 1905. En los primeros años de la República fue el representante consular de Cuba en Génova.

FIGUEREDO SOCARRÁS, Fernando

Puerto Príncipe, 1846-La Habana, 1929.

Terminó la epopeya del 68 con los grados de coronel. Muy ligado a Carlos Manuel de Céspedes, fue su secretario particular, además, soldado, jefe de Estado Mayor de una División y de un Cuerpo de ejército, secretario del Consejo y canciller del Gobierno, diputado por Oriente y finalmente secretario del Gobierno Provisional. Autor de *La Revolución de Yara (1868-1878)*, que compila sus conferencias impartidas en la emigración entre 1882 y 1885 con el expreso fin de contribuir a mantener el espíritu patrio. Por orientación de Martí, permaneció en la emigración durante la Guerra del 95.

FITZHUGH LEE, William Henry³²⁸

Virginia, 19.11.1835-Washington, 28.4.1905

Militar, político y diplomático. Demócrata. Cónsul general de EE.UU. en Cuba (10.4.1896-abril 1898) y gobernador de La Habana (1.1.1899-15.11.1900).

Fitz Lee fue siempre reconocido por su jovialidad y alegría de vivir y por apreciar la amistad por encima incluso de intereses de grupo, así llegó a tener amigos en ambos lados del conflicto (General de los Confederados). Llegó a Cuba en junio, momento en que la isla estaba destrozada por la guerra y la pobreza masiva. Tres semanas más tarde informaba al Departamento de Estado que los rebeldes cubanos no tenían la fortaleza suficiente para arrojar a los españoles fuera de Cuba, pero los españoles tampoco eran capaces de aplastar la rebelión. Los mambises, a pesar de estar sin suficientes pertrechos, ropas y alimentos, dirigidos por Antonio Maceo y Máximo Gómez, controlaban el campo cubano, quedando bajo control colonial solo las zonas fortificadas y las principales poblaciones; Weyler había implantado la política de reconcentración de la población rural en las poblaciones fortificadas, pretendiendo aislar a los rebeldes y dejarlos sin suministros. Esta política empeoró la economía del país y provocó la muerte por hambre y desnutrición de alrededor de 250 000 cubanos, e hizo radicalizar aún más el independentismo y el odio hacia el dominio colonial. Desde 1895 en los Estados Unidos los magnates de la prensa William Hearst, dueño del Diario de Nueva York y Joseph Pulitzer del *New York World* comenzaron una competencia entre sus periódicos y Lee se convirtió en una de las fuentes citadas con más frecuencia en la prensa por su trabajo humanitario. En octubre de 1897 Weyler fue sustituido por Blanco enviado en un último intento por conservar Cuba y con la misión de instrumentar un sistema autonómico. Sin embargo, ya era demasiado tarde, el gobierno de los Estados Unidos, previendo la posibilidad de que el Ejército Libertador lograra derrocar finalmente al español, y con ello perder la posibilidad de controlar la isla, se decidió a preparar la intervención militar que decidiría el desenlace del conflicto cubano-español. Lee pidió al gobierno de Estados Unidos que enviara un barco de guerra a Cayo Hueso, listo para intervenir en caso de que la violencia se desbordara y el 25 de enero de 1898, el Acorazado *Maine* entraba en el puerto de La Habana. La escalada de

.....
³²⁸ <https://www.ecured.cu> y Wikipedia, la enciclopedia libre.

las campañas de desprestigio en la prensa norteamericana era cada vez mayor, insistiendo en la valentía de los héroes cubanos, esforzados libertadores que luchaban por liberarse del yugo de un gobierno tiránico, corrupto, analfabeto y caótico. Aunque todas estas historias alimentaron en gran medida la animosidad del pueblo estadounidense hacia los españoles, no eran aún suficientes para provocar una guerra directa y la posterior anexión estadounidense de las colonias españolas en el Caribe y Asia. El 15 de febrero de 1898, el *Maine* voló por los aires por una explosión, falleciendo 254 marineros y 2 oficiales de sus 355 tripulantes, EE.UU. intervino en la guerra y tras la derrota de España, fue designado gobernador de La Habana en enero de 1899.

GARCÍA CAÑIZARES, Santiago Pablo

Sancti Spíritus, 7.06.1862-La Habana, 17.04.1946.

Coronel. Médico.

Ingresó en el Ejército Libertador el 4.09.1895, dos días después marchó a Camagüey al ser elegido delegado a la Asamblea Constituyente de Jimaguayú y nombrado secretario del Interior del Consejo de Gobierno presidido por Salvador Cisneros. Acompañó a la columna invasora, bajo el mando del mayor general Antonio Maceo, desde Mangos de Baraguá (22.10.1895) hasta la provincia de Las Villas. En noviembre se hizo cargo interino de la Secretaría de la Guerra, la cual entregó al mayor general Carlos Roloff en diciembre. Representante gubernamental con amplias facultades en Las Villas y Occidente, dejó sin efecto órdenes militares, por lo que surgieron desavenencias con el alto mando militar, fundamentalmente con el general en jefe del Ejército Libertador, mayor general Máximo Gómez.

GARCÍA CASTRO, Marcos³²⁹

Sancti Spíritus, 30.6.1842-La Habana, 20.2.1909.

General de Brigada? (Solo coronel en el escalafón del Ejército Libertador). Abogado.

³²⁹ *Diccionario enciclopédico de Historia militar en Cuba. Primera parte (1510-1898)*, COLECTIVO DE AUTORES, t. I. Biografías, p. 121.

Se alzó en febrero de 1869. En septiembre de 1873 fue elegido representante a la Cámara por Las Villas; en ella lanzó fuertes acusaciones contra el presidente Carlos Manuel de Céspedes cuando se discutió su deposición al mes siguiente. Después de la paz del Zanjón se afilió al Partido Liberal (autonomista) y ocupó la alcaldía de Sancti Spíritus en varias ocasiones durante la llamada Tregua Fecunda. En la Guerra del 95 trabajó activamente para que los patriotas traicionaran sus ideales independentistas y no se alzaran. En 1897 ocupó el cargo de gobernador civil de Las Villas. En abril de 1897 lanzó una proclama en la que calificaba de traidores a los cubanos que, en alianza con los norteamericanos, pelearan contra España. Juez correccional en la ciudad de La Habana durante la república.

GÓMEZ GÓMEZ, José Miguel

Sancti Spíritus, Las Villas, 6.7.1858-Nueva York, EE.UU., 13.6.1921.

Mayor general.

Combatiente de las tres guerras, en gran parte bajo el mando de Serafín Sánchez, hasta la caída de este en el Paso de las Damas. El 18.1.1898 fue nombrado jefe de la 1.^a Div. 4.^o Cpo. En julio de ese año tuvo su actuación más destacada con la toma de Arroyo Blanco.

Representante a la Asamblea de Santa Cruz, la cual lo eligió para integrar la comisión que presidió el mayor general Calixto García para viajar a Washington, EE.UU., en diciembre de 1898. Fue uno de los nueve generales cubanos invitados por los interventores militares norteamericanos al acto de cambio de mando de la Isla, el 1.1.1899. Como delegado a la Asamblea Constituyente de 1901, votó a favor de la Enmienda Platt. Encabezó el movimiento armado que estalló el 16.8.1906 contra la reelección del presidente Tomás Estrada Palma. En las elecciones convocadas por la segunda intervención militar norteamericana (14.11.1908), fue elegido presidente de la República, cargo que desempeñó hasta el 20.5.1913. Su gobierno se caracterizó por la corrupción política, los negocios turbios, la implantación del juego y un elevado grado de servilismo a los intereses de Estados Unidos. Bajo su gobierno se llevó a cabo la violenta represión contra el Movimiento de los Independientes de Color, en mayo-junio de 1912.

GONZÁLEZ CLAVEL, Carlos

Bayamo, Oriente, 8.7.1868-La Habana, 14.12.1938.

General de Brigada.

Ingresó en el Ejército Libertador el 15.4.1895. En mayo de 1895 pasó al Estado Mayor del mayor general Antonio Maceo, como ayudante de campo. Participó en el combate de Jobito, se destacó en los combates de Peralejo y Sao del Indio. Integró la columna invasora que partió de Mangos de Baraguá (22.10.1895) y llegó a Mantua (22.1.1896). Al cruzar la trocha de Júcaro a Morón, Maceo le confió el mando de su escolta. Durante las campañas de Pinar del Río tuvo actuaciones destacadas en Cabañas, Tumbas de Estorino, Galalón, Ceja del Negro y El Rosario. Resultó herido en el combate de Bejerano (La Gobernadora, 3.12.1896). Al día siguiente, cuando Maceo cruzó por última vez la trocha de Mariel a Majana, permaneció en Pinar del Río. El 30.12.1896 fue trasladado al Cuartel General del Departamento Occidental y el 12.7.1897 pasó en comisión al Cuartel General del general en jefe. Tuvo una actuación destacada en el Departamento Oriental. Durante la República fue elegido por Oriente representante a la Cámara en 1908 y 1912 y senador de 1921-1933.

GONZÁLEZ LANUZA, José Antonio

La Habana 17.7.1865-La Habana, 27.6.1917.

Doctor en Derecho. Miembro fundador de la Academia de la Historia de Cuba.

Autonomista. Conspiró en la Revolución de 1895, por lo cual fue detenido y posteriormente trasladado a la cárcel de Ceuta. Indultado en 1897, viajó a New York, donde realizó labores en favor de la independencia de Cuba, regresando a La Habana a principios de 1898. Fue uno de los cinco representantes elegidos por la Asamblea General del Ejército Revolucionario el 24.10.1898 para tratar diversos asuntos de máxima importancia para el futuro de Cuba con el presidente estadounidense en Washington. Nombrado por Estrada Palma, secretario del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York y por el gobernador Magoon para integrar la comisión que reformaría el Código Penal; fue secretario de Justicia y de Instrucción Pública y Decano de la Facultad de Derecho

de la Universidad, a partir de 1907, miembro de la Academia de Historia, así como representante y dirigente de la Cámara.

HERNÁNDEZ AGUIRRE, Andrés

Coronel

Pinar del Río, 1867-?

Ingresa en el Ejército Libertador como miembro de la expedición del vapor *Three Friends*, que desembarcó por Varadero el 19.3.1896 bajo el mando de Enrique Collazo. Pronto pasa al Estado Mayor de la Segunda División, Quinto Cuerpo en La Habana. Subordinado de Baldomero Acosta, informó a Maceo, mediante croquis confeccionado por él, la ubicación de los fortines y entradas a Marianao; era el Oficial de Día en el campamento de San Pedro el 7.12.1896, fecha de los trágicos sucesos en que perdió la vida el mayor general Antonio Maceo. Recibió dos heridas graves en combate, cuya curación requirió su salida al extranjero. Regresó de EE.UU. el 7.9.1897 con la expedición *Ellen M. Adams*, que desembarcó por Camagüey al mando de Bernabé Boza el 14.8.1898.

HERNÁNDEZ PÉREZ, Dr. Eusebio

Colón, Matanzas, 18.1.1853-La Habana, 24.11.1933.

General de brigada. Médico.

Participó en el frustrado alzamiento de Jagüey Grande en 1868. Coordinador entre Oriente y La Habana en la Guerra Chiquita hasta que tuvo que huir a EE.UU. para evitar su detención. Llegó en la expedición del vapor *Bermuda* bajo el mando del mayor general Calixto García el 24.3.1896, formó parte de su Estado Mayor hasta que fue nombrado subsecretario del Exterior, cargo al que renunció en agosto de ese año por sus divergencias con el Consejo de Gobierno. Se unió al Cuartel General del general en jefe y participó en varias batallas. Elegido delegado a la Asamblea Constitucional de la Yaya, renunció por desacuerdo con el método de elección de los delegados. Se incorporó al Estado Mayor de Calixto García, quien lo envió a EE.UU. en enero de 1898 para recuperar su salud tras una isquemia cerebral. Elegido representante a la Asamblea de Santa Cruz del Sur, pero desde Nueva York, donde estaba

residiendo, no aceptó porque la Isla estaba ocupada militarmente por los norteamericanos. Regresó a Cuba acompañando el cadáver de Calixto García. Fue candidato a la vicepresidencia de la República en las primeras elecciones. Se retiró de la vida pública en 1921 para dedicarse por entero al ejercicio de su profesión.

HIDALGO-GATO, Eduardo

Santiago de Cuba, 6.10.1847-Key West, Florida, 1926?

Empresario tabacalero.

Emigró en 1869 para evadir el arresto por su ayuda al movimiento independentista al comienzo de la guerra de los Diez Años. Tras intentar establecer el negocio tabacalero en Nueva York, se trasladó a Cayo Hueso en 1874 donde se convirtió en el primer cubano propietario de una fábrica de tabacos. Allí José Martí recibió una donación de 5000 pesos para la causa.

HUAU, J. A.

Delegado del Partido Revolucionario Cubano en Jacksonville, Estados Unidos. En su casa sita en P.O. Box 116, residió Panchito Gómez Toro en septiembre de 1896, en espera de enrolarse en una expedición hacia Cuba. En ocasión anterior fue acompañando a José Martí. Presumiblemente Huau, en su condición de delegado del PRC, debe haber conocido o participado junto a Federico Pérez Carbó, en la divulgación de la campaña contra el Dr. Zertucha que este orquestó precisamente desde Jacksonville.

IRIBARREN PORTILLO, Miguel

Matanzas, 1858-8.11.1928.

Coronel.

Ingresó en el Ejército Libertador el 10.2.1896 como soldado del Regimiento Habana (Primera Brigada, Segunda División, Quinto Cuerpo). Fue trasladado al Cuartel General de la Segunda División, donde fue jefe de Estado Mayor del general de división Alejandro Rodríguez. Terminó

la guerra en el cargo de jefe de despacho del Cuartel General del Departamento Occidental, subordinado al mayor general Mayía Rodríguez. Durante la República fue interventor general en el primer gobierno del presidente Mario García Menocal (1913-1917) y secretario de Hacienda en el segundo mandato de este (1917-1921).

LACOSTE Y GRAVE DE PERALTA, Pedro Perfecto Pascual (Dr. Diego González o René de Miramón)³³⁰

Holguín, Junio de 1861-Cuba?, 5.5.1905

Hacendado. Primer alcalde de La Habana republicana.

Hijo de Pacual Lacoste Labat, español, y Rafaela Grave de Peralta y Zayas, de Holguín. En los primeros años de la década de 1870 la familia se trasladó a La Habana, huyendo de la guerra, y compraron un ingenio (Lucía) en los límites con Pinar del Río. Tras la Paz del Zanjón, el holguinero Pedro Vázquez Hidalgo, teniente coronel del Ejército Libertador, que había combatido bajo las órdenes de Julio y Belisario Grave de Peralta, presumiblemente parientes de Lacoste, se quedó como administrador del ingenio al ser liberado de la prisión que sufrió desde el 15 de abril de 1878. El 18 de marzo de 1879 Vázquez Hidalgo participó en una reunión con José Martí. Esta amistad debe haber influido en los Lacoste, que aunque no eran cubanos y tenían fortuna, apoyaron la causa independentista. El mayor general Antonio Maceo y Lacoste eran amigos desde la primera visita del Titán a La Habana en 1890. Entre los días 6-7 de enero de 1896 Maceo se entrevistó con Lacoste en el ingenio Lucía. El 6 de junio de ese año, Lacoste hizo llegar a Maceo los planos militares de la provincia de Pinar del Río, sustraídos del Palacio de los Capitanes Generales por el joven Emilio Carrera Peñarredonda. Delegado de la Junta Revolucionaria de La Habana (que funcionó como agencia clandestina), “nadie puede explicarse cómo sus actividades patrióticas no le llevaron ante un pelotón de soldados españoles en el foso de los Laureles”. Presidente del Círculo de Hacendados. Ciudadano norteamericano, muy conservador y proestadounidense, según Rolando García Rodríguez (*Cuba: Las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, T. 1, p. 418.), fue

.....
³³⁰ Guerra, María J.: *El holguinero Perfecto Lacoste y Grave de Peralta*. (internet).

designado por el gobernador norteamericano como alcalde de La Habana, donde hizo una encomiable labor de higienización entre enero de 1899 y el 1.7.1900.

LEE (Ver Fitzhugh Lee)

LÓPEZ QUERALTA, Fernando

Santiago de Cuba, ?-Estados Unidos, 20 de marzo de 1903.

Coronel. Ingeniero.

Combatiente de la Guerra del 68. Encargado de organizar expediciones desde el exterior. Colaboró en el Plan Gómez-Maceo (1884-1886). Su gestión en la adquisición de armas en 1886 fue tan desafortunada, que el mayor general Antonio Maceo puso en duda su lealtad. Desde fines de 1894 comenzó a participar en los preparativos del Plan de la Fernandina. Fue el designado para, con el vapor *Amadis*, por él contratado, recoger en un cayo cercano a Cayo Hueso a los generales Carlos Roloff y Serafín Sánchez, y conducirlos a las costas de Las Villas con el resto de los expedicionarios. Tuvo una actitud cobarde ante José Martí, al negarse a viajar a Cuba en las condiciones acordadas. Una indiscreción suya puso en conocimiento de las autoridades norteamericanas los objetivos reales de los expedicionarios y las tres naves previstas en el plan fueron detenidas cuando ya estaban casi listas para la partida. Nunca se supo si el descalabro de la causa revolucionaria se debió realmente a la violación del estricto secreto que el plan exigía, o a una delación. No participó en la Guerra del 95, pues durante el desarrollo de esta residió en Estados Unidos. Algunas fuentes plantean que desde allí colaboró con la causa independentista.

MARTÍNEZ CAMPOS y ANTÓN, Arsenio (El “Pacificador”)

Segovia, España, 14.12.1831-Zarauz, 23.9.1900.

Militar y político español. Capitán general de Cuba.

Profesor de la Academia de Estado Mayor del ejército español hasta 1859, fecha en la que fue enviado a la guerra de Marruecos. En 1862 formó parte de la expedición que realizaron los españoles a México,

bajo el mando del general Juan Prim. Jefe de operaciones militares en Cuba (1869-1870 y 1876-1878), Gobernador y capitán general de Cuba (1878-1879 y 1895-1896). Presidente del Consejo de Ministros de España y Ministro de la Guerra en 1879. capitán general de Cataluña (1873; 1874-1876; 1890; 1893). Partidario de la Restauración de los Borbones en el trono, protagonizó un pronunciamiento militar el 29 de diciembre de 1874, en Sagunto, Valencia, para proclamar a Alfonso XII como rey de España. Su estancia en Cuba en la primera etapa se caracterizó por una política conciliadora que culminó en el Pacto del Zanjón. En su segundo período sufrió grandes descalabros militares: el 13 de julio de 1895, el mayor general Antonio Maceo le infligió una rotunda derrota en el Combate de Peralejo y fue sustituido el 17 de enero de 1896 por Sabas Marín y González.

McKINLEY, William³³¹

Ohio, 29.1.1843-14.9.1901.

Abogado. Presidente de EE.UU.

Ante la Guerra de Independencia de Cuba (1895-1898), se valió de la explosión del navío norteamericano USS Maine en La Habana para intervenir en la guerra hispano-cubana, como venían pidiendo mediante campañas de prensa importantes sectores de la opinión pública norteamericana. Este hecho puso fin a la presencia colonial española en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y propició a Estados Unidos la anexión de Puerto Rico, Filipinas y Guam, así como iniciar su penetración en Cuba. Ese mismo año de 1898 obtuvo la reelección como presidente, a pesar de las acusaciones demócratas de haber sido instrumento de los grandes intereses empresariales y de un nuevo imperialismo. El 20.4.1898 firmó la Resolución Conjunta que autorizaba al presidente el uso de la fuerza para eliminar el gobierno español en Cuba, y el 2 de marzo de 1901 sancionó la Enmienda Platt, que, previamente aprobada por el Congreso de Estados Unidos, obligaba prácticamente al nuevo gobierno cubano a subordinarse al de esa nación. Murió a consecuencias de un disparo de un anarquista.

.....
³³¹ <https://www.ecured.cu> y Wikipedia, la enciclopedia libre.

MÉNDEZ MIRANDA, Fernando

Mantua, Pinar del Río, 23.12.1855-La Habana, 14.6.1925.

Coronel.

Ingresó en el Ejército Libertador el 23 de mayo de 1895. Se mantuvo en las zonas de Cárdenas, Matanzas, y Sagua la Grande, Las Villas, hasta la llegada de la columna invasora. El 21.12.1895, el mayor general Antonio Maceo lo envió a EE.UU. en busca de armas y pertrechos. Después de fracasar en un plan conjunto con el delegado del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York, Tomás Estrada Palma, consistente en conducir una expedición por Cayo Sal, regresó a Cuba en los primeros días de febrero de 1896. Era portador de importantes documentos dirigidos a Maceo. El día 10 del propio mes regresó a EE.UU., donde ingresó en el Departamento de Expediciones en junio, bajo las órdenes del entonces coronel Emilio Núñez. Condujo a Cuba, las siguientes expediciones: único viaje de la nave *Viveros*, que desembarcó armas y municiones por cayo Galindo, en la costa sur de Matanzas en marzo de 1896; segundo viaje del vapor *Comodoro*, desembarcada el 21.6.1896 por Playa Camacho, entre Varadero y Camarioca, y el tercer viaje del vapor *Dauntless*, que llegó el 22.8.1896 por la boca del río Sevilla, en la costa sur de Oriente, después de entregar el cargamento al entonces coronel Alfredo Rego, se encontró en Camagüey con el general en jefe el 10.9.1896 quien le otorgó el grado de teniente coronel. Por orden de Gómez se dirigió a Nueva York en diciembre de 1897. Volvió a Cuba como jefe del Estado Mayor de la División Maine que, bajo el mando de Emilio Núñez desembarcó por Palo Alto, en el sur de Camagüey el 4.07.1898 en el segundo viaje del vapor *Florida*. Casi al concluir la guerra, Gómez lo envió a la Florida con la misión de gestionar el envío de alimentos para las tropas. Se reincorporó al Cuartel General del general en jefe, donde terminó con el cargo de ayudante. El 9.4.1899 fue nombrado Administrador de Obras Municipales de la ciudad de La Habana, en 1907 se incorporó a la Guardia Rural en Sagua la Grande, jefe del Cuerpo de Bomberos de La Habana en 1909, administrador del Matadero Municipal y funcionario de la secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo hasta 1919.

MIRÓ ARGENTER, José

Sitges, Cataluña, 4.3.1851-La Habana, 2.5.1925.

General de división. Periodista.

Miembro del ejército carlista en su país natal, donde fue jefe de compañía y alcanzó el grado de teniente. Llegó a Cuba en 1874. Conoció a Maceo en el almuerzo de despedida que se le ofreció (8.5.1878) antes de abandonar la Isla. En el 95 se alzó al frente de un contingente de patriotas, en Holguín. Al llegar Maceo a la Isla, le ratifica el grado de coronel y lo incorpora a su Estado Mayor. Se destacó en el combate de Peralejo (13.7.1895), por lo que fue propuesto para General de Brigada. Salió de Baraguá como jefe de Estado Mayor de la columna invasora. Por su comportamiento en el combate de Mal Tiempo (15.12.1895) fue propuesto para el grado de general de división, pero no fue hasta el final de la guerra que el Consejo de Gobierno se lo otorgó con antigüedad, aunque después de la muerte de Maceo mostró poca actividad. Se desempeñó como secretario de la Junta Liquidadora del Ejército Libertador y durante los primeros años de la República se encargó del archivo del mismo. Se dedicó a la historia y el periodismo. Es el autor de *Crónicas de la Guerra*.

NODARSE BACALLAO, Alberto

Cayajabos, Pinar del Río, 29.3.1867- Las Cañas, Artemisa, 25.8.1924.

General de división. Ingeniero.

Ingresó en el Ejército Libertador el 24.8.1895. Se unió a la columna invasora a fines de ese año e integró el Estado Mayor del mayor general Antonio Maceo, a quien acompañó como ayudante de campo hasta su caída en San Pedro el 7.12.1896; ese día fungía como jefe de su Estado Mayor en sustitución de Miró Argenter, quien se encontraba enfermo. En enero de 1897 se trasladó a Las Villas, donde se desempeñó como jefe de Estado Mayor del mayor general Pedro Díaz. En abril de ese año fue nombrado jefe de la Brigada Sur de la provincia de La Habana con la cual terminó la guerra. El 30.11.1898 fue designado jefe de la Sección de Hacienda de la comisión ejecutiva de la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana. Fue uno de los nueve generales cubanos invitados al acto de cambio de poderes en la Isla (1.1.1899). Durante

la República fue representante (1902-1906) y senador (1909-1913) y vicepresidente del Senado, durante parte de ese período. Sufrió nueve heridas en ocho combates.

NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Juan Emilio de la Caridad

Sagua la Grande, Las Villas, 27.12.1855-La Habana, 5.5.1922.

General de división. Estomatólogo.

Se incorporó a la guerra en julio de 1876, unos días junto al entonces teniente coronel Francisco Carrillo, luego integró la caballería del Regimiento de Occidente bajo el mando del general de brigada Henry Reeve de quien fue ayudante. A principios de 1878, subordinado al mayor general Carlos Roloff, depuso las armas, siendo Comandante, el 18.3.1878. Acusado de conspiración durante la organización de la Guerra Chiquita, fue internado en el Morro de La Habana, de donde se escapó días después. Combatió en la Guerra Chiquita. El Comité Revolucionario Cubano de Nueva York lo había ascendido a coronel desde diciembre de 1879, se resistió a deponer las armas y se mantuvo en la manigua hasta el 3.12.1880 en que, a instancias de José Martí, marchó a EE.UU. Fue uno de los miembros fundadores del Partido Revolucionario Cubano y colaboró en la organización del plan Fernandina. Al comenzar la Guerra del 95 recibió la misión de permanecer en Nueva York como elemento aglutinador de los emigrados cubanos. Comenzó a colaborar en la organización de expediciones armadas hacia Cuba. En febrero de 1896, al crearse el Departamento de Expediciones, Tomás Estrada Palma, Delegado del Partido Revolucionario Cubano, lo nombra jefe del mismo. Condujo más de 20 expediciones, sin haber fracasado en ninguna. Fue uno de los cinco generales que acompañaron al mayor general Máximo Gómez en su histórica entrada a la ciudad de La Habana el 24.2.1899, como delegado a la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana votó en contra de la destitución de Gómez como general en jefe, formó parte de la Junta Consultiva creada por Gómez para gestionar el licenciamiento del Ejército Libertador.

“General de talante conservador”, “la imposibilidad de una Cuba independiente se había anidado temprano en su alma”, según Rolando Rodríguez en *Cuba: Las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, T. 1, p. 343). El 27.10.1899, el

gobierno interventor militar norteamericano lo designó como gobernador de la provincia de La Habana, en noviembre de 1900 fue electo representante a la Asamblea Constituyente, ratificado como gobernador hasta 1908. Presidente de la Asociación Nacional de Veteranos del Ejército Libertador (1911), secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo durante el primer mandato del presidente Mario García Menocal (1913-1917) y vicepresidente de la República en su segundo período (1917-1921).

OLNEY, Richard

Oxford, Massachusetts, 15.9.1835-Boston, Massachusetts, 8.4.1917.

Abogado y político. Secretario de Estado de EE.UU. (Junio 7, 1895-Marzo 5, 1897).

Durante el decenio de los 1880, Olney se convirtió en uno de los principales abogados y consejeros del negocio ferroviario en Chicago. Como Fiscal general, Olney hizo uso de órdenes judiciales contra los trabajadores durante la huelga conocida como *Pullman strike*, sentando un precedente, y aconsejó el uso de tropas federales cuando se agotaron los medios legales para controlar a los huelguistas. Al morir el secretario de Estado Walter Q. Gresham, Cleveland nombró a Olney como su sucesor en Junio de 1895. Rápidamente elevó las representaciones diplomáticas a la categoría de embajadas, equiparando a los EE.UU. a las mayores naciones del mundo. Descolló especialmente de la controversia con el Reino Unido relativa a la disputa sobre la frontera con el gobierno de Venezuela, y su correspondencia con Lord Salisbury dio lugar a la denominada *Olney interpretation*, interpretación ampliada de la Doctrina Monroe, que fue mucho más lejos que las precedentes. Olney retornó a la práctica del derecho en 1897 tras expirar al mandato de Cleveland.

PÉREZ CARBÓ, Federico

Santiago de Cuba, 24.02.1855-Santiago de Cuba, 22.9.1950.

Coronel. Periodista.

A fines de 1873 se fue a la manigua bajo las órdenes del teniente coronel Flor Crombet. No acató el Pacto del Zanjón. Marchó a Colombia y poco

después regresó para colaborar en la preparación de la Guerra Chiquita. En octubre de 1879 fue capturado por los españoles y sufrió cárcel en el Morro de Santiago de Cuba, Cádiz y Chafarinas. Se fugó hacia Nueva York en 1880. Se incorporó a la Guerra del 95 desde su inicio, fue miembro del Estado Mayor del mayor general Antonio Maceo, su jefe de despacho en la columna invasora, participó en numerosos combates. Por indicaciones de Maceo fue enviado a Estados Unidos para su curación. Tras restablecerse, fue nombrado segundo jefe del Departamento de expediciones, subordinado al entonces General de Brigada Emilio Núñez. Condujo varias expediciones. Fue secretario del ayuntamiento de Santiago de Cuba durante la primera intervención militar norteamericana, jefe de estadísticas de la Secretaría de Hacienda, gobernador de la provincia de Oriente, entre otras funciones.

PINA MARÍN, Severo

Arroyo Blanco, Sancti Spíritus 16.10.1854-La Habana, 30.3.1927.

Coronel, abogado.

Ingresó en el Ejército Libertador el 4.9.1895, incorporándose al Estado Mayor del mayor general Serafín Sánchez Valdivia. Desde el 18.9.1895 secretario de Hacienda del recién creado gobierno. Durante la República, el presidente Tomás Estrada Palma lo nombró Magistrado de Audiencia de Santa Clara, cargo que también ocupó en Matanzas y Camagüey, sucesivamente hasta 1924 en que se retiró.

PONS Y NARANJO, José de Jesús Candelario. (Agente Gral. Luis)

Santa Clara, 2.2.1859-?

Agente secreto.

Presidente de la Agencia General Revolucionaria de Comunicaciones y Auxilio.

Conspirador a favor de la independencia desde finales de la década del setenta y fundador, el 5 de enero de 1895, de la Agencia General revolucionaria de Auxilios y Comunicaciones (AGR) bajo las órdenes de Máximo Gómez, luego Comité Central de Agencias, que coordinaba

acciones del aparato clandestino integrado por agencias como “J.B. Zayas” de Santa Clara, “Club N.º 40”, de Cienfuegos, la “Junta Revolucionaria de La Habana”. Director de *Patria y Libertad*, órgano de la Asociación Nacional de Veteranos de la Independencia, entre 1915-1919, donde publicaron Enrique José Varona, Manuel Sanguily. Antianexionista, se opuso a la Enmienda Platt.

PORTUONDO TAMAYO, Rafael María

Santiago de Cuba, 21.3.1867-Santiago de Cuba, 15.7.1908.

General de división. Abogado.

En 1893 hizo un viaje a Nueva York, donde José Martí lo nombró su delegado personal en Santiago de Cuba. Se alzó con Guillermon Moncada el 24 de febrero de 1895. En junio ocupó el cargo de auditor general del Departamento Oriental. Fue elegido representante a la Asamblea Constituyente de Jimaguayú, donde fungió como secretario. Secretario de Relaciones Exteriores de la República en Armas. El Consejo lo envió al extranjero para coordinar la ayuda necesaria y regresó de EE.UU. con la segunda expedición del *Three Friends* y en agosto de 1896 presentó al Consejo de Gobierno un proyecto que dio lugar a la creación del Departamento de Expediciones. Se hace cargo interinamente de la Secretaría de la Guerra hasta diciembre de 1896. En diciembre de 1897, después de concluido el mandato del gobierno del presidente Salvador Cisneros, fue nombrado inspector del Departamento Oriental, subordinándose al mayor general Calixto García. Participó en el sitio a Santiago de Cuba, presidió la Comisión Ejecutiva de la Asamblea de Santa Cruz del Sur (1898-1899), fue fiscal de las audiencias de Oriente y Camagüey durante la primera intervención norteamericana, integró la Asamblea Constituyente en noviembre de 1900, donde se opuso a la Enmienda Platt. Representante a la Cámara por Oriente, de 1902 a 1908.

REA, Charles Bronson³³²

Brooklyn, N.Y., 28.8.1869-21.11.1936.

Diplomático.

Corresponsal de guerra del *New York Herald* durante la guerra de independencia de Cuba (1895-1897) y del *New York World* en la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. Fundó la *Far Eastern Review* en Manila, en 1904; fue delegado del gobierno filipino en Washington en 1905. Asesor del doctor Sun Yat Sen (1911-13), asesor del Ministerio Chino de Rys (1913-14 y 1929). Asesor técnico de la delegación china a la Conferencia de la Paz, en París, Francia, 1919. Capitán del Ejército de U.S.A. durante la Primera Guerra Mundial. Attaché militar en Madrid (1917-19).

REYNA COSSÍO, René³³³

La Habana, 3.3.1892-?

Hijo de Eduardo Reyna Arufat y Elvira Cossío Cossío. Vivió parte de su niñez en Cayo Hueso, ciudad estrechamente unida a nuestras luchas libertadoras. Regresó a Cuba en 1900, entró a formar parte de la llamada oficialidad académica por haberse graduado en la Escuela de Cadetes que funcionó en el Castillo de El Morro, La Habana. El 17 de octubre de 1917 ingresó en el Ejército Nacional, ascendido a segundo teniente el 20 de mayo de 1918 y a Primer Teniente el 4 de agosto de 1920. Se mantuvo en servicio como investigador hasta el 28 de septiembre de 1933, fecha en que causó baja. Su número personal era el 872 y el expediente militar el 00870. Comenzó a escribir sobre tópicos histórico-militares en el *Boletín del Ejército*. Su primer trabajo de mayor envergadura, fue el que llevó a cabo sobre la Invasión, de Oriente a Occidente. Autor del *Estudio militar del combate de San Pedro*, el cual se produjo en conferencia pública en la Academia de Artes y Letras en 1929. Más tarde apareció

³³² *Who's Who in America*, Vol. 20 (1938-39), The A. N. Marquis Company, Chicago, 1936, p. 2062. (extracto en: LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: *Breves consideraciones alrededor de la Acción de San Pedro*, "Revista de la Biblioteca Nacional", t. IV, N.º 2, La Habana, Abril-Junio 1953, p. 19).

³³³ Nota Preliminar de Emilio Roig de Leuchsenring, Cuaderno de Historia Habanera N.º 59, 1954 y datos del expediente militar brindados por Jesús Ignacio Suárez Fernández, del Instituto de Historia de Cuba).

impreso en un boletín del Ejército con varias erratas, las cuales fueron corregidas en una revisión para editar un libro con este y otros trabajos similares. Asimismo escribió *Detalles polémicos del combate de San Pedro. Carta abierta de René Reyna Cossío a Miguel Varona Guerrero*, imprenta Heraldo Cristiano, La Habana, 1953. Envuelto en la vorágine revolucionaria contra la dictadura de Machado, Reyna Cossío fue enviado a un calabozo de la fortaleza de La Cabaña, acusado de conspiración para la rebelión y emigró a los Estados Unidos.

RIUS RIVERA, Juan

Mayagüez, Puerto Rico, 28.6.1848–Honduras, 20.9.1924.

Mayor general.

Desembarcó en Oriente en enero de 1870 para combatir en la guerra de independencia cubana. En febrero de 1872 el mayor general Calixto García lo designó su secretario, pero él prefirió combatir junto a las tropas, donde tuvo una participación muy activa. Al caer prisionero Calixto García (6.9.1874), quedó subordinado al mayor general Vicente García, nuevo jefe del Departamento Oriental. Participó en la invasión y Campaña de Las Villas, bajo las órdenes del mayor general Máximo Gómez. Se opuso a la sedición de Lagunas de Varona (26.4.1875). De regreso en Oriente se puso bajo las órdenes del mayor general Antonio Maceo, quien lo situó al frente del Regimiento Holguín. Estuvo entre los participantes en la Protesta de Baraguá (15.3.1878). Acompañó a Maceo en su salida de Cuba hacia Jamaica (9.5.1878). Regresó a Cuba al frente de la expedición del vapor *Three Friends*, que desembarcó por María la Gorda, Pinar del Río el 8.9.1896. Ya con grado de general de brigada, combatió junto al Titán de Bronce, quien decidió que sustituyera al entonces general de brigada Pedro Díaz en el mando de la División de Pinar del Río. Al dejar Maceo la provincia de Pinar del Río, quedó al mando de todas las fuerzas mientras durara su ausencia. Tras la caída de Maceo, fue nombrado jefe del Sexto Cuerpo de Pinar del Río. En diciembre de 1896 el Consejo de Gobierno lo ascendió sucesivamente a general de división y a mayor general. Herido de gravedad el 28.3.1897, fue hecho prisionero, conducido a la Fortaleza de la Cabaña y luego a la cárcel en Barcelona, España. Se opuso a la Enmienda Platt. Integró el gabinete del presidente Tomás Estrada Palma como secretario de Hacienda y de Gobernación. Como diplomático, representó a Cuba en

varios países centroamericanos. Después de la segunda intervención militar norteamericana, decidió no regresar a Cuba.

RODRÍGUEZ ACOSTA, Alberto

Alacranes, Matanzas, 7.8.1869–Batabanó, 18.5.1897.

General de brigada.

Se incorporó a la columna invasora bajo el mando del mayor general Antonio Maceo en Las Villas, en diciembre de 1895. En abril de 1896 era ya teniente coronel, cuando fue nombrado jefe del Primer Batallón del Regimiento de Infantería Calixto García. Asumió al mando del regimiento al caer su jefe Aurelio Collazo, y poco después fue nombrado en ese cargo con grado de coronel, subordinado al también coronel Ricardo Sartorio, jefe de la Brigada. Estuvo en el combate de San Pedro, donde, integró el grupo encabezado por Juan Delgado para rescatar los cadáveres de Maceo y Panchito Gómez Toro. Fue promovido a jefe de la Brigada, que siempre operó al sur de La Habana. Cayó durante un encuentro sorpresivo con una columna española en Cuatro Caminos de El Caimán, Batabanó.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, José María (*Mayía*)

Santiago de Cuba, Oriente, 13.6.1849-La Habana, 25.5.1903.

A fines de 1868 se incorporó al Estado Mayor del mayor Donato Mármol, de quien fue ayudante y jefe de los ayudantes. Desde 1871 una bala se le alojó en la rodilla, dejándolo lisiado. Siendo jefe del Regimiento de Caballería Santiago obligó a una columna española a dispersarse, impidiendo la persecución del mayor general Antonio Maceo, quien había sido gravemente herido en Mangos de Mejías (6.8.1877). Fue uno de los participantes en la Protesta de Baraguá. Participó en los preparativos de la Guerra Chiquita, pero fue detenido en marzo de 1879 y enviado a la cárcel del Castillo de Mahón, España. Firmó el plan y la orden de alzamiento, conjuntamente con José Martí y Enrique Collazo en Nueva York, (Diciembre 1894-Enero 1895). Llegó a Cuba en la expedición del vapor *James Woodall*, bajo el mando del mayor general Carlos Roloﬀ (24.7.1895). Gómez lo nombró jefe de su Estado Mayor, con grado de general de brigada y el 10.10.1895 recibió el mando del Tercer Cuerpo,

de Camagüey. Al frente de dos regimientos de caballería dio protección a la columna invasora al mando de Antonio Maceo. El 1.9.1896 fue sometido a un consejo de guerra acusado de incumplir la orden del mayor general Antonio Maceo de que reforzara el Occidente de la Isla al frente de 200 hombres del Tercer Cuerpo, pero resultó absuelto, pues pudo probar que el Consejo de Gobierno le había impedido cumplir esa misión. Nombrado jefe del Quinto Cuerpo, organizó una columna para emprender la marcha el 5.10.1896, pero días después sostuvo un combate en el ingenio Colorado, Matanzas, donde resultó herido en la pierna sana y perdió bajas que lo obligaron a retroceder a Sancti Spíritus; Gómez le reorganiza la columna, pero tras muchos contratiempos no llegó a La Habana hasta julio de 1897, donde ocupó la jefatura del Departamento Occidental. Figuró entre los nueve generales cubanos invitados por los interventores militares norteamericanos a la ceremonia de cambio de poderes (1.1.1899). Acompañó a Gómez en su entrada a la ciudad de La Habana (24.2.1899). Se licenció en junio de ese año y ocupó el cargo de director de la Casa de Beneficencia y Maternidad. Martí lo calificó como el más virtuoso de los compañeros.

RODRÍGUEZ VELAZCO, Alejandro

Sancti Spíritus, Las Villas, 19.11.1852-La Habana, 27.2.1915.

General de división.

Se alzó en febrero de 1869, como parte de un grupo liderado por Marcos García. Fue hecho prisionero en 1873 y, puesto en libertad condicional, partió a México y EE.UU. después. Participó en la preparación de la Guerra Chiquita y se incorporó a la Guerra del 95 el 10 de junio, sumándose con 87 hombres al mayor general Máximo Gómez, quien lo nombró jefe del R.C. Agramonte con grado de teniente coronel. En enero de 1897 fue nombrado jefe de la Segunda División, Cuarto Cuerpo., librando numerosos combates. Al mismo tiempo se desempeñó como jefe del Quinto Cuerpo, en comisión, bajo las órdenes del mayor general Mayía Rodríguez, jefe del Departamento Occidental. Después de entregar el mando al mayor general Mario García Menocal (17.8.1898), regresó a Las Villas, donde terminó la guerra con la categoría de excedente. Acompañó a Gómez en su entrada en la ciudad de La Habana. Se licenció en diciembre de 1899 para ser nombrado subtesorero del gobierno interventor militar norteamericano. En las primeras elecciones

(16.6.1900) fue elegido alcalde de la ciudad de La Habana, renunciando en abril de 1901 para ocupar la jefatura del Cuerpo de la Guardia Rural de la Isla. Fue jefe del Ejército Permanente; reprimió a los liberales alzados en agosto de 1906 contra la reelección de Tomás Estrada Palma.

ROLOFF MIALOFSKY, Carlos

Varsovia, Polonia, 4.11.1842-Guanabacoa, 17.5.1907.

Mayor general. Tenedor de libros.

En 1862 emigró a EE.UU., donde fue oficial del ejército del Norte. Llegó a Cuba a mediados de 1865 y se estableció en un comercio en Caibarién, Las Villas. Se alzó el 6.2.1869; al día siguiente los villareños lo proclamaron jefe de Estado Mayor de Las Villas, con grado de mayor general. Se desempeñó como jefe de la escolta del gobierno. En 1872 estuvo bajo las órdenes de los mayores generales Ignacio Agramonte en Camagüey y de Modesto Díaz en Oriente. El 7.9.1875, Gómez lo destituyó del mando de la Segunda División, Tercer Cuerpo., por mantener las tropas inactivas e indisciplinadas y lo designó jefe de Comunicaciones de Tercer Cuerpo, de Las Villas. Algunos autores opinan que fue el principal líder de la sociedad secreta Unidad Republicana, creada para hacer fracasar a los jefes no villareños. El 1.10.1876, se entrevistó con Gómez en Los Pozos, expresándole que algunos jefes de esa provincia consideraban inconveniente su presencia en la jefatura del Tercer Cuerpo. Gómez renunció y entregó el mando a Roloft. Firmó al acta de capitulación en la finca El Mamey. Se estableció en Guanabacoa, La Habana. A mediados de 1878, las autoridades españolas lo expulsaron por sospecha de conspiración y emigró a Nueva York, donde fue elegido tesorero del Comité Revolucionario Cubano y, en 1879, asumió la secretaría de este. Tras varios años en Panamá y Honduras, regresó a EE.UU. llamado por José Martí. Fue uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano y presidente del Cuerpo del Consejo de Tampa. Colaboró en el Plan de Fernandina. Llegó a Cuba al frente de la tercera expedición armada que desembarcó entre Trinidad y Sancti Spíritus el 24.7.1895. El 12.8.1895, Gómez lo nombró jefe de operaciones de Las Villas occidentales y orientales a cargo de la reestructuración del Quinto Cuerpo, del cual quedó como jefe. El 16.9.1895 fue nombrado secretario de Guerra. El Consejo de Gobierno acordó enviarlo al exterior con la misión de gestionar expediciones (10.6.1896); nueve días después

marchó hacia Nueva York. Condujo la expedición del *Dauntless* que desembarcó el 22.8.1896 por El Macío, Santiago de Cuba. Regresó a EE.UU. a continuar esa labor y en abril de 1897 se incorporó a la Secretaría de la Guerra. Participó en los trabajos de la Asamblea Constituyente de La Yaya (10.10.1897). El 4.5.1898 fue nombrado inspector general del Ejército Libertador. En los primeros años de la República se desempeñó como tesorero general.

ROOT, Elihu³³⁴

Clinton, Nueva York, 15.2.1845-Nueva York, 7.2.1937.

Jurista y político estadounidense. Secretario de Guerra de 1899 a 1904 a propuesta de Mc Kinley. Premio Nobel de la Paz 1912.

El 1.8.1899 asumió la cartera de la Guerra. La prensa de Estados Unidos precisaba que este personaje había sido elegido a consecuencia de su idoneidad para tratar las cuestiones jurídicas e internacionales relacionadas con las “posesiones coloniales” de Estados Unidos [...] El presidente decía que no buscaba para el cargo una persona con conocimiento del ejército, sino a un abogado que dirigiera el gobierno de las “Islas Españolas” y él era el hombre que necesitaba (Rodríguez, Rolando: *Cuba: Las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, T. 1, p. 202). El 7 de marzo llegaba a Cuba, se entrevista con Juan Gualberto Gómez y otros que lo inclinan hacia una fórmula que tuviera como base la independencia y crea la enmienda que lleva el nombre del senador que la propuso al Congreso: Orville H. Platt, por la cual le imponía a Cuba unas cláusulas que esta debía adicionar en su constitución.

.....
³³⁴ <https://www.ecured.cu> y Wikipedia, la enciclopedia libre.

RUBENS, Horatio Seymour (o Harry Schoem)³³⁵

New York, 6.6.1869-New York, 3.4.1941.

Coronel. Abogado.

Doctor en leyes en la Universidad de Columbia, ingresa en el bufete del jurista y político Elihu Root, futuro Secretario de Guerra de presidente McKinley (1899-1903) y artífice de la fórmula neocolonial aplicada en Cuba con la Enmienda Platt, accedió a importantes contactos en el mundo financiero, legislativo y militar gracias a Root y se mantuvo muy cerca de él. En 1893 Gonzalo de Quesada, condiscípulo suyo en Columbia, lo recomienda a José Martí para hacerse cargo de la defensa de los tabaqueros cubanos emigrados de Cayo Hueso, perseguidos y encarcelados por haber decretado huelga. Estrecho colaborador de la Junta Central Revolucionaria de Nueva York y asesor legal del Partido Revolucionario Cubano en EE.UU. (1895-1898). Estrechó relaciones con Tomás Estrada Palma. Se ha podido documentar que fue él quien arrendó los barcos *Lagonda* y *Baracoa* para el fracasado Plan Fernandina. En las cortes norteamericanas defendió los intereses de la revolución cubana contra la incautación de naves y pertrechos de ese Plan. Sirvió de contacto entre el Partido y los principales órganos de prensa norteamericanos, así como con algunos políticos, diplomáticos y financieros relevantes. Cooperó con el Dpto. de Expediciones, para el cual adquirió el vapor *Dauntless*. Rubens llega a Cuba por primera vez poco después de firmado el Tratado de París en diciembre de 1898, como parte de una avanzada de hombres de negocios que procuraban ser los pioneros en invertir en Cuba. Fue Consultor del Gobierno de Ocupación, apoyó y financió la campaña de Estrada Palma, candidato presidencial favorito de Estados Unidos. En la etapa republicana logra el préstamo de 35 millones de dólares para licenciar al Ejército Libertador, fue presidente de Ferrocarriles Consolidados en 1925, defiende los monopolios norteamericanos establecidos en Cuba, a los cuales siempre estuvo vinculado y se construye un suntuoso palacio en el Mariel, que imitaba a la Alhambra, de Granada. En 1932 publicó un libro muy celebrado: *Liberty-The Story of Cuba*. Mario García Menocal le pide apoyo para su campaña presidencial, sostuvo buenas relaciones con Machado.

.....
³³⁵ Inter Press Service en Cuba (copiosa papelería conservada en el Museo Provincial de Camagüey).

SAUVANELL, Nicolás

Capitán del Ejército Libertador. Se desempeñó como ayudante del mayor general Antonio Maceo, participando en la Invasión a Occidente. Era ahijado de Maceo. En la batalla librada por este el 18 de mayo de 1896, en Cayajabos, Pinar del Río, corrió peligro de ser apresado por las tropas españolas, librándose milagrosamente. Fue ascendido posteriormente a comandante.

SÁNCHEZ FIGUERAS, Silverio

Matanzas, 20.6.1852-1915.

General de brigada.

Combatiente de las tres guerras. En la de los Diez Años combatió en las provincias orientales. Participó en la Protesta de Baraguá con el grado de capitán. En la Guerra Chiquita alcanzó el grado de teniente coronel y en la Guerra del 95 ingresó en el Ejército Libertador el 1.4.95, cuando desembarcó en la goleta *Honor* por Duaba, Baracoa, bajo el mando del mayor general Flor Crombet y en compañía de Antonio y José Maceo. Participó en diversos combates y el 15.7.95 fue ascendido a coronel. En octubre de 1895 integró la columna invasora, participando en la primera campaña de Pinar del Río. En febrero de 1896 creó en la zona de Corral Falso el Regimiento de Caballería Cárdenas. El 13.3.1896 Maceo lo nombra oficialmente jefe de ese regimiento, con el cual dos días después cruza la Trocha Mariel-Majana, acompañando a Maceo en su segunda campaña en Pinar del Río. El 5.8.1896 recibió la misión de operar al este de la Trocha Mariel-Majana como jefe de la Tercera Brigada, Segunda División del Quinto Cuerpo. Fue jefe del campamento de San Pedro, donde cayó Maceo. Regresó a la provincia oriental y el 1.7.1897 fue aprobado su ascenso a general de brigada. Participó en el sitio a Santiago de Cuba, bajo las órdenes de Calixto García. Terminó la guerra en el Cuartel General del Departamento Oriental. Fue quien desmintió ante Gómez, las falsas versiones de Miró Argenter y Pedro Díaz Molina sobre los sucesos de San Pedro. En 1900 fue electo representante a la Cámara por la provincia de Matanzas. En enero de 1909 presidió la Comisión de Asuntos Militares de ese órgano legislativo. En 1910, siendo aún representante, fue el más firme opositor al sucio negocio que resultó el canje de los terrenos del Arsenal por los de Villanueva. Como consecuencia de ello, sufrió un atentado el 20 de junio de ese año

y el 9.12.1910 sostuvo un altercado a tiros con el también representante Salvador Moleón, en la esquina de O'Reilly y San Ignacio, en el cual este último resultó muerto. Sánchez Figueras murió en La Habana el 20.5.1915.

SARTORIO LEAL, Manuel

Natural de Holguín. Hermano del general de brigada Ricardo Sartorio Leal. Manuel, en 1893, participó, junto a sus hermanos, Miguel y Ricardo, en el pronunciamiento armado en Purnio, que encabezó Ricardo, en el camino de Holguín a Gibara. En el diario de campaña de José Martí, se consigna que Ricardo le plantea al Apóstol que José Miró Argenter le arrebató el mando de la tropa a Manuel, amenazándolo de muerte.

SARTORIO LEAL, Ricardo

Holguín, 1855-La Habana, 17.9.1918.

General de brigada.

Combatiente de las tres guerras. Integró, con el grado de sargento, las fuerzas del general Belisario Grave de Peralta, jefe del distrito de Las Tunas. Se acogió al Pacto de Zanjón. Participó en los preparativos de la Guerra Chiquita en la región de Holguín. En 1890 participó en la conspiración conocida como la Paz del Manganeso. En 1893 dirigió el alzamiento de Purnio, que fracasó. En la guerra de 1895 se incorporó el primer día, en mayo del propio año le reconocieron el grado de comandante. Participó en numerosos combates y transitó por diferentes regimientos del Ejército Libertador. Fue ascendido a coronel durante la primera campaña de Antonio Maceo en Pinar del Río, habiendo participado en la Invasión a Occidente. Maceo le ordenó hacerse cargo de la zona comprendida entre Batabanó y Guanajay, en La Habana, donde operaban los regimientos de caballería subordinados a Juan Delgado y Baldomero Acosta. El 6.12.1896 se encontró con Maceo en La Habana y al siguiente día lo acompañó en el combate de San Pedro, donde cayó el Titán. Integró el grupo que acompañó a Juan Delgado en el rescate de los cadáveres de Maceo y Panchito Gómez Toro. En 1898 es ascendido a general, licenciándose del Ejército Libertador el 24.6.1898. El gobierno interventor norteamericano lo nombró alcalde

de Gibara, donde se mantuvo hasta el 1908. Ocupó un escaño en la Cámara de Representantes, por Pinar del Río, desde 1911 hasta 1915.

SCOVEL, Sylvester

Periodista norteamericano del periódico *New York World*.

En marzo de 1896 integró una fallida expedición naval que tomó su nombre, organizada y financiada por el Partido Revolucionario Cubano en Cayo Hueso (según una fuente Scovel propuso financiarla él y como jefe de la misma venía Crescencio Cabrera).

TRUJILLO Y CÁRDENAS, Enrique

Notable Editor.

Santiago de Cuba, 29.3.1850-La Habana, 25.11.1903.

Es deportado a España en 1879, logra escapar al año siguiente, y se establece en Nueva York, donde se dedica al comercio. En 1885 edita en español el semanario *El Avisador Cubano*, que solo tuvo unos meses de vida, en 1888 reanuda su publicación, corriendo la misma suerte. En 1890 comienza a editar *El Porvenir*, que duró hasta la terminación de la guerra. Regresa a La Habana y colabora como redactor de *La Discusión*, hasta su muerte. A pesar de la gran amistad que Martí le profesaba, acompañó en Agosto de 1891 a Carmen Zayas Bazán, al Consulado español, donde pidió protección para ella y su hijo, motivo por el cual Martí le retiró el trato. Posteriormente Trujillo desató una fuerte campaña contra el Partido Revolucionario Cubano y contra Martí.

VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín

La Habana, 10.7.1853-La Habana, 13.6.1910.

Coronel. Médico-cirujano y periodista.

Hijo de un cura guatemalteco que fue rector del Seminario San Carlos y San Ambrosio y la madre de una familia cubana de apellido Quintanó. En 1869 cumplió seis meses de cárcel por infidencia junto a José Martí. Estuvo involucrado con los sucesos de noviembre de 1871, relacionados con los estudiantes de medicina, cuando fue condenado a seis años

de trabajo forzado; poco después fue indultado y desterrado a España. En 1884 marchó a EE.UU. para colaborar con Martí. Se incorporó a la guerra como miembro de la expedición que bajo el mando del mayor general Carlos Roloff desembarcó entre Trinidad y Sancti Spíritus el 24.7.1895. Jefe de Sanidad del Cuarto Cuerpo de Las Villas. Fue herido en ambas piernas en la Ciénaga de Zapata. Representante a la Asamblea Constituyente de Jimaguayú en septiembre 1895, donde lo eligieron subsecretario de Relaciones Exteriores. Del 1.1.1896-7.5.1896 ocupó interinamente la Secretaría de Relaciones Exteriores, sin abandonar sus deberes como jefe de Sanidad, hasta que se incorporó al Cuartel General como jefe de despacho del general en jefe. El 23.12.1896 fue ascendido a coronel. Participó en la Asamblea Constituyente de La Yaya e integró la Junta Patriótica de La Habana, fundada el 10.10.1907, para oponerse a la corriente anexionista que durante la segunda intervención norteamericana, pretendió convertir a Cuba en un protectorado de EE.UU. Durante la República no ocupó ningún cargo público.

VASCONCELOS MARAGLIANO, Ramón³³⁶

Alacranes, Matanzas, 8.2.1890-La Habana, 11.8.1965.

Político y periodista.

Inició su vida política en el Partido Liberal durante el gobierno del mayor general Mario García Menocal. Combatió a Gerardo Machado, pero luego le sirvió como diplomático y espía en París. Presidió el Partido Liberal entre 1930 y 1940 y fue senador desde 1936 hasta 1948. Dirigió el Ministerio de Educación en 1942 durante el gobierno constitucional de Fulgencio Batista. Fue un crítico visceral del autenticismo, pero se afilió al PRC (A) y llegó a ser ministro sin cartera durante el gobierno del presidente Carlos Prío Socarrás. Más tarde pasó al Partido Ortodoxo y fundó el diario *Alerta*, desde cuyas páginas volvió a combatir el autenticismo. Tras el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 se volvió a aliar a Fulgencio Batista e integró el Consejo Consultivo, luego sería ministro de Comunicaciones. Abandonó Cuba al triunfo de la Revolución, pero en 1964 regresó a La Habana, donde murió un año después. Sus ensayos políticos generaron grandes discusiones; sobre todo, el dedicado a la muerte del lugarteniente general del Ejército Libertador, Antonio

.....
³³⁶ <https://www.ecured.cu>

Maceo, y la actitud de su médico, Máximo Zertucha. En el número de *Bohemia* de 12 de diciembre de 1948, Vasconcelos publicó un artículo en el cual insinuaba que el doctor Zertucha había delatado a Maceo y, por tanto, ocasionado su muerte en el combate de San Pedro. El artículo provocó en enero de 1949 una respuesta airada del general e historiador Benigno Souza, en el mismo semanario. El entonces director de *Bohemia*, Miguel Ángel Quevedo, decidió no publicar la misiva, por temor a una segura polémica con Vasconcelos.

WEYLER, Valeriano

1838-1930

Militar y político español. Fue designado capitán general de Cuba en el momento álgido de la lucha independentista (1896), practicó la denominada guerra total y acabó siendo sustituido en octubre de 1897. Fue el autor de los campos de reconcentración que costaron más de 300 mil vidas al pueblo cubano.

WOOD, Leonard

Winchester, New Hampshire, EE.UU., 9.10.1860-Boston, Massachussets, 7.9.1927.

Médico y militar estadounidense. Jefe del estado mayor del ejército de los Estados Unidos. Gobernador general de Cuba y las Filipinas.

Médico de cabecera de los presidentes Grover Cleveland y William McKinley hasta 1898. Fue uno de los jefes militares de la intervención de Estados Unidos en la denominada guerra hispano-cubano-norteamericana en 1898. Nombrado gobernador militar y mayor general del Ejército, fue el encargado de imponer en Cuba la Enmienda Platt, apéndice a la Constitución republicana. El propio Wood diría a su amigo Roosevelt: *Por supuesto que a Cuba se le ha dejado poca o ninguna independencia con la Enmienda Platt y lo único indicado ahora es buscar la anexión... no hay un gobierno europeo que la considere por un momento otra cosa sino lo que es, una verdadera dependencia de Estados Unidos [...] La isla se americanizará gradualmente y, a su debido tiempo, contaremos con una de las más ricas y deseables posesiones que haya en el mundo.* Su mandato en Filipinas se caracterizó por medidas crueles y antipopulares.

ZAYAS ALFONSO, Juan Bruno

La Habana, 8.6.1867-Quivicán, 30.7.1896.

General de brigada. Médico.

Se alzó el 25.4.1895 en Las Villas confiriéndosele grado de teniente coronel. En junio se hizo cargo del Regimiento de Caballería Villa Clara. Ascendido a coronel el 15.8.1895, se unió al mayor general Serafín Sánchez. En diciembre de ese año se incorporó al mayor general Máximo Gómez en Mal Tiempo. Organizó la Brigada Villa Clara, de la cual asumió el mando participando muy activamente en la Invasión. El 22.1.1896 entró en Mantua al frente de la vanguardia de la columna. Libró combates en La Habana y Matanzas. El 13.3.1896 Maceo le dio la misión de marchar hacia Las Villas para organizar una brigada volante con la idea de que operara al este de la trocha de Mariel a Majana. Días después atacó Santa Clara y participó en otros combates. A principios de 1896 se convirtió en el general más joven del Ejército Libertador. En su marcha hacia Occidente, la tenaz persecución española lo obligó a entablar numerosos combates. El 26.6.1896 llegó a La Habana, donde combatió en Borroto y lomas de Casigua. Perdió la vida tras el ataque del enemigo al campamento en que se encontraba en la finca La Jaima, Güiro de Boñigal, Quivicán.

ZERTUCHA OJEDA, Máximo

La Habana, 18.11.1855-Güira de Melena, 26.10.1905.

Coronel. Médico.

Ingresó en el Ejército Libertador como médico en la Brigada del Sur de La Habana el 3.2.1896 bajo el mando del general de brigada Pedro Díaz Molina, con el grado de comandante. El 13.5.1896 fue ascendido a médico mayor de la Segunda División, Quinto Cuerpo, un mes después fue promovido a jefe de Sanidad de la División y pasó a ser el médico personal del mayor general Antonio Maceo, a quien asistió el 23.6.1896 por las heridas recibidas en el combate de Tapia. El 14.8.1896 fue ascendido a coronel. Acompañó a Maceo en el cruce de la Trocha de Mariel-Majana el 4.12.1896 y participó en el combate de San Pedro donde cayó el Titán. Como consecuencia de lo sucedido el 8.12.1896 en Loma del Hambre, referido en el capítulo IV, decidió separarse de la columna

insurgente y regresó a Melena del Sur con su familia, presentándose al enemigo el día 10, pero no aceptó los ofrecimientos de cargos de los españoles y se mantuvo colaborando con los independentistas. Fue objeto de una campaña en la prensa internacional que lo presentó como cómplice, junto con el marqués de Ahumada, en un presunto complot que puso fin a la vida del Titán de Bronce, motivo por el cual solicitó, el 24.4.1898, su reingreso en el Ejército Libertador, para ser sometido a un Consejo de Guerra, el cual lo exoneró de toda culpa. El 17.10.1902 ocupó el cargo de concejal del Ayuntamiento de Güira de Melena.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA HERNÁNDEZ, Julieta: *El coronel Federico Pérez Carbó (1855-1950): Su legado para la divulgación histórica sobre las guerras libertarias en Santiago de Cuba*. Ponencia presentada por la Filial de la UNHIC de Santiago de Cuba para el XXII Congreso Nacional de Historia, Holguín, Abril 2016.

Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Edición nacional del Centenario de su nacimiento 1845-14 de junio-1945. Vol. II 1895-1896, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, La Habana, 1952.

Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II 1895-1896, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998. (Biblioteca Histórica Cubana Americana Francisco González del Valle, OHC).

APARICIO, Raúl: *Hombradía de Antonio Maceo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

ARCHIVO NACIONAL: Correspondencia de la Delegación Cubana en Nueva York, Caja 74, N.º 13078.

ARENCIBIA PÉREZ, Dionisio: “7 de DICIEMBRE de 1896”, revista *Bohemia*, 8 de diciembre de 1946, pp. 50-51, 57-58, 64.

AVERHOFF PURÓN, Mario: *Los primeros partidos políticos*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

AZCUY GONZÁLEZ, Rafael: *Antonio Maceo y el asalto a La Palma*. Editorial Política, La Habana, 1988.

BIANCHI ROSS, Ciro: “Cómo murió Antonio Maceo”, 2 partes, Juventud Rebelde, 6 de diciembre 2010.

BOZA Y SÁNCHEZ, Bernabé: *Mi diario de guerra: desde Baire hasta la intervención americana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

CADALSO CERECIO, José (comandante del Ejército Libertador): “La vida de un héroe. El coronel Juan Delgado”. En: revista *Carteles*, Edición de 1954.

CASTRO RUZ, Fidel: “El Titán de Bronce. Antonio Maceo”, Reflexiones, Periódico *Granma*, 9 de diciembre de 2007.

CASTRO VIGUERA, Yenifer: *El Club San Carlos: la casa del pueblo cubano en Cayo Hueso*. Editorial Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2017.

CERVIÑO, Rafael: “La muerte del general Antonio Maceo”, revista *Bohemia* N.º 49, de 5 de diciembre de 1948, pp. 20-22 y 104-105.

COLECTIVO DE AUTORES: Manuel de Paz Sánchez, José Fernández Fernández y Nelson López Novegil: *El Bandolerismo en Cuba (1800-1933). Presencia Canaria y protesta rural*. Servicio de publicaciones del Centro de la Cultura Popular Canaria, con prólogo de María Paumier, Litografía Romero, S.A., Sta. Cruz de Tenerife, 1994. (Dos Tomos).

COLECTIVO DE AUTORES: *Diccionario enciclopédico de Historia militar en Cuba. Primera parte (1510-1898)*, t. I. Biografías; t. 2 Acciones combatives y t. 3 Expediciones navales-Acontecimientos político-militares, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2014.

COLECTIVO DE AUTORES: Noemí Negrín Negrín, Yusimí Rodríguez Garriga: *Los héroes de San Pedro, acercamiento biográfico*. Complejo Monumentario Antonio Maceo, 2005.

COLECTIVO DE AUTORES: Yoel Cordoví Núñez, Mildred de la Torre Molina, Rolando Rodríguez García, otros: *Máximo Gómez: en perspectivas*, col. Historia, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

COLECTIVO DE AUTORES: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998.

COLLAZO TEJEDA, Enrique: *Cuba Heroica. La Muerte del general Antonio Maceo y Grajales*. Relación auténtica por el general Alberto Nodarse, testigo presencial, Imprenta La Mercantil, de Suárez Solana, La Habana, 1912. (Archivo Patrimonio Documental, OHC).

CORDOVÍ NÚÑEZ, Yoel: *La emigración cubana en los Estados Unidos: estructuras directivas y corrientes de pensamiento*. 1895-1898. Colección Historia, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2012.

DE ARMAS DELAMARTER-SCOTT, Ramón: *La Revolución pospuesta. Contenido y alcance de la revolución martiana por la independencia*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

DELGADO FERNÁNDEZ, Gregorio: *La polémica histórica otra vez... Vasconcelos contra Zertucha*, 2 partes, Cuaderno de Historia de Salud Pública N.º 82, 1997.

DELGADO FERNÁNDEZ, Gregorio y SOTO PAZ, Rafael: *Dr. Máximo Zertucha Ojeda, médico del lugarteniente general Antonio Maceo*, Cuadernos de Historia de Salud Pública, Editorial Ciencias Médicas, 1997.

DELGADO GONZÁLEZ, Miguel: *La caída del Titán. Aclaraciones históricas*. Con valiosos aportes históricos del archivo del general Máximo Gómez, sin datos editoriales, junio 1955.

DÍAZ MOLINA, mayor general Pedro: *Diario de operaciones*, Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, manuscrito original (20 de abril de 1895 al 25 de sept. de 1898), Legajo 125, Expediente 56.

DUANY DESTRADE, Lídice: *Cuba 1896. Zertucha y la caída del Titán*, revista *Bohemia*, 27 de noviembre de 2015, Año 107, N.º 24, pp. 68-70.

ESCALONA CHADEZ, Israel: "Entre la realidad y la leyenda: de las interpretaciones sobre Antonio Maceo y la responsabilidad de los historiadores cubanos", revista CALÍBAN, Oct.-Dic.2011, revistacaliban.cu.

ESTÉNGER, Rafael: *El hombre de las montañas*, Talleres tipográficos Alfa, La Habana, 1954.

ESTÉVEZ RIVERO, Sandra: *Un Maceista italiano: Francesco Federico Falco*, Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo, N.º 5, Año 2008, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009.

FALCO, Francesco Federico: *La lucha de Cuba y la solidaridad italiana*, Roma 1896, Instituto Universitario oriental, Sociedad Editorial Intercontinental Gallo, Napoli, 1998.

FERNÁNDEZ, Enrique de Miguel: *Azcárraga, Weyler y la conducción de la guerra de Cuba*, Pdf, HTTP: //www.RACV.ES. Editorial por la Universitat Jaume-I de Castelló, España, 2011.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Martha María: *José Miró Argenter: El Catalán Mambí*, Ediciones Holguín, 2005.

FONER, Philips: *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, T 1 (1492-1845) y T2 (1845-1895), La Habana, 1973.

FONER, Philips S.: *La guerra hispano-cubano-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, Editorial de Ciencias Sociales, T 1 y T 2, La Habana, 1978.

FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

GARCÍA DEL PINO, César: *Antonio Maceo: la campaña de Pinar del Río y su ideario político*. Ediciones Unión (UNEAC), La Habana, 2007.

GENER, Guillermo: "El hombre que mató a Maceo", revista *Bohemia* N.º 49, 5 de diciembre 1948, pp. 3-4 y 128.

GONZÁLEZ BARRIOS, René: *Almas sin fronteras: generales extranjeros en el Ejército Libertador*. Ediciones Verde Olivo, La Habana, Cuba, 1996.

GONZÁLEZ BARRIOS, René: *La inteligencia mambisa*, Imprenta central FAR, La Habana, 1988.

GUERRA, María J.: *El holguinero Perfecto Lacoste y Grave de Peralta*, <http://www.ahora.cu>

GUERRA WASHINGTON: *Perfecto Lacoste: Patriota Inmaculado y Héroe de la Civilidad*. Folleto sin fecha ni lugar de impresión.

GUERRERO VEGA, Félix Jorge: "La campaña de La Reforma. Un paradigma de nuestra historia". Artículo publicado en *Cuadernos de Historia Avileña*. Ediciones Ávila, 2008.

HERNÁNDEZ PÉREZ, Dr. Eusebio: *Maceo: Dos conferencias históricas*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.

HERRERA VILLA, Emilio L.: “Zertucha, acusado por la infamia”, *Juventud Rebelde*, 14 de junio de 2009.

HIDALGO PAZ, Ibrahim: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.

HODELÍN TABLADA, Ricardo: *El Doctor Máximo Zertucha y su labor asistencial en la guerra necesaria*, Ponencia presentada en el XXII Congreso Nacional de Historia, Holguín, 2016 y aprobada su publicación en la Revista El Historiador.

HORREGO ESTUCH, Leopoldo: *Antonio Maceo. Héroe y carácter*, Editorial Luz-Hilo, La Habana, 1944 (segunda edición ampliada)

IBARRA GUITART, Jorge Renato: *Maceo en el tiempo. Acción, pensamiento y entorno histórico*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015.

JAMES FIGAROLA, Joel: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana (siglo XIX)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: *Máximo Zertucha y Ojeda: el último médico de Maceo*, Conferencia impartida en la Fragua Martiana en la noche del 7 de diciembre de 1956. Separata de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, Año IX, N.º 1, Octubre-Diciembre 1958, Imprenta Cárdenas y Cía, La Habana.

LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe: *Breves consideraciones alrededor de la acción de San Pedro*, *Revista de la Biblioteca Nacional*, T IV, N.º 2, La Habana, Abril-Junio 1953. (También publicada en Impresores Seoane, Fernández y Cía, Compostela N.º 661, La Habana, 1953).

LE ROY Y GÁLVEZ, Luis Felipe. *Sobre la muerte del capitán Francisco Gómez Toro*. Imprenta Cárdenas y Compañía, La Habana, 1952.

LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Memorias de la Guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

MÁRQUEZ FARIÑAS, José Miguel: *Entorno de un insigne mambí*, Premio Concurso de la Editora Política, La Habana, 2014.

MARTÍ, José: *Diario de Martí: De Cabo Haitiano a Dos Ríos*, Imprenta Escuela del Instituto Cívico Militar, Ciudad Escolar, Ceiba del Agua, 1941.

MARTÍ, José: *Diario de Martí: De Cabo haitiano a Dos Ríos*, Obras Completas, T 19, Editorial Nacional de Cuba, 1964.

MARTÍ, José: *Diarios de campaña*, Edición anotada: Mayra Beatriz Martínez, Centro de Estudios Martianos, 2014.

MARTÍNEZ CASTELLS, Dr. Julián: Antonio Maceo: *Documentos para su vida*, Homenaje del Archivo Nacional de Cuba al lugarteniente general del Ejército Libertador en el Centenario de su nacimiento (1845-1945), Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, T IV, 1945.

MÉNDEZ MIRANDA, Cnel. Fernando: *Historia de los Servicios Prestados en la Guerra de Independencia*, Biblioteca Histórica de la Oficina del Historiador de la Ciudad (ejemplar autografiado por el autor sin datos editoriales).

MIRÓ ARGENTER, José: *La Revolución después de la muerte de Maceo*, Carta enviada en 1897 al coronel Federico Pérez Carbó, Segundo Jefe que fue del Departamento de Expediciones durante la Guerra del 95, publicada en la Sección Dominical de AHORA, Sección Dominical, La Habana, Dic. 9 de 1934, p. 1.

MIRÓ ARGENTER, José: Carta dirigida a Perfecto Lacoste el 8 de diciembre de 1896, Correspondencia de la Delegación Cubana en Nueva York, Archivo Nacional, Caja 74, N.º 13078.

MIRÓ ARGENTER, José: *Cuba: Crónicas de la guerra. Las Campañas de Invasión y de Occidente*, 3.ª edición, Editorial LEX, La Habana, 1943.

OQUENDO BARRIOS, Dra. Leyda: *Antonio Maceo*, Editado por la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, Santo Domingo, República Dominicana, 1996.

OQUENDO BARRIOS, Dra. Leyda: *Antonio Maceo. El Titán de Bronce*, Homenaje desde Coro, Venezuela, 7 de diciembre 1990, Editado por la Cooperativa de Trabajadores Gráficos, 1990.

PADRÓN VALDÉS, Abelardo H.: *Panchito Gómez Toro: lealtad probada*, Editorial Abril, La Habana, 2008.

PADRÓN VALDÉS, Abelardo H.: *Juan Bruno Zayas, el general más joven*, Ediciones Abril, La Habana, 2013.

PADRÓN VALDÉS, Abelardo H.: *Mambisadas*, Casa Editora Abril, La Habana, 2017.

PAUMIER-TAQUECHEL, María: *Contribution à l'étude du banditisme social à Cuba. L'histoire et le mythe de Manuel García, «Rey de los Campos de Cuba» (1851-1895)*, Atelier National Reproduction de thèses, Université de Lille III, Lille, 1986.

PERERA DÍAZ, Aisnara: *Antonio Maceo: Diarios de Campaña*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

PÉREZ CONCEPCIÓN, Hernel: *Holguín: ¿Reforma o Revolución? El autonomismo holguínero*, Ediciones Holguín, 2005.

PÉREZ GUZMÁN, Francisco: *La guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

PÉREZ GUZMÁN, Francisco y SARRACINO, Rodolfo: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

PIEDRA MARTEL, Manuel: *Campañas de Maceo en la última guerra de independencia*. Editorial LEX, La Habana, 1946.

PIEDRA MARTEL, Manuel: *Mis primeros 30 años*. Literatura de Campaña, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

PINO-SANTOS, Oscar: *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, Casa de las Américas, La Habana, 1973. Premio Ensayo Casa de las Américas 1973.

PORTUONDO DEL PRADO, Fernando: *Estudios de Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

RAFAEL GONZÁLEZ, Lic. Juan Carlos: “El general Pedro Díaz y el combate de Punta Brava”, revista de Historia y Patrimonio *Siga la Marcha* N.º 1213, Sancti Spíritus, 1999, pp. 63-68.

RAFAEL GONZÁLEZ, Lic. Juan Carlos: *El mayor general Pedro Díaz Molina. Apuntes para una biografía*, libro inédito, Archivo del Museo Camilo Cienfuegos de Yaguajay, Sancti Spíritus.

REYNA COSSÍO, René: *Estudio histórico-militar del combate de San Pedro*. Traducción de conferencia pública en la Academia de Artes y Letras en 1929. Más tarde apareció impreso en un boletín del Ejército con varias erratas, y por último en el Cuadernos de Historia Habanera N.º 59, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954.

_____: *Detalles polémicos del combate de San Pedro. Carta abierta de René Reyna Cossío a Miguel Varona Guerrero*. Imprenta Heraldo Cristiano, La Habana, 1953.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: *Cuba: la forja de una nación*, tomos I, II y III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: *Cuba: Las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

RODRÍGUEZ MOREJÓN, Gerardo: *Maceo*, Homenaje que rinde el Ministerio de Defensa Nacional al lugarteniente general Antonio Maceo y Grajales en el primer centenario de su natalicio, Imprenta P. Fernández y Cía, Hospital N.º G19, La Habana, 1946.

SANTOVENIA, Emeterio S.: *Maceo*. Buró de Publicidad y Servicio Social del ABC, La Habana, 1940. (Biblioteca Histórica Cubana Americana Francisco González del Valle, OHC).

SANTOVENIA, Emeterio S.: *Raíz y Altura de Antonio Maceo*, Editorial Trópico, La Habana, 1943, Biblioteca Histórica “Francisco González del Valle” Oficina del Historiador de la Ciudad.

SANTOVENIA, Emeterio S.: *Papeles de Maceo*. Edición del centenario del nacimiento del mayor general Antonio Maceo y Grajales, Tomo II, Academia de la Historia, La Habana 1948 (Biblioteca Histórica Cubana Americana Francisco González del Valle, OHC).

SANTOVENIA, Emeterio S.: *Un día como hoy: 366 fechas en la Historia de Cuba*, Editorial Trópico, La Habana, 1946. (Biblioteca Histórica Cubana Americana Francisco González del Valle, OHC).

SAVIGNON, Tomás: *Tres ensayos. Los atentados contra Maceo. La Pata del Cangrejo. Quintín Banderas* (1951).

Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, La Habana. Cuarto Congreso Nacional de Historia, Santiago de Cuba, 8-11 de Octubre, 1945, (Fondo Emilio Roig de Leuchsenring, 1206 a 1211, Biblioteca Histórica Cubana Americana Francisco González del Valle, Oficina del Historiador de la Ciudad).

SOSA BORJAS, Zoe: *Antonio Maceo en la Historiografía cubana. El tratamiento a aspectos controvertidos de su biografía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015.

SOTO PAZ, Rafael: *El médico de Maceo ¿Fue Zertucha un traidor?*, Cuaderno de Historia N.º 82 de la Salud Pública, 1997.

SOUZA, Benigno: *Máximo Gómez, el Generalísimo*. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.

TORRES CUEVAS, Eduardo: *Antonio Maceo: Las ideas que sostienen el arma*. Academia de Historia de Cuba. Imagen Contemporánea, La Habana, 2012.

TORRES-CUEVAS, Eduardo y LOYOLA VEGA, Oscar: *Guáimaro y Jimaguayú*, La Jiribilla, La Habana. <http://www.lajiribilla.cu> (Tomado de *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, Editorial Pueblo y Educación, 2001.)

TRELLES SARTORIO, Isola: *general de brigada Ricardo Sartorio Leal. Aproximación histórico-documental*, Ediciones Holguín, 2006.

VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín: *Diario de soldado*, Centro de Información Científica y Técnica, Universidad de La Habana, Colección Documentos, La Habana, t. 1, N.º 8, Noviembre de 1972; t. 2 N.º 9, Enero de 1973; t. 3, N.º 10, Enero de 1974; t. 4, N.º 11, Enero de 1975.

VALDÉS RODRÍGUEZ, Israel: *Clandestinos por la Independencia*. Editorial Unicornio del Centro Provincial del Libro y la Literatura de La Habana, 2009.

VALDÉS RODRÍGUEZ, Israel: *Espionaje y atentados contra el Titán de Bronce*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011.

VARONA GUERRERO, Miguel: *La Guerra de Independencia de Cuba (1895-1898)*, 2 t., Editorial LEX, La Habana, 1946.

VASCONCELOS MARAGLIANO, Ramón: Rosa Fresca, *La Prensa*, Mayo 20, 1916, pág. 1 y 2.

ZAMORA, Bladimir: *Papeles de Panchito*, Editorial Abril, La Habana, 1987.

ZERTUCHA Y OJEDA, Dr. Máximo: Transcripción literal de sus declaraciones ante el Consejo de Guerra, que se celebró el día 21 de abril de 1898, Archivo Nacional, Fondo Revolución 1895, Leg. 1, N.º 353.

ZERTUCHA Y OJEDA, Dr. Máximo: Carta abierta dirigida al Generalísimo Máximo Gómez, de 12 de septiembre de 1899, *La Lucha*, 16 de septiembre de 1899.

Antonio Maceo

Incógnitas sobre su muerte



Tras la caída de José Martí, Maceo constituye el mayor obstáculo para quienes pugnan por la intervención yanqui en Cuba. Estrada Palma y el Consejo de Gobierno le niegan toda ayuda y Estados Unidos hace lo imposible para impedir que le arrebaten la “fruta madura”. Esta obra aborda crudamente los factores internos y externos que traslucen el interés de apartar al Titán de Bronce del camino, cuando está a punto de protagonizar el “Ayacucho cubano”.

José Miguel Márquez Fariñas (La Habana, 1942). Licenciado en Ciencias Jurídicas. Autor del libro *Entorno de un insigne mambí* (2014) premiado en concurso 26 de Julio de la Editora Política y de trabajos publicados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, revistas *El Historiador*, *Caliban*, *Cubadebate*, boletín *Revolución* y otros medios.

Ana María Reyes Sánchez (Santa Clara, 1956). Licenciada en Derecho Internacional, Moscú 1981. Investigadora. Autora de artículos publicados en *Lettres de Cuba*, *IPS (International Press Service)*, *Opus Habana*, *L'Echo Hugo*, revistas de la Biblioteca Nacional José Martí, *Caliban*, *El Historiador*, entre otros.



Avenida 47 No. 1802 entre 18A y 20,

Playa, La Habana, Cuba. CP: 11300

Teléfono: (537) 204 3600

comercial@citmatel.com

www.editorialcitmatel.com

www.libreriavirtualcuba.com

© Copyright CITMATEL®. Todos los derechos reservados. ISBN 978-959-315-238-9.